

COMPENDIO DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS ABORÍGENES CON PRESENCIA DE RESTOS HUMANOS EN CUBA

Ulises M. González Herrera | Dany Morales Valdés
Rasco Fernández Ortega | Yadira Chinique de Armas
Ismael Hernández de la Oliva | Suyín Leal Soler
Nanett Gutiérrez Peña

Primera edición, 2021

González Herrera, Ulises

Compendio de sitios arqueológicos aborígenes con presencia de restos humanos en Cuba / Ulises González Herrera; Dany Morales Valdés; Racso Fernández Ortega. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha, 2020.

410 p.; 22 x 15 cm. - (Arqueología)

ISBN 978-987-3851-21-6

1. Arqueología. 2. Historiografía. 3. Antropología Física. I. Morales Valdés, Dany II. Fernández Ortega, Racso III. Título
CDD 930.1

Compilación: Ulises M. González Herrera, Dany Morales Valdés,
Racso Fernández Ortega

Introducción y notas: Ulises M. González Herrera

Diseño y diagramación: Odlanyer Hernández de Lara

Diseño de cubierta: Catherine Álvarez García

Procesamiento digital de imágenes: Catherine Álvarez García

Foto de tapa: Detalle del entierro No. 1 de Cueva Simpson.
Expediente de sitio arqueológico No. 650, fondo del Dpto. de
Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

Aspha Ediciones

Virrey Liniers 340, 3ro L. (1174)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Argentina

asphaediciones@gmail.com

www.asphaediciones.com

IMPRESO EN ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

A la memoria de los Maestros de Siempre:

Hernán Tirado Toirac† y Milton Pino Rodríguez†.

Por mostrarnos el camino con luz y sabiduría, por las tantas horas compartidas y la inagotable paciencia ante cada pregunta.

AGRADECIMIENTOS

A todos los colaboradores y entidades que han hecho posible este resultado: A la Dra. Mirjana Roksandic (Profesora del Departamento de Antropología de la Universidad de Winnipeg, Canadá), por los consejos brindados, el imprescindible apoyo en la obtención de nuevos fechaos radiocarbónicos y por la amabilidad en acceder a preparar el prefacio de esta edición. Por compartir el trabajo de terreno bajo el sofocante calor y las implacables plagas de insectos en la llanura del río Cauto, Suroriente de Cuba.

A los siguientes colegas por la valiosa ayuda prestada, propiciando el acceso a colecciones documentales y arqueológicas: Sr. George Utset (La Florida, Estados Unidos de América); Dr. Roger H. Colten (Museo Peabody de Historia Natural, Universidad de Yale, New Haven, CT, Estados Unidos de América); MSc. Alfonso Córdova Medina (Investigador Auxiliar, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología); Dr. Raúl A. Villavicencio Finalé (Investigador Auxiliar, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología); Dr. Roberto Rodríguez Suárez (Investigador Agregado, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología); Dr. Roberto Valcárcel Rojas (Colaborador del Proyecto Investigativo Nexus, Universidad de Leiden, Holanda); Lic. José Ramón Martínez Guerra (miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba); Sr. Roberto Castillo Arcia (Especialista del Museo Municipal de Habana del Este); MSc. José M. Yero Masdeu (Investigador Agregado de la Casa de la Nacionalidad

Cubana, Bayamo); Dr. Pedro P. Godo Torres (Investigador Auxiliar, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología); Dr. Gerardo Izquierdo Díaz (Investigador Auxiliar, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología); Lic. Guillermo Baena González (Investigador Aspirante, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología); MSc. Yanelis Cordero Cabrera (Investigadora Agregada, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología); Dra. Silvia T. Hernández Godoy (Investigadora Titular del Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas); Lic. Odlanyer Hernández de Lara (Investigador Asociado del Castillo de San Severino, Museo de la Ruta del Esclavo, y Archaeological and Historical Conservancy, Inc.); MSc. Jorge F. Garcell Domínguez (Especialista del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural) y Lic. Roberto Orduñez Fernández (Especialista de la Unidad de Servicios Ambientales Alejandro de Humboldt, CITMA, Baracoa, Guantánamo).

A la Lic. Catherine Álvarez García (Diseñadora Informativa de Plan Maestro de la Oficina del Historiador de La Habana) por el amable e imprescindible apoyo brindado en la preparación de las imágenes digitales.

Ulises M. González Herrera
La Habana, 2 de julio de 2020

PREFACIO

HUESOS ESENCIALES Y CUERPOS EFÍMEROS: REFLEXIONES SOBRE ARQUEOLOGÍA MORTUORIA

Mirjana Roksandic

El libro que tenemos frente a nosotros representa una de las gemas más raras de la arqueología del Caribe, y una de las más necesarias: un examen sistemático de un tipo de evidencia (en este caso evidencia mortuoria) de las culturas indígenas de Cuba con todos los datos que la acompañan, sitios, excavaciones, número de entierros y cualquier otra información compilada a través de una búsqueda exhaustiva de fuentes; en su mayoría inéditas. Los autores recopilaron información de diferentes archivos especializados, incluidos cartas informativas, informes de investigación, cartillas de información básicas para el censo aborigen, borradores de catalogación, estudios especiales de sitios, diarios de campo, expedientes de sitios arqueológicos y fichas de entrada de evidencias que acompañana los materiales arqueológicos conservados en colecciones estatales y particulares de la nación. Como tal, el *Compendio de sitios arqueológicos aborígenes con presencia de restos humanos en Cuba* proporciona a la comunidad cubana y caribeña un conjunto de datos que de otro modo serían inalcanzables.

El libro es sistemático, fácil de usar y presenta una investigación profunda. Está organizado por regiones geográficas, tal y como se presenta en el Censo arqueológico aborigen de Cuba, y describe los sitios con toda la información disponible

en las diferentes fuentes consultadas. Representará una base importante para cualquier investigación futura en arqueología mortuoria de Cuba y el Caribe. Este esfuerzo fundacional, oportuno e importante, también demuestra la cantidad de investigación que aún se necesita si queremos llevar la comprensión de las prácticas funerarias en Cuba, al nivel en que pueda dilucidar los aspectos culturales, sociales y biológicos de los diferentes grupos que habitaron la isla durante más de 7 000 años de su ocupación humana. Los sitios excavados y analizados por los autores en la última década, más o menos, contrastan con el resto de los sitios y demuestran cuánto más podemos aprender del análisis detallado de los individuos enterrados. Estoy agradecida por la invitación a escribir un prefacio a este volumen y al hacerlo, me gustaría establecer un escenario para futuras investigaciones en arqueología mortuoria en Cuba, que describa una imagen global de la ocupación humana de la isla al examinar detalles minuciosos de entierros e incorporar múltiples fuentes de evidencia.

La importancia de estudiar los complejos funerarios y el interés en la antropología mortuoria es perenne (Taylor, 2002; Johnson, 2004; Robben, 2006) ya que los entierros nos permiten estudiar restos indiscutibles de procesos cognitivos en una sociedad, acercando la arqueología a abordar cuestiones antropológicas (Aleshkin, 1983; Gillespie, 2001; Gillespie y Nichols, 2003; Rakita *et al.*, 2005). Si bien una búsqueda rápida en la bibliografía nos proporciona numerosos libros y artículos en este dominio, un examen más detallado revela un fuerte sesgo hacia la arquitectura funeraria y las inclusiones de tumbas. El estudio de los bienes funerarios ha dominado la investigación de la antropología mortuoria a través de los cambios teóricos y paradigmáticos en el enfoque: desde la definición del comportamiento normativo para una cultura, en el enfoque de la historia de la cultura; examinar la personalidad social en el enfoque procesual, a discutir el recuerdo y la agencia en la arqueología pos-procesual. El enfoque en los bienes funerarios es evidente en los primeros intentos de formalizar el análisis de los entierros como fuente de información sobre la personalidad social y la estructura de sociedades pasadas (Binford, 1971; O'Shea, 1984; Saxe, 1971; Tainter, 1978; ver Braun, 1981 para una crítica tem-

prana), y sigue siendo fuerte incluso en la literatura más reciente (Beck, 1995; Harke, 1997; Jensen y Nielsen, 1997).

Si bien el procesualismo contribuyó a nuestra comprensión, si se toma con una reserva intelectual necesaria, inherente a una buena investigación en ciencias sociales, también sufrió de una visión particularista, y aunque empleó multidisciplinas, nunca fue verdaderamente holístico. Con su fuerte sesgo hacia los bienes funerarios y su dependencia de las pruebas de hipótesis, este enfoque teórico representaba un molde rígido, un marco inflexible que no podía adaptarse a la gama completa de significados asociados con acciones y gestos humanos, incluso cuando son rastreables arqueológicamente. Las críticas posprocesales insistieron en el papel largamente descuidado de los entierros para descifrar el contenido simbólico de las prácticas rituales (Gamble *et al.*, 2001; Pearson, 2002), e iluminar la cuestión de la identidad negociada a través de la práctica ritual. La arqueología posprocesal tuvo el beneficio de dismantelar algunos enfoques mecanicistas en arqueología: analogía formal, positivismo y evolucionismo implícitos en gran parte de la arqueología “antigua” y “nueva”. Sin embargo, al adoptar una posición extremadamente relativista, algunos autores han puesto en peligro el propósito mismo del estudio del pasado (Hodder, 1982; Hodder, 1990; Shanks y Tilley, 1987). Los arqueólogos posprocesales criticaron a sus predecesores por objetivar y dicotomizar a “otros”, e interpretaron gran parte de la investigación arqueológica como un intento de promover una ideología nacional dominante mediante la apropiación del pasado. La deconstrucción se convirtió en una palabra de moda en el campo y la investigación de todos fue sometida a esta “crítica” cuya conclusión a priori fue que toda investigación está sesgada por una agenda política e ideológica. En esto, contrastaba la cosmovisión occidental en oposición a la cosmovisión no occidental: los occidentales están limitados mientras que otros no tienen límites en términos de identidad; Los occidentales son objetivantes, los no occidentales son holísticos. Paradójicamente, esta percepción del sesgo inherente en la ciencia occidental, esencializa la dicotomía que está tratando de abolir, y la crítica ideológica se vuelve dominante. Por otro lado, es importante reconocer las limitaciones inherentes a nuestras interpretacio-

nes, especialmente cuando se trata de sociedades prehistóricas para las cuales no se conservan historias orales o escritas o información etnográfica, y en el contexto de las américas, para tener en cuenta los problemas derivados del desequilibrio de poder y nuestro papel como arqueólogos en la apropiación de restos ancestrales por los poderes coloniales (Ferris, 2003, Condori, 2005; Cloe y Middleton, 2001; Layton, 2005, y muchos otros).

En esta etapa de desarrollo en la arqueología del entierro, necesitamos un tema unificador que permita comparaciones transculturales más amplias, al tiempo que evita el problema de un molde rígido que plagó enfoques previos para sistematizar el estudio del ritual mortuorio (Pader, 1982), y una interpretación inherentemente sesgada. La relación dialéctica entre el individuo y la sociedad se puede aproximar cuando el esqueleto y su contexto de entierro se examinan en la dinámica más amplia del grupo anterior, y pueden proporcionar información sobre cuestiones antropológicas de organización social, estructura de parentesco e ideología. Los restos humanos deben abordarse como producto final de una relación dinámica y dialéctica entre el individuo y la sociedad, así como de la biología, la cultura y la ideología de un grupo específico en su contexto histórico.

La muerte es el único rito de paso que deja huellas arqueológicas directas, a través de rituales funerarios y mortuorios, lo que nos brinda una rara oportunidad de ir más allá de la cultura y de los bienes materiales y apreciar los aspectos cognitivos, rituales e ideológicos de un grupo humano pasado. Al enfatizar el potencial interpretativo del material osteológico humano, “Anthropologie de terreno” o Achaeanatology (Duday, 2009) -mejor traducida en inglés como tafonomía disposicional, (Roksandic, 2002)- ayudó a reenfocar nuestra atención colectiva de los bienes funerarios al modo de desecho y actividades post-entierro. Este enfoque requiere que recopilemos una gran cantidad de datos espaciales e interpretemos minuciosamente la posición de cada hueso y fragmento de hueso, para comprender la secuencia de eventos que siguieron a la muerte y el entierro. Sin embargo, no nos proporciona la respuesta a una pregunta mucho más difícil de “qué sigue”, y el

valor interpretativo de la información derivada de la tafonomía disposicional y su posible papel en la separación de los aspectos sociales, rituales y cognitivos del comportamiento humano pasado no ha sido totalmente explorado. Es importante recordar que no hay relaciones causales directas entre el entierro, el esqueleto y la sociedad que puedan usarse para ofrecer esta interpretación. Como no podemos suponer una ecuación fácil entre los gestos funerarios y su significado en cualquier grupo en particular, la interpretación debe basarse en la relación dialéctica entre 1) la conceptualización adecuada de la práctica funeraria que es válida para todos los humanos; 2) de la calidad esencial del cadáver; y 3) la contextualización detallada.

¿Es posible la comparación intercultural?

Los humanos tienen mucho en común, y aunque nuestras experiencias y medios para expresarlos varían, existe un cierto nivel de uniformidad cognitiva en la experiencia humana. Los humanos observan, analizan y entienden el mundo que los rodea. Las normas culturales y la ideología se basan en una combinación de observación de los mundos natural y social, así como en el posicionamiento de uno mismo dentro de este universo. El posicionamiento social humano se ha propuesto como una fuerza impulsora principal para la evolución del gran cerebro (Kim *et al.*, 2016). Si bien se guían por diferentes marcos explicativos, las normas culturales y, en consecuencia, la ideología, abordan la misma necesidad esencial de ubicarse dentro del universo y dar sentido a nuestra corta vida en la tierra.

La cultura humana sirve como el único medio para que las personas, dentro de cualquier grupo, se posicionen en relación con preguntas fundamentales: “de dónde venimos”, “por qué estamos aquí” y “hacia dónde nos dirigimos”. Si bien las preguntas son humanas y universales, las respuestas son proporcionadas implícita o explícitamente por el marco cultural de cualquier grupo (cultura) o subgrupo (subcultura) dado. La cultura es, entonces, una herramienta esencial para dar sentido al poco tiempo que nosotros, como individuos, pasamos en este planeta. El estudio de la cultura (antropología social y cultural), en lugar de objetivar a los “otros” (para discusión, ver Ingold,

2017) nos proporciona el alcance de las posibles respuestas humanas a estas preguntas. El cuerpo de investigación, independientemente de sus limitaciones, sus paradigmas problemáticos, sus cambios de enfoque, sus particularismos, etc., proporcionó a los curiosos entre nosotros la comprensión de cuántas, cuán variadas y cuán asombrosas y diferentes pueden ser las respuestas humanas. La práctica de la arqueología, limitada como lo es a los restos materiales de grupos humanos anteriores, intenta proporcionar lo mismo, pero con profundidad de tiempo (Crabtree y Bogucki, 2017). Si, de hecho, los seres humanos están obligados por su percepción cultural de las cosas, para practicar la arqueología, necesitan trascender su propio ser culturalmente limitado, y si bien puede ser un objetivo inalcanzable, debemos esforzarnos por alcanzarlo si queremos continuar practicando arqueología.

Trascendiendo las limitaciones

Hay dos enfoques conceptuales que nos permiten, al menos, intentar trascender estas limitaciones inherentes de la arqueología: la arqueología densa, (Carr y Case, 2006) y la teoría del caos (Kellert, 1993, según lo aplicado por Keegan, 2007). Derivado del paradigma de significado denso del clásico de Clifford Geertz (1973), la arqueología densa insiste en el significado conjetural de los símbolos en cualquier sociedad. El enfoque se basa en construir una explicación plausible de un registro funerario basado en la recopilación de la mayor cantidad de información posible. Del mismo modo, Gamble *et al.* (2001: 185) sugieren que las “dificultades analíticas” asociadas con la interpretación del registro simbólico “pueden reducirse en gran medida utilizando una estrategia de investigación que se base en las fortalezas de una amplia gama de fuentes de datos conceptualmente y metodológicamente independientes”. La “Teoría del Caos” es un modelo matemático que se aplica ampliamente en física y negocios, y se basa en el examen de una gran cantidad de variables; por lo tanto, su aplicabilidad práctica a la arqueología es relativamente limitada. Sin embargo, su importancia radica en el postulado aleccionador que nos recuerda que hay demasiadas variables en cualquier sistema dinámico para

permitir cualquier predicción de cómo se comportará o se habrá comportado el sistema. Como dice Werndl (2009: 195): “para predecir cualquier evento, todos los eventos suficientemente pasados son aproximadamente y probabilísticamente irrelevantes”. También sugiere que podemos discutir las relaciones causales *post-festum* y solo aportando una cantidad suficiente de información sobre las variables disponibles. Nuestra determinación de las posibles causas de un evento observado debería, en consecuencia, considerarse mejor como aproximaciones. Como ejemplo, Keegan (2007) incorporó con éxito este tipo de razonamiento en su libro *Taino Myth and Practice*, una lectura de vigencia en el campo de la arqueología. Cuando muchas de estas aproximaciones apuntan en una dirección particular, es más probable que alcancemos una interpretación plausible.

En términos prácticos, lo que estos enfoques tienen en común, incluso para un arqueólogo con problemas matemáticos, es la insistencia en la reticulación de datos metodológicamente independientes. También ponen de manifiesto la falta de causalidad y, por lo tanto, la incapacidad de las pruebas de hipótesis para proporcionar información sobre un grupo humano pasado. Para dar sentido a una gran cantidad de datos metodológicamente independientes e incorporar estos múltiples bits de información en una imagen plausible de un grupo pasado, debemos examinar cómo se relacionan con los universales. Estos universales proporcionan el punto focal o el marco para los detalles más difíciles. Luego tenemos que examinar cómo estos muchos y variados detalles se relacionan con los universales. Entonces, ¿qué hay de universal en los entierros?

Los entierros son los ritos de paso más importantes para los arqueólogos

El cambio de estado de ser en cualquier sociedad requiere comportamientos prescritos para permitir la transición (Van Gennep, 1909). La necesidad del ritual es uno de los universales: la práctica será tan diferente como hay diferentes grupos / subgrupos / identidades, individuos, etc., pero la necesidad de marcar estas transiciones es universal. Hay tres ritos

esenciales de pasaje: nacimiento (nacimiento), matrimonio (o alguna forma de llegar a la edad adulta y reproducción) y muerte (cesar la forma perceptible de ser). El primero y el último están conectados con experiencias de las que un individuo no puede saber nada, también son aquellas en las que el individuo no tiene influencia.

Los entierros son de especial importancia para los arqueólogos, ya que dejan huellas materiales definidas y reconocibles. En contraste, en los otros dos ritos, una persona cambia de un estado permanente de no ser a un estado no permanente de ser (nacimiento) y en el otro la persona pasa de un estado no permanente a otro. Si bien los restos de estos ritos de paso dejan huellas observables (por ejemplo, banquetes), su conexión con el evento en particular no siempre es evidente. En los rituales funerarios, una persona pasa de un estado de ser no permanente a un estado de muerte permanente. Esto a menudo se acredita con un producto final fácil de reconocer de un ritual de entierro: un esqueleto de una forma u otra.

Además, los entierros (sensu lato) o, más apropiadamente, la “disposición de los muertos” y los rituales mortuorios / ancestrales asociados de cualquier tipo, representan el testimonio más evidente del intento de los humanos de responder estas preguntas fundamentales o al menos aceptar la muerte como la condición de los seres vivos. Los entierros ofrecen una visión íntima (aunque parcial y difícil de leer) de la forma en que lidiamos con el hecho de morir y las actitudes hacia la muerte. Dado que la cuestión del propósito en la tierra en esta corta vida está íntimamente relacionada con el hecho de morir, podríamos conceptualizar el ritual funerario como un intento de tratar con el cuerpo efímero (Bloch, 1988) y transmitir una esencia duradera a una existencia individual.

Finalmente, una vez que la persona dejó de ser él / ella no tendrá influencia activa en el ritual realizado. Incluso cuando haya una voluntad definida e intente decidir cómo se trata a uno después de la muerte, dependerá de quienes realicen el ritual a adherirse o no a lo prescrito. De esa manera, el entierro está íntimamente relacionado con la cuestión de la agencia. Esta conexión puede dejar variaciones interesantes y reconocibles (sino fáciles de entender) en el registro del entierro que pueden

dar una visión más profunda de la población arqueológica que estamos examinando.

En todos los grupos humanos, las personas muertas juegan un papel importante en la sociedad como antepasados. El pasaje de un ser vivo e individualizado a un antepasado muerto, no vivo, idealizado y permanente (Bloch, 1988) representa un rito de pasaje de cuyo desempeño adecuado dependen los fallecidos, los vivos y la sociedad. Recordar, reconocer y reclamar a nuestros antepasados tiene un fuerte impacto en cómo nos identificamos y dónde colocamos lealtades. Los restos esqueléticos dan testimonio de los aspectos individuales (personales) de una vida única vivida, a través de sus correlatos biológicos de sexo, edad, salud y todos los demás aspectos estudiados por la osteobiografía, y su aspecto corporativo (ancestral) representado por el ritual de entierro que puede ser usado y manipulado para la ventaja social de alguien.

Por lo tanto, el estudio de estos universales en un contexto particular de entierro tiene que concentrarse en los restos esqueléticos. Los restos esqueléticos, aunque poseen el valor de encarnar (Sofaer, 2004) tanto los aspectos personales (individuales) como corporativos (ancestrales) de los muertos (Bloch, 1988), representan este factor clave para comprender las costumbres funerarias y el sistema social e ideológico del que provienen y representan. A fines de la década de 1960, una tradición diferente del procesualismo angloamericano, en lugar de tratar de formalizar el estudio de entierros a través de análisis estadísticos de bienes funerarios, investigó tumbas individuales y sitios de entierro como portadores de información sobre los vivos y sus relaciones sociales (Barrett, 1988).

En Francia, siguiendo la metodología de excavaciones de Leroi-Gourhan en sitios magdalenenses que expusieron áreas de vida más grandes para comprender las relaciones espaciales de los objetos expuestos, Claude Masset y, especialmente, Henry Duday establecieron procedimientos de campo en arqueología funeraria que permitieron una comprensión detallada de actos y gestos asociados con la muerte, la eliminación y la manipulación posterior a la eliminación del cuerpo (Duday, 1985; Duday, 1987a, b, Duday, 2006; Duday *et al.*, 1990; Leclerc, 1987; Duday y Masset, 1987). Partiendo de la misma

tradición intelectual, el proceso de análisis no está conceptualmente lejos del enfoque de “chaîneopératoire” que intenta asegurar la información de las huellas de producción (Boëda *et al.*, 1990). El trabajo forense sobre entierros masivos y tasas de descomposición, y el campo emergente de arqueología forense (Blau 2016, Dupras *et al.*, 2011) proporcionaron más detalles para interpretar unidades funerarias individuales. En adición, la antropología biológica ha puesto de manifiesto la importancia extrema de los análisis esqueléticos en la interpretación de las condiciones ambientales y sociales de las sociedades bajo investigación (Rakita *et al.*, 2015; Montgomery y Evans, 2006), y el potencial para dilucidar muchos aspectos de la persona muerta individual (Boyd, 1996). Con un cambio de los bienes funerarios a la personalidad y la agencia en la interpretación del ritual mortuorio (Cannon, 1989, 2005; Joyce, 2005), se volvió crítico involucrar a un bioarqueólogo en el proceso de planificación de estrategias de excavación y la excavación real de restos óseos humanos, para evitar cualquier pérdida de información invaluable.

El esqueleto como fuente crítica de información biológica y cultural

Hasta hace poco, la antropología biológica se concentraba en la población como la unidad de análisis, para evitar la sobreinterpretación de escasa evidencia osteológica y anecdótica, y el individuo era objeto de investigación solo en el ámbito de la antropología forense. Conceptualmente, esto tiene mucho sentido ya que los antropólogos forenses tienen el privilegio de mirar hacia atrás cuando alcanzan una identificación positiva. La identificación positiva les permite contextualizar y probar sus conclusiones. Dada la amplia distribución geográfica de la especie humana y la variabilidad inherente a la población, los antropólogos biológicos rara vez pueden reunir suficientes datos que se ajusten al supuesto de universalidad; por consiguiente, están comprensiblemente cansados de discutir cualquier cosa que no sea una imagen más grande derivada de una gran cantidad de datos específicos sobre un tema en particular (dieta, epidemiología, mortalidad, fertilidad). Se cree que los datos

agregados representan a la población de una manera más significativa que la información anecdótica. Las poblaciones o segmentos de poblaciones se examinan entre sí para permitir comparaciones sobre un tema específico. Estos estudios a menudo contienen supuestos subyacentes que no pueden verificarse y, además, las agrupaciones examinadas a menudo agrupan experiencias muy diferentes. Por ejemplo, todos los grupos arcaicos en Cuba a menudo se analizan como una sola unidad, en contraste con las poblaciones arawak o taína (Coppa *et al.*, 2008; Lalueza Foz *et al.*, 2003) independientemente de su variabilidad, el largo período de tiempo y su distribución sobre toda la isla.

Ciertamente no estoy abogando por un retorno a los estudios de casos (aunque ciertamente hay un lugar para ellos en el esquema general de las cosas), sino que necesitamos combinar la experiencia de un individuo con nuestra comprensión del grupo para examinar las interacciones entre los dos y su entorno. Esto incluye comprender la vida individual como (parcialmente) evidenciada por los restos esqueléticos, y también comprender a este individuo en el contexto de la demografía grupal, la salud grupal y la dinámica grupal. Si bien los análisis bioarqueológicos estándar no nos llevan directamente a ninguna de las preguntas antropológicas relevantes sobre la población estudiada, y si bien oscurecen las experiencias individuales, son piezas extremadamente relevantes del rompecabezas, y debemos continuar aplicándolas y refinándolas. Sin embargo, surge un problema mucho más grave cuando (como era una práctica común hasta hace poco) los antropólogos biológicos están excluidos de la interpretación de la práctica ritual como lo demuestran los entierros, lo que conduce a una disociación completa de los dos y la incapacidad de construir una verdadera foto interdisciplinaria del grupo en estudio. Esto es aún más evidente cuando intenta publicar un artículo que utiliza datos bioantropológicos agregados para discutir las nociones de comportamiento ritual en un grupo arqueológico.

La tafonomía disposicional solo puede ser practicada por los bioarqueólogos, ya que requiere un conocimiento sustancial del sistema musculoesquelético, la secuencia y las tasas de descomposición y la metodología arqueológica, y requiere la recopilación de información detallada que impida las excava-

ciones rápidas de numerosos entierros necesarios para una interpretación adecuada. A menos que se sigan procedimientos particulares de excavación y documentación de exposición y eliminación, con la documentación consistente como se describe en Duday (2009), es casi imposible determinar que la información no se pierda. Lo más importante, la tafonomía disposicional no es un libro de recetas: revelaciones interesantes sobre los gestos rituales de entierro, ancestrales y mortuorios dependen en gran medida de notar la ubicación anómala de un hueso o un fragmento de hueso dentro del ensamblaje.

La arqueología de los gestos funerarios, desarrollada por la escuela de Burdeos, nos proporcionó un medio para rastrear (dadas las prácticas ideales de excavación, documentación y curaduría) la secuencia de eventos (“chaîneopératoire”) de la práctica ritual. Sin embargo, se mantuvo en gran medida descriptivo y carente del marco interpretativo. Este marco interpretativo es difícil de definir, ya que depende tanto del sitio como de la población; cambia y cambia con la inclusión de diferentes líneas de evidencia. Comprender la práctica ritual en una sociedad requiere que comprendamos la sociedad misma tan bien como podamos e imaginar, si no determinar, cómo los diferentes componentes que estamos viendo se unen e interactúan para producir los detalles del marco de congelación mixta que es un entierro excavado. Por ejemplo: para apreciar plenamente la práctica del canibalismo mortuorio en una población Wari, Beth Concklin (2001) incluyó una descripción del entorno, parentesco, economía, movilidad, ancestros, comprensión de la encarnación e ideología. Cuando hay información histórica o etnográfica sobre el grupo en estudio, esta tarea es mucho más factible. Incluso entonces, la arqueología no es obsoleta: necesitamos verificar la información etnográfica o histórica contra la evidencia arqueológica, ya que hay cambios rituales diacrónicos, ideológicos y asociados que deben incorporarse. En particular, para Cuba, la escasa evidencia etnohistórica disponible pertenece a un punto muy específico en el tiempo y, aunque es valiosa, no se puede suponer que represente la profundidad de la variación histórica en la práctica de entierros en toda la isla. Donde no podemos contar con información etnográfica específica, necesitamos buscar más adentro y comparar nuestra evidencia

arqueológica con una fuente mucho más amplia de etnografías de la experiencia humana. En este contexto, la analogía etnográfica se convierte en la fuente de comprensión de la amplia gama de respuestas humanas a preguntas similares y perennes, y no en una ecuación de dos fenómenos diferentes.

La tafonomía disposicional se basa en secuencias individuales de eventos en la interpretación del registro de entierro, y como tal es por fuerza anecdótica. La uniformidad no es un rasgo común en la biología o el comportamiento humano. Las sociedades no son entidades estáticas gobernadas por un conjunto inmutable de reglas. Son organismos homeostáticos dinámicos que cambian constantemente y se adaptan bajo estresores internos y externos. Si bien existe un cierto nivel de inercia inherente a las normas culturales, las acciones individuales constantemente renegocian estas normas. Este mecanismo pulsante de normas abstractas, “ideología” y vidas biológicas, sociales y emocionales concretas de los seres humanos individuales, se rige por las relaciones dialécticas entre el determinismo y el libre albedrío, la sociedad y el individuo, material e ideológico. De hecho, los “entierros anómalos” son generalmente más informativos que los demás, ya que la desviación de la norma revela esta negociación.

En su contexto, cada experiencia individual contribuye a construir el todo y cada bit de información se vuelve relevante. A veces, necesitamos muy pocas observaciones bien ubicadas; En otras ocasiones, necesitamos una gran cantidad de datos. Dado que hay demasiadas variables involucradas en el mantenimiento de la homeostatis, no podemos predecir las relaciones causales. Un sistema dinámico solo puede entenderse a posteriori.

Puede ser posible una interpretación más comprometida de la ideología grupal, entendida como una negociación del significado de la vida y la muerte, pero requiere: la recopilación meticulosa de una amplia gama de datos metodológicamente independientes (incluida la tafonomía disposicional); asignación de evidencia anecdótica en la ciencia convencional, e incorporación del conocimiento biológico de la vida efímera vivida para informarnos sobre la importancia que los huesos ancestrales tenían para la población. Así como el entierro excavado siempre

representa un resultado de la interacción del espacio, la granulación del suelo y la humedad, el volumen inicial del cuerpo, la salud del individuo, incluso el contenido de la última comida, las condiciones climáticas y el tiempo que conllevó realizar el entierro, así como la técnica de excavación, documentación y curación (por nombrar solo algunas variables), que se negocian de muchas maneras diferentes, los elementos del entorno social y biológico, el contexto histórico y la agencia individual influirán en cómo se manifiestan en el contexto arqueológico. Volviendo a la práctica misma de la arqueología, está en sí misma en una relación dialéctica con el mundo en el que se practica: ni completamente delimitada y determinada por ella, ni completamente independiente de ella. La arqueología misma influye en el mundo en el que se practica.

El libro que tenemos delante proporciona una gran cantidad de información recopilada de todas las fuentes disponibles. Es un intento de examinar sistemáticamente un aspecto de la evidencia arqueológica de toda la isla. Como tal, contribuirá sustancialmente al trabajo de muchos futuros académicos en arqueología cubana y caribeña. La calidad desigual de la información disponible para sitios individuales, habla de la necesidad de hacer una investigación más sistemática de restos humanos de estas diferentes entidades arqueológicas para una mejor comprensión de la población indígena de Cuba. La aplicación de Archaeothanatology and Archaeological Science en el marco del enfoque dialéctico de la “arqueología densa” abre nuevas puertas para el examen del pasado. Este libro es el primer paso en este camino.

PREFACE

ESSENTIAL BONES AND EPHEMERAL BODIES: MUSINGS ON MORTUARY ARCHAEOLOGY

Mirjana Rokсандić

The book in front of us represents one of the rarest gems in the Caribbean archaeology, and one that is most needed: A systematic examination of a type of evidence (in this case mortuary evidence) of indigenous cultures of Cuba with all the accompanying data on sites, excavations, number of burials and any other particulars collected through a thorough search of mostly unpublished sources. The authors collected information from different specialized archives including “information charts,” research reports” “information primers for the aboriginal census,” “sketches for a catalogue,” specialized site studies, excavation journals, “archives of archaeological sites” and index cards that accompany archaeological materials curated in national and local collections. As such the *Catalogue of indigenous archaeological sites with the presence of human remains in Cuba* provides the Cuban and Caribbean community with a body of data that would be unattainable otherwise.

The book is systematic, easy to use and thoroughly researched. It is organized by region as presented in the *Censo Arqueológico de Cuba* and presents sites with as much information as was available from different sources. It will represent an important foundation for any future research in mortuary archaeology of Cuba and the Caribbean. This timely and important foundational effort also demonstrates how much research is

still needed if we want to bring the understanding of Cuban burial practices to the level where it can elucidate cultural, social and biological aspects of different groups that inhabited the island over more than 7000 years of its human occupation. The sites excavated and analyzed by the authors in the last decade, or so, stand in stark contrast to the rest of the sites and demonstrate how much more we can learn from detailed analysis of the buried individuals. I am grateful for the invitation to write a preface to this volume and in doing so I would like to set a stage for future research in mortuary archaeology in Cuba, one that paints a global picture of human occupation of the island by examining minute details of burials and incorporating multiple sources of evidence.

The importance of studying burial assemblages and the interest in mortuary anthropology is perennial (Taylor, 2002; Johnson, 2004; Robben, 2006) as burials allow us to study undisputable remains of cognitive processes in a society, bringing archaeology closer to addressing anthropological questions (Aleshkin, 1983; Gillespie, 2001; Gillespie and Nichols, 2003; Rakita *et al.*, 2005). While a quick bibliography search provides us with numerous books and articles in this domain, a more detailed examination reveals a strong bias towards burial architecture and grave inclusions. The study of grave goods has dominated mortuary anthropology research throughout the theoretical and paradigmatic shifts in focus: from defining *normative* behavior for a *culture* in the culture history approach; examining *social persona* in the processual approach; to discussing *remembrance* and *agency* in the post-processual archaeology. The focus on grave goods is evident from the first attempts to formalize the analysis of burials as a source of information on social persona and structure of past societies (Binford, 1971; O'Shea, 1984; Saxe, 1971; Tainter, 1978; see Braun, 1981 for an early critique), and remains strong even in more recent literature (Beck, 1995, 2013; Harke, 1997; Jensen and Nielsen, 1997).

While processualism did contribute to our understanding – if taken with a necessary intellectual reserve, inherent in good research in social sciences – it suffered from a particularistic vision, and while employing multi-disciplines, it was never truly holistic. With its heavy bias towards grave good sand its

reliance on hypothesis testing, this theoretical approach represented a stiff mold, an inflexible framework that could not accommodate the full array of meanings associated with human actions and gestures, even when they are traceable archaeologically. Post-processual critiques insisted on the long neglected role of burials in deciphering the symbolic content of ritual practices (Gamble *et al.*, 2001; Pearson, 2001), and illuminating the question of identity as negotiated through ritual practice. Post-processual archaeology had the benefit of dismantling some mechanistic approaches in archaeology: *formal analogy*, *positivism* and the *evolutionism* implicit in much of the “old” and “new” archaeology. However, by adopting an extremely relativist position some authors have jeopardized the very purpose of the study of the past (Hodder, 1982; Hodder, 1990; Shanks and Tilley, 1987). Post-processual archaeologists criticized their predecessors for objectifying and dichotomizing “others,” and interpreted much of archaeological research as an attempt to promote a dominant national ideology by appropriation of the past. Deconstruction became a “buzz” word in the field and everyone’s research was submitted to this “critique” whose *a priori* conclusion was that all research is biased by a political and ideological agenda. In this, they contrasted the *western world view* in opposition to the *non-western world view*: Westerners are bounded while others are unbounded in terms of identity; Westerners are objectifying, non-westerners are holistic. Paradoxically enough, this perception of inherent bias in western science *essentialises* the dichotomy it is trying to abolish, and ideological critique becomes dominant. On the other hand, it is important to acknowledge inherent limitations in our interpretations, especially when it comes to prehistoric societies for which no oral or written histories or ethnographic information is preserved, and in the context of the Americas, to keep in mind the issues arising from the imbalance of power and our role as archaeologists in the appropriation of ancestral remains by colonial powers (Ferris, 2003, Condori, 2005; Cloe and Middleton, 2001; Layton, 2005, and many others).

At this stage of development in burial archaeology we need a unifying theme that will allow broader cross-cultural comparisons, while at the same time avoiding the problem of a

stiff mold that plagued previous approaches to systematizing the study of mortuary ritual (Pader, 1982), and inherently biased interpretation. *Dialectical relationship* between the individual and the society can be approximated when the skeleton and its burial context are examined in the larger dynamics of the past group, and can provide insight into anthropological questions of social organization, kinship structure and ideology. Skeletal remains need to be approached as an end product of a dynamic and dialectical relationship between the individual and the corporate, as well as of biology, culture and ideology of a specific group in its historical context.

Death is the only rite of passage that leaves direct archaeological traces, through burial and mortuary rituals, providing us with a rare opportunity to move beyond material culture and goods and glimpse the cognitive, ritual and ideological aspects of a past human group. By emphasizing the interpretative potential of human skeletal material, “*Anthropologie de terrain*” or *Achaeothanatology* (Duday *et al.*, 2009) –best rendered in English as *dispositional taphonomy* (Roksandic, 2002),– helped refocus our collective attention from grave goods to the mode of disposal and postburial activities. This approach requires us to collect a vast amount of spatial data and painstakingly interpret the position of every bone and bone fragment, to reach an understanding of the sequence of events that followed death and burial. However, it does not provide us with the answer to a much more difficult “what next” question, and the interpretative value of information derived through dispositional taphonomy and its possible role in disentangling social, ritual and cognitive aspects of past human behavior has not been fully explored. It is important to remember that there is no straightforward causal relationships between the burial, the skeleton and the society that can be used to offer this interpretation. Since we cannot assume an easy equation between burial gestures and their meaning in any particular group, the interpretation has to rely on the dialectical relationship between 1) proper conceptualization of the burial practice that holds true for all humans; 2) of the essential quality of the dead body; and 3) the detailed contextualization.

Is cross-cultural comparison possible?

Humans have a lot in common, and while our experiences and means of expressing them vary there is a certain level of cognitive uniformity in human experience. Humans observe, analyze and understand the world around them; cultural norms and ideology are based on a combination of observation of the natural and social worlds, and on positioning one-self within this universe. Human social positioning has been proposed as a major driving force for the evolution of big brain (Kim *et al.*, 2016). While guided by different explanatory frameworks, cultural norms, and consequently, ideology, address the same essential need for placing oneself within the universe and making sense of our short life on earth.

Human culture serves as the only means for individuals within any group to position themselves in relation to fundamental questions: “where do we come from,” “why are we here,” and “where are we heading.” While the questions are a human universal, the answers are implicitly or explicitly provided by the cultural framework of any given group (culture) or sub-group (sub culture). Culture is, then, an essential tool for providing meaning for the short time we as individual humans spend on this planet. The study of culture (social and cultural anthropology), rather than objectifying the “others,” (for discussion see Ingold, 2017) provides us with the scope of possible human responses to these questions. The body of research, regardless of its limitations, its problematic paradigms, its changes of focus, its particularisms etc. provided the curious among us with the understanding of how many, how varied and how amazingly different and similar human responses can be. The practice of archaeology, limited as it is to the material remains of past human groups, attempts to provide the same, but with time depth (Crabtree and Bogucki, 2017). If indeed, human beings are bound by their cultural perception of things, in order to practice archaeology, they need to transcend their own culturally-bounded being, and while it might be an unattainable goal, we need to strive towards it if we are to continue practicing archaeology.

Transcending the limitations

There are two conceptual approaches that allow us to at least attempt to transcend these inherent limitations of archaeology: *thick archaeology*, (Car and Case, 2006) and *chaos theory* (Kellert, 1993, as applied by Keegan, 2007). Derived from the *thick meaning* paradigm of Clifford Geertz's (1973) classic, *thick archaeology* insists on conjectural meaning of symbols in any society. The approach is based on building a plausible explanation of a funerary record based on gathering as much diverse information as possible. Similarly, Gamble *et al.* (2001:185) suggest that "analytical difficulties" associated with the interpretation of the symbolic record "can be greatly reduced using a research strategy that draws upon the strengths of a broad range of conceptually and methodologically independent data sources." *Chaos theory* is a mathematical model that is widely applied in physics and business, and relies on the examination of a large number of variables; therefore, its practical applicability to archaeology is relatively limited. However, its importance lies in the sobering postulate that reminds us there are too many variables in any dynamic system to allow any prediction of how the system will behave or would have behaved. As Werndl puts it (2009:195): "for predicting any event, all sufficiently past events are approximately probabilistically irrelevant." It also suggests that we can discuss causal relationships only *post-festum* and only given an excessive amount of information on all available variables. Our determination of possible causes of an observed event should, consequentially, best be considered as approximations. As an example, Keegan (2007) successfully incorporated this type of reasoning in his book on *Taino Myth and Practice*, a rarely peasant read in the field of archaeology. When many of these approximations point in a particular direction, we are more likely to reach a plausible interpretation.

In practical terms, what these approaches have in common –even for a mathematically-challenged archaeologist– is the insistence on cross-linking methodologically independent data. They also bring to full light the lack of causality and therefore the inability of hypothesis testing to provide insight into a past human group. In order to make sense of a large amount of

methodologically independent data and incorporate these multiple bits of information into a plausible picture of a past group, we need to examine how these relate to universals. These universals provide the focal point or the framework for the more difficult particulars. We then need to examine how these many and varied particulars relate to universals. So, what is then universal about burials?

Burials are the most important rites of passage for archaeologists

Changing state of being in any society requires prescribed behaviors to enable the transition (Van Gennep, 1909). The need for ritual is one of the universals: the practice will be as different as there are different groups / subgroups / identities, individuals etc., but the need to mark these transitions is universal. There are three essential rites of passage: birth (coming into being), marriage (or some form of coming into adulthood and reproduction) and death (ceasing the perceptible form of being). The first and the last are connected with experiences an individual cannot know anything about, they are also the ones on which the individual has no influence.

Burials are of special importance for archaeologists as they leave definite and recognizable material traces. In contrast, in the other two rites, a person changes from a permanent state of non-being into a non-permanent state of being (birth) and in the other the person transitions from one non-permanent state into another. While the remnants of these rites of passage leave observable traces (e.g. feasting), their connection with the particular event is not always evident. In burial rituals a person transitions from a non-permanent state of being into a permanent state of death. This is often attested with an easy-to-recognize end product of a burial ritual: a skeleton in some form or another.

Furthermore, burials (*sensulato*) or more appropriately the “disposal of the dead” and associated mortuary/ancestral rituals of any kind, represent the most evident testimony to humans’ attempt to answer these fundamental questions or at least come to terms with the death as the condition of living

beings. Burials offer an intimate (if partial and hard to read) glimpse into the way we deal with the fact of dying and attitudes towards death. Since the question of purpose on earth in this short life is intimately connected with the fact of dying, we could conceptualize burial ritual as an attempt to deal with the ephemeral body (Bloch, 1988) and convey enduring essence to an individual existence.

Finally, once the person ceased to be he/she will have no active influence on the ritual conducted. Even when there is a definite will and attempt to decide how one is treated after death, it will depend on those performing the ritual to adhere or not to the prescribed. In that way burial is intimately connected with the question of agency. This connection can leave interesting and recognizable (if not easy to understand) variations in the burial record that can give deeper insights into the archaeological population we are examining.

In all human groups, dead people play an important role in the society as ancestors. The passage from a living, individualized being into a dead, non-living, idealized and permanent ancestor (Bloch, 1988) represents a rite of passage on whose proper performance depend the deceased, the living, and the society. Remembering, recognizing and claiming our ancestors strongly impact how we identify ourselves and where we place allegiances. Skeletal remains bear witness to both the individual (personal) aspects of a unique life lived, through its biological correlates of sex, age, health and all other aspects studied by osteobiography, and its corporate (ancestral) aspect represented by the burial ritual that can be used and manipulated to someone's social advantage.

Therefore, study of these universals in a particular context of a burial has to concentrate on skeletal remains. Skeletal remains, though the value of embodying (Sofaer, 2004) both personal (individual) and corporate (ancestral) aspects of the dead (Bloch, 1988), represent this key factor in understanding burial customs and the social and ideological system which they stem from and represent. In the late 1960s, a tradition different from Anglo-American processualism, rather than trying to formalize the study of burials through statistical analyses of grave goods, investigated individual graves and burial sites as carriers

of information on the living and their social relations (Barrett 1988).

In France, following the methodology of excavations of Leroi-Gourhan on Magdalenian sites that exposed larger living areas in order to understand spatial relationships of exposed objects, Claude Masset and –especially– Henry Duday established field procedures in burial archaeology that enabled a detailed understanding of acts and gestures associated with the dead, the disposal, and the post-disposal manipulation of the body (Duday, 1985; Duday, 1987a,b, Duday, 2006; Duday *et al.*, 1990; Leclerc, 1987; Duday and Masset, 1987). Stemming from the same intellectual tradition, the process of analysis is not conceptually far from the “*chaîneopératoire*” approach that attempts to secure information from production traces (Boëda *et al.*, 1990). Forensic work on mass burials and rates of decomposition, and the emergent field of forensic archaeology (Blau 2016, Dupras *et al.*, 2011) provided further details for interpreting individual burial units. In addition, biological anthropology has brought to light the extreme importance of skeletal analyses in the interpretation of both environmental and social conditions of the societies under investigation (Rakita *et al.*, 2015; Montgomery and Evans, 2006), and the potential for elucidating many aspects of the individual dead person (Boyd, 1996). With a shift from burial goods to personhood and agency in the interpretation of mortuary ritual (Cannon, 1989, 2005; Joyce, 2005), it became critical to involve a bioarchaeologist in the process of planning excavation strategies and the actual excavation of human skeletal remains, to avoid any loss of invaluable information.

Skeleton as the critical source of biological and cultural information

Until recently, biological anthropology concentrated on the population as the unit of analysis, in order to avoid over-interpretation of scanty osteological and anecdotal evidence, and the individual was the subject of research only in the domain of forensic anthropology. Conceptually, this makes perfect sense as forensic anthropologists have the privilege of

hind-sight when they reach a positive ID. Positive ID allows them to both contextualize and test their conclusions. Given the wide geographic spread of the human species and inherent intra-population variability, biological anthropologists can rarely summon enough data that conform to the assumption of universality; they are consequently understandably weary of discussing anything but a larger picture derived from a large amount of specific data on a particular topic (diet, epidemiology, mortality, fertility). Aggregate data are thought to represent population in a more meaningful way than anecdotal information. Populations or segments of populations are examined against each other to allow comparisons on a specific topic. These studies often contain underlying assumptions that cannot be verified and, in addition, groupings examined often lump together vastly different experiences. For example, all of the Archaic groups in Cuba are often analyzed as a single unit, contrasted with the Arawak or Taino populations (Copa *et al.*, 2008; Lalueza-Fox *et al.*, 2003) regardless of their variability, the long time span and their distribution over the whole island.

I am certainly not advocating a return to case studies (although there is certainly a place for them in the greater scheme of things), but that we need to combine the experience of an individual with our understanding of the group in order to examine the interactions between the two and their environment. This includes understanding the individual life as (partially) evidenced by the skeletal remains, and also understanding this individual in the context of the group demography, group health and group dynamics. While standard bioarchaeological analyses do not lead us directly to any of the relevant anthropological questions on the population studied, and while they obscure individual experiences, they are extremely relevant pieces of the puzzle, and we should continue to apply and refine them. However, a far more serious problem arises when (as was a common practice until recently) biological anthropologists are excluded from the interpretation of ritual practice as evidenced by burials, which leads to a complete dissociation of the two and the inability to build a truly interdisciplinary picture of the group under study. This is even more evident when one tries to publish a paper that uses aggregate

bioanthropological data to discuss notions of ritual behaviour in an archaeological group.

Dispositional taphonomy can only be practiced by bioarchaeologists, as it requires substantial knowledge of musculoskeletal system, decomposition sequence and rates, archaeological methodology and requires gathering of detailed information that precludes fast excavations of numerous burials needed for proper interpretation. Unless particular excavation and documentation procedures of exposure and removal, with consistent documentation as outlined in Duday *et al.* (2009) are followed, it is next to impossible to ascertain that the information is not lost. Most importantly, dispositional taphonomy is not a recipe book: interesting revelations about the burial ritual, ancestral, and mortuary gestures are highly dependent on noticing anomalous positioning of a bone or a bone fragment within the assemblage.

The archaeology of burial gestures –as developed by the Bordeaux school– provided us with a means to trace (given ideal excavational, documentary and curatorial practices) the sequence of events (“*chaîneopératoire*”) of the ritual practice. However, it remained largely descriptive and lacking in the interpretative framework. This interpretative framework is difficult to define, as it is both site- and population-dependent; it changes and shifts with the inclusion of different lines of evidence. Understanding ritual practice in a society requires us to grasp the society itself as well as we can, and to imagine, if not ascertain, how different components we are seeing bind and interact to produce the particulars of the mixed freeze frame that is an excavated burial. For example: to fully appreciate the practice of mortuary cannibalism in a Wari population, Beth Concklin (2001) included a description of environment, kinship, economy, mobility, ancestors, understanding of embodiment and ideology. Where there is historical or ethnographic information on the group under study, this task is much more feasible. Even then, archaeology is not obsolete: we need to verify ethnographic or historical information against archaeological evidence, as there are diachronic, ideological and associated ritual changes that need to be incorporated. In particular, for Cuba, the scant ethno-historical evidence available pertains

to a very specific point in time and while valuable, cannot be assumed to represent the depth of historical variation in burial practice across the island. Where we cannot count on specific ethnographic information, we need to look further infield and compare our archaeological evidence with a much wider source of ethnographies of human experience. In this context, ethnographic analogy becomes the source of understanding of the wide array of human responses to similar and perennial questions, and not an equation of two different phenomena.

Dispositional taphonomy relies on individual sequences of events in interpreting burial record, and as such it is per force anecdotal. Uniformity is not a common trait in human biology or behavior. Societies are not static entities governed by an unchanging set of rules. They are dynamic homeostatic organisms that constantly shift and adapt under internal and external stressors. While there is a certain level of inertia inherent in cultural norms, individual actions are constantly renegotiating these norms. This pulsating mechanism of abstract norms, “ideology,” and concrete biological, social and emotional lives of individual human beings, is governed by dialectical relationships between determinism and free will, society and individual, material and ideological. In fact, “anomalous burials” are generally more informative than the others, as the deviation from the norm reveals this negotiation (Betsinger *et al.*, 2019). In its context, every individual experience contributes to building the whole and every bit of information becomes relevant. Sometimes, we need very few well placed observations; at other times we need a vast body of data. Since there are too many variables involved in maintaining homeostasis, we cannot predict causal relationships. A dynamic system can only be understood *a posteriori*.

A more engaged interpretation of group ideology, understood as a negotiation of the meaning of life and death, might be possible, but it requires: the meticulous collection of a vast array of methodologically independent data, (including dispositional taphonomy); allowance of anecdotal evidence into mainstream science; and incorporation of biological knowledge of the ephemeral life lived to inform us about the significance the ancestral bones carried for the population. Just as the exca-

vated burial always represents a result of the interaction of the space, the soil granulation and moisture, the initial volume of the body, the health of the individual, even the content of the last meal, the weather conditions and the time it took to perform the burial, as well as excavation technique, documentation and curation (to name just a few variables), that are negotiated in many different ways, so will the elements of social and biological environment, historical context and individual agency influence how these are manifested in the archaeological context. Going back to the very practice of archaeology, it is itself in a dialectical relationship with the world it is practiced in: neither completely bounded and determined by it, nor completely independent of it. The archaeology itself influences the world it is practiced in.

The book in front of us provides a wealth of information gathered from all available sources. It is an attempt to systematically examine one aspect of the archaeological evidence for the whole island. As such it will contribute substantially to the work of many future scholars in Cuban and Caribbean Archaeology. The unequal quality of information available for individual sites, speaks for the need to do more systematic research human remains from these different archaeological entities for a better understanding of the indigenous population of Cuba. The application of Archaeothanatology and Archaeological Science in the framework of the dialectical approach of the “thick archaeology” opens new doors for examination of the past. This book is the first step on this road.

Sources used

- Aleshkin V.A. (1983): Burial Customs as an Archaeological Source, *Current Anthropology* 24 (2): 137-149.
- Barrett, J.C. (1988): The living, the dead and the ancestors: Neolithic and Early Bronze Age mortuary practices. *The Archaeology of Context in the Neolithic and Bronze Age: recent trends*, 30.
- Beck, L.A. (1995): *Regional Approaches to Mortuary analysis*. Plenum Press, NY.
- Beck, L.A. (2013): *Regional approaches to mortuary analysis*. Springer Science & Business Media.

- Betsinger, T.K., Scott, A.B. and Tsaliki, A. (2019): *The Odd, the Unusual, and the Strange: Bioarchaeological Explorations of Atypical Burials*. Gainesville, University Press of Florida.
- Binford, L.R. (1971): Mortuary practices: their study and their potential. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 25, pp.6-29.
- Blau, J. (2016): *Handbook of forensic anthropology and archaeology*. Routledge.
- Bloch, M. (1988): Introduction: Death and the Concept of a Person. In S Caderroth, C Corlin and J Lindström (eds.): *On the Meaning of Death*. Upsala: Almquist & Wiksell International, pp. 11-30.
- Brown, DP (1981): A Critique of Some Recent North American Mortuary Studies, *American Antiquity* 46 (2): 398-412.
- Boëda, E., Geneste, J.M. and Meignen, L. (1990): Identification de chaînesopératoires lithiques du Paléolithiqueancien et moyen. *Paléo, Revue d'Archéologie Préhistorique*, 2(1), pp.43-80.
- Boyd D. (1996): Skeletal Correlates of Human Behaviour in the Americas, *Journal of Archaeological Method and Theory* 3 (3)189-251.
- Cannon A (1989): The Historical Dimension in Mortuary Expressions of Status and Sentiment. *Current Anthropology* 30:437 - 458.
- Cannon A. (2005): Gender and Agency in Mortuary Fashion. In GFM Rakita, JE Buikstra, LA Beck and SR Williams (eds.): *Interacting with the Dead: Perspectives on Mortuary Archaeology in the New Millennium*. Gainesville: University Press of Florida, pp. 41-65.
- Carr C, and Case DT (2006): *Gathering Hopewell. Society, Ritual, and Ritual Interaction*. New York: Springer Science and Media Inc.
- Cole, J. and Middleton, K. (2001): Rethinking ancestors and colonial power in Madagascar. *Africa*, 71(1), pp.1-37.
- Condori, C.M. (2005): History and Prehistory in Bolivia: what about the Indians? In *Conflict in the archaeology of living traditions*, pp. 73-87. Routledge.
- Coppa A., A. Cucina, M.P. Hoogland, M. Lucci, F. Luna Calderon, R.G.A.M. Panhuysen, G.M. Tavárez, R. Valcárcel Rojas, R. Vargiu (2008): New evidence of two different migra-

- tory waves in the circum-Caribbean area during the pre-Columbian period from the analysis of dental morphological traits. In *Crossing the borders: New methods and techniques in the study of archaeological materials from the Caribbean*, ed. by C.L. Hofman, M.P. Hoogland, A.L. van Gijn, pp.195-213. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Conklin, BA. (2001): *Consuming Grief: Compassionate Cannibalism in an Amazonian Society*. Austin: University of Texas Press.
- Crabtree, P.J. and Bogucki, P. eds. (2017): *European archaeology as anthropology: essays in memory of Bernard Wailes*. University of Pennsylvania Press.
- Duday, H. (1985): Nouvelles observations sur la décomposition des corps dans un espace libre. In *Méthode d'étude des sépultures*, (pp. 6-13). Saint-Germain en Laye.
- Duday, H., (1987a.): *Contribution des observations ostéologiques à la chronologie interne des sépultures collectives*. In H. Duday & C. Masset (Eds.), *Anthropologie Physique et Archéologie*, pp. 51-61. Paris, C.N.R.S.
- Duday, H., (1987b.): *Organisation et fonctionnement d'une sépulture collective néolithique. L'aven de la Boucle à Corconne (Gard)*. In H. Duday & C. Masset (Eds.), *Anthropologie Physique et Archéologie*, pp. 105-111. Paris, C.N.R.S.
- Duday, H., & Masset, C. (Ed.). (1987): *Anthropologie Physique et Archéologie*. Paris: C.N.R.S.
- Duday, H., Courtaud, P., Crubezy, E., Sellier, P., & Tillier, A.-M. (1990): *L'anthropologie de "terrain": reconnaissance et interprétation des gestes funéraires*. *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, t. 2(3-4): 26-49.
- Duday H. (2006): *Archaeoethnology or the Archaeology of Death* In R. Gowland and C.J. Knüsel (eds.): *Social Archaeology of Funerary Remains* Oxford: Oxbow Books pp. 30-56.
- Duday H, Courtaud P, Crubezy E, Sellier P, and Tillier A-M (1990): *L'anthropologie de 'terrain': reconnaissance et interprétation des gestes funéraires*. *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* t.2:26-49.
- Duday, H., Cipriani, A.M. and Pearce, J. (2009): *The archaeology of the dead: lectures in archaeoethnology* (Vol. 3). Oxbow books.

- Dupras, T.L., Schultz, J.J., Wheeler, S.M. and Williams, L.J. (2011): *Forensic recovery of human remains: archaeological approaches*. CRC Press.
- Ferris, N., (2003): Between colonial and indigenous archaeologies: legal and extra-legal ownership of the archaeological past in North America. *Canadian Journal of Archaeology/Journal Canadien d'Archéologie*, pp.154-190.
- Gamble LH, Wlaker PL, Russel GS. (2001): An Integrative Approach to Mortuary Analysis: Social and Symbolic Dimensions of Chumash Burial Practices; *American Antiquity* 66(2):185-212; DOI: 10.2307/2694605
- Geertz, C. (1973): *The interpretation of cultures: Selected essays*. New York: Basic Books.
- Gillespie SD and Nichols DL (2003): Anthropology is Archaeology. Arlington: Archeological Papers of the American Anthropological Association No 13.
- Gillespie SD (2001): Personhood, Agency, and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya. *Journal of Anthropological Archaeology* 20:73-112.
- Harke, H. (1997): The Nature of Burial Data. In C.K. Jensen and K. H. Nielsen (eds.) *Burial and Society: The Chronological and Social Analysis of Archaeological Burial Data*. Aarhus University Press, Aarhus, Denmark, pp. 19-29.
- Hodder, I., (1982): *Symbols in action: ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge University Press.
- Hodder, I (1990): *The domestication of Europe: structure and contingency in Neolithic societies*. Oxford: Blackwell.
- Ingold, T., (2017): Anthropology contra ethnography. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 7(1), pp.21-26.
- Jensen, C.K., Nielsen, K.H. (1997): *Burial and Society: The Chronological and Social Analysis of Archaeological Burial Data*. Aarhus, Aarhus University Press.
- Johnson LL, (2004): Death, Dismemberment, and Memory: Body Politics in Latin America. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Joyce, R.A., (2005): Archaeology of the body. *Annual Review of Anthropology* 34, pp.139-158.

- Keegan WF (2007): Taíno Indian Myth and Practice: The arrival of the stranger king. Gainesville, FL University Press of Florida.
- Kellert, S. H. (1993): *In the wake of chaos: Unpredictable order in dynamical systems*. University of Chicago press.
- Kim, D.A., Benjamin, E.J., Fowler, J.H. and Christakis, N.A. (2016): Social connectedness is associated with fibrinogen level in a human social network. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 283(1837), p.20160958.
- Lalueva-Fox, C., M. T. P. Gilbert, A. J. Martinez-Fuentes, F. Calafell, and J. Bertranpetit (2003): Mitochondrial DNA from Pre-Columbian Ciboneys from Cuba and the prehistoric colonization of the Caribbean. *American Journal of Physical Anthropology* 121: 97–108.
- Layton, R. (2005): Introduction: conflict in the archaeology of living traditions. In *Conflict in the archaeology of living traditions*, pp. 28-48. Routledge.
- Leclerc, J. (1987): *Procedures de condamnation dans les sépultures collectives Sein-Oise-Marne*. In H. Duday & C. Masset (Eds.), *Anthropologie Physique et Archaeologie*, pp. 73-88. Paris, C.N.R.S.
- Montgomery, J. and Evans, J.A. (2006): Immigrants on the Isle of Lewis—combining traditional funerary and modern isotope evidence to investigate social differentiation, migration and dietary change in the Outer Hebrides of Scotland. *The social archaeology of funerary remains*, pp.122-142.
- O'Shea, J.M. (1984): *Mortuary variability: an archaeological investigation*. Academic Press.
- Pader, E.J. (1982): Symbolism, Social Relations and the Interpretation of Mortuary Remains (BAR-IS 130).
- Pearson MP (2001): *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M University Press, College Station.
- Rakita GFM, Buikstra JE, Beck LA, Williams SR. (2005): *Interacting with the dead. Perspectives on mortuary archaeology for the new millennium*. Florida University Press, Florida.
- Robben ACGM, (2006): Review of *The Buried Soul and Death, Dismemberment and Memory* *American Anthropologists* 108 (2): 398-400.
- Roksandic, M. (2002): Position of skeletal remains as a key to understanding mortuary behavior. In W. Haglund and M.

- Sorg eds. *Advances in forensic taphonomy: method, theory, and archaeological perspectives*, pp.99-117.
- Saxe, A.A. (1971): Social dimensions of mortuary practices in a Mesolithic population from Wadi Haifa, Sudan. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 25, pp.39-57.
- Shanks, M. and Tilley, C.Y. (1987): *Social theory and archaeology*. Cambridge: Polity Press.
- Sofaer JR (2006): *The Body as Material Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tainter, J.A. (1978): Mortuary practices and the study of prehistoric social systems. In *Advances in archaeological method and theory* (pp. 105-141). Academic Press.
- Taylor T. (2002): *The Buried Soul: How Humans Invented Death*. Boston, MA: Beacon Press.
- Van Gennep A. (1909/1981): *Les rites de passage*, Editions Picard, Paris.
- Werndl, C. (2009): What are the new implications of chaos for unpredictability? *The British Journal for the Philosophy of Science*, 60(1), pp.195-220.

INTRODUCCIÓN

(...) ardo en deseos de encontrar aquellas grutas en las que el hombre ha dejado huella irrecusable de su existencia. Lo que persigo, sobre todo con pasión, es el problema de las sepulturas indias de Cuba.

Luis Montané (1901:386)

El archipiélago de Cuba con más de 4 000 cayos, islas e islotes constituye un lugar de significativa importancia geoespacial en el mediterráneo americano, abarcando el sector de mayores proporciones físicas en el extremo occidental del Caribe insular. Su posición frente al Golfo de México, su proximidad a Las Bahamas y a la costa Sur de La Florida, así como a los conjuntos de islas que se extienden al Este y Sures-te, proyectándose hacia la región septentrional de América del Sur, condicionaron un obligado lugar de tránsito en épocas precoloniales. Así lo atestiguan más de 3 266 sitios arqueológicos de diferente filiación socioeconómica censados hasta el momento (Colectivo de autores, 2013).

Las desfavorables condiciones climatológicas para la conservación de la evidencia arqueológica, el brutal proyecto de dominación colonial hispano, la desaparición de las minorías étnicas ágrafas y las modificaciones radicales antrópicas de la modernidad, ejercidas sobre los ecosistemas, no han impedido que hoy contemos con datos etnohistóricos y arqueológicos necesarios para visibilizar la epopeya de poblamiento e interacción cultural entre el mosaico étnico indígena que protagonizó nuestro más temprano, desconocido y diverso capítulo de his-

toria. Sin lugar a dudas, numerosos sesgos han quedado, fundamentalmente relacionados con aquellas comunidades que escaparon a la mirada colonizadora y al registro histórico documental generado por los europeos de fines del siglo XV e inicios del siglo XVI.

De la antes referida cifra censada solo en 317 sitios arqueológicos se reporta el hallazgo de restos óseos humanos, sin que podamos verificar que en la totalidad de los casos estemos en presencia de verdaderos espacios funerarios; entiéndase un lugar seleccionado para depositar o inhumar uno o más individuos en determinada secuencia temporal. La relación del total de sitios censados con respecto a los de carácter funerario es evidentemente asimétrica, aunque esta no correspondencia puede obedecer a diversos factores.

Los cementerios y el territorialismo no pueden ser directamente identificados a partir del monto de entierros localizados en la actualidad, debido a numerosos procesos que median en la dislocación y pérdida de los materiales objeto de estudio. El mayor causante de estos eventos es el tafonómico, seguido por la erosión, la redeposición, la recuperación no controlada de evidencias y las obras de ingeniería contemporáneas (canales de irrigación, deforestación, movilidad de dunas costeras, etc.). Ello afecta nuestra probabilidad de observación sobre la cantidad de entierros, y la posibilidad de localizarlos en algunos sitios y en otros no (Bonhomme en Littleton y Allen, 2007). Siguiendo este mismo orden de análisis, se pueden relacionar las adversas condiciones físicas y ecológicas que destruyen el material óseo: la combustión, exposición a altos valores de humedad, presión de estratos geológicos y antropogénicos, alto grado de fragmentación, procesos y afectaciones diagenéticas en general (Terrazas, 2007).

El presente texto ha sido concebido como un instrumento encaminado a sistematizar el registro de descubrimientos relacionados con restos óseos humanos en contextos arqueológicos aborígenes del archipiélago de Cuba. Esta tarea ha sido integrada al proyecto *Arqueología de prácticas mortuorias en comunidades aborígenes de bajos niveles productivos de Cuba*, dirigido por el Dr. Ulises M. González Herrera y desarrollado por un colectivo de investigadores del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano

de Antropología, Ministerio de Ciencia Tecnología y Medioambiente (CITMA en lo adelante), en combinación con otras prestigiosas entidades nacionales e internacionales.

La compilación surge como una necesidad de estudiar integralmente los sitios funerarios aborígenes de Cuba, en cuanto a los procedimientos de recogida de información empleados, las características de las áreas de deposición, el material cultural asociado, tipo de tumba, formas de preparación del cuerpo, posición, disposición, orientación y alineamiento de los esqueletos, así como estudios paleopatológicos, paleonutricionales, tafonómicos y anatómicos derivados de los hallazgos; información no siempre al alcance del investigador, debido a lo dispersa que se encuentra en las publicaciones especializadas. Ello incluye interés sobre la historia de los procesos posdeposicionales de cada lugar trabajado, así como en los autores y fechas de intervención arqueológica, cronologías y estado de conservación de los sitios. Este conocimiento permitirá profundizar en el análisis de la variabilidad de las prácticas mortuorias que caracterizaron a las comunidades aborígenes objeto de nuestra reconstrucción en la dimensión histórica, biológica, socioeconómica y cultural.

La investigación referida ha incluido diversos trabajos de terreno que se iniciaron en el año 2015 con la exploración y excavación de diversos sitios arqueológicos anteriormente conocidos, tal es el caso de Playa del Mango y Grúa 12 ½ de Ovejuela en la cuenca del río Cauto, Sureste del archipiélago. En el primero de los sitios mencionados se han efectuado cuatro campañas arqueológicas y se encuentra todavía bajo estudio. Tales acciones fueron posibles gracias a las contribuciones en el soporte logístico y científico técnico brindado por la Casa de la Nacionalidad Cubana, Bayamo y el Departamento de Antropología de la Universidad de Winnipeg, Canadá.

Hacia el occidente de Cuba, tras los hallazgos de evidencias arqueológicas realizados por el Grupo de Aficionados a la Arqueología de Colón, se ejecutaron entre el 2015 y 2016 intervenciones en campos parcelados del poblado de Jigüe, provincia de Matanzas; descubriendo con ello la primera localidad arqueológica que se reporta para esta parte del territorio. En el 2015, hacia el Noreste de La Habana, se revisitaron los

sitios de carácter funerario Cueva de Tarará I, Itabo I y II, Cueva de La Tomasa, Cueva de La Santa o de los Sacrificios y Guanabo I.

Durante el transcurso de las labores en el occidente, en el mes de marzo del 2015 se realizó una nueva visita a los sitios de Sigua 3, Marién 4 y Marién 2 (también conocido como Cueva de La Caña Quemada o Cueva del Indio); en la provincia de Artemisa. Sustentada en la colaboración interinstitucional establecida entre el Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura, Matanzas, y la Universidad de Winnipeg, en junio de 2017 se realizó una exploración inicial en la cuenca del Río Canímar, lo que permitió el acceso a los sitios funerarios de Cueva Cristales y Carolinas II, así como a otras zonas de significativo interés para el estudio del patrón de asentamiento a escala regional, como es el caso de Playitas. Dicha actividad la asumimos en calidad de colaboradores del proyecto *Poblamiento temprano del valle Río Canímar. Estudio histórico, antropológico y medioambiental*, dirigido por la Dra. Silvia T. Hernández Godoy.

En el primer trimestre del año 2016 se recuperó un lote de restos humanos procedentes del montículo No. 1 del yacimiento de Playa del Mango. Estos restos habían sido exhumados por personal no especializado, y extraídos con motivos de comercio ilícito de la provincia de Granma, según se pudo verificar durante la campaña del 2015 en el mencionado yacimiento. Las gestiones realizadas por el MSc. José M. Yero Masdeu permitieron localizar los materiales en un museo municipal de Chaparra, Las Tunas, después de ser incautados por las autoridades nacionales. El estudio de la colección fue realizado por parte del MSc. Dany Morales Valdés, quien determinó que los restos se correspondían con, al menos, cuatro individuos (dos adultos y dos subadultos) en malas condiciones de preservación, incluyendo algunas piezas dentales, cráneos incompletos y desarticulados.

En diciembre de 2017 dos de los autores de este trabajo participaron en calidad de colaboradores en la intervención arqueológica desarrollada en el importante sitio funerario de Canímar Abajo, margen Oeste del río homónimo, bajo la dirección de Hernández Godoy y Chinique de Armas. Ello ayudó a

complementar el registro de prácticas mortuorias del lugar referido, considerando los resultados previos emanados del conjunto de excavaciones ejecutadas entre el 2004 y 2014 por el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, bajo la dirección del Dr. Roberto Rodríguez Suárez; período que contó con la participación de miembros del Instituto Cubano de Antropología en tres campañas consecutivas. Las labores de terreno mencionadas permitieron evaluar las características de las áreas de deposición de los entierros, el estado de conservación de los sitios, la distribución espacial de los mismos y la realización de un exhaustivo registro fotográfico en las cuevas con carácter funerario y ceremonial.

El objetivo fundamental ha estado encaminado en diseñar un compendio de sitios arqueológicos que brinde información sintetizada sobre cada uno de los lugares donde han sido descubiertos restos humanos, aun cuando no se trate directamente de áreas sepulcrales. En tal sentido, registrar la mayor cantidad de detalles vinculados a los hallazgos y proveer al lector, especializado o no, de las fuentes documentales necesarias para abordar un estudio de mayor rigor en el campo de la Arqueología, ha sido parte de la labor desplegada.

Una estimable parte de los avances arqueológicos en Cuba están restringidos a los especialistas, debido fundamentalmente a la carencia de publicaciones accesibles al público general. Ello implica que un significativo volumen de información solo puede localizarse en archivos especializados, donde se atesoran numerosos informes que recogen datos de primera mano sobre exploraciones, excavaciones y reportes de descubrimientos accidentales. En tal sentido, este estudio parte de la información generada por el último censo nacional de arqueología aborigen realizado en el país (Colectivo de autores, 2013), así como de cuantiosos datos recabados en “cartas informativas”, “reportes de investigación”, “cartillas de información básica para el censo aborigen”, “borradores de catalogación”, estudios especiales de sitios, diarios de campo, “expedientes de sitios arqueológicos” y fichas de entradas de evidencias que acompañan a los materiales arqueológicos atesorados en las colecciones estatales y particulares de la nación.

De igual forma se han consultado numerosos artículos aparecidos en publicaciones seriadas, revistas especializadas, compilaciones diversas, monográficas, tesis inéditas de licenciaturas, maestrías y doctorales. La visita a los museos provinciales, así como las exploraciones y excavaciones realizadas en el marco de este proyecto investigativo, han suministrado importantes datos para la confección del compendio.

El trabajo realizado abarca un extenso período de descubrimientos que parte desde el siglo XIX hasta la fecha, por lo que la información aportada coadyuvará a la actualización de los hallazgos realizados en los últimos años de investigación, así como a proporcionar un contexto cronológico confiable a yacimientos y sitios que no contaban con fechados radiocarbónicos a partir de análisis de muestras óseas humanas. La historia de la disciplina arqueológica en Cuba no cuenta con un antecedente de carácter historiográfico como el que ahora ponemos en manos de los lectores. No obstante, imprescindible ha sido la consulta de determinados volúmenes que por el amplio bagaje informativo abarcado y nivel de síntesis deben ser consideradas, aun cuando no son especializadas en la materia que nos ocupa. *Historia de la Arqueología Indocubana* de Fernando Ortiz; *Cuba antes de Colón*, de Mark Raymond Harrington, *Arqueología de las Lomas de Maniabón*, de Irving Rouse y *Caverna Costa y Meseta* de Felipe Pichardo Moya, permiten resumir con aciertos y desaciertos los principales hallazgos de sitios con carácter funerario durante la primera mitad del siglo XX.

Ello se complementa con la Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, publicación que jugó un rol fundamental en la Arqueología nacional durante las décadas del 40' y 50' del siglo XX. La segunda mitad del pasado siglo suministró textos tan importantes como *Prehistoria de Cuba*, de Ernesto Tabío y Estrella Rey y *Arqueología espeleológica de Cuba*, de Tabío; ampliamente utilizados en este trabajo. La consulta de fuentes archivísticas pertenecientes al Fondo del Dpto. de Arqueología en el Instituto Cubano de Antropología proporcionó relevante información, particularmente en el caso de los expedientes de sitios arqueológicos y los informes de censos por regiones físico-geográficas anteriores al ya citado del 2013.

La inclusión de sitios que no cuentan con un sólido soporte informativo se corresponde esencialmente con la segunda mitad del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del XX; aun cuando el presente siglo no ha estado exento de esta problemática. Una estimable parte de estos datos fueron suministrados en nuestra historiografía por el estudio de colecciones públicas y privadas, así como por las diversas noticias aparecidas en la prensa o en reportes aislados, conocimiento sistematizado tras el encomiable esfuerzo realizado por Ortiz (1935) y Harrington (1935). Cabe destacar que se ha tenido a disposición la documentación que acompañó las importantes colecciones privadas de los Sres. Eduardo García Fera y Bernardo Utset Masía, ambos miembros de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, cuyos aportes al conocimiento de los sitios de carácter funerario ha sido también útil. Un resumen de los lugares que pueden ser considerados bajo el concepto expuesto integra el capítulo I titulado, *Reportes sobre descubrimiento de restos humanos en sitios desconocidos o poco precisados*.

Se espera que este resultado incida positivamente en la perspectiva que abre ante disciplinas como la Antropología Biológica, la Etnología, la Etnohistoria, así como en la dimensión docente. De igual forma se le considera vital para abordar aspectos concernientes al manejo y conservación del patrimonio histórico y cultural de la nación cubana. Una estimable parte de los reportes incluidos constituyen hoy el único testimonio resultante de excavaciones desarrolladas sobre contextos primarios desaparecidos que incluyeron la recuperación de esqueletos o partes de los mismos. Ello se conecta de manera directa con una problemática que afecta a toda el área antillana; la mala preservación del material óseo por adversas condiciones climatológicas, fundamentalmente la alta humedad e intensas precipitaciones en casi todas las estaciones del año.

Para cumplir con los objetivos previstos se recurrió a la confección de una ficha de datos esenciales para cada uno de los sitios censados, a la cual se adjunta las fuentes documentales específicas consultadas. Siempre que ha sido posible, el material consta de ubicación geoespacial del sitio, entidades y figuras involucradas en exploraciones y excavaciones, cronología de las intervenciones, características de las áreas de deposición y de

los entierros, así como estado de conservación del yacimiento. De existir, se anexan fechados obtenidos en muestras óseas humanas.

El registro de sitios se organizó atendiendo a la ubicación geoespacial de los mismos, según las regiones físico-geográficas enmarcadas en la distribución política administrativa vigente en la República de Cuba (2011): Región Occidental, Región Central y Región Oriental. A continuación, se presentan las provincias actuales y dentro de ellas, se relacionan los municipios y a su vez, los sitios ordenados por orden alfabético.

Esta información ha sido complementada con 47 imágenes seleccionadas de archivo y de publicaciones nacionales sobre entierros precoloniales descubiertos. En casos específicos se incluyeron croquis sobre áreas de deposición y cráneos recuperados. Es importante señalar que es muy escaso el registro gráfico disponible hasta bien entrado el siglo XX. La calidad de las fotografías disponibles anteriores a la década del 60' del pasado siglo no siempre reúne los requisitos técnicos; ello ha limitado considerablemente el uso de las mismas.

El compendio realizado intenta registrar la mayor cantidad de sitios con presencia de restos humanos censados hasta la fecha, pero de ninguna manera debe ser considerado como una labor concluida, si se tiene en cuenta la dispersión de la información antes referida. Numerosos sitios reportados entre las postrimerías del siglo XIX y primera mitad del XX no cuentan con datos que permitan su ubicación espacial exacta. En cualquier caso, el reporte de los mismos a partir de la consulta de diversas fuentes históricas, permite tener aproximaciones que, aunque, imprecisas, contribuyen al ordenamiento del panorama arqueológico precolonial del territorio, por lo que han sido considerados sin excepción en la presente entrega. En este sentido, la ventaja resulta en la presentación de numerosos yacimientos no incluidos en el último censo aborigen realizado en el país.

Con respecto al empleo de las cronologías se debe señalar que hemos optado por respetar la consignación en informes de aquellas no correspondientes con fechados absolutos, e incluso las no calibradas. En tal sentido, no es homogénea la información suministrada. En los casos en que se hace uso de

este tipo de datos, se expresa el tipo de material utilizado, tipo de fechado e institución que facilitó el análisis.

Un último aspecto a señalar está relacionado con los esquemas de periodización utilizados a lo largo de la historia de la arqueología nacional, lo cual ha generado múltiples nomenclaturas. En dependencia de la posición teórica asumida por el autor y el correspondiente contexto histórico, los esquemas pueden agruparse en cuatro grupos fundamentales: los de base cultural, económica, descriptivos cronológicos y aquellos donde se mezclan criterios de orden cultural y económico.

Esta diversidad en la nomenclatura se puede contrastar en los reportes citados en el texto, pero en el encabezamiento de cada ficha hemos consignado solo dos filiaciones de tipo socioeconómico para la ocupación precolonial del territorio: Comunidades de bajos niveles de producción de alimentos (de forma abreviada: comunidades de bajos niveles productivos) y comunidades agroalfareras.

Para destacar la dimensión socioeconómica de las primeras, se asume el concepto de *low level food production economy* de Smith (2001), teniendo en consideración que el análisis de las evidencias en los casos seleccionados, denota que se trata de sociedades precoloniales cuya base económica incluyó en primer término una fuerte orientación a las actividades pesqueras, colecta, captura, caza, y manejo diverso de recursos vegetales silvestres, ya sea de forma intensiva o no, así como el cultivo intencional, a baja escala, de plantas domesticadas. Ello pudo haber involucrado además la retención en cautiverio de determinadas especies de animales. El concepto manejado por Smith es aplicable a nuestros contextos arqueológicos, integrador y flexible, al considerar actividades económicas próximas a la frontera entre comunidades “recolectoras – cazadoras – pescadoras” y “agricultoras”.

Estas sociedades han dejado registro de sus actividades socioeconómicas en el área antillana y las costas septentrionales de América del Sur, siendo objeto a lo largo del tiempo de las siguientes nomenclaturas: *Siboneyes*; *Exbuneyes*; *Guanahatabeyes*; *Trogloditas*; *Cultura de las bolas líticas*; *Aunabeyes*; *Período I o Cultura de la Concha (Hombre de Cosculluela)*; *Período II o Cultura de la Piedra (Hombre de Montané)*, *Arcaicos*; *Ciboney Aspecto Cayo Redondo* y *Gua-*

yabo Blanco; Pescadores - Cazadores -Recolectores; Preceramistas; Preagroalfareros; Comunidades Protoagricultoras; Comunidades con tradiciones mesolíticas; Cultura Mayarí, entre otras.

Las comunidades agroalfareras reciben esta denominación atendiendo al hecho de que las actividades agrícolas poseen un mayor peso en el desarrollo económico y social, al constituir una práctica sistemática de mayor escala; afectando con ello el modo de vida. En este caso el empleo de la cerámica es generalizado y obedece a patrones tipológicos bien definidos, según el área y el período en que se asentaron los rasgos culturales expresados en los artefactos. Estas sociedades han dejado registro de sus actividades socioeconómicas en toda el área antillana y las costas septentrionales de América del Sur, siendo objeto a lo largo del tiempo de las siguientes nomenclaturas: *Taínos; Subtaínos; Período III o Cultura de la Alfarería; Pueblo Nuevo y Aruacos.*

CAPÍTULO 1

DESCUBRIMIENTOS DE RESTOS HUMANOS PROCEDENTES DE SITIOS DESCONOCIDOS O POCO PRECISADOS

Hallaron también los marineros en una casa una cabeza de hombre dentro de un cestillo cubierto con otro cestillo y colgado de un poste de la casa, y de la misma manera hallaron otra en otra población. Creyó el Almirante que debía ser de algunos principales del linaje, (...)

Colón (1958:76)

Sería demasiado ambicioso intentar reunir en este texto todos los reportes asociados a descubrimientos de restos humanos en el archipiélago, debido en primer término a la carencia de documentos que avalen tales hallazgos, fundamentalmente los que se corresponden con los primeros siglos de dominación colonial hispana. Este sesgo, junto a otros inconvenientes que atentan en la preservación de los entierros y depósitos, ya señalados en la introducción, deben ser analizados de conjunto con las prácticas mortuorias indígenas constatadas en el área del Caribe insular. Las fuentes etnohistóricas y la arqueología permiten considerar diversas formas de tratamiento mortuario: cremación, entierros secundarios, manejo diferencial de cráneos como culto a los antepasados, depósitos en superficies de cuevas, inhumación o abandono de individuos en sitios muy aislados, así como empleo de espacios

funerarios que por su proximidad al mar están en peligro inminente de desaparición o subyacen bajo las aguas.

Pocos y contradictorios datos etnohistóricos legó el coloniaje hispano sobre las prácticas funerarias ejercidas por las comunidades aborígenes ágrafas que habitaban nuestro territorio hacia finales del siglo XV e inicios del siglo XVI. La inaccesibilidad a participar de determinadas ceremonias, el desconocimiento de las lenguas autóctonas, las prohibiciones de la inquisición, la necesidad de ocultar los brutales mecanismos de dominación, la tardía colonización del archipiélago y la pérdida de una rica tradición oral indígena, son algunos de los elementos que lesionaron nuestra percepción sobre esta dimensión del pasado precolonial.

Habría que esperar a que diversos eventos de orden político, económico y social propiciaran el desarrollo científico en nuestra tierra ya iniciado el siglo XVIII. Obras de reconocida significación para nuestra historiografía fueron escritas por criollos en este siglo, y es en ellas que se refleja por vez primera el empleo de las crónicas de Indias Occidentales para abordar el segmento cronológico menos conocido de nuestra historia insular. Es una centuria poco estudiada con relación al coleccionismo de evidencias arqueológicas, pero con toda seguridad carente de investigaciones sistemáticas en este orden.

El siglo XIX abre las puertas al coleccionismo de reliquias indias con un registro reconocible, a pesar de que diversas noticias aparecidas en esta centuria adolecen de consignar fechas, lugares precisos, contexto del hallazgo y autoría de los descubridores. Ello ha estado directamente vinculado a la pérdida de valiosos datos y de materiales cuyo paradero no es siempre conocido. Aquí debemos sumar la fuga de colecciones hacia museos de otros países como el American Museum of Natural History en Nueva York; National Museum en Washington, a cargo entonces de la Smithsonian Institution y del Bureau of Ethnology; Peabody Museum de la Universidad de Harvard, en Cambridge; Museum of the American Indian, de la Heye Foundation, de Nueva York, así como las evidencias trasladadas por Rodríguez Ferrer al Gabinete de Historia Natural de Madrid.

La influencia de los cronistas de Indias en los intentos de reconstrucción del pasado aborigen se hizo sentir en la historiografía aborigen del siglo XIX con mayor fuerza que en ninguna otra etapa, primando el dato histórico sobre la escasa información que comenzaba a aportar la naciente ciencia arqueológica. La búsqueda de las raíces históricas materializada, por una parte, en el movimiento cultural conocido como siboneyismo y, por otra, en una amplia producción literaria de carácter científico, legaría a la posteridad un incompleto, pero significativo cotejo de las crónicas de Indias que desafortunadamente se irá diluyendo en la medida que los estudios arqueológicos cobrasen fuerza en nuestro país (González Herrera, 2016).

Es así que surge la posibilidad de una contraparte en los estudios de reconstrucción etnohistórica para valorar los datos expuestos por los cronistas de Indias. En este período se destacaron en el desarrollo de los estudios antropológicos figuras nacionales vinculadas a las ciencias naturales como Andrés Poey, Felipe Poey, Carlos de la Torre, Luis Montané y el mencionado español Rodríguez Ferrer, entre otras personalidades. A pesar de que los trabajos generados por las figuras referidas se limitaron a la colecta, clasificación y descripción de evidencias muy específicas, se sentó una tradición que serviría de soporte a la investigación arqueológica de inicios del siglo XX y a la motivación por la búsqueda del pasado histórico (Ob. Cit.).

El año de 1899 marcó el final de la cruenta campaña de liberación del yugo hispano por el movimiento independentista cubano, y el inicio de la ocupación militar norteamericana en la isla. Las repercusiones de la nueva situación económica, política y social, influyeron decisivamente en los estudios arqueológicos de Cuba ante la política de “saneamiento” proyectada por los intereses nortños a las puertas de la anhelada fundación de la república. La pronta visita a nuestro territorio de diversos arqueólogos norteamericanos entre 1901 y 1942 supone la influencia del quehacer investigativo estadounidense en nuestro país. Es por ello que las actividades realizadas en este sentido por reconocidas figuras como Stewart Culin; Jesse Walter Fewkes; Theodor de Booy; Mark Raymond Harrington; Cornelius

Osgood e Irving Rouse; permearon de forma decisiva los estudios y las visiones sobre los antiguos pobladores antillanos.

Los estudios arqueológicos de entonces se caracterizaron en el campo por las exploraciones y excavaciones de pequeña magnitud, sin procedimientos precisos para delimitar cortes por estratigrafía métrica, ni establecer explicaciones de orden social. El objetivo primordial era establecer un ordenamiento cronológico sustentado en la definición de “culturas”. El afán por coleccionar evidencias suntuosas (coleccionismo) determinó la pérdida de una significativa información arqueológica. No obstante, las limitaciones propias de la época, los esfuerzos mencionados constituyeron pasos de avance en la acumulación de conocimientos sobre las comunidades aborígenes (González Herrera, 2014).

Bajo el título de *Colecciones Arqueológicas en Cuba. Colecciones particulares*, el científico norteamericano Mark Raymond Harrington (1935) relaciona los descubrimientos arqueológicos que anteceden a su labor exploratoria desarrollada en Cuba a partir de 1915. La primera reseña se refiere a la denominada *Colección Rasco*, nombre del coleccionista Sr. Federico Rasco, Coronel del Ejército Libertador de Cuba en la guerra de 1895. En la citada colección se encontraban ocho cráneos aborígenes obtenidos en la región oriental del archipiélago, sin que se consigne el lugar exacto de procedencia, ni otros datos relacionados con el contexto en el que fueron hallados.

Entre los cráneos colectados había algunos con evidencia de deformación fronto-occipital tabular oblicua y otros normales. Se desconoce la fecha exacta de los hallazgos, pero es muy probable hayan sido obtenidos por Rasco durante las operaciones militares en las que participó en el siglo XIX. Harrington refiere que en la Academia de Ciencias de La Habana, se atesoraba una pequeña colección de utensilios taínos y cráneos aborígenes, (...) *que seguramente representan en su mayor parte los resultados de la breve visita del Dr. De La Torre a Cabo Maisí* (Ob. cit., 84).

En las exploraciones realizadas en la primera mitad del siglo XIX por Rodríguez Ferrer, se reporta el hallazgo de varios cráneos deformados artificialmente, en un rincón de una caverna cerca de la Cueva del Indio, oriente de Cuba; depositados

sobre una gruesa capa de guano de murciélago (Ortiz, 1935). Al Sur de Manzanillo, en Cabo Cruz, entre las rocas de la costa, encontró una estrecha y profunda cueva con el suelo cubierto de huesos humanos, sin que pudiese observar cráneos enteros y artefactos.

Hacia el occidente del archipiélago también descubre cuevas con restos humanos situadas a lo largo del río Cuyagua-teje, en Pinar del Río y recoge información sobre el hallazgo de huesos en una montaña, dentro de una cueva de la hacienda Salamanca; cerca de Remedios (Harrington, 1935). En dicho lugar se habían descubierto en 1848 numerosos restos humanos, que por las características se adjudicaron a una época muy antigua.

Sobre esta información Ortiz (1935: 85) refiere que el periódico “El Fanal” de Puerto Príncipe, en agosto de 1848, daba cuenta del descubrimiento de numerosos restos óseos humanos en muy mal estado de conservación, localizados en una cueva en la sierra de la hacienda Salamanca, del pueblo de Remedios. La noticia registra la presencia de un hueso sacro, un resto óseo de la extremidad superior, una vértebra y tres frontales; al parecer uno de ellos correspondía a un infante. Además, una calavera, cuya mandíbula había perdido toda la dentición. El recinto utilizado para la deposición de los cuerpos no poseía condición alguna de habitabilidad, por lo que se le consideró un *cementerio de indios*.

En 1850 el anteriormente citado periódico divulgó el descubrimiento de restos de aborígenes cerca de Morón, Ciego de Ávila, por el Sr. Francisco Rodríguez. El área seleccionada para el manejo de los fallecidos estaba constituida por un residuario donde se registraron restos de fauna, utensilios e ídolos. Según Ortiz este hallazgo tampoco fue investigado por personal científico, aunque se le considera el primer “caney de muertos” que contó con una reproducción gráfica en nuestro país (Ob. cit.: 86, 87).

Según el profesor Pichardo Moya (2007) el primer reporte sobre enterrorios de indios en el Sur de Camagüey data de 1843, recogido en el epígrafe *Esqueletos humanos fósiles en Puerto Príncipe*, del tomo XVII de las *Memorias de la Sociedad Económica de La Habana*. Esta noticia fue dada a conocer por don Bernabé

Mola, quien la recibió del Bachiller Francisco Antonio de Agramonte y Arteaga. El cementerio se ubicaba a unas 16 leguas provinciales, rumbo Oeste Suroeste de la Villa del Príncipe, en las cercanías de la Bahía de Santa María. La información fue rápidamente difundida por los periódicos de la época y trasladada por el escritor Pedro Santacilia al profesor español Miguel Rodríguez Ferrer, a quien conoció en Santiago de Cuba.

Santacilia comunicó a Rodríguez Ferrer que el cementerio estaba constituido por un extraño pavimento, *como de hormigón*, donde afloraban los esqueletos. El naturalista español no llega al sitio hasta 1847, cuando ya el lugar estaba invadido por los mangles y la marisma, lo que imposibilitó la realización de excavaciones, debido a la filtración de agua (Ob. cit.). Esta situación impidió el registro y la recuperación de los entierros reportados anteriormente.

Tampoco fue posible observar las características formales del área de deposición de los cuerpos, debido a las transformaciones sufridas tras la erosión causada por el lavado sistemático del mar, en una costa en proceso de sumersión. Para Pichardo (Ob. cit.: 127) el extraño pavimento donde estaban incrustados los esqueletos era una capa intermedia de un montículo funerario, formada por sólida mezcla de cenizas y pequeños caracoles, sobre la que fueron depositados los cadáveres.

Ya iniciada la década del 40' del pasado siglo Pichardo (Ob. cit.: 128) afirmaba, (...) *nos atrevemos a decir que seguramente el caney que visitó Rodríguez Ferrer ha desaparecido del todo, y sobre su antiguo emplazamiento están las turbias aguas de la marisma o el estero; (...)*.

El naturalista Felipe Poey publicó en 1865 el estudio titulado *Cráneo de un indio caribe*, donde analizó la deformación fronto-occipital tabular oblicua de un cráneo hallado en Cuba y lo comparó con la calavera de un indígena de la isla de San Vicente, adjudicando esta práctica a las comunidades denominadas como caribes (Ortiz, 1935: 91). Ello condicionó que con posterioridad se le otorgara el calificativo de caribes a todos los cráneos deformados hallados en Cuba, hipótesis descartada después de la publicación en 1904 del volumen *Prehistoric Culture of Cuba*, del antropólogo norteamericano Jesse Walter Fewkes.

Según consta en una de las actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, en sesión pública ordinaria del 7 de julio del año 1878, el Dr. Montané presentó un trabajo titulado *Consideraciones sobre un cráneo deformado*. El ejemplar estudiado había sido recuperado no lejos del mar, entre el Vedado y el Carmelo, en el fondo de una de las numerosas excavaciones que se practicaron en la zona para recoger arena. El cráneo fue descrito como aborigen, braquicéfalo con ensanchamiento considerable de la región posterior debido a la deformación artificial (Montané, 1966).

Desafortunadamente no se poseen otros datos sobre el descubrimiento que puedan arrojar luz sobre el lugar exacto y contexto de descubrimiento, entre otros detalles de significativa importancia. El débil respaldo de la información aportada por Montané fue advertido entonces por A. W. Reyes, quién señaló la imprecisión sobre el origen del cráneo, tipo y profundidad de los terrenos donde se efectuó el hallazgo.

En 1901 el arqueólogo norteamericano Stewart Culin visita y explora las montañas orientales del archipiélago. En Sabana, una persona desconocida le entregó al referido investigador un saco de cráneos, encontrados en una cueva cercana al cabo de Maisí (Ortiz, 1935: 105). Un año después el Dr. Luis Montané emprendió otra expedición a la región oriental, explorando la costa entre Baracoa y Maisí, y desde allí a Guantánamo, descubriendo un *antiguo enterrorio*; sin que se conozcan otros datos. Según Ortiz (Ob. cit.: 122) la colección privada del Sr. Fernando García y Grave de Peralta comprendía diversos utensilios indígenas y *huesos humanos labrados, en forma de silbato* (...).

El escritor Cirilo Villaverde (citado por Ortiz, 1935: 220) atestigua en el siglo XIX la existencia de *calvarios indios* en los picos del Fraile, cerca de San Diego de Tapia y en otras cavernas de las sierras de Pinar del Río. Harrington (Ob. cit.) en 1915 observó en otras cuevas de San Carlos excavaciones para utilizar el suelo como abono de las vegas de tabaco y porciones del terreno no intervenidas, donde se encontraban restos humanos y otras evidencias líticas. También describió la naturaleza de la zona de Guane, en la misma provincia, los depósitos encontrados y refirió el hallazgo de varios esqueletos en mal esta-

do de conservación; cuyos cráneos no mostraban deformación (Ob. cit.: 122).

Ortiz (Ob. cit.: 317, 318) registra la colección particular del Sr. Mayo Carrington de Banes, así como los reportes realizados por este coleccionista, quien refirió que en el área del municipio de Banes se localizaban numerosos montículos en todas las lomas del distrito, y que en varias cuevas del lugar había encontrado restos humanos, incluyendo cráneos, mezclados con vasijas rotas y otros objetos de manufactura indígena.

En 1915 Mark Raymond Harrington explora diversos sitios de carácter funerario en Lugares de Mesa Buena Vista, en Maisí; extremo oriental de Cuba. De esta manera cumplía con el programa de investigaciones de campo que financió el Museum of the American Indian. Desde la margen Norte del lecho del río Ovando el investigador arribó a un sitio arqueológico denominado por él como *Cueva Sepulcral*, sin filiación definida ni datos que permitan su ubicación espacial.

Luego de topar con una abertura que se abría al nivel del suelo y aprovechando la existencia de un árbol de jagüey que crecía en el borde de la oquedad, descendió con ayuda de sus raíces hasta el suelo de una pequeña cueva. En este lugar le fue señalada por el guía una visita anterior realizada por el Dr. Carlos de La Torre, quien había hallado algunos esqueletos años atrás. Los escasos resultados obtenidos en el recinto se resumen en la siguiente comunicación: *Las excavaciones revelaron algunos aislados huesos humanos incrustados en la blanda tierra del piso de la cueva, pero no hallamos esqueletos ni objetos, (...)* (Harrington, 1935:153).

En 1923 apareció publicado en la revista *Cuba Contemporánea* un artículo de Fernando Ortiz titulado *Los últimos descubrimientos arqueológicos en Cuba*, donde refirió la existencia de una cueva funeraria sin precisar datos esenciales sobre la ubicación del lugar, ni quién fue el autor del descubrimiento.

En una cueva, entre Punta Quemada y Punta Maisí se halló el más característico depósito de restos Ciboneyes en Oriente, sin un solo objeto Taíno. Entre cenizas y millares de huesos de tortuga y unos pocos humanos dispersos, encontrándose numerosos pedernales elaborados y los demás objetos propios de la cultura Ciboney,

unas cuentas de conchas, en forma nueva, un doble mortero de piedra y su piedra majadero, “todavía roja de moler hematites para pintura”. Además, dos morteros estacionarios, como dice Harrington, cavados en un bancal de la roca, usados para moler la hematites (Ortiz, 2008: 37).

En 1932 el coleccionista Capitán Robert Bennett, con residencia en Washington, realizó excursiones al Valle de San Juan en Pinar del Río y declaró a la prensa cubana haber recuperado numerosos instrumentos indígenas, fundamentalmente cucharas de concha y un fragmento de cráneo (Ortiz, 1935: 304, 305). Esta exploración, considerada por el propio Ortiz como de escasísimo valor y carente de interés científico, fue objeto de aguda crítica por el historiador Herminio Portell Vilá, quien publicó en la Revista Carteles un artículo titulado *Nuestros tesoros indígenas emigran*, expresión de la preocupación por parte de la intelectualidad cubana, sobre el estado de abandono en que se encontraba el patrimonio cultural de la nación en aquellos momentos (Ob. cit., 306).

Tales hechos se sucedían a la par del auge del coleccionismo, a pesar de existir desde 1928 un Decreto Presidencial prohibiendo la salida del territorio nacional de todos los objetos aborígenes. Morales Coello (1942: 20) señaló que (...) *con dolor confesamos que continuamente se embarcan numerosas cajas conteniendo bachas, vasijas, cráneos, gubias, ídolos y otros especímenes que van a enriquecer las galerías y museos extranjeros, sin que por un momento se piense en el valor cultural y nacional de tales reliquias.*

Según Pichardo (2007: 129), en 1932 el profesor norteamericano H. W. Krieger realizó excavaciones en el sitio El Cimarrón y en otros montículos donde recuperó restos humanos, sin que se conozcan detalles de su informe. En distintas fechas del mismo año el Sr. Leonardo B. Fox y el Dr. Selva León, así como otros profesionales de Florida, Camagüey, practicaron calas exploratorias en diversos caneyes, colectando restos humanos sin dar detalles de la estratificación observada.

En 1934 el Dr. Adalberto Ramírez Calas excavó dos caneyes al aire libre, recogiendo numerosos restos humanos, sin poder determinar la constitución de los montículos (Ob. cit.). En 1935 el señor Andrés Porro localizó restos humanos en un

caney al aire libre, junto a la desembocadura del Río San Pedro, sin poder determinar la constitución del montículo (Ob. cit.).

En 1942, Raúl Acosta Rubio hizo exploraciones en dos caneyes, uno situado junto al estero de Vertientes, donde se recuperaron numerosos restos humanos, sin determinarse la constitución del montículo ni conocerse otros detalles sobre la ubicación espacial, partes esqueléticas recuperadas, etc. Según Pichardo las citadas pesquisas no se llevaron a cabo con el rigor necesario, fundamentalmente por la falta de medios adecuados o por ser actividades realizadas por personal no especializado, sencillamente interesados en curiosidades del pasado (Ob. cit.: 130).

René Herrera Fritot dirigió una expedición con fines de exploración arqueológica a la entonces Isla de Pinos entre el 26 de noviembre y el 2 de diciembre de 1941. Integran además el equipo investigativo los arqueólogos Oswaldo Morales Patiño, Fernando Royo Guardia y otros colaboradores. Los móviles de este trabajo se debieron a diversos reportes sobre hallazgos de restos óseos humanos, dibujos rupestres y artefactos en diferentes localidades que no pudieron precisarse en ninguno de los casos.

Según Herrera Fritot (1942: 36, 37), las referencias reflejaban las siguientes noticias:

- Existencia de huesos humanos de dimensiones anormales, al parecer de un solo individuo, y dibujos antiguos, en dos cuevas ubicadas en la Sierra de Casas; a la vista de la ciudad de Nueva Gerona. Solo se hallaron diminutas e indeterminables esquirolas óseas.
- El Sr. Francisco Sierra reportó en Nueva Gerona la existencia de una espelunca ubicada a unos 100m de la *cueva de las pinturas* en Punta del Este, donde se habían encontrado *restos humanos de canillas*, muy grandes; al igual que la mandíbula y *un cráneo con la frente aplastada*. El informante creyó que las osamentas fueron vueltas a enterrar en otro lugar fuera de la cueva.
- Noticia recibida en Nueva Gerona sobre el descubrimiento de numerosos restos humanos en la cueva de Aria. Estas evidencias estaban siendo compradas por

los norteamericanos radicados en Isla de Pinos (actualmente Isla de la Juventud). En la exploración solo se hallaron pequeños fragmentos óseos que no permitieron diagnóstico alguno.

- Unos campesinos en Nueva Gerona comunicaron que en el estero del Pino, costa Norte, había un depósito de huesos y *fragmentos cortantes de piedras*. La exploración del cayo arenoso, no mayor de 10 x 5m y como de 1m de altura máxima sobre el nivel de las aguas, permitió constatar la ausencia de cualquier tipo de evidencia arqueológica.

Entre 1933 y 1957 el médico y miembro de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología Bernardo Utset, realiza numerosas exploraciones y excavaciones en la región Suroccidental del archipiélago, generando con ello el primer censo de sitios arqueológicos de la cuenca del Río Cauto y áreas aledañas. De esta forma también conformó la colección particular que lleva su nombre y que atesoró hasta 1962 en el museo que poseía en Manzanillo. Dicha colección ha sido considerada por especialistas, tanto por la cantidad como por la calidad de las evidencias, como una de las más importantes atesoradas en nuestro país (Tabío, 1962).

Debemos consignar que la colección de referencia, la cual consta como *abandonada por su propietario* y adquirida por traspaso oficial en el registro de colecciones arqueológicas del Departamento de Antropología, Instituto Cubano de Antropología (Ob. cit.), se encuentra hoy fragmentada debido al traslado de algunas piezas al Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana.

A pesar de que ha sido de sumo interés por nuestro equipo de investigación, hasta la fecha no hemos podido localizar en los fondos consultados los diversos informes que debió entregar el médico a la presidencia de la Sección de Arqueología de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, según consta en comunicación consignada por Morales Patiño. Tan solo breves noticias de sus exploraciones y hallazgos fueron dados a conocer por este último en la revista de la entidad mencionada (Morales Patiño: 1947; 1949; 1950), y por el propio autor en

1951. A ello debemos sumar las notas de exploración que como documento inédito se conservan en el subfondo de expedientes de sitios arqueológicos del Departamento de Arqueología, en el Instituto Cubano de Antropología. No obstante, es importante subrayar que en el catálogo que acompaña la colección de referencia se registraron interesantes apuntes sobre el descubrimiento de restos óseos humanos en diferentes localidades.

Otro documento consultado que aportó información gráfica sobre el descubrimiento de restos humanos fue la tesis inédita *Algunos ejemplares interesantes de la colección Bernardo Utset*, de María Isabel González Rodiles y Quevedo. De esta forma se conoce que, en un sitio denominado como *Cueva del Indio*, en Cabo Cruz, asociado al sistema de terrazas marinas, Utset (1937) descubrió en la superficie del recinto una mandíbula cubierta de *una capa terrosa calcárea*, con dos piezas dentales insertas (un canino y un molar), bóveda palatínica y el reborde orbital izquierdo de la región facial de un individuo. No existen otros datos que permitan conocer la filiación socioeconómica del lugar.

Muy próxima a los restos del cráneo antes descrito, el investigador pudo recuperar dos conchas de *Melongena melongena* con perforaciones circulares cerca del ápice. Utset refirió que los fragmentos óseos del cráneo se correspondían con un *hombre robusto* (Ob. cit.). En la colección personal del citado médico se encontraba un cráneo articulado e incompleto, clasificado como *ciboney*, procedente de un sitio denominado *Solapa de Cabo Cruz* (González Rodiles, 1952), cuya fotografía nos es dable presentar por vez primera en este volumen.

Otro cráneo articulado y con deformación artificial que formaba parte de la colección de referencia, pertenece al sitio *Cueva de la Loma de la Campana*. El ejemplar fue clasificado por Utset como perteneciente a un *indio taíno* (Ob. cit.). No se poseen otros datos sobre la ubicación precisa de este lugar, por lo que no ha vuelto a ser relocalizado con posterioridad.

En el diario de campo de Utset (s/f) encontramos notas sobre el descubrimiento de un lugar denominado como *Cueva del Pozo*, ubicado en las mesetas de Cabo Cruz. En el recinto se hallaron restos humanos, algunos superpuestos, próximos a los bordes de la cueva. Dichas evidencias se localizaron tanto en

superficie, como enterradas en la arena. Se recuperó una gubia de concha y fragmentos de cerámica. El médico recuperó próximo a la entrada y como a un pie de profundidad, la mitad anterior de un cráneo con el maxilar íntegro y la mandíbula fracturada. Este ejemplar presentaba una evidente huella de deformación artificial en el hueso frontal aplanado.

Según Utset (1946), un campesino de apellido Fonseca, realizó el hallazgo accidental en la década del 40' del pasado siglo en el estero Las Guasas, de un dagalito y una media bola esférica muy bien pulida en la superficie de un montículo ubicado en área despejada, en el Estero de Carenas, cuenca del río Cauto; actual provincia de Granma en el Sureste del archipiélago. Una posterior exploración y colecta de superficie realizada por Utset en marzo de 1946 suministró varias cuentas de piedra, trituradores y gubias, así como fragmentos de huesos humanos (Ob. cit.).

El área del descubrimiento es bastante inaccesible por el paisaje de manglar y los terrenos pantanosos. En la actualidad no se dispone de datos georeferenciales sobre el sitio, por lo que nunca más ha sido visitado con fines arqueológicos. Los datos suministrados por el médico manzanillero permiten suponer un lugar asociado a comunidades de bajos niveles productivos.

En fecha desconocida el investigador citado registró la existencia de un lometón en la finca Rincón del Frayle, entre el Estero Carenas y el río Buey, donde leñadores habían encontrado restos óseos humanos, a unos 300 o 400m de la orilla (Ob. cit.). En septiembre de 1957 Utset refiere la exploración y excavación realizada por un vecino a otra monticulación cerca de río Ancho, central Salvador. Allí localizó una *cápsula lítica* de granito que presentaba un mango o agarradera, un fragmento de gubia y otro de labio de *Lobatus* sp.; así como dos o tres huesos sin especificar si eran humanos o de animales.

A inicios del año 1966 el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba (en lo adelante A. C. C.) recibió la noticia dada por el aficionado a la Arqueología, Sr. Eustaquio Calera, sobre el hallazgo de restos humanos de posible filiación aborígen en una cueva del término municipal de Agramonte, actualmente municipio Ciénaga de Zapata, provin-

cia de Matanzas (Pino, 1966). La comunicación de Calera se limitó a referir la existencia de esqueletos de indios y animales fosilizados encontrados por el Sr. Alzugaray del Sol, especialista de recursos hidráulicos. También sugirió la búsqueda de la ubicación del recinto y una exploración, ya que *nadie hasta el presente sabe dónde está, a no ser del compañero del Sol* (memorándum, S/F en expediente de sitio).

A mediados de 1988 fue hallado un esqueleto en buen estado de conservación, en una trinchera excavada en la ribera occidental del río Camarioca, muy próximo a su desembocadura. El lugar, posteriormente explorado por el grupo Norbert Casteret, se reveló como una importante localidad aborigen asociada a comunidades de filiación agroalfarera (Martínez Gabino *et al.*, 1993).

No mediará mucho tiempo para que este volumen deba ser necesariamente ampliado y corregido. Labores agrícolas, planes de urbanización e investigaciones proyectadas sobre áreas de interés arqueológico conducirán a nuevos hallazgos, mostrando los sagrados espacios donde una vez los pobladores indígenas decidieron procurar sepultura y reposo a sus fallecidos. En tal sentido, el registro de sitios con presencia de restos humanos deberá continuar actualizándose como tarea permanente e imprescindible. Los estudios especiales realizados a los restos humanos apenas están comenzando a completar el poco conocido universo económico – social y biológico de los primeros pobladores del Caribe insular.

CAPÍTULO 2

RELACIÓN DE SITIOS ABORÍGENES CON PRESENCIA DE RESTOS HUMANOS

Región occidental



PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO

1) Cayo Redondo (Sandino, Pinar del Río)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos en área despejada. Se ubica en la Bahía de Guadiana, rodeado de una costa cenagosa cubierta por manglares, al Norte de la Península de Guanahacabibes. El lugar se ubica en un sector de

tierra firme que queda aislado del resto del territorio cuando las aguas de la costa Norte suben de nivel, quedando solo un cayuelo sobre la superficie. Fue someramente excavado y reportado primeramente por Mark Raymond Harrington en 1919 (Harrington, 1935) y excavado sistemáticamente en 1941 por el profesor norteamericano Cornelius Osgood, de la Universidad de Yale, tras una visita previa realizada en conjunto con los Dres. Irving Rouse y Pedro García Valdés. En este caso aparecieron por vez primera los indicadores arqueológicos empleados para la definición de una fase que lleva el mismo nombre del “sitio tipo” dentro de la denominada “Cultura Ciboney”.

El sitio arqueológico estaba constituido por un montículo residual de base oval, con sus ejes mayores orientados de Norte a Sur, de 78m y de Este a Oeste, de 53m, teniendo una altura máxima de 1.10m (Osgood, 1942). Tanto en la primera visita de Harrington como en la de Osgood se registraron abundantes restos de conchas marinas integrando la capa más tardía y superficial del lugar. Harrington (1935: 253) consideró el sitio como un campamento temporal utilizado para la colecta de mariscos, pesca y preparación de alimentos.

Osgood practicó en el sitio tres trincheras en diferentes sectores del montículo: una al centro, alcanzando el límite Oeste, otra hacia el Sur y la tercera en el Noreste, realizando cortes estratigráficos a 0.25m. y alcanzando una profundidad máxima de 1.25m. Se recuperaron 299 evidencias líticas, y 281 de concha, así como 29 rocas coralinas. Solo 419 objetos fueron considerados como verdaderos instrumentos indígenas, entre los que se encontraban 57 gubias, 57 “tazas”, 21 platos, 63 labios y 56 puntas confeccionadas de la concha del *Lobatus gigas*. De piedra se hallaron 77 martillos-moledores, una base de mortero, rocas tintóreas de hematita y limonita, 22 lajas molederas, dos alisadores, entre otros útiles. En el orden superestructural fueron halladas siete dagas y dos bolas líticas (Osgood, 1942).

Se consideró que la población que ocupó el área debió ser pequeña, de no más de 100 individuos, debido a lo limitado del espacio (Ob. cit.: 50). Restos faunísticos integrados por huesos de jutía, tortugas marinas, manatí, conchas de moluscos y posiblemente algunos recursos vegetales constituyeron la dieta de los pobladores.

Solamente en la Sección 1, Trinchera II y a los 0.90m de profundidad se hallaron restos humanos, consistentes en unos pocos fragmentos de huesos largos y un segmento considerable de mandíbula, indicando un entierro individual de adulto. El descubrimiento se realizó en una capa de arena que se encontraba a unos 15.0m debajo del nivel del agua, lo que hizo imposible la observación de cualquier detalle. Esta situación sugirió que la inhumación debe ser considerada como una excepción, más que como una práctica realizada regularmente en el cayo, aunque otras excavaciones serían necesarias para emitir conclusiones al respecto (Ob. cit.: 51).

2) Cueva de Enrique (Sandino, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Fue excavada por miembros de la A. C. C. en 1967, seleccionando tres calas para el corte estratigráfico. En la cala No. 1, a 0.00-0.25m se descubrieron piedras que pudieron haber formado parte de fogones, dos martillos de concha y otros posibles artefactos líticos muy toscos, un mortero, junto a depósitos de cenizas y escasas conchas de pequeño tamaño. *Al parecer se trata de varios fogones* (Pino, 1967) con huesos de pescado. Se encuentra una lezna de concha, dos gubias, fragmento de colorante rojo, pinzas de cangrejo, conchas de *Neritina* sp. y *Liguus* sp.

En la cala No. 2 contigua a la esquina Sureste de la cala No. 1, a 0.00-0.25m, se recuperó un fragmento de hueso largo, al parecer humano, muy calcificado. Asociado a ello se hallaron piedras de fogones a partir de 0.19m, fragmentos de cuarzo hialino, varias gubias, *Charonia tritonis* completa, un plato de concha, *Lobatus* sp. cortado, un percutor de hoyuelo y dieta alimenticia. En la cala No. 3 se encontraron los mismos restos de fauna y ceniza asociada.

En total se recuperaron 16 martillos de concha, 42 percutores, cinco morteros, numerosas esquirlas de cuarzo hialino, 40 gubias de concha, etc. El Dr. Herrera Fritot identificó la pieza ósea como el fragmento central de una tibia humana platicnémica, *en forma de hoja de sable*, con pátina de tierra calcifica-

da; la forma anatómica guarda correspondencia con las tibias de los grupos indo-americanos (Dacal y Pino, 1968).

3) Cueva de La Pintura (Sandino, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos ubicado en la Península de Guanahacabibes. Se trata de una caverna con amplia dolina que presentaba en su interior un gran “residuario” en forma de montículo de planta ovalada de 75 x 35m, alcanzando en su parte más alta unos 2m. El recinto fue explorado y excavado en diversas ocasiones: García Castañeda en 1938; aficionados a la Espeleología en 1966; Departamento de Antropología de la A.C.C. en 1968; grupo de Arqueología en 1970. En visitas realizadas por E. Alonso y colaboradores entre 1970 y 1973 se realizó un corte estratigráfico donde se obtuvieron los siguientes resultados:

Sobre la superficie fueron localizadas algunas evidencias dispersas. En las capas más tardías se encontraron objetos contemporáneos, fragmentos de cerámica aborigen y porcelana. Se detectaron siete estratos en total y se exhumaron cinco esqueletos humanos, sobre el diente de perro. Todos los huesos muy fragmentados y en mal estado de conservación. Los cráneos no presentaban deformación artificial. Los entierros fueron dibujados y fotografiados (Alonso, 1973).

En las capas más tempranas del sitio se observó predominio de restos de fauna integrados por pinzas de cangrejo y conchas de *Livonna pica*. Acompañando a los entierros apareció un pendiente (entierro No. 1) y cuentas de concha con perforación bicónica, así como otro pendiente de diente de tiburón carbonizado con tres perforaciones. Se observó en los estratos inferiores intrusión de materiales más tardíos, producto del corte para inhumar a los cuerpos. En todos los bloques excavados en la unidad 1 se observaron bolsones con abundantes restos alimenticios y cenizas. Se obtuvieron diversos instrumentos y artefactos líticos y de concha, como gubias, martillos, picos y vasijas de concha, trituradores y conchas fracturadas (Alonso, Ob. cit.).

En el sitio se obtuvieron un total de seis fechados radiocarbónicos, a partir del análisis de muestras de carbón vegetal. Asumiendo el extremo más temprano y más tardío se ex-

presó una ocupación precolonial entre calib.3 341 ± 2858 y 2332 ± 1996 años A.P. (Cooper, 2007).

4) Cueva de Roberto Piña (Sandino, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se halla en la Punta del Holandés, municipio de Sandino, Pinar del Río. El lugar está compuesto por varias covachas y solapas donde se observaron numerosos restos humanos. Alonso refiere que se habían encontrado tres cráneos antes de su visita (Alonso y Carmenate, 1986).

5) Cueva de Víctor Ramos o del Chivo (Sandino, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se ubica cerca del poblado de Carabelita, en Sandino, Pinar del Río. Fue reportada por Payarés en 1965, luego Alonso colectó en 1970 varios moteros y majadores. Del interior del recinto se extrajo sedimento para la reparación del camino a Carabelita y en esas labores de acarreo de tierra se exhumaron restos humanos. La cueva se reportó como alterada (Alonso y Carmenate, 1986).

6) Cueva del Agua (Sandino, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se localiza en el Cabo de San Antonio, Sandino, Pinar del Río. Según Alonso y Carmenate (1986) el sitio fue arrasado para utilizar la tierra (la capa arqueológica) como relleno de la vereda del lugar y para hacer hornos de carbón. En estas labores de extracción de sedimento fueron exhumados accidentalmente restos humanos de varios individuos sin que se conozca el lugar donde fueron depositados (Alonso y Carmenate, 1986).

7) Cueva del Aguají (Sandino, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos ubicado en el Valle de San Juan. En esta cueva se re-

portaron evidencias arqueológicas como conchas de *Lobatus gigas*, huesos de pescado, instrumentos de rocas coralinas y un fragmento de hueso humano (Alonso y Carmenate, 1986).

8) Cueva del Yayal I (Sandino, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se ubica en el Valle de San Juan, Sandino, Pinar del Río. Presentaba numerosas evidencias arqueológicas, principalmente alimentos. Se colectó en ella un resto humano de evidente antigüedad. En el exterior existía un montículo de 30m de diámetro y 1m de altura donde aparecieron en superficie fragmentos de concha y objetos líticos (Alonso y Carmenate, 1986).

9) Solapa de Los Cocos (Sandino, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos ubicado en el Cabo de San Antonio, Pinar del Río. En ella se extrajeron fragmentos de huesos humanos impregnados de sales calcáreas, junto a una vasija de *C. variegata*. El suelo se halló alterado por presencia de ganado porcino (Alonso y Carmenate, 1986).

10) Rufin (Mantua, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se localizó en un área despejada, perteneciente a Las Cruces, Mantua, Pinar del Río. Personal especializado de la A. C. C. practicó en 1977 una cala donde exhumó parte de un entierro primario muy deteriorado, que se encontraba colocado sobre una hilera de conchas de *Lobatus pugilis* y bivalvos marinos. Se describió como alterada por cultivos y por el desmonte mecanizado (Alonso y Carmenate, 1986).

11) Biajaca; El Cocuyo-II (Minas de Matahambre, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se localiza en un área despejada perteneciente al pue-

blo de Biajaca, en Minas de Matahambre, Pinar del Río. Se encontró alterado por labores agrícolas y en parte destruido por la carretera Dimas -Santa Lucía. En 1977 personal especializado de la A. C. C. colectó en superficie restos de alimentos, artefactos, restos de taller de sílex y algunos fragmentos de huesos humanos (Alonso y Carmenate, 1986).

12) Cueva de Camila (Minas de Matahambre, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos situado en el Valle de Luis Lazo. En superficie y en calas hechas se hallaron percutores, majadores, sílex, dagas líticas, gubias de concha, restos de alimentos y restos humanos deteriorados. La cueva presenta un importante conjunto pictográfico (Alonso y Carmenate, 1986).

13) Cueva de Pío Domingo (Minas de Matahambre, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por Manuel Rivero de la Calle, Juan N. Otero y Oscar Arredondo en enero de 1954. Se encontró una gubia de concha, muy bien trabajada en el salón de la entrada. Las excavaciones arqueológicas realizadas en otras áreas resultaron negativas. Sin embargo, posteriormente, el Grupo de Exploraciones Científicas de Marianao descubrió en una pequeña solapa, en la parte exterior de la cueva, dos esqueletos que aparentemente tienen características indígenas.

Esta cueva ha pasado a ser muy importante en la paleontología cubana por la gran cantidad de vértebras fósiles del Pleistoceno Superior que se han encontrado en sus galerías. Es la localidad típica del búho gigante de Cuba, *Ornimegalonyx oteroi* (Dacal y Rivero de la Calle, 1972). En la osteoteca de la Facultad de Biología, Universidad de La Habana, se conserva un cráneo masculino y una vértebra dorsal de este sitio en buenas condiciones de preservación (Catálogo de la osteoteca de la Facultad de Biología).

14) Solapa del Jagüey o Cueva del Jagüey (Minas de Matahambre, Pinar del Río)

El sitio, asociado a comunidades de bajos niveles productivos, es una solapa alta y clara de unos 20m de largo por unos 4 a 6m de profundidad con no menos de 5m de altura. Se localiza en la falda Este del Mogote de Pan de Azúcar. Fue excavada en 1972 por miembros de la A. C. C., luego de recibir el reporte de un campesino sobre el hallazgo de restos óseos humanos en el interior del recinto. El examen del material óseo localizado reveló que se habían exhumado por el campesino referido al menos tres individuos adultos correspondientes a entierros primarios (Expediente de sitio arqueológico).



Figura 1. Vista parcial y trabajos arqueológicos en la Solapa del Jagüey (1980). Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

15) Cueva de Las Antorchas (Viñales, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos que se reporta en las cartillas de información básica como sitio ceremonial. La Cueva de Las Antorchas se localiza en la Sierra de Quemado (grupo orográfico de los Órganos), siendo una de las espeluncas que integran la Gran Caverna de Santo Tomás (Núñez, 1990). En 1955 fue hallado por Antonio Núñez Jiménez, sobre la superficie del suelo, en una especie de solapa natural, un esqueleto aborigen desarticulado, pero con cierta organización de los huesos, sin asociación alguna con artefactos, restos de alimentos, ni otra evidencia arqueológica (Núñez, 1975: 185). Existe un estudio anatómico del esqueleto realizado por Rivero de la Calle (1990, T. 2: 225).

16) Cueva de Mesa (Viñales, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Dentro del sistema de galerías conectadas entre sí en el sistema cavernario de Santo Tomás, se descubrieron 27 petroglifos en un mural de carácter geométrico en la denominada Cueva de Mesa, a 22km de la costa Norte. En la boca de este recinto se localizaron útiles de concha: dos platos obtenidos del manto de *Lobatus gigas*, un pico de mano, un objeto de sílex cortante, y un fragmento de cráneo humano. Ello sugiere la posibilidad de que los materiales referidos y el esqueleto descubierto en Cueva de Las Antorchas estén relacionados culturalmente (Núñez, 1975: 187).

17) Cueva del Arriero (Viñales, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos localizado en la vertiente Sur del extremo oriental de la Sierra de Galeras, a unos 9km de la costa Norte. Se trata de una pequeña cueva compuesta por un salón exterior de amplia boca que abre al Este y una estrecha galería, practicable para el hombre, de 25m. El río de El Abra, afluente del Pan de Azúcar se encuentra al Norte del sitio.

En el espacio claro, seco y protegido de la lluvia se encuentra un residuario arqueológico (Alonso, 1995), el cual tenía una profundidad máxima de entre 0.40 y 0.80m, con un área aproximada de 150m².

La excavación de cuatro bloques suministró evidencias de fogones, abundantes restos de alimentos y numerosos artefactos e instrumentos líticos y de concha; en su mayoría rotos. Se recuperaron percutores, majadores, lajitas, rocas tintóreas, raspadores, raederas, cuchillos, perforadores, esquirlas, tres pendientes rústicos, tres dagas o gladiolitos fracturados, morteros, así como 13 microcuentas de concha, observadas fundamentalmente hacia las zonas más exteriores del recinto, donde se localizó el grueso de los instrumentos de trabajo. Se observó una concentración de gubias en un espacio de 2 x 1m cerca de las hogueras, en la porción más protegida del área doméstica. Todas las gubias y la mayor parte de los raspadores aparecieron

rotos. Entre las cenizas se recuperaron un pequeño grupo de semillas: jocuma, *Masticodendron foetidissium*, uña de gato, *Cleome spinosa*, nogal, *Juglans jamaicensis*, jobo, *Spondians mombin*.

Se colectaron 176 piezas esqueléticas, bóveda craneana, maxilares, huesos largos, falanges, costillas, vértebras, clavículas, ilíacos y huesos del tarso, procedentes de todas las unidades excavadas, aunque más del 50 % proceden del sector más abrigado del área intervenida. No se obtuvo ningún hueso largo completo, ni fragmento de cráneo medible, solamente algunas falanges y huesos del tarso conservaban su integridad, así como la mayor parte de las 64 piezas dentales obtenidas. Se estimó que los restos óseos pueden corresponder a dos o tres individuos adultos e igual número de juveniles. Una vértebra de adulto fue descrita como pintada de color rojo (Ob. cit.).

18) Solapa de La Pesa (Viñales, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos localizado en El Abra, Sierra de Galeras. Mediante dos calas de prueba se halló una capa arqueológica con restos de alimentos y dos majadores líticos. En superficie se halló un fragmento de tibia humana (Alonso y Carminate, 1986).

19) Solapa del Alacrán (Viñales, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos localizado en el Pan de Azúcar. En dos calas de prueba practicadas en el lugar se hallaron restos de alimentos y un entierro primario (Alonso y Carminate, 1986).

20) Solapa del Indio (Viñales, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Resultado de una excavación en el lugar, se exhumaron dos entierros, calificados como secundarios y varios cráneos, deteriorados y pintados de rojo. Según informó un campesino, agentes del orden público excavaron y se llevaron antes de 1975 dos cajas de huesos de esta gruta (Alonso y Carminate, 1986).

21) Solapa V Centenario (Viñales, Pinar del Río)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos, según noticia recogida en una reseña histórica que se publicó en *Cavernas*, boletín espeleológico del Grupo Aguas Claras de Bejucal, sobre actividades realizadas de conjunto con el Grupo Pedro Borrás en el año 1992, a la Sierra de Galera o Constantino en Pinar del Río.

En una expedición del Grupo Pedro Borrás de la Sociedad Espeleológica de Cuba, a la Sierra de Galeras, Viñales fueron encontrados, a unos mil metros al Oeste del sumidero del río Constantino, en una cornisa colgada en el paredón suroccidental de dicha elevación numerosos restos óseos humanos muy fragmentados (Gutiérrez, 2007). Dicho material fue estudiado por el profesor Dr. Manuel Rivero de la Calle, quien determinó la procedencia aborigen de los restos; estimó que el número mínimo era de tres individuos: dos adultos entre 18 y 24 años de edad, uno de sexo masculino y otro femenino; y un infante de aproximadamente tres años. Rivero estableció algunas características como la gracilidad que mostraba el individuo masculino y los 150,5cm estimados como estatura del individuo femenino (Ob. cit.).

22) Cueva de La Colorada (La Palma, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Personal especializado de la A. C. C. observó en el suelo un estrato cenizoso de 0.30m de espesor que contenía varios fragmentos muy deteriorados de restos humanos, además de majadores y pulidores. El piso de la cueva estaba alterado por la acción de animales, ganado porcino y buscadores de tesoros (Alonso y Carmenate, 1986).

23) Cueva de Los Musulmanes (La Palma, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Se encontró un ajuar “Ciboney” de conchas y restos humanos. Formó parte de las colecciones del Departamento

de Antropología de la A.C.C. hasta su traslado a la facultad de Biología de la Universidad de La Habana en la década del 70' del pasado siglo (Dacal y Rivero, 1972).

24) Cueva del Malangal I (La Palma, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Formado por abrigos rocosos en pequeñas formaciones de mogote. En uno de ellos, a 10m sobre el valle, los campesinos hallaron piezas dentales humanas. Personal especializado de la A. C. C., encontraron un premolar con marcado desgaste en la corona (Alonso y Carmenate, 1986).

25) Cuevita de Los Portales o Abrigo Rocoso de Los Portales (La Palma, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Un vecino del lugar informó que aproximadamente en el año 1986 un desconocido extrajo del lugar varios sacos de huesos humanos. Sin embargo, el personal especializado de la A. C. C., solo pudo recoger allí fragmentos de costillas y pequeños restos humanos deteriorados. Además, se reportó el piso del salón visiblemente alterado por excavaciones de origen desconocido (Alonso y Carmenate, 1986).

26) Loma de Los Caracoles (La Palma, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Montículo circular en área despejada de 34m de diámetro x 1m de alto, a unos 2 500m de Palma Rubia. Se ubica en la misma línea que divide el terreno seco y firme de los pantanos costeros. En 1970 y 1972 se realizaron exploraciones por miembros de A.C.C. y recogida de evidencias de superficie. Se colectaron restos de dieta marina y terrestre, una microcuenta de concha, y seis fragmentos de costillas humanas a no menos de 0.60m de profundidad (Expediente de sitio arqueológico No. 670).

El arqueólogo Enrique Alonso excavó el sitio en 1983, apareciendo restos humanos muy deteriorados (Alonso y Car-

menate, 1986). Superficialmente se encontraron restos de alimentos y material lítico (sílex y bauxita). En ese entonces no se registró alteración en el lugar.

27) Mogote de La Cueva No.1 o Cueva de los Huesos (La Palma, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por el Departamento de Antropología de la A. C. C. en abril de 1966. Se ubica a 4.5km al Este Sureste de La Palma y a 3km al Este de la bifurcación del camino a San Andrés con el camino a Arroyo Naranjo, junto al mismo.

El Mogote de la Cueva es una elevación que presenta un frente de farallón de unos 1.50m de largo de Este a Oeste y unos 18m de altura. En el mismo se abren cuatro cuevas denominadas como: Cueva No. 1 o Cueva de los Huesos la cual se encuentra en el lado Este y a un nivel superior en el frente del farallón, Cueva No. 2 ubicada en el lado Este del nivel inferior, Cueva No. 3¹ en el lado Oeste del nivel inferior y Cueva No. 4 cuya boca se ubica por debajo del nivel de la Cueva No. 1.

El 28 de abril de 1966 se realizó una segunda expedición al sitio, bajo la dirección de José M. Guarch, del Departamento de Antropología. El arqueólogo Ramón Dacal tuvo a su cargo la dirección de la excavación estratigráfica de la Cueva No.1.

Se excavó una trinchera en lado Oeste del interior de la cueva de 2 x 1m en capas de 0.10m hasta alcanzar 0.40m de profundidad. Se observaron dientes desgastados y huesos humanos, muchos de ellos quemados y fragmentados, integrados por: fragmentos de huesos largos, cráneos incompletos y vértebras.

Los restos alimenticios no eran abundantes, algunas pinzas de cangrejo, huesos de jutía. Se observó cenizas y fogones, así como algunos pequeños fragmentos de carbón vegetal. Se colectaron varias piedras tintóreas de color rojo, una gubia de concha, varios pedazos y un núcleo de sílex, un majadero de

¹ Esta es la mayor de las cuatro, en ella no aparecieron restos humanos.

piedra partido y una daga lítica. Según Pino y Dacal (1972) observaron huesos en “paquete”, lo que sugirió la existencia de entierros secundarios. De acuerdo con el ajuar aborigen colectado Tabío (1970) estima que corresponde al “Ciboney Cayo Redondo”.

28) Mogote de La Cueva No.2 (La Palma, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por el Departamento de Antropología de la A.C.C., en abril de 1966. Se ubica a 4.5km de La Palma y a 3 km al Este de la bifurcación del camino a San Andrés con el camino a Arroyo Naranjo; al lado Norte del mismo.

Esta cueva se encuentra cerca del extremo Este del farallón, casi debajo de la boca de la Cueva No. 1, unos 14m más alta, al nivel del terreno. Junto a su boca se hallaron dos morteros de piedra. A lo largo del farallón, de Este a Oeste, mide unos 40m de largo, y en su parte más profunda llega a los 17m, de Norte a Sur. Se encontró el paso de la cueva alterado por extracciones de tierra hechas por empleados del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Sin embargo, había algunas partes que parecían no alteradas.

En el lugar se practicó una excavación de 1.80 x 1m; la mitad Oeste llegaba a los 0.65m de profundidad. Se observaron muchas capas de ceniza y pequeños fragmentos de huesos humanos, además un percutor de hoyuelos de piedra muy tosco, pocas astillas de sílex, un martillo-triturador de piedra y una piedra tintórea (hematita). Se observaron fragmentos de huesos humanos, no muy abundantes (Tabío, 1970).

29) Mogote de La Cueva No.4 (La Palma, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por el Departamento de Antropología de la A.C.C. en de abril de 1966. Se ubica a 4.5km al Este Sureste de La Palma y a 3km al Este de la bifurcación del camino a San Andrés con el camino a Arroyo Naranjo; al lado Norte del mismo (Tabío, 1970).

La cueva No. 4 está situada a unos metros más al Oeste de la Cueva No. 1 y queda su boca por debajo del nivel de esta última. En el interior del recinto Milton Pino practicó una excavación de 2 x 1m donde encontró huesos humanos de adultos y de niños, así como piezas dentarias con marcado desgaste. Los huesos estaban muy impregnados de colorante rojo, pero no se observaron huellas de cremación de los mismos. No encontró restos alimenticios ni artefactos aborígenes (Pino y Dacal, 1972).

30) Cueva de Los Indios (San Juan y Martínez, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos explorado por Harrington en 1915. Se ubica a unos 2.5 km al Norte del Valle de San Carlos, en el extremo Oeste de la Sierra de Sumidero, cerca de El Pesquero (Tabío, 1970).

La boca de esta cueva queda a unos 13m sobre el nivel general del valle, mide una anchura de unos 6m, con una altura de unos 4m, y mira hacia el Sur. La boca está parcialmente bloqueada por unas grandes estalactitas. El piso de la cueva es de roca brechosa, pero presenta algunos sitios con tierra blanda, especialmente de su lado Oeste. Allí se encontró una *masa* de huesos humanos y dientes, principalmente cerca de la superficie, algunos tejidos de rojo. A una profundidad de unos 0.20m se encontraron tres objetos de madera, uno de ellos mostraba un extremo en el que se había frotado una piedra áspera, otro era al parecer la punta de una flecha de madera al igual que el tercero, estos últimos muy destruidos por los años y la humedad (Harrington, 1935: 325-326).

31) Cueva de Lamas (Guane, Pinar del Río)

Sitio sin filiación socioeconómica determinada ubicado en el poblado de La Fe, Cabo San Antonio. Miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba hallaron en el recinto un fragmento de mandíbula, entregada al Departamento de Arqueología del Centro de Antropología (Libro de entrada de evidencias).

32) Cueva de Las Cenizas (Guane, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos muy grande y alto pero tapado por la vegetación. Explorado por Mark Raymond Harrington en 1919. Se ubica a unos 7km al Noreste de Guane, a unos 30m al Noroeste del Abrigo Rocoso de Portales.

El depósito de cenizas, que tenía de 0.90m a 1.20m de profundidad, contenía cantidades de huesos de pequeños animales, mayormente de jutía, aves, tortugas, moluscos de diversas especies, almejas fluviales y algunas conchas marinas, así como gran cantidad de pinzas de cangrejo. Se obtuvieron muchos cantos rodados que mostraban huellas de uso como percutores y trituradores. Las astillas de sílex eran numerosas, evidentemente usadas como cuchillos o raspadores, pero sin retoque. Se hallaron algunos huesos humanos y un fragmento de cráneo sin deformación artificial (Harrington, 1935).

33) Cueva de Los Muertos (Guane, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos reportado como semi-destruido (Alonso y Carminate, 1986). Se ubica en la parte Norte del mogote de Sierra de San Vicente. Fue explorado por Antonio Núñez Jiménez, Julio Stiefel y Arturo Díaz en julio de 1944 (Dacal y Rivero de la Calle, 1972).

Es un conjunto de varias solapas. En el centro del nicho mayor aparecieron restos humanos a 0.20m de profundidad entre piedras aglomeradas. Los restos humanos se encontraron muy fragmentados, en completo desorden y algunos pintados de rojo. Un campesino del lugar informó al arqueólogo Enrique Alonso que la cueva había sido excavada por buscadores de tesoros y que en la década del 30' del siglo XX un norteamericano había extraído gran cantidad de restos humanos.

Núñez Jiménez (1945) refiere que la cueva es conocida por Cueva de los Muertos porque cuando los campesinos sacaban el abono de murciélago que contenía, aparecieron huesos humanos, ya que esta gruta había sido un cementerio de los antiguos indígenas. Ello se corroboró al hallar algunos caracoles con la típi-

ca perforación que practicaban los aborígenes, así como muchos restos de cangrejo y huesos humanos (Ob. cit.).

34) Cueva del Indio (Guane, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se ubica a 2.5 kilómetros al Norte del Valle de Luis Lazo, extremo Oeste de la Sierra del Pesquero. Fue explorado por Armando Rivas, Ramón Dacal y Oscar Arredondo en febrero de 1948 (Dacal y Rivero, 1972). Se hicieron varias excavaciones, localizándose restos humanos aborígenes, que se encontraban en muy mal estado de conservación, la zona excavada se encontraba muy alterada. La cueva se visitó como parte de una exploración de los sitios reportados por Mark R. Harrington, en el área de Punta de La Sierra.

Cuando se visitó la cueva en la década del 80' del pasado siglo, se encontró el piso barrido, ya que actualmente algunas familias del área se guarecían allí de los ciclones. En varios rincones producto del barrido del suelo se hallaron fragmentos de huesos pintados de rojo junto a fragmentos de percutores líticos y sílex (Alonso y Carmenate, 1986).

35) Hoyo del Muerto (Guane, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se trata de un montículo bajo y costero en área despejada que se encontró a 400m del barco alemán hundido Krompinz, en la península de Guanahacabibes. Fue explorada en abril de 1965 por Nicasio Viña y en agosto de 1968 por Ramón Dacal. En ambas ocasiones se recogió material de superficie y en el último año se practicó una cala. Aparecieron gubias, picos de mano, vasijas de concha y huesos humanos, sin que se hayan divulgado datos sobre la identificación de los mismos (Expediente de sitio arqueológico).

36) Solapa del Gallego I y II (Guane, Pinar del Río)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos ubicado en La Güira, Sierra del Pesquero. El lugar está

integrado por dos solapas. En la mayor, numerada con el número 1, se realizaron dos calas de prueba apareciendo un majador, varias lajitas de arenisca, fragmentos de sílex, un fragmento de concha de *P. pectinatus*, restos de jutiás, de cangrejos y dos fragmentos de restos humanos (Alonso y Carminate, 1986).

PROVINCIA DE ARTEMISA

37) Cueva de José Brea (Bahía Honda, Artemisa)

Sin filiación socioeconómica determinada ubicado en el Pan de Guajaibón. En el Libro de entrada de evidencias del almacén del Instituto Cubano de Antropología, aparece reflejado que A. Rivas y O. Arredondo colectaron dos molares y un canino humanos (Libro de entrada de evidencias).

38) Cueva de Los Huesos (Bahía Honda, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por Antonio Núñez Jiménez, Julio Stiefel y Arturo Díaz en marzo de 1943 (Núñez, 1947a y b). Se ubica a 80 metros sobre el nivel del terreno en la falda Sur del Pan de Guajaibón. En ella se encontraron los esqueletos de 10 individuos, un collar de cuentas diminutas y dos percutores líticos de bauxita. Algunos de los huesos colectados presentaban huellas de fuego y el techo de la gruta estaba ahumado por el hollín (Dacal y Rivero, 1972).

39) Cueva del Guano (Bahía Honda, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por Antonio Núñez Jiménez, Arturo Díaz, Julio Stiefel y Osvaldo Aguirre en la fecha del 23 de marzo de 1994 (Dacal y Rivero, 1972). Se encontraron restos humanos aborígenes, principalmente mandíbulas² (Blanco, 1944).

² El *Libro de entrada de evidencias del almacén del Instituto Cubano de Antropología* recoge un sitio identificado como Cueva Pan de Guajaibón (Sagua, La Palma) en el cual fue colectado por la Soc. Esp. de Cuba fragmentos de fémures, maxilares y cráneos. Esta descripción puede corresponderse a las cuevas de los Huesos, del Guano y la Solapa del Muerto.

40) Cueva del Mamey (Bahía Honda, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos con pocas condiciones de habitabilidad. Se hallaron restos de aborígenes adultos (Alonso y Carmenate, 1986).

41) Cueva del Perico I (Bahía Honda, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se encuentra en una elevación del terreno, en el ángulo formado por la orilla izquierda del río Maní - Maní o San Miguel y la costa, a 1km de ambos y a 25km al Oeste de Bahía Honda, Norte de la provincia de Artemisa. El área objeto de estudio estaba alterada en algunas secciones producto de la extracción de guano de murciélago.

Las excavaciones sistemáticas fueron realizadas en tres etapas: a) expedición realizada en diciembre de 1969, dirigida por Enrique Alonso donde se encontraron dos entierros primarios, b) campaña llevada a cabo en marzo de 1970 por el especialista antes referido y Milton Pino, donde se exhumaron 26 entierros (12 adultos y 14 subadultos) y c) campaña efectuada en abril de 1972 donde se asciende a la cifra de 59 entierros (18 adultos y 33 subadultos). En el año 1997 Alonso dirige una excavación de rescate donde se recuperaron tres individuos en buen estado de preservación. Como resultado, se exhumaron en el sitio un número mínimo de 162 individuos (Rodríguez, 1998).

No se observó una orientación homogénea de los entierros en relación a ningún punto cardinal. Se hallaron numerosas y pequeñas cuentas de concha. Los esqueletos y partes de estos se localizaban intercalados entre capas de conchas (0.15m de espesor), restos de alimentos (dedos de cangrejos y jaibas, huesos de aves, de peces, de jufías, escamas, fragmentos de petos de jicoteas, huesos de quelonios marinos, valvas de moluscos, huesos de iguana), cenizas y lentículas de carbón, estas últimas numerosas. También se descubrieron contadas lascas de sílex, gubia, vasijas de concha, fragmentos de hematita, cantos rodados, picos de mano, percutores rústicos, huesos y conchas cal-

cinadas en tierra negra residual. El corte alcanzó los 0.60m de profundidad.

Se describen lajas para acomodar la posición del cuerpo y como protección del cráneo del entierro No. 1 (Alonso y Pino, 1970). Los esqueletos de los entierros 1 y 2 se describen como muy deteriorados, faltando algunos huesos y los cráneos aplastados por presión. Se observaron concentraciones de conchas alrededor de los cráneos. Se describe un entierro secundario (No. 3) y pintura roja en algunos huesos, *aunque no muy definida*. Se registró una inhumación delimitada por un círculo de rocas, fragmentos de calizas del lugar con disposición regular que sugiere asociación con dicho entierro.

Se observaron rocas delimitando entierros y en la sección I de la trinchera 1 se apreciaron series de lajas cubriendo una buena parte del área de excavación. El entierro No. 14 (primario, a 1.24m) se descubrió delimitado por rocas. Se localizan semillas ovoides carbonizadas en disímiles estratos. En los entierros 27 y 28 se presume que sean secundarios y se apreciaron indicios de círculos de piedras.

El entierro No. 15 se describe como un esqueleto en posición anatómica circundado por varias piedras y grandes rocas que fueron colocadas sobre el cadáver en el momento de inhumación. Se hallaron los huesos fracturados por presión.

Entierro No. 17: Esqueleto de niño de unos siete u ocho años de vida en posición fetal, piernas flexionadas y pequeñas piedras rodeando el cuerpo, así como otras colocadas en determinados puntos como para ejercer presión y mantener la postura (Pino *et al.*, 1973).

Según Pino (1981), los esqueletos aparecieron orientados en distintas direcciones y depositados en variadas posiciones sobre las capas de residuos de cocina y ceniza; sobre las piedras y, a veces, como sobre “un piso” de nacaradas conchas marinas de la especie *Isognomon alatus*. Alrededor de algunos entierros se observaron ofrendas tales como cuentas de concha pulidas, también de vértebras de pescado, así como percutores, restos de alimentos y otros.

Sobre la relación fogón - entierro Pino y Alonso (1973) manejaron la hipótesis que, determinados restos humanos, presentaron huellas de cremación, debido a que los aborígenes que

ocuparon el sitio enterraron a sus muertos dentro de las capas residuales generadas por la habitación, continuando posteriormente sus vidas sobre dichas capas y acumulando otras con nuevas hogueras, restos de alimentos, instrumentos, etc.

Los huesos de esos entierros debieron quemarse, no solamente por el intenso calor recibido de la ceniza y los detritus calentados por el fuego de las hogueras realizadas en la superficie de las capas residuales, sino también y considerando que algunos entierros fueron alterados por los propios aborígenes para proceder a nuevas inhumaciones; es así que algunos huesos de entierros anteriores pudieran haber quedado desplazados hacia la superficie del terreno en su época correspondiente, oportunidad en que incluso, pudieron haberse calcinado totalmente cerca de las llamas (Pino y Alonso, 1973:27).

Los trabajos de excavación en el sitio de referencia no concluyeron en 1972, ya que finalizando esta expedición se descubrió una pesada laja de piedra en un sector a la entrada de la cueva y, debajo de ella, más restos óseos; *probablemente* por un desplome de la bóveda de esta espelunca. Al realizarse una pequeña excavación frente a la boca de la cueva para la ubicación de un pilote con una placa para la preservación del sitio, se descubrieron evidencias que indicaron la existencia de un residuario arqueológico en dicho lugar (Pino, Ob.cit.).

Muestras de 27 individuos (12 adultos y 15 subadultos) del sitio se utilizaron para determinar composición isotópica y llegar a aproximaciones sobre el tipo de recurso alimenticio aportado según la dieta predominante (Chinique de Armas, 2014). Con el objetivo de determinar los tipos de plantas que formaron parte de la alimentación de estos grupos, se realizó el análisis del cálculo dental de un individuo de Cueva del Perico I (el único con cálculo dental). Este mismo año se obtuvo el siguiente fechado en hueso humano: E-14A, Trinchera 1/ Sección 1, N, 1.20-1.50m: Calib. 380-573 D. N. E.

42) Cueva del Perico II (Bahía Honda, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se trata de una pequeña cueva enclavada en el territorio de La Altura, Bahía Honda, Artemisa. En el sitio se hallaron huesos humanos fragmentados (Alonso y Carmentate, 1986).

43) Solapa del Muerto (Bahía Honda, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos³. Se trata de un abrigo rocoso poco profundo, a 60m del nivel del valle. Arqueólogos de la A.C. C., observaron allí un afloramiento de restos humanos con características de entierro secundario (Alonso y Carmentate, 1986).

44) Cueva de La Caña Quemada; Cueva del Indio; Marién 2 (Mariel, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Esta dolina de aproximadamente 30m de largo por 15m de ancho, se ubica al Oeste de la Bahía del Mariel, a unos 500m de la costa, y apenas a 1km de distancia de Marién 1 y Marién 3, grandes residuarios en áreas despejadas. La cueva fue explorada y excavada en 1950 por Tabío, localizada entonces en la finca San Sebastián de Tinaja.

Hacia el lado Suroeste del recinto se hallaron restos humanos a 0.35m de profundidad⁴. Se descubrieron cuatro en-

³ El *Libro de entrada de evidencias del almacén del Instituto Cubano de Antropología* recoge un sitio identificado como Cueva Pan de Guajaibón (Sagua, La Palma) en el cual fue colectado por la Sociedad Espeleológica de Cuba fragmentos de fémures, maxilares y cráneos. Esta descripción puede corresponderse a las cuevas de los Huesos, del Guano y la Solapa del Muerto.

⁴ Los datos sobre la profundidad en la que se hallaron los restos humanos, registrados en el informe de excavación original de 1950, no se corresponden con un artículo publicado posteriormente en la revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. En el segundo caso Tabío reportó la aparición de huesos humanos a 0.80m de profundidad (Tabío, 1951: 129).

tierras primarios, dos adultos y dos niños (Tabío, 1950)⁵. Los esqueletos estaban inhumados sensiblemente con orientación Este-Oeste, con los cráneos hacia el Este. Uno de los cráneos de infante era de muy corta edad (Tabío, 1951). Según el citado investigador (Ob. cit.: 129), a pesar del mal estado de los esqueletos, estos se veían completos.

Los cráneos no presentaban deformación artificial, fueron descritos como redondos, pequeños y en malas condiciones de preservación. Los dientes mostraban marcado desgaste. La capa arqueológica presentaba muchos restos de alimentos⁶: ostiones, huesos de jutía, de aves y tortugas, espinas de pescado y pinzas de cangrejos. Se colectaron gubias, picos de mano y *Lobatus* perforados (Tabío, 1950).

Durante el verano de 1951 el arqueólogo Robert Carneiro, siendo estudiante de la Universidad de Michigan y acompañado por los miembros del Grupo Guamá, Emilio Sánchez, Oswaldo Morales, Rafael Cepero y G. Brito, visitaron la espelelunca. En la excavación se encontraron siete picos de mano, un plato triangular, restos de sigua, huesos de ave y jutía. Hacia el fondo del recinto, al centro y algo a la izquierda se desenterró el esqueleto de un infante a un pie de profundidad (Morales Patiño, 1952).

En 1991 se retomaron los trabajos por miembros del Departamento de Arqueología del Centro de Antropología y los grupos de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Fernando Ortiz y Combate de Moralitos. Se constató la presencia de restos dietarios en la superficie, principalmente de sigua, *Cittarium pica*, *Lobatus gigas*, ostión, *Crassostrea rhizophorae*, así como jutía, *Capromys* sp. También se recuperaron piezas de la industria de concha, de sílex en pequeñas dimensiones, así como algunos restos humanos en superficie.

En 1992 se exhumaron un total de 27 entierros y se colectaron de forma controlada otros restos óseos, al parecer de enterramientos anteriores. En total el número mínimo de indi-

⁵ En el artículo titulado *La Cultura más primitiva de Cuba Precolombina*, Tabío solo reporta el hallazgo de un total de tres individuos: un adulto y dos niños (1951: 129).

⁶ En el texto de 1951 se consigna que el entierro había sido efectuado en el medio de un pobrísimo residuario (Tabío, 1951: 129).

viduos reportados fue de 50. Al nivel 0.20 – 0.30m aparecen los fogones. Se creyó identificar la presencia de seis entierros secundarios.

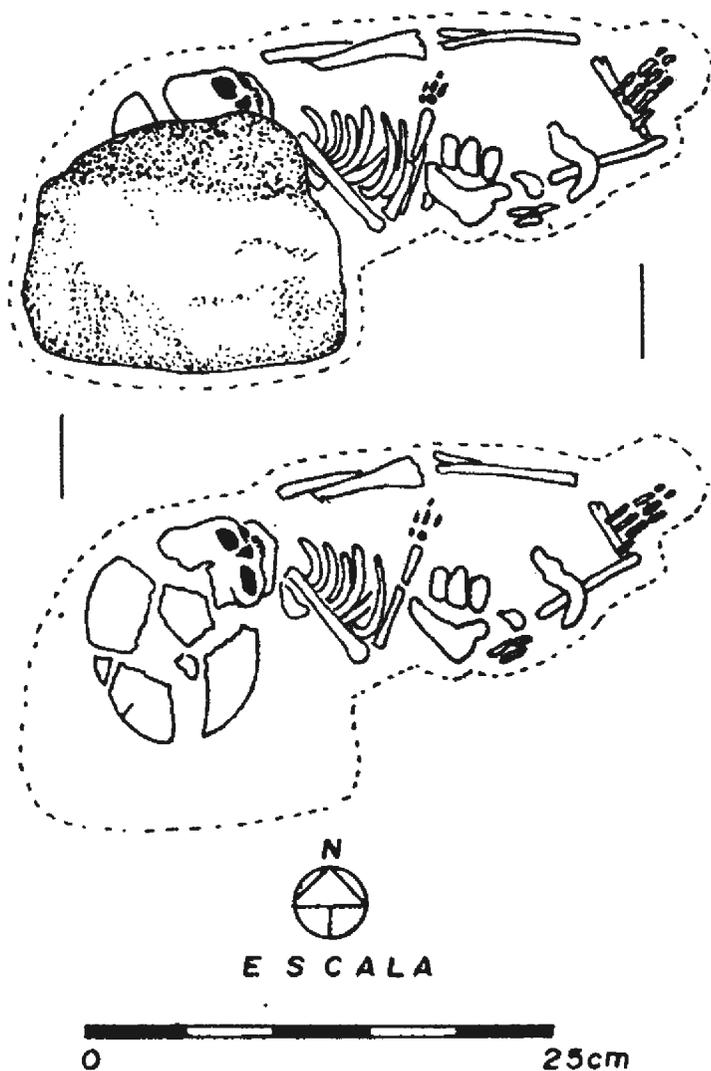


Figura 2. Entierro individual de la Cueva de Marién 2 mostrando un infante de un año de edad con roca depositada sobre el cráneo. Modificado de La Rosa Corzo y Robaina Jaramillo, 1994.

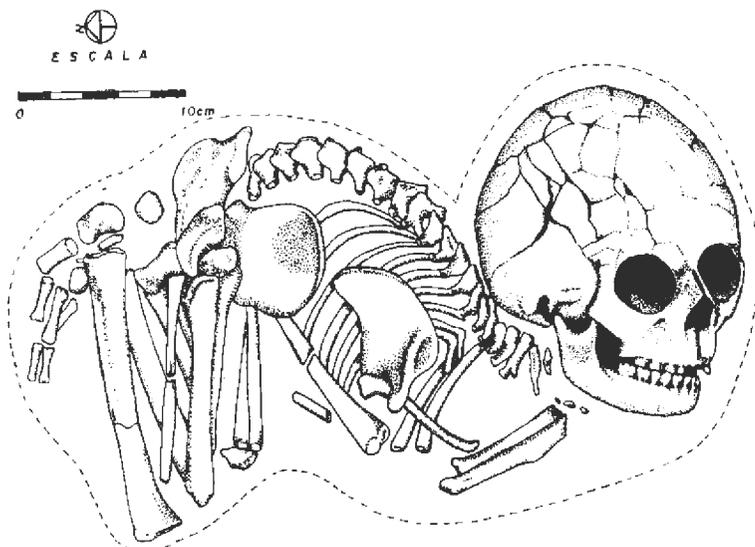


Figura 3. Entierro individual de la Cueva de Marién 2 con evidentes signos de posición forzada a causa de pequeño espacio en la tumba y/o constreñimiento por ataduras. Modificado de La Rosa Corzo y Robaina Jaramillo, 1994.

Sobre la base de dos muestras de carbón vegetal que cubrían los entierros No. 10 y No. 21 se realizaron fechados radiocarbónicos obteniendo los siguientes resultados: Nivel 0.10 – 0.20m - Calib. 924 - 553 años AP) / 0.20 – 0.30m – Calib. 2 293 - 1 819 años A.P. (Cooper, 2007).

Sobre el uso de fogones La Rosa y Robaina (1995:18) plantearon que el área de entrada de la cueva debió (...) *servir de refugio en épocas de temporales o crudos inviernos, ya que los fogones y restos de dieta aborígen se localizan en pequeñas unidades espaciales separadas entre sí* (...). Hogueras sin alteración alguna fueron localizadas sobre los entierros No. 10 y No. 21. La Rosa y Robaina (Ob.cit.: 30) reportan diversos usos de piedras en las sepulturas como acomodo, protección, ritual, separadores de áreas de entierro entre primarios y secundarios, o entre individuos; así como posibles pesos para evitar la reincorporación del difunto al mundo de los vivos.

Sobre posibles ofrendas se reportó la presencia de gruesas capas de valvas de *Isognomon alatus*, cubriendo a manera de

mantas, los entierros Nos. 4, 5, 6, 7, 10, 11, 14, 15, 21. En Cueva del Perico 1 ya se había observado similar relación de valvas de esta especie con algunos restos humanos. También se observó la asociación de grandes ejemplares de sigua con los cráneos números 10, 11, 21 y 22; todos niños de corta edad. Otra posible ofrenda pudiese estar relacionada con el hallazgo de conchas de bivalvos en los huesos de las manos de dos infantes.

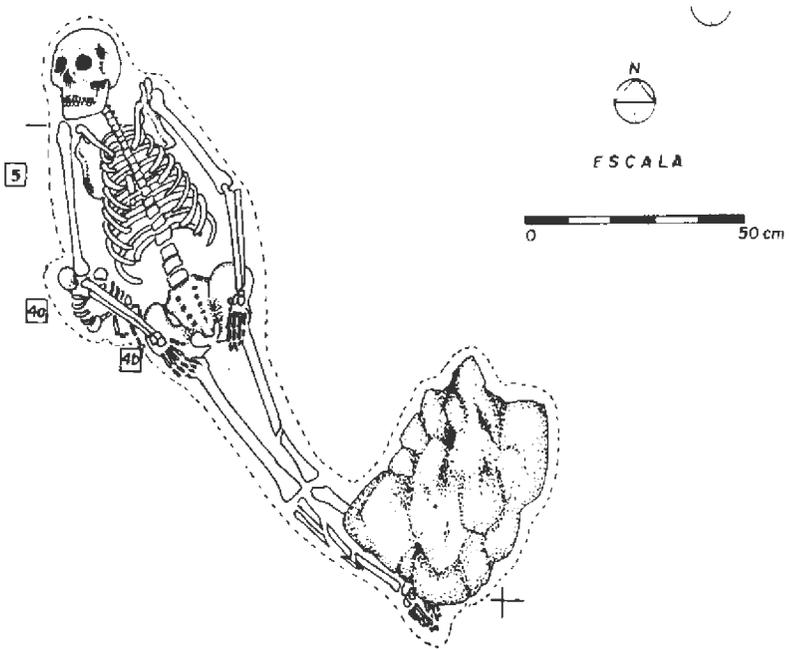


Figura 4. Posible entierro simultáneo de un adulto de 30 a 40 años de edad junto a dos infantes hallado en la Cueva de Marién 2. Modificado de La Rosa Corzo y Robaina Jaramillo, 1994.

Estas referencias y las reiteradas observaciones de los arqueólogos cubanos, condicionaron a los autores a la afirmación de que los aborígenes estudiados acostumbraban a acompañar los entierros de sus difuntos con variadas ofrendas, en lo fundamental, con alimentos de origen marino (Ob. cit.: 40). En el sitio fue hallado un solo adorno corporal consistente en una fina cuenta de concha.

El estudio antropológico mostró la existencia de entierros simultáneos con marcada relación niño – adulto. Del total

de 50 exhumaciones, 11 individuos eran adultos, dos subadultos jóvenes y 37 niños. Se detectó un caso de macrocefalia en un infante (entierro No. 14).

45) Cueva Playa del Rosario (Mariel, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos ubicado en Playa del Rosario, Mariel, al Este del Arroyo Doña María. El lugar fue explorado por Carlos García Robiou y René Herrera Fritot en 1945. Se hicieron hoyos de prueba y se encontraron huesos humanos rotos y dispersos y un ajuar de concha, así como ejemplares de *Lobatus pugilis* perforados (Dacal y Rivero, 1972).

46) Cueva Sandoval o Caimito I (Caimito, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos que se reporta como alterado. Fue excavado por personal del Departamento de Arqueología del Centro de Antropología, bajo la dirección del investigador Gabino La Rosa. En el “Salón del Juicio” se recuperaron en superficie alrededor de 20 dientes humanos. En la cuadrícula No. 1 aparecieron remanentes de un entierro, cuya disposición indicó alteración estratigráfica. Aparecieron varios dientes humanos, restos de dietas, una micropunta de hueso y otra al parecer de cuarzo lechoso. En el nivel 0.20 – 0.40m resultaron ser varios huesos dispersos, concentrados hacia la pared Noreste de la trinchera: cinco costillas, una falange de niño, dos muelas y un fémur.

En el “Salón del Montículo”, hacia la pared Este de la cueva, se recuperó un colgante de concha. En trinchera practicada en el montículo se notan varios fogones que no presentan restos de dieta, lo cual hizo suponer a La Rosa (1995: 3) dos hipótesis: que haya sido un área de cremación, o de fogones para utilizar el espacio como habitación.

47) Cueva de Garay (Bauta, Artemisa)

Sitio agroalfarero explorado por Antonio Núñez Jiménez y Osvaldo Aguirre en 1942. Se ubica en la cuneta de la ca-

rretera que va de Bauta a Baracoa, en el kilómetro cinco. Sobre esta espelunca Núñez Jiménez (1942 a; 1942 b) reportó el hallazgo en superficie de pedazos de cazuelas de características aborígenes, además de dientes humanos y conchas marinas en grandes cantidades.

48) Cueva de Lamas (Bauta, Artemisa):

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por Ramón Martín y Roberto Pérez de Acevedo en julio de 1950. Se ubica al Suroeste de la Playa Santa Fe, margen Este del río Sta. Ana, en una pequeña elevación cerca de la carretera que va al Mariel.

Se realizó una pequeña excavación a la entrada de la cueva encontrándose una capa de tierra negra en medio metro de profundidad con restos de jutias, moluscos, gubias quebradas y picos de concha, así como piedras naturales trabajadas por la mano del hombre. En el año 1965, en una excursión realizada por el geólogo checo Yiri Kukla y Manuel Rivero de la Calle, se practicó una pequeña excavación en el lado del Oeste del salón encontrándose restos humanos muy fragmentados.

Esta cueva es muy conocida en el país por los hallazgos paleontológicos que en la misma se han realizados de la fauna de vertebrados del pleistoceno de Cuba, encontrándose, entre otros, restos de *Megalocnus* sp., *Mesocnus* sp., *Miocnus* sp. y es la única localidad en Cuba donde se han encontrado restos del *Desmodus* o vampiro (El País, 1950).

49) Finca Los Pedregales. Cueva Nro. 1 (Bauta, Artemisa)

Residuario agroalfarero localizado en el interior de una cueva, cerca de la Laguna de Ariguanabo, siguiendo la carretera de Pellejero a la Esperanza. La excavación fue realizada por el círculo de interés Alfredo Álvarez Mola de la escuela Luis A. Turcios Lima, Ceiba 2, en enero de 1992. Se realizaron cuatro pozos de prueba de 2x2m y tres calas de prueba de 1x1m, con el procedimiento de cortes por estratigrafía artificial en capas de 0.25m.

Entrada No. 1 – La Guara: Se recuperó en superficie una olla de barro, numerosos fragmentos de *Lobatus*, dos platos de concha, dos gubias, un mortero, un martillo y una posible vasija de concha.

Entrada No. 2 – Los Barrenos: En superficie se hallaron: un fragmento de concha, dos cuchillos de sílex y varios fragmentos de cerámica.

El informe de excavación señala que en el pozo de prueba No. 3, en la capa de 0.00-0.25m, se encontraron dos piedras colorantes, vértebras humanas muy deterioradas, asociada a restos alimenticios de *Pomacea paludosa*, *Livonna pica*, *Lobatus* sp., quelonios, jutía y escasas muelas de cangrejos. Este pozo se encuentra a pocos metros al Noroeste de la entrada No.1, conocida por la Guara. La capa de referencia se reportó como muy alterada.

A los 0.25-0.50m aparecieron restos humanos muy diseminados - una cresta ilíaca, una vértebra cervical, una falange del pulgar, etc. A los 0.36m se encontró un bolsón de 0.12m de espesor de huesos de jutía, muelas de cangrejo y un hueso largo de ave.

A 0.50-0.75m los restos hallados se encontraron dispersos y deteriorados. Se recuperó un fragmento de rama izquierda de mandíbula, con uno de los primeros molares desgastados. Se observó presencia de restos alimenticios, una piedra colorante y un posible majadero. A 0.65m se encontró un pendiente de concha.

El Pozo de Prueba No. 4 fue trazado junto a la pared de la cueva, a pocos metros de la entrada No.2. En la capa de 0.00-0.25m, se encontró un fragmento de rama izquierda de un maxilar inferior. Dispersos por el área se hallaron fragmentos de cerámica.

50) Cueva de los Negros o Ariguanabo 3 (San Antonio de los Baños, Artemisa)

Sitio agroalfarero donde fueron halladas evidencias de cerámica con decoración aplicada, asas decorativas, burenes decorados, líticas y de concha. Varias vasijas de cerámica, entre ellas una con decoración zoomorfa y un fragmento de burén

decorado se destacan en la muestra. El menaje de sílex resultó estadísticamente más numeroso que en otros sitios agroalfareños del país, lo que es de destacar. Aparecen, además, piedras tintóreas, otros útiles líticos y entierros secundarios, restos óseos humanos con huellas de haber sido sometidos al fuego.

51) Abrigo Funerario de Soroa (Candelaria, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por René Herrera Fritot el 17 de septiembre de 1944. Se ubica en un farallón de rocas calizas, frente al salto Manantiales, al lado opuesto camino Candelaria-Balneario Soroa, en el barrio Frías (Tabío, 1970).

Herrera, acompañado por E. Tabío, A. García y A. Ramos practicó excavaciones en este abrigo rocoso, a partir del corte en capas de 0.20m, alcanzando la profundidad de 1.25 m de profundidad. Conformaba el espacio dos bolsones de tierra continuos con una superficie de 1m $\frac{1}{2}$ cuadrados. Los restos humanos fueron hallados hacia el fondo de la covacha, junto a la pared rocosa, sin presentar una disposición natural por individuo, sino como amontonados, revueltos los fragmentos de los huesos largos con los de los cráneos, por lo que se estimó que constituían un entierro secundario. Entre ellos, se recuperó un cráneo pequeño sin deformación artificial.

En la pared del fondo, a un extremo de la cueva, aparecieron restos óseos semifosilizados. Se observó que muchos de los huesos estaban coloreados de rojo, de ocre o purpúreo, al parecer teñidos de expofeso y no manchados por tierras rojizas, pues las de este recinto eran pardas. Sólo aparecieron cinco mandíbulas incompletas. El número de individuos estimado fue de siete, faltando muchos huesos. Al nivel de los restos se halló fragmentos de carbón vegetal, una escasa cantidad de restos de alimentos y de cocina y abundante sílex. Los útiles recuperados son toscos: gubia de concha, percutores de piedra, así como piedras tintóreas: ocre rojo y amarillo (Herrera Fritot, 1967; 1970).

Se le realizó un estudio craneométrico al cráneo No. 1, llegando a la conclusión de que el mismo corresponde a un adulto de 30 a 35 años del sexo masculino, siendo un hombre bajo con características mongoloides, cara ancha, nariz media-

na, pequeña capacidad craneana, siendo del tipo hipsi-subbraquicéfalo-acrocéfalo (Herrera Fritot, 1970).



Figura 5. Croquis de la Cueva Funeraria de Soroa realizado por el Dr. René Herrera Fritot. Modificado de Expediente de sitio arqueológico, Dpto de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

En el *Informe de la Comisión de Historia del P.C.C. provincial*, infieren que la solapa A no fue excavada en 1944 por encontrarse cubierta de piedras como producto de un derrumbe. Esta solapa se localiza a 200m de la que trabajó Fritot en el año referido. La comisión reporta el sitio como destruido. La excavación fue controlada por estratigrafía artificial, en capas de 0.25 m, a una profundidad de 1.25m (Tabío, 1970).

En la Solapa A se practicó una cala de prueba y aparecieron dos huesos largos humanos muy juntos y casi paralelos correspondientes a un cúbito de un adulto robusto, y un húmero de un adolescente. Muy cerca, y sin orden alguno, afloró el otro húmero del mismo individuo, un hueso metacarpiano pintado de rojo y pequeños fragmentos de cráneo muy dispersos. Aparecieron también piezas dentarias, una porción petrosa del temporal de un humano adulto, y varios molares con el desgaste característico de la corona. Todo ello mezclado con varios fragmentos de carbón vegetal y sin rastro de ceniza.



Figura 6. Ernesto Tabío en el área de entierros de la Solapa de Soroa, durante una exploración en 1968. Fondo: Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.



Figura 7. Cráneo de adulto de 30 a 35 años de edad y sexo masculino, encontrado en la Cueva Funeraria de Soroa; norma frontal y lateral. Modificado de Expediente de sitio arqueológico, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología (2 fotos).

52) Cueva de La Lechuza (San Cristóbal, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. En 1986 el grupo de trabajo del Departamento de Arqueología adscrito al Instituto de Ciencias Sociales de la A.C.C. en la provincia de Pinar del Río, realizó excavaciones estratigráficas en dos abrigos rocosos de la Cordillera de Gua-

niguanico: Cueva del Arriero y Cueva de la Lechuza (a 30km de ambas costas).

Ambos sitios arqueológicos presentan residuarios como indicadores de áreas de habitación en sectores claros y abrigados de la lluvia. Las bocas de las cuevas apuntan al Este y se ubican en las márgenes occidentales de los ríos El Abra y Santo Domingo. En La Lechuza las capas culturales alcanzan el espesor máximo de 2.20m.

En ambos sitios aparecieron algunos huesos humanos fragmentados y dispersos. Otra similitud consiste en la abundancia en los dos residuarios de percutores y majadores líticos y de instrumentos de piedra tallada que exhiben poca elaboración tecnológica, en contraste con una escasez común de artefactos e instrumentos de concha marina. Predominan en líneas generales la caza, la captura de crustáceos terrestres y la recolección de moluscos terrestres sobre la pesca, la recolección de moluscos marinos y la captura de quelonios. En La Lechuza es singularmente intensa la recolección de moluscos terrestres (principalmente *Emoda*) presentando casi todos los ejemplares una pequeña perforación cerca del ápice. Estas tendencias alimentarias fueron señaladas por Alonso (1987) como típicas para sitios ubicados tierra adentro.

Un total de 15 fechados radiocarbónicos fueron obtenidos a partir de muestras de carbón vegetal recuperadas a distintos niveles estratigráficos en el sitio. La cronología, asumiendo el extremo más temprano y tardío, señala una ocupación precolonial que se expresa desde el Calib. 6 298 ± 5 746 al 1 568 ± 1 178 años A.P. (Cooper, 2007).

53) Cueva del Paredón del Muerto (San Cristóbal, Artemisa)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Un campesino encontró un cráneo que volvió a enterrar. Arqueólogos de la A.C.C. encontraron percutores de ho-yuelo y un majador aborigen (Alonso y Carmenate, 1986).

PROVINCIA DE LA HABANA

54) Cueva de La Santa o de los Sacrificios (Habana del Este, La Habana)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se ubica en la Sierra de Cojímar, cerca del río Bacuranao. Las primeras excavaciones fueron realizadas por aficionados del Grupo de Exploraciones Científicas de Marianao. Se observaron más de una docena de entierros primarios y en algunos espacios se hallaron montones de cenizas con huesos humanos calcinados; para Tabío y Rey (1966: 22) posible indicador de práctica de cremación. Posteriormente fue explorada en 1961 por miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba (Tabío, 1970). En 1965 miembros del Grupo Espeleológico Pedro Borrás, en coordinación con el Departamento de Espeleología de la A. C. C., y la Universidad de La Habana, excavaron un área contigua a la dolina principal de acceso, donde los rayos solares inciden en el primer salón. Se delimitaron cinco trincheras para la excavación (T 1; T 2; T 3; T 4; T 5). Se constató un entierro colectivo, donde se determinó la presencia de 34 esqueletos (Torres y Rivero, 1970)

Trincheras:

T 1: Se exhumaron esqueletos de tres niños y un adulto de avanzada edad; todos en muy mal estado de preservación.

T 2: Sin resultados positivos para el estudio de restos humanos

T 3: (a unos 0.50m al Oeste de la T 1) Se extendió a lo largo de la pared rocosa en la que existían entrantes en forma de nichos. Se exhumó un adulto masculino (A 1) en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. También un adulto femenino (A 2), cuya articulación húmero branqueal estaba en contacto con huesos de A 1. Posición decúbito lateral derecho con flexión en las extremidades inferiores. Entre A 1 y A 2 se exhumaron los restos de un infante. Alrededor de estos esqueletos se localizaron restos de 10 infantes en un nicho de la pared rocosa. A unos 50m al Sur de este grupo se localizó otro adulto (A 3)

femenino en posición decúbito dorsal con flexión en las extremidades inferiores, junto a él dos esqueletos de niños.

Al Este de A 1 y A 2 y a unos 0.50m se halló un adulto masculino (A 4) en decúbito dorsal con las extremidades inferiores extendidas, mantenidas en esa posición por dos rocas calizas, situadas a los lados externos de las tibias. Al Este de A 1 y A 2 y a 1m de distancia, se encontraban los restos de otro adulto (A 6), rodeado de restos de cuatro niños de diferentes edades.

T 4: (Suroeste de la T 3) Esqueleto de adulto (A 7) cuya extremidad inferior izquierda se encontró extendida y la derecha flexionada, así como dos esqueletos de niños

T 5: (1m al Noreste de la T 1) Esqueleto de adulto (A 8) en posición decúbito lateral derecho, con flexión forzada de ambas extremidades superiores e inferiores y ausencia de cráneo. Fue hallada la mandíbula de un niño.

Los autores del informe observaron que la mayoría de los esqueletos de niños se encontraban en posiciones forzadas. Estudios médicos demostraron que el cráneo de A 1 presentaba una depresión en el parietal izquierdo, producto de algún trauma ocurrido en vida. El mismo esqueleto exponía cuatro costillas izquierdas fracturadas, presentando un “callo primario” (en período de curación), al que se le calculó unos seis meses de evolución (Martínez y Ramírez, citados por Torres y Rivero, 1970: 23)

Se reportó la ausencia casi total de instrumentos de uso doméstico, hallándose dos lascas de sílex, un percutor madreporico, un majador, un canto rodado, fragmentos de limonita y de otras rocas no tintóreas. Los restos humanos y el material lítico fueron exhumados en la capa 0.20 – 0.40m, asociados con ceniza, tierra, concha y restos alimenticios (aves pequeñas, ofidios y lagartos de diversas especies).

55) Cueva de La Tomasa (Habana del Este, La Habana)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. La cueva fue explorada y excavada por Herrera Fritot y miembros del Grupo Guamá en el 1938. Entre 1940 y 1950 la Sociedad Espeleológica de Cuba realiza esporádicas excavacio-

nes, período en el que se encuentran los restos craneales de un infante debajo de una roca caliza en la galería de la entrada y a 1m de distancia dos pequeñas esferolitas de bauxita (Martínez, 1982).

Entre mayo y junio de 1946 miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba visitan la espelunca. Cerca de la entrada, después de remover la escasa tierra que cubría el piso rocoso, se localizaron dientes humanos, así como pequeños fragmentos de huesos. Con anterioridad la sociedad había encontrado en el mismo lugar una mandíbula humana (Arredondo, 1946).

En el área descubierta y arada frente a la boca de entrada, se encontraron en superficie un percutor y un triturador-percutor discoidal de roca silíceo, dos gubias confeccionadas con la especie *Lobatus gigas*, así como otras fragmentadas. Colateralmente se exploraron los abrigos rocosos que se encuentran al Noreste de la entrada y sirvieron a los aborígenes como cámaras funerarias, según los hallazgos anteriores de restos humanos realizados por la Sociedad en dichos espacios (Ob.cit.).

En el mes de junio se encontraron evidencias como gubias, morteros, percutores, restos dietarios, etc., y huesos humanos integrados por vértebras, fragmentos de cráneos, costillas y un maxilar con dientes. Todas estas evidencias pasaron al Museo de Sociedad Espeleológica de Cuba (Ob.cit.).

En septiembre regresa al lugar un grupo integrado por Manuel Rivero de la Calle, Ramón Dacal Moure y Oscar Arredondo. En esta ocasión hallaron una gubia en perfecto estado de conservación, un premolar humano y reciben el donativo de dos cuentas líticas, por parte de la familia del Sr. Zamora; cuidadores de la cueva. Los adornos corporales medían de largo más de una pulgada por más de media pulgada de diámetro, con una perforación redonda de un extremo a otro de casi más de un centímetro de diámetro. La piedra usada estaba bien pulida, así como de arenisca, redondeada, en forma de tubo con los extremos del mismo grueso que en su parte media, pero algo redondeados (Ob. cit.).

En 1985 se realizó una excavación estratigráfica por el Departamento de Arqueología de la A. C. C., bajo la dirección de Aida Martínez. En corte realizado en un pozo de 1x1m, a 12m de la entrada de la cueva, en el primer salón, se recupera-

ron restos de alimentos consistentes en huesos de jutía, quelonios, vértebras de pescado, conchas de chitón, *Lobatus* sp. *Codakia orbicularis*, vieja lora, un diente de tiburón y varias hemimandíbulas pequeñas que pudieran ser de jutías extinguidas o de algún otro roedor, así como algunos huesos no identificados.

Aparecieron dos molares con gran desgaste en la cara oclusal, tres molares sin raíces y con poco desgaste, al parecer de un infante; un incisivo con poco desgaste y otro muy pequeño al parecer de otro niño pequeño y un canino; también se recogieron varios huesos humanos, una falange y algunos huesos de cráneo. El sílex es muy abundante, aunque no se observaron muchas huellas de retoque. También se recogieron tres percutores pequeños y uno grande, así como algunos fragmentos de cerámica.

En la trinchera 1, sección B se descubrieron, entre 0.10m y 0.40m, siete molares y fragmentos diversos de huesos humanos. Se recuperaron fragmentos de sílex, uno de cerámica y cantos rodados. Entre los restos alimenticios aparecieron huesos de jutía, vértebras de pescado y de majá, vieja lora, un pequeño fragmento de *Lobatus* sp. quemado; todo mezclado con considerable cantidad de carbón vegetal. En la sección C (0.00 – 0.40m), se descubrieron también huesos humanos fragmentados y se identificó un maxilar con tres molares y ocho piezas dentarias sueltas. Las demás evidencias se comportaron de igual forma que en la otra sección excavada y se observaron conchas de caracol calcinadas. Apareció una roca madreporica similar a una bola lítica y otras piedras que no son originarias de la cueva.

En la sección D (0.00 – 0.40m) se observó la presencia de un fogón con tres rocas dispuestas en forma triangular, una cuenta de concha, además de tres molares, una costilla, una cabeza de fémur y un hueso largo; todos humanos. Se observaron conchas de caracol calcinadas (Martínez, 1986).

56) Cueva de La Virgen; Cueva del Fantasma; Cueva del Pirata; Cueva del Tesoro (Habana del Este, La Habana)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por Grave de Peralta en 1894 y por miem-

bros de la Sociedad Espeleológica de Cuba en septiembre de 1949 (Tabío, 1970).

Está situada en las alturas costeras Habana -Matanzas, en el antiguo campo de golf de Colinas de Villa Real. La boca de la cueva está formada por una dolina embudiforme, de 23m de profundidad por 8m de diámetro en su parte media. En el fondo de dicha dolina se abren dos ramales subterráneos bautizados por Núñez Jiménez como “galería del agua” y “galería de las pictografías”, de 100 metros de largo y orientación Este-Noreste. La del agua presenta un lago freático somero con presencia de camarones ciegos, para continuar en desarrollo por más de un kilómetro (Martínez Gabino, 1986).

Grave de Peralta encontró evidencias aborígenes en el año 1894, luego de practicar rudimentarias excavaciones. Descubrió huesos de pequeños animales, conchas de almejas y ostiones, muelas de grandes cangrejos rotas, y pedazos de barro cocido que parecían haber sido restos de vasijas. En el segundo salón describió el hallazgo de conchas, pedazos de carapachos de tortugas marinas, huesos pequeños de fauna, y un fragmento de un gran hueso plano de animal. En el tercer salón también había restos de almejas y ostiones, impregnados de un color rojizo y en muy malas condiciones de preservación (Núñez, 1975). En el año 1955, Núñez Jiménez reportó el hallazgo del cráneo de un niño, y en el año 1962 fueron descubiertas las pictografías por miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba (Ob. cit.).

En dos calas de prueba realizadas en el año 1986 por el Grupo Espeleológico Barreras se hallaron restos humanos calcinados por el fuego, dientes y muelas, una “cuchara de concha de ostión”. En 1989 se hallaron varios instrumentos de trabajo confeccionados en manto de *Lobatus gigas*, percutores, majadores, daga lítica, un cuchillo y un ídolo confeccionado en roca caliza de unos 23cm. de alto x 6.5cm. de ancho en su parte más amplia, así como otros instrumentos de sílex, gubias, fragmentos de roca limonita, etc. En esta última fecha el arqueólogo Roberto Rodríguez Suárez (Comunicación personal, 2018) del Museo Montané, realizó un fechado por el método de colágeno obteniendo una antigüedad de $2\ 990 \pm 200$ A.P. En el año 2003 un joven aficionado encontró huesos largos de un niño en su-

perficie (José R. Martínez Guerra y Roberto Castillo Arcia, comunicación personal: 2015).

57) Cueva de Tarará I; Cueva de San Martín; Cueva de los Majáes; Cueva de los Entierros (Habana del Este, La Habana)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por César García del Pino y Juan Nilo Otero en 1946. Se ubica en la zona de Tarará entre la Vía Blanca y las elevaciones de Bacuranao (Dacal y Rivero de la Calle, 1972).

En esta cueva se encontraron restos arqueológicos consistentes en un ajuar de concha y una gran cantidad de restos humanos en muy mal estado de conservación. El libro de entrada de evidencias del almacén del Instituto Cubano de Antropología registra que dos fragmentos de cráneos (al parecer de niños), más otros fragmentos de cráneo y mandíbulas, fueron colectados por la Sociedad Espeleológica de Cuba y entregados al Departamento de Antropología de la A.C.C.

Martínez Gabino (1986) en coordinación con el Grupo de Aficionados a la Ciencia Crabimo visitó la cueva en 1973 y en cala efectuada junto a la pared Noroeste del salón de la entrada, exhumó restos de dos entierros, un infante y un adulto en muy mal estado de preservación; acompañados de restos alimenticios, una microcuenta y varios fragmentos de cerámica aborígen.

58) Guanabo 1 o Peñas Altas (Habana del Este, La Habana)

El sitio de filiación con comunidades de bajos niveles productivos, se encuentra en la estribación noroccidental de la Sierra de Sibarimar, a 1.5km de la costa y a unos 100m al Este del río Guanabo. La cueva de 5.50m de ancho, 8m de longitud y 3m de altura, señalada como la No. 1, se localiza en la ladera occidental de las elevaciones de Majana, hallándose su boca de entrada en un farallón de unos 50m de altura con diversos abrigos rocosos en su parte superior.

El recinto fue reportado por el Grupo de Aficionados a la Ciencia Crabimo en 1972 y excavado en 1973 bajo la dirección de la arqueóloga Aida Martínez. En 1984 fue nuevamente objeto de intervención arqueológica por especialistas de la A. C. C., comprobándose la alteración de la superficie y de las capas más tardías. En la primera de las incursiones se exhumaron restos humanos a 4m de la entrada del recinto; hoy atesorados en el Museo Histórico Municipal de Habana del Este (Expediente de sitio, 1984). Estas evidencias se correspondieron al menos con tres individuos, entre ellos un subadulto; todos muy deteriorados. Los huesos consistían en fragmentos de radio, tibia, cráneo y piezas dentales con desgaste oclusal (Martínez, 1986: 33).

En toda el área excavada en 1984 aparecieron restos de alimentos marinos y terrestres integrados por huesos de jutía y pescado, pinzas de cangrejo, vértebras de majá, conchas, semillas de uva caleta, diente de tiburón, todo mezclado con algunas lascas de sílex y lenticulas de carbón vegetal. También se recuperaron fragmentos de cerámica simple, de igual factura que la hallada en el sitio arqueológico “Punta del Macao”, distante 2km del lugar (Ob.cit.). En la trinchera No. 4 (0.40 – 0.60m) apareció una cuenta de concha con perforación bicónica cerca de un hueso humano plano. A 0.70m apareció una punta de concha del manto de *Lobatus* sp. y a 0.80m se recuperó la rama izquierda de un maxilar humano con dos molares. En zaranda se obtuvo un molar, una cuenta de concha y otra de hueso de pescado, así como varias lascas de sílex. Entre 0.80 y 1m se colectaron fragmentos de huesos de cráneo humano (Expediente de sitio, 1984).

En la trinchera 5 (0.20 – 0.30m) se halló una falange y un canino humano fracturado. A 0.80 – 1.40m se recuperaron dos cuentas (una en proceso de fabricación) y un diente humano. En total se descubrieron cerca de 10 cuentas de concha.

Según Martínez (1986: 15) lo más importante del residuo lo constituyó el descubrimiento de restos humanos consistentes en radios, tibias, un fragmento de cráneo en muy malas condiciones de preservación, y varias piezas dentales; al parecer de varios individuos. Todo ello sugirió que los entierros fueron efectuados en el mismo lugar de habitación.

59) Itabo I (Habana del Este, La Habana)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Pequeña cueva reportada en 1973 por el Grupo de Aficionados a las Ciencias Crabimo, de Guanabo. El recinto se localiza en la parte superior de una cañada fósil, en la estribación septentrional de la sierra de Sibarimar, al Este del Río Itabo. El recinto, de unos 8m de frente por 3m de fondo, se abre hacia el Sur sobre la cañada y se encuentra a menos de 100m de Itabo II (Expediente de sitio arqueológico, 1985).

En el año 1973, personal de la A. C. C., y del referido grupo Crabimo, bajo la dirección de la arqueóloga Aida Martínez, excavaron un pozo de prueba, obteniéndose abundantes residuos alimenticios, compuestos por huesos de jufías, crustáceos, conchas marinas y terrestres, así como evidencias de sílex. Se recuperaron además restos óseos humanos muy deteriorados, entre los que se encontraban algunos huesos de cráneo, un maxilar superior con piezas dentarias en sus cavidades, tibias, falanges, y otras piezas dentales sueltas. En relación directa con los restos humanos, se obtuvo una esferolita, varias cuentas de conchas nacaradas con perforación bicónica, y una cuenta lítica en una tierra suelta cenizosa. Todos estos materiales se encuentran actualmente en el Museo Municipal de Habana del Este (Martínez, 1986: 30).

En marzo de 1985 se desarrolló la segunda fase de excavaciones con el trazado de dos trincheras, la primera hacia el centro de la cueva y la segunda en el extremo occidental de la entrada. En la trinchera 2 (0.10 – 0.20m) se halló una falange humana, junto a fragmentos de conchas marinas, restos de pescado y cenizas. En el próximo nivel se localizaron varios huesos humanos muy deteriorados que pudieran tener relación con los entierros de la sección excavada en 1973. Entre 0.40 y 0.50m se recuperaron restos de semillas carbonizadas. El instrumental utilitario está representado por dos cantos de ríos, utilizado uno como percutor, el otro como majador. Las piezas de sílex, 31 en total están representadas en todas las capas, aunque solo se recuperaron cinco herramientas especializadas (Expediente de sitio arqueológico, 1985). Se colectaron algunas lascas de madera *fosilizada* entre 0.50 y 0.60m, una de las cuales presenta hue-

llas de haber sido sometida al fuego y otra presenta retoque marginal fino en uno de sus bordes (Martínez, 1986: 32)

Los aspectos más significativos de la excavación realizada bajo la dirección de Aida Martínez en 1985 podemos resumirlos de la forma siguiente: Las capas denotaban una gran concentración de ceniza con restos de fauna, en ocasiones quemados. Esto puede deberse a un largo período de ocupación de la cueva por un grupo pequeño de individuos, dado lo reducido del lugar, o a ocupaciones de corta duración en forma cíclica, relacionada con la práctica de determinada actividad económica.

Se detectó una intensa explotación de los recursos alimenticios obtenidos mediante la caza y la captura en un medio ambiente rico en especies de aves y mamíferos. Existe una ausencia casi total de instrumentos de trabajo en comparación con la gran cantidad de restos de alimentos observados. Se determinó la utilización de la cueva con fines habitacionales y funerarios y la presencia de ofrendas funerarias pertenecientes a ocupaciones tardías de comunidades de baja escala productiva.

Se localizaron en la cueva restos de fauna y restos óseos humanos, en ocasiones quemados. Entre los restos de fauna podemos citar las siguientes especies: *Megalocnus rodensy* *Canis lupus familiaris*. Por primera vez se encontraron huesos de sapo, del género *Peltophryne* sp., en posible asociación con restos óseos humanos (Ob. cit.).

60) Tarará II (Habana del Este, La Habana)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Solapa destechada que fue descubierta por miembros del grupo Crabimo de Guanabo en 1974 y visitada por Aida Martínez posteriormente, quien comprobó la existencia de restos óseos humanos en un enterramiento primario (Morales *et al.*, 2007). En 1985 la cueva había sido excavada por personal desconocido y todos sus restos exhumados, desconociéndose su ubicación actual. Martínez (1986) colectó en superficie restos de alimentos y fragmentos de cerámica muy burda y sin decoración.

61) Tarará III (Habana del Este, La Habana)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Cueva de 3m de profundidad ubicada en el Monte Barreras, en las elevaciones costeras de Habana – Matanzas, a 1km de la margen occidental del río Tarará y a 2km de la margen oriental del río Bacuranao. La distancia que lo separa de Tarará II son unos 500m. Martínez (1986) localizó en superficie huesos de jutía, crustáceos, conchas de especies marinas y terrestres, huesos de quelonios, fragmentos de vasijas de cerámica, la mitad de una bola lítica y restos humanos muy deteriorados.

62) Abrigo Rocoso del Sílex (Boyeros, La Habana)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, situado en la finca Buena Vista, relativamente cerca del Mausoleo del Cacahual, a 130 metros sobre el nivel del mar. Tiene un área de 1.50m x 7m. Fue identificado por los investigadores Rolando Crespo y Osvaldo Jiménez en la década del 90' del pasado siglo, encontrando restos óseos de *Monachus tropicalis* y de *Megalocnus rodens*; entierros humanos primarios con evidencias posiblemente asociadas a ritos funerarios (Córdova *et al.*, 1997).

Se hallaron dos cuentas de collar elaboradas en conchas de moluscos marinos con diseños circulares y planos, perforación bicónica en su centro y diámetros de 10 y 12mm. Además de ello, se recuperaron instrumentos de piedra tallada y cantos rodados. Integrantes del grupo de espeleología Pedro Borrás hallaron un premolar humano de adulto mayor de 25 años; se reportó el hallazgo de otros dos pendientes elaborados presumiblemente con restos óseos de aves zancudas. Se obtuvieron evidencias de actividades subsistenciales sustentadas en la pesca y la caza. El sitio es considerado de tercera magnitud, hoy presenta una alteración antrópica total (Morales *et al.*, 2007).

PROVINCIA DE MAYABEQUE

**63) Bacuranao 1; Cueva de La Palma; Cueva del Infierno
(San José de Las Lajas, Mayabeque)**

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. La cueva, de unas dimensiones relativamente grandes, se localiza en la región natural de las llanuras y alturas del Norte de La Habana – Matanzas, al Noroeste del municipio San José de las Lajas; a 2 kilómetros al Noreste de la Comunidad de Pedro Pí, cerca del nacimiento de los ríos Almendares y Bacuranao. El sitio arqueológico fue dado a conocer por el Lic. Roger Luis Zaldívar Escalona, quien realizó varias excavaciones en el mismo a principios de la década del 80' del pasado siglo (Escobar, 1993).

Como parte de los trabajos del Censo Arqueológico de la provincia La Habana, durante el mes de abril de 1992 se efectuó una excavación arqueológica en el sitio, con la colaboración de los grupos espeleoarqueológicos de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Combate de Moralitas y Cayaguasal (Ob. cit.). En esta oportunidad se halló un gran fogón y ajuar lítico, así como fragmentos de cerámica de muy mala factura (Jouravleva, citada por Garcell, 2010). En agosto de 1994 se volvió a excavar el recinto, descubriendo 45 piezas dentarias (0.45m), “huesos pintados de rojo” y abundantes restos de fauna. En 1995 se pudo localizar un cementerio donde se exhumaron 54 entierros en el interior, lo que sumado a cuatro nuevos entierros descubiertos en 1997 resume una cifra para el momento de 58 individuos. Las áreas estudiadas recibieron la clasificación de cementerio 1 y 2.

El número mínimo de individuos, teniendo en consideración los restos dispersos acompañantes y piezas dentarias, suman más de 66 individuos (57 subadultos y 9 adultos), concentrados espacialmente en las cuadrículas centrales del cementerio. Un estudio posterior, a partir del conteo de denticiones dispersas, sugirió que el número podía elevarse a la cifra aproximada de 169 individuos. Se describen restos, clasificados como entierros secundarios teñidos de rojo, a diferencia de los considerados como entierros primarios. Se observó reutilización del espacio, fundamentalmente en el área central.

La mayoría de los huesos se conservaban en muy mal estado, pero articulados en su posición anatómica. Se describen entierros simultáneos y empleo de rocas para forzar posición del cadáver. El análisis del reporte (Garcell, Ob. cit.: 108) sugiere que también se usaron rocas para marcar sepulturas. Se propone el empleo de amarres o fardos funerarios para la sujeción de los cuerpos, a partir de las posiciones observadas.

Desde la superficie y hasta 0.35m la tierra poseía una alta concentración de carbón y cenizas. Dentro del fogón, o relacionado con él, no apareció ningún entierro, los más cercanos se localizaron a la distancia de 1m aproximadamente. Todos los entierros primarios estaban cubiertos por una capa espesa de ceniza y sedimentos. También se reportan restos de dieta asociados a un fogón. Se describen siete pequeños fogones separados entre sí, sin dieta asociada y rodeando el sitio entre 1 y 1.5m de distancia del área sepulcral y la pared. *La presencia de estos fogones dentro de las áreas sepulcrales pudiera asociarse a la realización de algún tipo de rito mágico – religioso, desconocido hasta el presente, relacionado con el espacio sagrado* (Garcell, Ob. cit.: 110).

Se localizaron diversos adornos corporales (un pendiente de diente de tiburón con perforaciones bicónicas, 254 cuentas y microcuentas de concha, tres colgantes lisos y pulidos del mismo material, etc. También se descubrió un guamo o botuto confeccionado en *Strombus* sp. Se describen diversas conchas de moluscos marinos sin aparente relación como recurso alimenticio. Muestras de carbón vegetal analizadas arrojaron fechas de: 3 331 +/- 17 A. P. y 3 152 +/- 26 A. P. Un pormenorizado registro y análisis de las últimas intervenciones arqueológicas realizadas se localiza en el volumen *Arqueología en Bacuranao 1*, de la autoría de Garcell (2009).

64) Cueva de Cotilla (San José de las Lajas, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos totalmente destruido. Se hallaron medios de trabajo como percutor, cantos rodados y restos dietarios marinos con evidencias de recolección. Se halló además una mandíbula humana (Núñez, 1941).

65) Guara II; Cueva de Los Muertos (San José de las Lajas, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos que integra la región pictórica de Guara con nueve pictografías descritas por Núñez Jiménez. Se encuentra a unos 200m del sitio Guara 1. Fue visitado por Dacal, Rivas y Arredondo en 1947 y describen que en excavación localizaron fragmentos de cráneos humanos y otros huesos sin precisar antigüedad.

En 1976 fue localizada una laja rectangular de roca caliza que posee un rostro humano inciso (petroglifo) pero su filiación sociocultural no pudo ser determinada. En 1989 fue declarada la cueva Monumento Local. En el año 1984 bajo la dirección del arqueólogo Gabino La Rosa, del Centro de Antropología, se realizaron excavaciones en esta cueva, recuperándose evidencias coloniales que datan de la primera mitad del siglo XIX (Morales *et al.*, 2007).

66) Guara; Cueva de La Charca; Cueva de Los Charcos (San José de las Lajas, Mayabeque)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos, identificado en 1947 y ubicado en la cueva de La Charca, a 110 msnm, según informe de Arrazcaeta Delgado R. y García Pérez R. Pertenece a la Región Pictórica de Guara. Fueron localizadas 30 piezas dentarias humanas que no han podido ser recuperadas con posterioridad al hallazgo.

Datos ampliados por La Rosa refieren que todo el material procedente de esta cueva fue revisado en el museo de Batabanó. Se pudieron identificar numerosas piezas dentarias aborígenes, restos de una industria lítica de pequeñas dimensiones, así como restos de dieta como pinzas de cangrejo y jutías. El recinto fue visitado en repetidas ocasiones en los años 1984, 1986 y 1991 por La Rosa y el mismo se encuentra actualmente muy alterado por excavaciones no controladas (Morales *et al.*, 2007).

67) Solapa Cheche 1 (San José de Las Lajas, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se localizaron por el arqueólogo Jorge Garcell (comunicación personal: julio de 2014) restos óseos humanos de adultos en superficie, totalmente desarticulados y esparcidos en la base de un farallón.

68) Solapa Cheche 2 (San José de Las Lajas, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se localizaron por el arqueólogo Jorge Garcell (comunicación personal: julio de 2014) restos óseos humanos de adultos en superficie, totalmente desarticulados y esparcidos en la base de un farallón.

69) El Farallón (Jaruco, Mayabeque)

Sitio en área despejada asociado a comunidades de bajos niveles productivos. Se encuentra ubicado en una pequeña abra, a una distancia aproximada de 15km de la costa Norte, en las elevaciones pertenecientes a la Sierra de las Escaleras de Jaruco, y en las faldas de un farallón, entre el borde inferior del mismo y la línea de goteo de este. Fue descubierto y excavado por Sergio Hernández Orta en 1996, integrante del Grupo Combate de Moralitos, de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Se realizó una trinchera en un área muy alterada, donde fueron exhumados los restos humanos, algunas evidencias de dieta, principalmente jutías y moluscos, un artefacto de *Charonia variegata*, y restos de carbón, entonces asumidos como evidencias de fogón, entre otros elementos (Morales *et al.*, 2009). Los escasos restos humanos localizados no estaban en posición anatómica, se localizaban concentrados en el mismo borde, al abrigo de la formación rocosa.

En diciembre de 2009 el arqueólogo Jorge F. Garcell Domínguez, Director de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de La Habana, dirige una segunda excavación en el lugar. El material arqueológico encontrado en esta segunda oportunidad era sumamente escaso. Los restos óseos humanos,

principal objetivo de esta excavación, fueron insignificantes, hallándose algunos pocos huesos fragmentados, apenas una vértebra, dos fragmentos de húmero (una porción distal de una pieza derecha y un fragmento de diáfisis), una costilla completa y varias piezas dentarias. Todos los elementos se hallaban dispersos en cuadrículas diferentes y en distintos niveles de profundidad.

Se analizaron un total de 62 piezas de escaso valor antropológico. La filiación aborígen de estos se determinó por el contexto, y por la presencia de pigmentación roja en algunas piezas.

Se considera que se exhumaron 4 individuos, 2 pertenecientes a infantes y 2 adultos, como mínimo. Los huesos que nos permiten hacer dicha inferencia son el húmero izquierdo para el caso de los adultos y subadultos también aparecen dos fragmentos de occipital en el caso de los adultos. Existen otras evidencias que permiten inferir la presencia de otros individuos, pero no se pueden estimar a qué esqueleto pertenece por el estado de fragmentación (en unos casos), o son materiales tan escasos que no podemos vincularlas entre sí, ni tener certeza que corresponden al mismo individuo, por lo que hemos optado por aumentar un solo individuo a cada esqueleto; estos materiales los hemos incluidos en el epígrafe de “piezas no asociadas a esqueletos”, y que indudablemente pertenecen a otros individuos que no son los descritos como esqueletos (Morales et al., 2009: 7).

*Se pueden catalogar como restos dietarios algunas evidencias óseas de especies de jutías como *Capromys pilorides* y *Boromys offella*, de cangrejos como el *Cardisoma guanhumí*, y vértebras de *Epicrates angulifer*, aparecen aislados algunos ejemplares de moluscos marinos y algunos fragmentos de *Strombus* tan pequeños que hace difícil de discernir la especie pero por su consistencia pudieran ser de ejemplares juveniles de *S. gigas* o adultos de *S. raninus*. Varias piezas de cangrejo y de jutías presentaban indudables huellas de calor al exhibir parcial o completamente una coloración negra o carmelita intensa, cuestión que asociamos a que fueron dañadas cuando formaban parte del sustrato arqueológico y que por irradiación térmica producida por una hoguera cercana fueron afectadas (Ob. cit.: 2).*

Se localizaron tres fragmentos de percutores, de reducidas dimensiones, utilizados a partir de cantos rodados de bauxita. Uno de ellos, estrecho y alargado, presenta dos fragmentos con un área visible de trabajo. Los otros dos apenas son fragmentos que no llegan al 20% del tamaño original según estimaciones. La superficie de los tres es rugosa y exhiben un color carmelita oscuro. El menor de ellos presenta en unos de sus bordes huellas evidentes de trabajo. Aparecieron en diversos sectores, generalmente entre capas de tierra cenicienta, fragmentos de sílex de pequeño y mediano tamaños.

70) Finca El Paraíso (Jaruco, Mayabeque)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos que se localiza entre los límites de San José de las Lajas y Jaruco, al pie de un extenso farallón en la finca El Paraíso, de la localidad de Santa Bárbara, Jaruco. Del 8 al 15 de noviembre del 2011, se desarrollaron las tareas de campo, dirigidas por Jorge F. Garcell Domínguez, especialistas del Gabinete de Arqueología, estudiantes de la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos y técnicos de los museos de Jaruco.

Las jornadas de trabajo llevaron a la recuperación de dos bolsones compuestos por restos humanos correspondientes a varios individuos, sin orden anatómico alguno, a manera de entierros secundarios. El hallazgo se efectuó al fondo del pequeño abrigo rocoso que deja la base del farallón, envueltos y protegidos por una extensa capa de cenizas y abundante dieta representada principalmente por huesos de jutía y algunas especies de cangrejos terrestres, entre otras. Dentro del material cernido se ubicó una importante muestra de artefactos e instrumentos en sílex; un ajuar realizado en rocas en volumen, morteros, majadores, etc.

71) Jaruco II (Jaruco, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, localizado en la margen occidental del río Jaruco, frente al manantial La Taza, finca Los Chorritos. Fue visitado por Dacal, Rivas y Arredondo en 1947 y describen que en exca-

vación localizaron fragmentos de cráneos humanos y otros huesos sin precisar antigüedad.

En este lugar se registra una gran área de dispersión de material arqueológico que abarca toda la ribera occidental del río Jaruco, en el tramo comprendido de la línea del ferrocarril hasta la finca de Gómez. En toda esta área se realizaron más de ocho calas de pruebas con resultados estériles sobre todo hacia la zona de la línea férrea. Dentro de la finca mencionada, en un lugar arado cercano al río, se realizó una colecta de superficie en la que se recuperó piedra tallada, artefactos de concha y alguna dieta.

El aficionado-coleccionista Luis Giraldo Mesa reportó restos de un entierro primario y varios fragmentos de cerámica aborigen, así como otros elementos calificados por él como agroalfareros, sin que personal especializado haya podido revisar la colección particular que reúne piezas de varios lugares del municipio. Según la arqueóloga Aida Martínez, ella fotografió una muestra colectada en Jaruco II contentiva de varias gubias con paredes alzadas, fragmentos de cerámicas y piedras talladas, sin embargo, no ha sido posible localizar ni los materiales ni las fotografías (Morales *et al.*, 2007).

72) Cueva 53 (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, poco modificado, e investigado entre los años 1948, 1950, 1952 y 1985. Fue excavado por miembros del Centro de Antropología bajo la dirección de Aida Martínez entre el 21 y 27 de marzo de 1985. Se hallaron enterramientos humanos asociados a restos de dieta y artefactos aborígenes (Morales *et al.*, 2007).

73) Cueva de La Monja (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos próximo al Potrero de Las Vacas. En este último lugar se colectaron por diversos exploradores gran cantidad de restos de conchas, vasijas fracturadas, platos, martillos y gubias del mismo material, majadores, guijarros con huellas de trabajo,

gran cantidad de sílex, trituradores, un gladiolito y un fragmento de otro ejemplar (Royo Guardia, 1946: 10 y 11).



Figura 8. Los Doctores René Herrera Fritot, Carlos M. Raggi Ageo, y Leandro de Oña y Urquijo en la Boca de entrada del recinto funerario Cueva de La Monja; Foto realizada por Morales Patiño en 1942. Expediente de sitio arqueológico. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

El lugar se consideró como un gran residuario en el área despejada de la meseta, cuyo material había sido dispersado por labores agrícolas. *Estos residuarios (...), implican la preexistencia de viviendas, que tuvieron que ser fuertes y bien construidas. Puede asegurarse, por tanto, que este pueblo no fue cavernícola, y ya hemos visto que la cueva más próxima no reúne condiciones de habitabilidad, ni contiene restos de útiles* (Ob. cit.: 12).

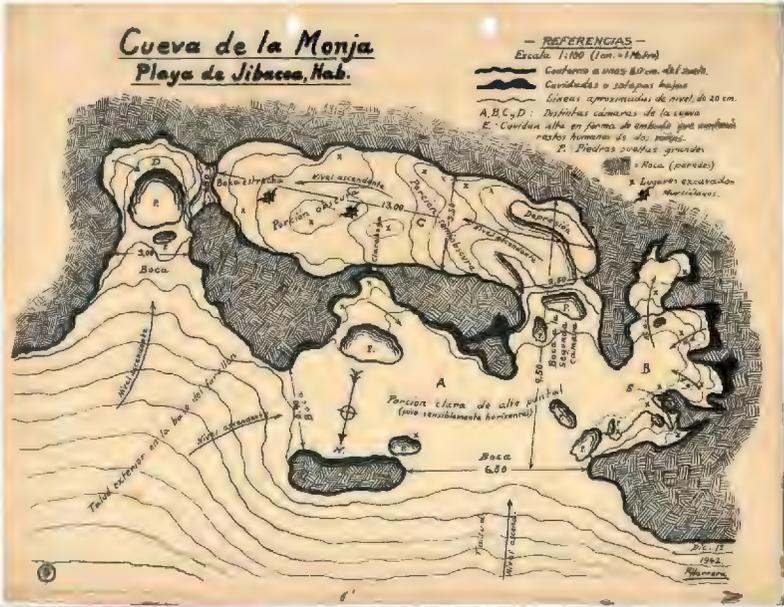


Figura 9. Croquis del recinto funerario Cueva de La Monja, realizado por Herrera Fritot. Expediente de sitio arqueológico. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

La Cueva de La Monja abre su boca, sensiblemente orientada al Norte, en la pared vertical del farallón calizo, a unos 10 o 12m de la meseta inferior; llegando a ella por el talud de la base (Ob. cit.: 9). En la espelunca se localizó un posible “entierro secundario” durante la expedición de Leandro de Oña, Oswaldo Morales Patiño, René Herrera Fritot, y Carlos M. Raggi, en 1942. Con respecto al hallazgo de restos humanos (4 ó 5 a lo sumo) *al parecer de niños y muy antiguos*, el informe refiere que fue hallado en un lugar de la Cámara A; cerca de la

entrada principal, en el ángulo izquierdo, en un saliente rocoso hueco. Eran fragmentos de cráneos, dientes, maxilares y mandíbulas, tibias, húmeros, vértebras, costillas y falanges. Mezclados con los huesos humanos se encontraron huesos de jutía, murciélago, aves y espinas de pescado, la mitad de la mandíbula de un *Nesophontes micrus*, así como un cráneo, aunque el texto señala que se correspondía con una víctima del General y luego Presidente de la República, Gerardo Machado. En otro punto se encontraron varios fragmentos de concha indeterminables como instrumentos, y que bien pudieran ser ofrendas póstumas (Ob. cit.: 15).

El estudio antropológico permitió la identificación de un adulto y dos niños de distintas edades. Los fragmentos de cráneos parecieron normales, aunque por su tamaño no pudo precisarse si hay o no deformación artificial. En la región facial de uno de los cráneos se registraron patologías como pérdida prematura de dentición y osteolisis (Torres y Rivero de la Calle, 1972).

Los huesos de animales estaban mezclados con los humanos y todos los fragmentos dispersos; la mayoría de los niños se encontraron en una cavidad en forma de embudo y los de adulto, con algunos pocos de niños, en el propio suelo de la cueva. Con anterioridad el investigador Darío Guitart había hallado en superficie y frente a la cueva un hacha posiblemente de ceremonia por estar hecha de arenisca, fácilmente quebrable y de tipología diferente a las halladas en el territorio. En este mismo lugar se descubrió una esferolita confeccionada en roca serpentina gris verdoso, por el investigador Luis Ramos Izquierdo. En el informe se insiste en que la Cueva de la Monja no es sino un lugar esporádico de entierro secundario con un corto número de individuos (Royo Guardia, 1946).

74) Cueva de Las Muelas (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. El sitio se ubica al Este del río Jaruco y a unos 700 al Sur de la Vía Blanca. Fue investigado en 1964 y 1979 por el Grupo Felipe Poey. Existen referencias sobre esta cueva en el libro *40 años explorando Cuba*, de Núñez Jiménez, donde aparece

publicado el resumen de un trabajo presentado por Haroldo Dillas Alfonso, sobre las excavaciones realizadas por el Grupo Emil Racoviza. Esta cueva parece guardar relación sociocultural con los sitios San Martín, Las Conchas y Cinco Cuevas (Morales *et al.*, 2007). En 1969 el grupo espeleológico de referencia realizó dos excavaciones consecutivas apareciendo las siguientes evidencias, en el primero de los cortes distribuidos en dos pozos de 3 x 1.50m:

Pozo 1 (0.20 – 0.60m) fragmentos de cráneos y huesos largos, falanges, así como costillas. Algunos huesos se observaron asociados a restos de jutía y otros animales.

Pozo 2 (0.30 – 0.60m) Aparecieron dos huesos humanos aislados y un enterramiento primario de un niño (entre 7 y 8 años), depositado sobre la espalda en posición fetal, con el cráneo orientado hacia el Este y las extremidades superiores a los lados del cuerpo. El esqueleto estaba asociado a una gruesa capa de conchas de bivalvos, muelas de cangrejos y cenizas, mientras el cráneo se observó rodeado de lajas de piedra. La mandíbula conservaba dos premolares, dos molares, tres caninos y seis incisivos. Se obtuvo además una mandíbula de adulto fracturada con molar y premolar, así como otro molar de adulto aislado. Los hallazgos se encuentran en posesión del Grupo Espeleológico Emil Racovitz (Dilla y Castellanos, en expediente de sitio arqueológico: 1970).

Durante la segunda intervención se comprobó la siguiente estratigrafía:

- Capa de ceniza gruesa y compacta de 9cm.
- Capa de tierra.
- Capa de concha de bivalvos, mezclada con tierra y con la cara nacarada hacia arriba. Se mezclan dedos de cangrejo.
- Capa de tierra de 6cm mezclada con huesos de fauna y humanos, al parecer un entierro secundario.
- Capa de ceniza de 7cm de ancho, donde abundan restos de carbón vegetal.

A los 0.12m apareció un fragmento de diáfisis y a los 0.18m, debajo de la capa de conchas, se localizó una

costilla de adulto. Hasta los 0.20m de profundidad continuaron apareciendo restos humanos dispersos y en mal estado de conservación (costillas, pedazos de huesos largos, falanges, omóplato) y sin orden anatómico alguno, mezclados con restos de animales. Cerca de la superficie se encontraron restos de vasijas coloniales y de cimarrones.

75) Cueva de Los Bandoleros (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. La cueva, clara y fresca, apropiada para vivienda aborigen, según Martínez Gabino (1986), se localiza al Oeste de la Ensenada de los Roncos, a unos 170m de la línea de la costa y al Este de la desembocadura del río Jaruco, y de los sitios de su margen oriental, tal vez más cerca de la Cueva del Vaho y de Cinco Cuevas por el Suroeste. Su boca se abre al Norte-Noroeste. *En el pasado se reportó el hallazgo de numerosos huesos humanos en el interior de la cueva, incluyendo dientes con gran desgaste en la cara oclusal* (Ob. cit.: 18).

La cueva presenta una planta en forma semicircular de 25m de ancho, que coincide con su entrada, 15m de fondo y 2m aproximadamente de altura. Su piso es plano, cubierto de tierra suelta carmelita-cenizosa en algunas áreas y en otras, por tierra parda endurecida debajo de la cual se localizan grandes cantidades de restos de comida.

En excavaciones estratigráficas realizadas en capas de 0.25m en 1985 por personal especializado de la A.C.C., se registró el hallazgo de restos humanos entre 0.00m y 0.50m. Se localizó un entierro primario y huesos de un individuo joven que no guardaban relación anatómica. Restos de un infante, localizados entre 0.15 y 0.25m de profundidad, aparecieron colocados sobre la cara, los brazos extendidos junto al cuerpo, con la extremidad superior izquierda debajo de la cadera, la extremidad inferior izquierda flexionada hacia atrás. No aparecieron los huesos de la pierna derecha ni del pie. La columna vertebral apareció articulada en forma natural. Los huesos del cráneo aparecieron aplastados. Junto a la cadera se colectaron dos con-

chas de *Cerion*.sp., con el ápice cortado y una lasca de sílex fragmentada (Expediente de sitio No. 572).

En el cuadrante Sureste de la sección contigua (B), se obtuvieron siete conchas de *Oliva reticularis* enteras, lo que quizás pueda considerarse como una ofrenda al entierro infantil colocada cerca del lugar que ocupaban las extremidades inferiores. Hacia el centro de la misma sección se recuperaron una veintena de huesos humanos de adultos, al parecer de diferentes edades, correspondientes a otro tipo de entierro y junto a los restos, una concha de oliva completa.

Hacia el centro de la Sección C se repitió una situación parecida, con la diferencia de que, en este caso, la oliva carecía de ápice. Los restos óseos humanos de las secciones B y C no presentaron las características del entierro del niño, más bien sugirieron corresponderse con algún tipo de entierro secundario (Martínez, 1987). En una solapa aledaña a la cueva fueron hallados huesos humanos teñidos de rojo, pero se desconoce el detalle de su exhumación y el destino de los mismos (Martínez, 1986).

76) Cueva de Puerto Escondido (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Pequeña cueva considerada como paradero, situada en el farallón Oeste del río Canasí. Se hallaron abundantes restos de comida, algunos cantos rodados con huellas de utilización y conchas de moluscos univalvos preparadas como gubias y raspadores. Ha sido trabajado por los grupos espeleológicos Pepito Mendoza, Axaruco y por el entonces Centro de Antropología. Se desconocen trabajos anteriores desde el punto de vista arqueológico. Se reporta un estado de conservación bueno. Se localizaron restos humanos consistentes en fragmentos de fémures, mandíbulas y otros elementos óseos no precisados (Libro de entrada de evidencias, 1964). Referencias sobre esta cueva aparecen en el volumen *40 años explorando a Cuba*, de Núñez Jiménez.

77) Cueva de San Martín (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. El sitio fue reportado inicialmente por Siomara Castelar y Heriberto Valcárcel. Fue explorado posteriormente por un grupo del Museo Montané el 4 de octubre de 1966. Se ubica en la ladera septentrional de la Sierra del Arzobispado, al Este del río Jaruco y a unos 700m al Sur de la Vía Blanca en el barrio Boca de Jaruco. En la colección del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, aparece registrado en mayo de 1966, la entrada al almacén de un fragmento de maxilar humano con ausencia de piezas dentarias; este fue colectado y donado por Gerardo T. Albañir.

En el salón o entrada de la cueva se practicó una pequeña trinchera, la cual se excavó hasta una profundidad de 1m, pudiéndose comprobar que las capas de moluscos marinos y de cenizas se alternaban, se encontraron varias vértebras de pescado y un frontal de un niño sin deformación. En la misma solapa y más hacia el interior se recolectaron numerosos molares humanos con marcado desgaste en su lado oclusal. Se exhumaron seis individuos, resaltando un esqueleto al que le fueron sustraídos piezas óseas (cráneo y huesos largos) al parecer con la finalidad de entierro secundario.

Se han obtenido gran cantidad de restos alimenticios de conchas como evidencias de las actividades subsistenciales marinas y fluviales relacionadas con la recolección y la pesca; mezclados con cenizas y tierra residual. El conchal que existe en el exterior de la cueva es uno de los mayores de los que se tiene conocimiento en la isla, relacionado con espeluncas, siendo muy abundante la presencia del molusco marino *Pedaliium alatum*.

78) Cueva del Cráneo (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, a 25m sobre el nivel del mar. Cueva descubierta en 1984 por especialistas de la A. C. C. y miembros del Grupo Espeleológico Martell, localizándose huesos de cráneo humano en superficie. En 1985 se excavó por estratigrafía natural un

montículo pequeño de 2x2m, situado debajo de la claraboya de entrada de la espelunca. En la trinchera 1, en el nivel 0.00 – 0.75m aparecieron restos humanos, además de material lítico y de concha (dos percutores, fragmento de sílex, dos puntas masivas de *Lobatus gigas*), así como restos alimenticios (Martínez, 1985).

Las características del contexto sugieren que los entierros eran lanzados al interior del recinto, un salón de 10m de radio aproximadamente desde la claraboya que da acceso al mismo, a unos 4m de altura sobre el nivel del piso de la espelunca y que en el borde exterior se encuentra a nivel del terreno. Se registró una alteración antrópica total (Ob. cit.). Los restos humanos fueron trasladados por el profesor Rivero de la Calle con vistas a su estudio antropológico, sin que hasta la fecha se conozca sobre estos resultados.

79) Cueva del Pozo (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Aida Martínez (Cartilla No. 722) expone lo siguiente: El sitio presenta una gran alteración por las siguientes razones:

En primer lugar, hace aproximadamente 10 años un bulldózer arrojó hacia el interior de la cueva piedra, tierra y basura del área circundante. En segundo lugar, en el año 1983, un fenómeno natural que ocurrió en la costa Norte de La Habana, provocó que grandes avalanchas de agua se desplazaran en distintas zonas, siendo esta última una de las afectadas. El agua entró por la boca de la cueva provocando un arrastre del material del exterior y por consiguiente alteración en las capas antropogénicas del recinto.

Hacia el centro quedaron algunas áreas con evidencias, pero todo muy alterado, sin que pudiéramos establecer la disposición natural de las capas. Solo a partir de 0.50 parece que existe cierta confiabilidad. Esta cueva parece que debió ser utilizada por los grupos que dejaron sus restos en el residuario que excavamos en el exterior, frente a la boca de la cueva.

En 1985 se realizaron excavaciones, en el primer salón después de la entrada, por personal de la A. C. C., hallando gran

cantidad de conchas de ostión fundamentalmente, también *Codakia orbicularis*, algunas vértebras de pescado, pinzas de cangrejo, majá, *Cerion* sp., *Isognomon alatus* y muy pocas vértebras de jutía. En montículos observados se practicaron dos calas observándose áreas de ceniza y carbón vegetal en abundancia, aflorando también restos humanos dispersos y sin articulación alguna en diferentes niveles (ocho falanges, fragmentos de huesos de la rótula, un molar, etc.), todo ligado con evidencias dietarias (Expediente de sitio arqueológico, S/N). Apareció en zaranda una cuenta de concha en proceso de fabricación, una punta fracturada de *Lobatus gigas*, un pequeño percutor con huellas de utilización y lo que parece ser un fragmento de canto rodado (Ob. cit.).

80) Cueva San Martín o Don Martín (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)

Al parecer se trata de un sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos, ubicado a 1.5km de la desembocadura del río Jaruco. Tabío (1970: 76) relaciona los siguientes informes sobre los trabajos arqueológicos realizados en el lugar: Grupo Espeleológico Martell de Cuba, en septiembre de 1964 y Manuel Acevedo G., los cuales se atesoran en el Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología.

En el interior del recinto, segunda solapa del lado Norte, se realizó una excavación estratigráfica en un bloque de 2x2m, dirigida por Farid Farrah P. Se recuperó una gubia y un martillo de concha, así como un percutor lítico y un fragmento de cráneo humano. Todo ello asociado a capas de ceniza mezcladas con tierra y restos de alimentos integrados en su mayoría por conchas de moluscos marinos. Con anterioridad miembros del mismo grupo habían extraído del lugar un majador lítico de bauxita.

81) Cueva Primer Ojo de Agua (Madruga, Mayabeque)

Sitio de filiación socioeconómica desconocida. Se encuentra cerca de Peña León y fue localizada por el Grupo Espeleológico Axaruco, de la Sociedad Espeleológica de Cuba, cuyos

miembros son habitantes del poblado marítimo de Santa Cruz del Norte. De esta cueva se analizaron por miembros del Departamento de Arqueología, dientes, material óseo humano y animal, procedentes de una colecta en superficie, sin que se hayan consultado informes o datos referentes al momento de localización de los materiales. El análisis preliminar consistió en clasificar las piezas como tal, pues no fue posible determinar la ubicación puntual (posición y distancia entre cada una de ellas) en el interior de la cueva, ni su estratigrafía.

Las piezas dentarias analizadas pertenecieron a individuos infantiles, juveniles y adultos. Se identificaron incisivos, caninos, premolares y molares. Llamó la atención el gran número de dientes temporales en la muestra, lo que indica la alta frecuencia de infantes enterrados en el sitio por la población que la utilizó.

La observación realizada puso en evidencia que algunos incisivos presentan la típica *forma en pala* -la superficie lingual expone una concavidad con un reborde bien marcado dando el aspecto de pala o cuchara- como carácter distintivo de la filiación aborigen de estos individuos; aunque (...) *en algunos ejemplares del tronco negroide ésta, también se presenta* (Morales *et al.*, 2007: 3). Un caso peculiar se observa en dos de las piezas incluidas en la colección que muestran la rara característica en los amerindios de Cuba, la forma en doble pala, es decir la concavidad por la cara vestibular y lingual.

82) Cueva de Insunsa (Quivicán Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. En octubre de 1971 se encontraron varios restos de huesos humanos muy fragmentados, según consta en el libro de entrada de evidencias del Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología. En este documento se hace referencia a una caja con fragmentos de huesos humanos y tierra roja, colectados por el el Grupo de Aficionados a las Ciencias de Batabanó. Con posterioridad el antropólogo Manuel Rivero de la Calle realizó un estudio de los restos humanos y pudo comprobarse que pertenecían a dos niños y un adulto de entierros primarios y secundarios. En las colecciones del De-

partamento de Arqueología aparece con el No. 7393 un lote de materiales colectados en el sitio durante los años 60' y 70' del pasado siglo XX por el fotógrafo Rogelio Rodríguez (Morales *et al.*, 2007).

83) Mayabeque II; Cueva de Los Caracoles (Mayabeque)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos localizado en el borde de la ladera Noroeste de la Meseta Roja, en la Cueva de los Caracoles. Fue excavado por el Grupo Espeleológico Combate de Moralitos, asesorado por el arqueólogo Gabino La Rosa en el año 1990, efectuándose dos pozos de prueba de 1 x 1m. Se comprobó la presencia de un paradero aborigen de una permanencia, al parecer no prolongada. La capa fértil es poco extensa, de las excavaciones se extrajeron algunos restos humanos muy fragmentados (posibles entierros primarios), escasas piezas de sílex, material tintóreo y una cuenta de concha marina. En la superficie se localizaron algunos restos de guijarros con huellas de utilización (posibles percutores). Se reporta como poco transformado (Morales *et al.*, 2007).

PROVINCIA DE MATANZAS

84) Almeyda (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación agroalfarera en el interior de una cueva, donde en superficie se hallaron cuentas de concha, vértebras de pescado, hacha petaloide y cerámica con decoración incisa, asociada a restos óseos humanos. Se reportó con alteración antrópica parcial (Pino, 1993).

85) Canímar Abajo (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos ubicado en la costa Norte de la provincia de Matanzas aproximadamente a 40m de la orilla Suroeste del río Canímar y colindante con una duna costera. El emplazamiento se encuentra en la base de un farallón cársico que en su parte superior se proyecta hacia adelante conformando un abrigo rocoso. Fue excavado por personal del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana entre 1984 y 1987, bajo la dirección de Ramón Dacal. El orden estratigráfico del lugar refleja dos contextos funerarios separados por un extenso depósito de conchas, escaso utillaje de labor, ceniza y otros restos faunísticos; asociados al uso del espacio en un largo período donde se abandonaron las prácticas mortuorias.

Los fechados radiocarbónicos de once entierros humanos demostraron que el primer espacio de enterramiento estuvo en uso al menos entre cal. 1380 y el 800 A. N. E. (2σ), mientras que el más tardío fue utilizado entre el cal 360 – 950 D. N. E. (2σ) (Roksandic *et al.*, 2015). Otro fechado de ^{14}C en carbón vegetal resultó más antiguo, en el orden de los 7 600 años A. P. (Arredondo y Rodríguez, 2014), lo cual ubicó al sitio como el más antiguo de Las Antillas. Sin embargo, la posición del resto de carbón en el contexto estratigráfico, y la falta de repetitividad observada, aconseja tratar dicho fechado con precaución.

En el sitio se pueden evidenciar cinco niveles estratigráficos: a) superficial, que contiene suelo reciente y rocas calizas procedentes del abrigo rocoso bajo el cual se encuentra el recinto, b) el primer segmento o cementerio tardío donde se eviden-

cia una gran densidad de entierros y algunos restos de concha y ceniza, c) el segmento dos, caracterizado por presentar varios estratos con abundantes restos de conchas, fogones, ceniza, carbón y huesos de animales, d) el tercer segmento o cementerio temprano donde se encuentran restos humanos de mayor antigüedad, algunos fogones y fragmentos esporádicos de conchas y e) un suelo negro estéril a dos metros de profundidad aproximadamente (Chinique de Armas, 2014).



Figura 10. Entierros individuales (E-10; E-23; E-76) hallados en el abrigo rocoso de Canímar Abajo durante trabajos arqueológicos en el 2004. Fotografías cortesía del Dr. Roberto Rodríguez Suárez.

Como resultado de las excavaciones realizadas por el Museo Antropológico Montané en 1984, fueron exhumados un número mínimo de 51 individuos (Rivero de la Calle, 1988). En el año 2004 especialistas de la institución antes referida, dirigidos por Roberto Rodríguez Suárez y colaboradores de diversas instituciones, retomaron las excavaciones sistemáticas hasta el 2014. A partir de entonces se han reportado, incluyendo restos ya estudiados en los años 80' del pasado siglo, un total de 213 individuos, 83 adultos y 130 subadultos. Del total, 50 individuos corresponden al cementerio temprano y 92 al cementerio tardío (Roksandic *et al.*, 2015). En las últimas dos campañas arqueológicas dirigidas de conjunto por Silvia T. Hernández y Yadira Chinique de Armas, en el 2017 y 2018, se suman al menos otros siete individuos inhumados, lo cual señala al sitio arqueológico como el exponente de la mayor densidad de entierros distribui-

dos en dos espacios funerarios, descubierto hasta la fecha en el archipiélago.

Se han registrado notables diferencias entre el uso del espacio en el cementerio temprano y el tardío, fundamentalmente en aspectos relacionados con una intensa reutilización en los estratos más tardíos. Estos procesos de disturbio ocasionaron pérdida de los elementos óseos que quedaron expuestos a la superficie, desarticulación y fractura de numerosos esqueletos, muchos de los cuales fueron removidos en contexto sistémico para efectuar nuevas inhumaciones. Esta remoción consciente de individuos previamente sepultados pudiese haber estado asociada a un manejo descuidado de los cuerpos o a la ausencia de señalización de las tumbas, aunque ello difiere de las regularidades constatadas en otros yacimientos arqueológicos de similar filiación socioeconómica.

En el cementerio tardío se detectaron entierros individuales y simultáneos articulados, sin que se descarte la presencia de esqueletos incompletos debido a procesos tafonómicos. Las posiciones de extremidades inferiores incluyeron flexionado y extendido, solo pudiendo precisarse que se practicó el flexionado fuerte, lo cual indica para esos casos las pequeñas dimensiones de las fosas y la preparación previa de los cuerpos, antes de la deposición, mediante el enfardelado o uso de ataduras. La deposición de un mismo individuo a diferente profundidad, indica que se invirtió poco tiempo en la nivelación del fondo de las sepulturas. La orientación cardinal de los cuerpos fue diversa, no respondiendo a un patrón determinado. En el cementerio temprano se pudo constatar en la mayoría de los casos la posición extendida, lo que hace presumir una inversión de tiempo mayor en la preparación de las fosas. En general se detectaron algunas tumbas donde se emplearon rocas para delimitar entierros y también para recubrir los mismos. La forma de deposición mayoritaria es sobre la espalda, seguida de la lateral.

El instrumental lítico hallado en el sitio es escaso, con muy pocos artefactos, siendo predominantes dentro del lote estudiado las lascas regulares sin retoque. No se aprecia en el área excavada una evidente muestra de restos de taller, y se nota la ausencia total de astillas residuales del proceso de talla, lo cual pudiera indicar que la factura de las preformas no fueran reali-

zadas en el lugar. Lo escaso de la muestra sugiere que el espacio no fue ocupado como sitio de habitación permanente.



Figura 11. Entierro individual primario (E-11) de un adulto descubierto en el abrigo rocoso de Canímar Abajo durante trabajos arqueológicos en el 2004. Obsérvese el empleo de rocas para recubrir el cadáver hasta la altura del cuello (izquierda). Fotografías cortesía del Dr. Roberto Rodríguez Suárez.

De acuerdo a los resultados de isótopos estables del colágeno de 34 adultos y las plantas identificadas en seis de ellos, las poblaciones que utilizaron el sitio como lugar de enterramiento tuvieron una dieta mixta consistente en recursos marinos, fluviales y terrestres, incluyendo plantas de tipo C_3 y C_4 (Chinique de Armas *et al.*, 2015). Los recursos marinos tuvieron una mayor importancia en su dieta proteica, aunque hay variaciones idiosincráticas que pueden estar relacionadas a diferencias culturales o cronológicas (efecto de variaciones ambientales), o ambas, que están siendo exploradas con mayor profundidad. En este sitio ha sido posible identificar el consumo directo de maíz (*Zea mays*) más antiguo en Las Antillas Mayores (Chinique de Armas *et al.* 2019). Dicho gránulo, así como otros pertenecientes a cultivos tales como el frijol común (*Phaseolus vulgaris*), el boniato (*Ipomoea batatas*), y plantas silvestres como la *Zamia* sp., fue identificado en el cálculo dental del individuo E-105, cuyo fechado radiocarbónico ubica el momento de su muerte entre el cal.990 y el 800 A.N.E. (2σ). Dichas plantas, así como otras especies (*Canavalia* sp., *Dioscorea* sp., *Xanthosoma* sp.) fueron identificadas en la superficie de ocho artefactos encontrados durante las excavaciones arqueológicas del sitio (Morgado, 2014; Rodríguez Suárez, 2007).

El estudio de isótopos estables de carbono y nitrógeno del colágeno de 31 individuos distribuidos en las categorías de infantes y niños, sugirió que la leche materna fue la fuente más importante de proteína durante los primeros dos años de vida (Chinique de Armas *et al.*, 2017). Los dos modelos Bayesianos utilizados sugirieron que, a los tres años de edad, el proceso de lactancia y ablactación ya se había completado, y que los niños tuvieron una dieta significativamente diferente a la de los adultos, más basada en plantas de tipo C₃, donde alimentos como el maíz, en el caso de estar presentes, fueron consumidos con baja frecuencia (Ob. cit.; Chinique de Armas y Pestle, 2018).

86) Cueva Ciclón (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se encuentra en el sistema cavernario Bellamar y se abre al Este de la dolina 1 de la Cueva Gato Jíbaro. Fue descubierta y excavada por el Grupo Espeleológico Norbert Casteret, en la década del 80' de la pasada centuria. Se encontraron restos humanos, así como moluscos marinos y escaso sílex. Presenta dibujos rupestres de color negro.

87) Cueva de La Pluma (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Según Pino (1993) en 1977 el Grupo Espeleológico Humboldt realizó excavaciones en la Dolina del Sol (zona exterior), en la que exhumaron dos entierros de adultos y un niño relacionados con restos de dieta y sílex. En la excavación se ubicaron, asociadas a uno de los entierros, un collar de dientes de delfín y microcuentas de concha (Hernández Godoy, 2012). Se reporta parcialmente alterado.

88) Cueva de Las Cazuelas II; La Trampa (Matanzas, Matanzas)

Sitio agroalfarero, algo más pequeño que Las Cazuelas I; a unos 100m de distancia de este último. La cueva fue descubierta en 1965 por un grupo espeleológico de Matanzas. La espelun-

ca se reportó en junio de 1987 como alterada y no era posible encontrar ya evidencia alguna. Según Pino (1993) junto a Las Cazuelas I y III forma un conjunto de sitios agroalfareros de carácter funerario y ceremonial, posiblemente asociados a los habitantes de El Morrillo. Rivero y Vento la relacionan con las cuevas de Los Perros y de El Burén. Fueron encontrados restos óseos humanos dispersos, dibujos rupestres y fragmentos de cerámica.

89) Cueva de Las Cazuelas III (Matanzas, Matanzas)

Sitio agroalfarero descubierto y trabajado por el Grupo Espeleológico Carlos de la Torre en 1965. La cueva se encuentra a unos 200m de Las Cazuelas I y II., constituyendo un conjunto funerario y ceremonial. Los restos humanos descubiertos fueron escasos y muy deteriorados, la cerámica muy abundante y exiguos restos de dieta. Se han reportado dibujos rupestres que Pino no pudo apreciar en su visita de junio de 1987 (Pino, 1993).

90) Cueva de Los Perros (Matanzas, Matanzas)

Sitio agroalfarero descubierto por miembros del Grupo Espeleológico Carlos de la Torre, de Matanzas y explorado con posterioridad por un equipo de investigación del Museo Antropológico Montané en agosto de 1967. Se ubica en la margen Este del río Canímar, a unos 2.5 km del puente Guiteras en la finca o granja El Bongo, barrio Camarioca. Es una pequeña espelunca que se localiza a 1 000m aproximadamente de la Cueva de Las Cazuelas, en la superficie de la Caverna de Bellamar. Se encontraron cráneos humanos deformados con numerosos huesos de *Canis lupus familiaris* y una vasija de barro cocido. Los esqueletos poscraneales humanos no fueron depositados allí, por lo que se ha considerado que se trató de un recinto ceremonial asociado al culto de los fallecidos. En 1993 todo estaba muy alterado y ya no aparecía ningún hueso (Pino, 1993).

Las actividades del Grupo Espeleológico Carlos de la Torre incluyeron pequeñas excavaciones, encontrándose gran cantidad de cerámica subtaína mezclada con huesos humanos y

restos óseos de cánidos, a los cuales alude el nombre de la cueva. Por las características de los hallazgos estos restos de perros parecen haber coexistido con los aborígenes y, por lo tanto, pudieron identificarse tentativamente con el denominado “perro mudo” (Pino e Izquierdo, 2003). Se efectuó el croquis de la cueva. Abundaban en forma extraordinaria los restos de moluscos marinos de la especie *Isognomon alatus*.

91) Cueva de Rufino (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Fue descubierta en la década del 90' del siglo pasado por miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Se reporta como cueva funeraria (Fernández y Hierro, 2013). Presenta pictografías en color negro.

92) Cueva de Simpson; Cueva de La Campana; Cueva del Fantasma; Cueva de Versaja o de Balsaga (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos perteneciente al Valle de Yumurí. La cueva está situada en la zona conocida como alturas de Simpson, en las cercanías de la ciudad de Matanzas. La entrada es grande con un desarrollo interior de 660m de largo (Pino, 1993). En el recinto se localizaron dos entierros primarios por miembros de la A. C. C. En la década del 40' del pasado siglo fue explorada por Núñez Jiménez, localizando una pictografía probablemente aborigen, que representa un cuadrilátero irregular con dos líneas cruzadas como las varillas de un papalote o cometa, y fue asociada estilísticamente con los dibujos rupestres de Cueva de La Pluma (Ob. cit.). También se recuperaron fragmentos de conchas, gubias, picos de mano, morteros, percutores, etc. En 1970 miembros de la A. C. C. observaron esparcidos por varios salones de la cueva conchas marinas perforadas y otras evidencias. En un salón interior del recinto se localizó un gran depósito residual, con profundidad de 0.62m. En la parte exterior de la cueva se apreciaron restos de un residuario de cierta magnitud, que se extendía por un área de 100m.

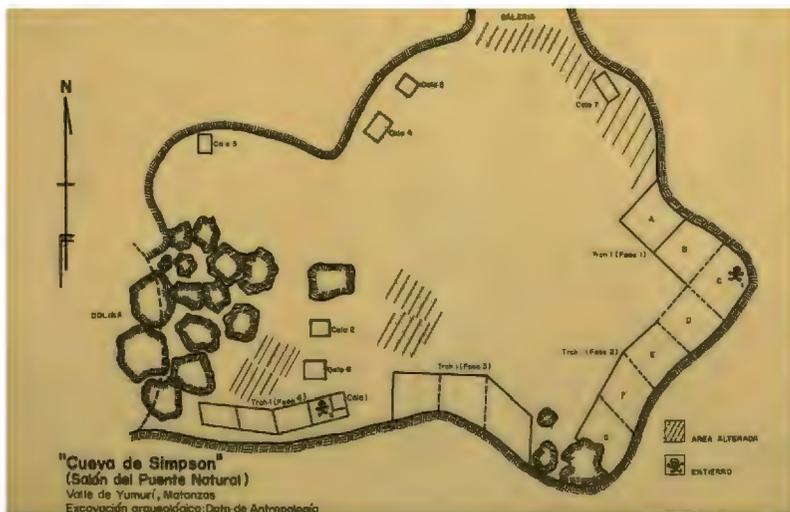


Figura 12. Croquis de la Cueva de Simpson donde se señalan las áreas donde fueron ubicados los entierros. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

En 1979 el Dpto. de Arqueología realizó excavaciones descubriendo dos enterramientos primarios en el salón principal conocido como Cueva del Fantasma o Salón del Puente Natural. Fueron efectuadas siete calas de prueba en varios lugares del salón. El entierro No. 1 fue descubierto al Este del recinto, en la parte más alejada de la boca del mismo. Se practicó una trinchera dividida en secciones de 2 x 2m cada una/A, B, C, y orientadas de Oeste a Este con un largo de 6m. Se realizó un corte estratigráfico en capas de 0.10m. De la superficie hacia el fondo se registraron fogones y evidencias dietarias dispersas. En la sección C se localizó el cráneo entre 0.26m y 0.45m. Guarch (1970) expone que se trataba de un esqueleto humano en posición fetal, depositado sobre la espalda, con el tronco ligeramente girado hacia la izquierda y las piernas totalmente flexionadas sobre el abdomen. Se utilizó una piedra que aseguró la flexión de la pierna izquierda. Los brazos sobre el lado izquierdo del tronco con las manos juntas.

El cráneo estaba destruido en su porción lateral derecha, ligeramente girado hacia la izquierda y algo inclinado sobre el tronco. Más de la mitad de los extremos proximales de la tibia y el peroné de la pierna izquierda y el extremo distal del

fémur del mismo lado habían desaparecido por efecto de la erosión, posiblemente al aflorar los mismos a la superficie. Igual sucedió con la tibia, el peroné, los huesos del pie y dos tercios de la mitad distal del fémur, de la pierna derecha y el tercio superior del húmero derecho. No se hallaron los huesos de los dedos de la mano derecha (Ob. cit.).

Para Guarach (1970) el cadáver se colocó sobre la tierra estéril, después de ser excavada la tierra residual cargada de ceniza y restos alimenticios; finalmente procedieron a tapar el cadáver con la misma tierra residual. Se pudo observar alrededor del esqueleto, la forma irregular que debió tener la fosa excavada; perfectamente delimitada por intrusión de tierra gris residual en la tierra roja arqueológicamente estéril. No se apreciaron ofrendas acompañando este entierro.

El entierro No. 1 fue dejado *in situ* luego de su hallazgo, con motivo de poder exponer la tumba, para lo cual se delimitó el espacio con paredes de ladrillo y cierre superior con lámina de vidrio. En el año 1980 se reportó la destrucción total del nicho y los huesos desaparecidos. El lugar está muy alterado y agotado como fuente arqueológica (Expediente de sitio arqueológico).



Figura 13. Entierro No. 1 de Cueva Simpson. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.



Figura 14. El arqueólogo J. M. Guarch trabajando sobre los restos del entierro No. 1 de Cueva Simpson en 1979. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

El entierro No. 2 fue descubierto tendido sobre la tierra roja a 0.45 m de profundidad, en la trinchera 1 (2x2m), sección L, fase 4, próximo a la pared Sureste del recinto y de la entrada de la cueva. La orientación del mismo era al Este-Oeste, con el cráneo al Este. Según Pino (1970), la superficie del terreno estaba cubierta con ceniza de 5 cm de espesor. Al excavar la cala se destruyó el cráneo de este segundo individuo, debido al estado de extrema fragilidad de los huesos. Los restos se correspondían con un adolescente joven, entre 12 ó 13 años de edad, observándose que las piezas dentarias no tenían desgaste coronal. El individuo presentaba recién brotado el segundo molar y sin brotar el tercero. No se pudo hallar el húmero izquierdo, los demás huesos estaban en su lugar. El esqueleto se encontraba descansando, algo ladeado sobre el costado izquierdo. La mano con la palma hacia arriba, casi en contacto con la pelvis izquierda.

El brazo derecho, también extendido a lo largo del cuerpo, casi tocaba con la mano la pelvis derecha. Ambas piernas se encontraron flexionadas, rozando el calcáneo a la región

glútea. La mano derecha parecía entrelazarse con el pie izquierdo en la misma región. Se registraron rocas que parecían mantener al esqueleto en posición algo forzada. No aparecieron ofrendas, pero sí abundantes alimentos consistentes en conchas de *Isognomonalatus* y *Crassostrea ryzophorae*. Se observó la ausencia de instrumentos o artefactos en el entierro y que la erosión pluvial alteró la superficie del terreno. En otra sección excavada de reportaron fragmentos pequeños de cráneo y un fragmento de fémur (huesos aislados y sin organización).



Figura 15. Entierro No. 2 hallado en la Cueva de Simpson, reconstrucción de la posición anatómica realizada por el fotógrafo e ilustrador J. Martínez†. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

93) Cueva del Gato Jíbaro (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, ubicado en la boca de la cueva, en dos dolinas de más de 25m de diámetro y 20m de alto cada una. Recinto descubierta y excavado por el Grupo Espeleológico Norbet Casteret, encontrando, en diferentes dolinas, restos humanos esparcidos por toda el área. En la segunda dolina en un pozo de 2m² se exhumó un individuo adulto en posición flexionada orientado de Este a Oeste, junto a conchas marinas (*Codakia* sp. e *Isognomon alatus*), sílex y restos óseos de jutías (Pino, 1993).

En la misma dolina, en otra excavación, en una sección con mucha ceniza y junto a sílex, concha y restos de *Capromys* sp. se localizaron los restos de un infante, de al menos 12 años de edad que no guardaba estructura anatómica alguna. Meses después en la dolina 1 se exhumó otro individuo adulto, que con la extremidad superior izquierda sostenía sobre su pecho un niño, aparentemente recién nacido. Sobre todo, el conjunto

y atravesándolo transversalmente se hallaron 12 piedras perfectamente alineadas (Informe, 1982).

Afuera el residuario muestra piedra tallada, picos, guías, platos, martillos y puntas de *Lobatus* y restos de alimentos con muchos moluscos y una alta concentración de *Capromys* sp. (Libro de entrada de evidencias). Actualmente ambas dolinas están alteradas por excavaciones furtivas. La cueva constituye una estación rupestre con pictografías.

94) Cueva El Arroyito (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se reportó la aparición de restos humanos (Fernández e Hierro, 2013)

95) Cueva El Naranja (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación con comunidades de bajos niveles productivos. Se reporta como cueva funeraria en el proyecto Código PNAP-0431 “Censo arqueológico aborigen de Cuba” concluido en 2013 por el Instituto Cubano de Antropología. Sin otros datos de interés (Fernández y Hierro, 2013).

96) Cueva La Gran Esperanza (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Fue descubierta en la década del 90´ del siglo pasado por miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Se reportó como cueva funeraria. Presenta pictografías en negro (Fernández y Hierro, 2013).

97) Cueva La Mariposa (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se reportó la aparición de restos humanos (Fernández y Hierro, 2013).

98) Cueva La Melodía (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Fue descubierta y excavada por el Grupo Espeleológico Norbert Casteret, en la década de los 80' de la pasada centuria. Se encontraron evidencias de restos óseos humanos, así como moluscos marinos, escaso material de sílex y dibujos rupestres de color negro (Hernández Godoy, 2012).

99) Cueva Las Cazuelas I (Matanzas, Matanzas)

Sitio agroalfarero. Se localiza cerca de la margen oriental del río Canímar, en la finca San José de Buena Vista. Fue descubierta en 1965 por el Grupo Espeleológico Carlos de la Torre. Excavada por primera vez por Rivero de la Calle y dicho grupo. en la cueva de Las Cazuelas se localizó un contexto funerario caracterizado por un entierro múltiple de seis individuos adultos y cuatro niños, rodeados por una elipse de piedras colocadas allí intencionalmente, así como por la presencia de dos cazuelas de cerámica con restos de comida en su interior (Rivero *et al.*, 1972:79).

En cuanto a cráneos, solo apareció un fragmento de occipital. Tampoco se pudieron recuperar las piezas dentarias correspondientes a los individuos exhumados. Pino (1993) arriesga la hipótesis de que la ausencia de cráneos pudiera guardar relación con dos cráneos exhumados en la Cueva de Los Perros distante a 1000m, al Oeste-Noroeste de Las Cazuelas, donde aparecieron dos ejemplares deformados, sin el resto de los esqueletos poscraneales. Se registraron restos faunísticos de *Megalocnus* sp., *Capromys pilorides*, *Cerion* sp. y *Tito* (sic) *furcata*.

100) Cueva Los Portales (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Aparecieron restos humanos muy deteriorados y evidencias de dieta. Está rodeada de otras cuatro cuevas con materiales y pictografías aborígenes. Alteración antrópica parcial (Pino, 1993).

101) Cueva Norbert Casteret (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. La espelunca fue descubierta y excavada por el Grupo Espeleológico Norbert Casteret, en la década del 80' de la pasada centuria (Informe general, 1982). Se encontraron evidencias de restos óseos humanos, así como moluscos marinos, escaso sílex y dibujos rupestres de color negro (Hernández Godoy, 2012).

102) Cueva Reencuentro (Matanzas, Matanzas)

Sitio de filiación con comunidades de bajos niveles productivos. Se reporta como cueva funeraria en el proyecto Código PNAP-0431 *Censo arqueológico aborigen de Cuba*, concluido en 2013 por el Instituto Cubano de Antropología. Sin otros datos de interés (Fernández y Hierro, 2013).

103) Cuevas de Camilo I, II y III (Matanzas, Matanzas)

Conjunto de pequeñas cuevas asociadas a comunidades de bajos niveles productivos. Los nichos se localizan en el área de la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, en lo alto de la meseta, a 500m de la Vía Blanca. Reportado por E. Vento y el Grupo Espeleológico Carlos de la Torre. Se registraron restos óseos humanos con gran nivel de fragmentación. El área está muy alterada por actividad antrópica y contiene pictografías (Pino, 1993).

104) El Morrillo (Matanzas, Matanzas)

Sitio agroalfarero ubicado al aire libre, localizado en la costa Norte, entre los ríos Canímar (margen occidental) y Buey Vaca. En el año 1966 investigadores de la A.C.C. realizaron las primeras prospecciones arqueológicas en el asentamiento y se hicieron dataciones que arrojaron un fechado por C-14 de 590 ± 90 A.P., ubicándolo entre los sitios agroalfareros más tardíos del país (Tabío y Rey, 1985). Posteriormente, entre los meses de febrero y marzo de 1975, Rodolfo Payarés dirigió los trabajos

arqueológicos de rescate en el yacimiento, en ocasión de efectuarse labores de restauración del fuerte de costa hispano El Morrillo.

En 1978 Luis Pineda, trabajador del Museo El Morrillo, descubre accidentalmente restos humanos sobresaliendo en un talud que estaba siendo lavado por el mar. Con el objetivo de rescatar el mencionado hallazgo, se decidió llevar a cabo un trabajo de prospección arqueológica entre los días 14 y 18 de marzo. También se realizó un fechado por el método del colágeno en una muestra ósea humana que indicó una antigüedad de 880 ± 90 años A.P. y en las capas más superficiales con dieta asociada de 420 ± 40 años A. P. (Martínez *et al.*, 1993: 87; Vento y Quintero; Vento *et al.*, citado en Orihuela *et al.*, 2017). Los estudios del esqueleto fueron realizados por el Dr. Ercilio Vento Canosa y estos arrojaron que correspondía a un individuo aborigen masculino, de 45 años de edad aproximadamente y de una estatura de 1.60m.

Durante la excavación arqueológica llevada a cabo por integrantes del grupo Carlos de la Torre, de la Sociedad Espeleológica de Cuba, se extrajeron restos de jutías, huesos de pescado y fragmentos de cerámica. Según Ercilio Vento Canosa (citado por Rubio, 1979), el enterramiento tenía características diferentes a los encontrados con anterioridad en la zona (depositados en el interior de las cuevas o abrigos rocosos). El individuo fue inhumado en una fosa a cielo abierto, en posición extendida y orientación Norte a Sur, sobre la cara, con una mano cruzada a la espalda y otra en la frente.

Dos de los dientes del individuo ubicados en la excavación presentan un desgaste en media luna bastante avanzado, lo que puede probar que los aborígenes utilizaban los dientes como auxiliares de las manos en las labores de cordelería; las piezas no muestran rajaduras ni fracturas, en contraste con los dientes analizados de los grupos preagroalfareros, además el desgaste de estos es diferente, es completamente plano. Se excavó por estratigrafía natural dejando al descubierto los huesos que no siempre guardaban la relación anatómica, a causa de los procesos de bioturbación. Solo se pudieron recuperar 168 piezas esqueléticas en muy mal estado de conservación.

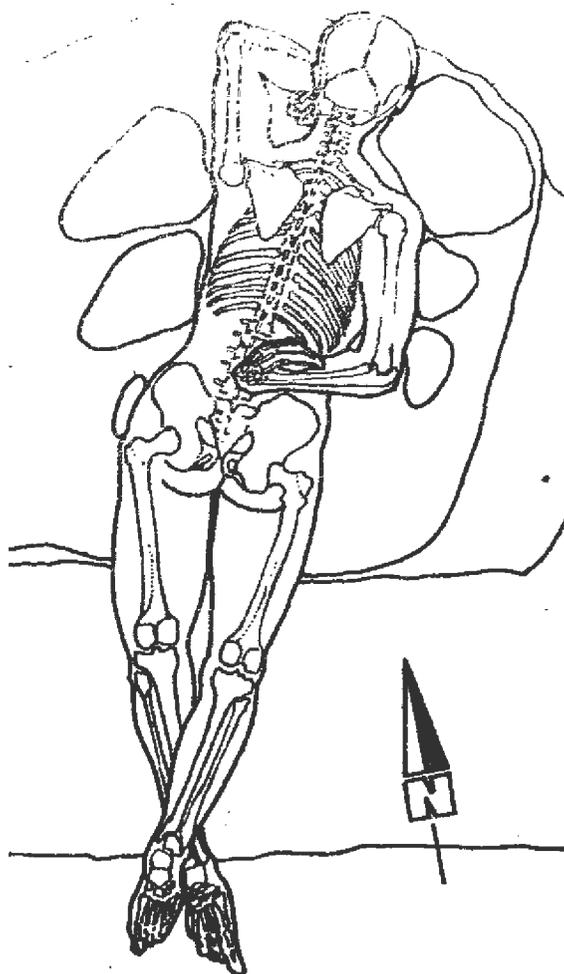


Figura 16. Dibujo que reconstruye la posición anatómica de un entierro individual en el sitio arqueológico El Morrillo, Matanzas.

En noviembre de 2009 el espeleólogo matancero Ibrahím Niebla efectuó el hallazgo de restos humanos correspondientes con otro individuo en muy mal estado de conservación, y significativamente afectado por la pérdida de partes del esqueleto a causa de la erosión marina. En la excavación de rescate realizada entre los días 14 al 15 de noviembre del referido año se recuperó la parte del hemisferio izquierdo de un cráneo sin la parte facial ni piezas dentales, así como húmeros, cúbitos, radio izquierdo, ambos coxales, fémures, tibia derecha, cuatro vértebras lumbares y una torácica, el segundo metatarso izquierdo y una segunda falange de la mano. Como afectaciones

postmortem se constató el colapso de la cavidad neurocraneal con desplazamientos laterales de los huesos, así como fracturas para la mayoría de los restos óseos, movimiento de los huesos del antebrazo derecho, acción radicular de las plantas y disolución del tejido óseo (Viera Muñoz, 2013).

Durante el corte estratigráfico se registró una capa de *Iso-gnomon alatus* cubriendo los restos del esqueleto que se encontraban depositados sobre la espalda y directamente yaciendo en la roca estructural, a diferentes profundidades. El cráneo, orientado al sureste, se localizó a unos 14cm de la superficie, en la parte más cercana a esta y las vértebras lumbares a 30cm. La extremidad superior derecha estaba extendida y la izquierda ligeramente doblada debajo del cuerpo. El análisis de una sección de la epífisis proximal del fémur izquierdo, que apareció en posición anatómica, indicó que las piernas fueron flexionadas (Ob. cit).

Diversos objetos fueron registrados en estrecha asociación con el entierro: una vasija a la altura de la espalda con restos óseos de peces y fragmentos de otras dos; una ubicada cerca del cráneo y la otra próxima al húmero izquierdo. En el espacio contiguo se hallaron dos fragmentos de burén, huesos de jutía, *Mysateles prehensilis*, siguas, *Cittarium pica*, valvas de *Codakia orbicularis*, huesos de tortugas marinas y una punta de proyectil.

La reconstrucción de la porción de cráneo permitió detectar la presencia de una deformación artificial del tipo frontaltabular oblicua. El análisis del coxal izquierdo indicó la correspondencia con un individuo de sexo masculino, no mayor de 24 años al morir. La estatura fue estimada en 159cm aproximadamente. Actualmente se dispone de un fechado por C-14 de este individuo, obtenido mediante el análisis de un fragmento costal. Esto proveyó una edad de: Calib.1420-1630 D.N.E., del cual 78.4 % de probabilidad equivale a calib.1420-1523 D.N.E., 1471, media D.N.E. El 17 % restante proporcionó un rango de calib.1572-1630 D.N.E. (Orihuela León *et al.*, 2017).

105) Guayabo Blanco; Lometón del Cedro; Caney de Los Muertos (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos en área despejada. El lometón de Guayabo Blanco se

encuentra ubicado en la Ciénaga Oriental de Zapata, provincia de Matanzas. Los restos aborígenes se hallaron en un montículo ubicado en el Suroeste del “Cayo Guayabo Blanco”, el cual se encuentra próximo al “río El Pesquero y rodeado por las aguas de la Ciénaga de Zapata.

El montículo era de forma elíptica con 27m de Norte a Sur y 37m de Este a Oeste. La altura máxima era de 1,50 metros y estaba formado por cinco estratos: a) suelo vegetal; b) capa de caracoles a 60 centímetros; c) suelo negro y polvoriento; d) capa de caracoles; e) suelo de arcilla amarilla ferrosa, típico de Guayabo Blanco (Montané citado por Cosculluela, 1965).

Los primeros restos óseos humanos fueron hallados por el Ingeniero Juan Antonio Cosculluela en octubre de 1913, luego de lo cual se realizaron tres expediciones más al área, entre enero y octubre de 1914. En este último mes, bajo la dirección de Luis Montané, se practicó una excavación en forma de cruz, de 1m de ancho con dos trincheras, orientadas de Este a Oeste y de Norte a Sur. En total fueron exhumados un número mínimo de 12 individuos. Este descubrimiento constituyó el primer registro en la arqueología nacional de esqueletos con cráneos sin deformación fronto - occipital tabular oblicua y el primer contexto considerado como verdadero cementerio precolonial (Ob. cit.: 89).

La sepultura colectiva en forma de túmulo estaba en las capas b y c descritas con anterioridad. Los esqueletos se reportaron todos con los cráneos orientados hacia el Este y los pies hacia el Oeste. A pesar de haberse descubierto varios cráneos, solo uno pudo recuperarse íntegro⁷, teniendo el occipital proyectado hacia arriba, por lo que se determinó que el esqueleto se encontraba depositado sobre la cara. Se reportaron individuos de ambos sexos y de diferentes edades yaciendo sobre la cara, la espalda (en menor medida) y el lado izquierdo o derecho; todos descansando sobre una capa abundante de conchas (marinas, terrestres y fluviales), huesos de jutías, de tortugas, aves peces y reptiles, así como ecofactos líticos. La mayor cantidad de restos de fauna se registró en las capas inferiores, lo

⁷ Este cráneo se halla expuesto en una vitrina del Museo Montané de la Universidad de La Habana, donde hemos podido fotografiarlo y estudiarlo detenidamente.

cual implica una ocupación doméstica previa a la selección del espacio funerario. Las observaciones sugirieron que los adultos predominaban al Norte, los niños al Oeste y las féminas más bien al centro del lometón (Ob. cit.: 97).



Figura 17. Conjunto de cráneos recuperados en las excavaciones del sitio arqueológico Guayabo Blanco, Matanzas. Fondo: Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Fotos: Dany Morales y Ulises M. González.

El utillaje de labor encontrado en el montículo estaba compuesto por vasijas de concha, martillos líticos de rocas duras, siendo numerosos los de forma esférica y material blando, bruñidores, raspadores, *pilones* (¿bases de morteros?), gubias, fragmentos y objetos de sílex clasificados por Montané como *puntas de flecha* (Ortiz, 1935). La colección, depositada en el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, fue estudiada por Mark Raymond Harrington, quien determinó

que las denominadas *puntas de flecha* eran *rascadores* o cuchillos, y observó que las denominadas *cucharas* eran realmente gubias para trabajar la madera. Según el arqueólogo norteamericano (Ob. cit.: 115) tanto las gubias como las vasijas eran características de la cultura siboney, desde un extremo a otro de nuestro territorio. Se hallaron además unas *masas de arcilla bastante voluminosas, coloreadas y endurecidas* (Coscolluela, 1965: 98).

Los restos humanos recuperados durante la intervención arqueológica de 1914 se localizan actualmente en el laboratorio Aristides Mestre de la Facultad de Biología, Universidad de La Habana (Chinique de Armas, 2014). Entre estos individuos se seleccionó un esqueleto de sexo masculino, perteneciente a un adulto, descubierto a un nivel de 0.60m de profundidad, entre las capas denominadas como b y c en la excavación reportada; del cual se tomó una muestra ósea para la obtención del único fechado radiocarbónico conocido para el sitio: cal 526-647 N.E (Ob. cit.: 58).

106) Las Carolinas II (Matanzas, Matanzas)

El sitio, asociado a comunidades de bajos niveles productivos, se abre en la base de un pequeño farallón calcáreo que se ubica a unos 80m de la margen oriental del río Canimar; en pendiente sobre un meandro del mismo. El área arqueológica ocupa una extensión aproximada de 200 m² y fue descubierta por los espeleólogos Adrián Álvarez y Denis Hernández el 20 de junio de 1994 (Álvarez Chávez *et al.*, 1998).

Una colecta superficial de evidencias aportó tres puntas y una gubia, todas confeccionadas a partir de conchas de *Lobatus gigas*, así como 13 fragmentos del mismo material y 49 ejemplares de *Codakia* sp. También fue recuperado un núcleo de sílex y siete láminas líticas de medianas dimensiones con retoques (Ob.cit).

Miembros del Grupo Espeleológico Santos Parga, dirigidos por Bárbaro Carballo, exploran nuevamente el lugar en el año 2007. Mediante excavación practicada hallaron restos humanos de cinco individuos, dos adultos y tres infantes, uno de los cuales se determinó como de sexo femenino. Los individuos fueron localizados próximos a la pared Este, cubiertos por ro-

cas y semiexpuestos en el suelo, al abrigo de un alero rocoso que se proyecta unos 3m por fuera de la pared.

En junio de 2017 el *Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura, Matanzas*, bajo la dirección de la Dra. Silvia T. Hernández Godoy, vuelve a visitar el sitio en compañía de Bárbaro Carballo y colaboradores de la Universidad de Winnipeg y el Instituto Cubano de Antropología. En esta ocasión se realizaron trabajos topográficos y fotográficos en el marco del proyecto *Poblamiento temprano del valle Río Canimar. Estudio histórico, antropológico y medioambiental*. Restos óseos de los dos individuos adultos recuperados se encuentran bajo estudio.

107) San Rafael, Laguna del Guanal o Loma del Indio (Calimete, Matanzas)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos, al aire libre y poco alterado en la década de los años 70' del pasado siglo. Ubicado en la finca San Rafael, presentaba una extensión de 120 x 10m y forma rectangular (Expediente de sitio arqueológico No. 507). Según Martínez Gabino y La Rosa Corzo (2014: 33) este residuario perteneciente a la costanera nororiental de la Ciénaga de Zapata es el mismo descubierto en 1913 por el ingeniero Cosculluela, denominado Loma de La Cruz.

Explorado en 1973 por el Grupo de Aficionados Victoria de Girón, bajo la dirección de Humberto Ballesteros. Se colectaron allí dos entierros, gran cantidad de instrumentos de sílex, gubias de concha, bolas líticas y restos de alimentos variados (Ob. cit.). En 1983 el Grupo Espeleológico Norbert Casteret de Matanzas lo excavó, y encontraron algunas evidencias líticas y de concha. El sitio está muy alterado por actividades antrópicas (Hernández Godoy, 2012).

108) Algarrobo II (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. En esta cueva fueron encontrados sin excavar restos hu-

manos de un adulto femenino. Según Pino (1993), potencialmente el sitio es adecuado para posteriores excavaciones.

109) Algarrobo III (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades agroalfareras. Se reportó en la década del 70' por grupos espeleológicos de La Habana y Matanzas. Fueron encontrados, sin excavar, restos humanos y tiestos de cerámica. Se reportó como cueva funeraria (Hernández Godoy, 2012; Fernández y Hierro, 2013).

110) Caverna de Santa Catalina (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se reportó en 1969 por miembros del grupo Espeleológico Carlos de la Torre. Los restos del individuo tuvieron que ser extraídos en bloques percutiendo las capas de travertina que lo cubrían, y se correspondían con un esqueleto del sexo femenino de edad adulta, entre 21 y 24 años, con una talla corporal de 1.40 m (Hernández Godoy, 2012). El esqueleto fue fechado mediante colágeno y aportó una antigüedad de 3 000 años A. P.

El Dr. Ercilio Vento sostiene que la probabilidad de la pérdida o extravío de este individuo cobra una gran importancia, debido a que la existencia de un solo esqueleto niega, en cierto modo, el uso del lugar como sitio destinado a las prácticas funerarias. Los huesos sufrieron dispersión. El cadáver del sujeto debió descomponerse en el seno del medio líquido, tomando en cuenta la alta probabilidad de que el lago fósil estuviera lleno de agua.

También en el lugar se localizaron evidencias de moluscos marinos, restos de dieta en superficie que indicaron que la base de la alimentación la constituyeron los moluscos de costa, con proporciones discretas de univalvos pertenecientes a mares de poco fondo, y peces, lo que permitió suponer un dominio de actividad recolectora, siendo el mar el medio que les proveyó el mayor caudal de sustento (Hernández Godoy, 2012).

111) Cueva Calero (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos que se localiza a un kilómetro y medio del Sureste del poblado de Cantel, municipio de Cárdenas, provincia de Matanzas. El lugar se encuentra próximo a los ríos Camarioca, al Oeste y Morato, al Sur-Suroeste de la cueva (Martínez y Rives, 1990).



Figura 18. Entierro de un individuo masculino de edad estimada entre 27 y 30 años de edad al morir, descubierto en Cueva Calero, provincia de Matanzas. Fondo: Museo Municipal de Cárdenas Oscar María de Rojas. Fotografía: Racso Fernández.

Según los autores referidos (Ob. cit.), el espacio de enterramiento estuvo conformado por una superficie con abundantes rocas debajo de la cual se encontró un área plana cubierta de suelo rojo muy suelto (área de 150m² en su parte central y una altura entre uno y tres metros). Los entierros fueron localizados en tres niveles estratigráficos: A) restos humanos dispersos en un suelo suelto a 0.10m de la superficie, en su mayoría alterados; se observan en este nivel restos óseos de jutía y peces, así como lentículas de ceniza. B) entierros bien preservados entre 0.20m y 0.80m de profundidad en un suelo rojo endurecido y C) entierros a niveles inferiores de 0.80m. En el año 1989 dirigió la excavación Martínez Gabino, exhumándose un total de 54 esqueletos *in situ*: 25 pertenecientes a niños menores de seis años; cuatro a niños entre seis y diez; 11 a subadultos menores

de 16 años; cuatro a adultos jóvenes (menores de 25) y 10 adultos mayores de 25. Se exhumaron en total un número mínimo de 63 individuos según el estudio osteológico realizado con posterioridad por Rivero de la Calle.

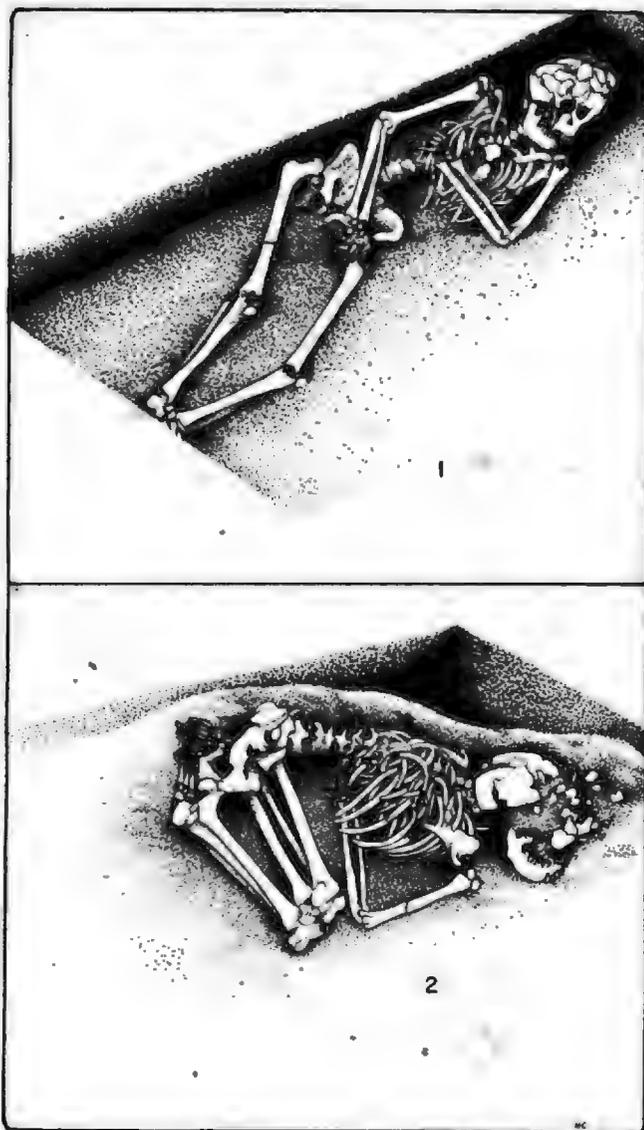


Figura 19. Entierros individuales Nos. 11 (1) y 28 (2) descubiertos en Cueva Calero. Dibujos de Hilario Carmenate. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

Las observaciones *in situ* sugieren que los cuerpos fueron inhumados en fosas justamente del tamaño de los individuos, en el momento de ser depositados (Ob. cit.). La orientación de los esqueletos no responde a una intención específica. Solo se halló asociada un fragmento de vasija de concha, en un área de cenizas, algunas lascas microlíticas de sílex sin elaboración secundaria ni huellas de uso. La alta cantidad de restos de alimentos fue significativa en casi todos los niveles, y las capas de cenizas resultaron muy abundantes. Un análisis del croquis de excavación evidencia el uso de lajas de piedra para demarcar enterramientos. Un fechado por C-14 realizado en una muestra de hueso humano indicó el uso del espacio funerario hacia el siglo VI, cal. 566-715N.E (Chinique de Armas, 2014).



Figura 20. Cráneo de adulto (norma lateral y frontal) recuperado en Cueva Calero durante los trabajos arqueológicos dirigidos por Martínez Gabino en 1989. Fotografía cortesía del Dr. Roberto Rodríguez Suárez.

112) Cueva Centella (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Excavado por el Grupo Espeleológico Carlos de la Torre entre 1970 y 1975. Se exhumaron restos humanos dispersos sin poder determinarse si se trataba de entierros primarios o secundarios. El recinto exhibe pictografías (Pino, 1993).

113) Cueva de Carbonera o Cueva de Florencio (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se ubica en la finca Carbonera, a 1.2km al Sur del Km 15 de la Vía Blanca a partir de Matanzas. Explorada en 1949 por miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba, entre ellos Alberto T. Quintana y Oscar Arredondo de la Mata, que recuperan en la superficie una gubia, varios picos y matillos de concha, así como apreciable cantidad de restos óseos humanos; incluyendo un cráneo juvenil. Manuel Rivero de la Calle visita la espelunca acompañado por T. Quintana en julio de 1950 y efectúan una excavación en la que aparece un paquete de huesos de cuatro individuos (Tabío y Rey, 1985). También se descubrieron tres cráneos formando un triángulo, entre dos de ellos cuatro fémures y por debajo de estos la cara del cuarto cráneo vuelta hacia arriba, todo junto a restos de muelas de cangrejo, numerosas conchas de *Codakia* sp. y fragmentos de otros caracoles marinos. Junto a uno de los cráneos se ubicaron restos del género extinto *Geocapromys*.

René Herrera Fritot y Ernesto Tabío visitaron el recinto en 1952, colectando algunos artefactos de piedra y concha: toscos percutores, picos de mano y algunas gubias. Herrera Fritot interpretó tanto los restos humanos como los artefactos como correspondientes a la "cultura guanahatabey"; observando dos tipos de entierros (secundario y primario) según lo hallado hasta la fecha en la espelunca. No se señalaron ofrendas funerarias (Ob. cit.).

Gertrude y Robert Carneiro de Ann Harbor, Michigan, E.U.A., visitaron la cueva en 1952 practicando una trinchera en el salón Norte de la que extrajeron restos humanos, artefactos de concha y piedra tallada (Herrera y Rivero, 1954). Según el propio Carneiro, el último día de la excavación hizo un descubrimiento inesperado en el último pozo de prueba; a la entrada de la cueva localizó huesos entremezclados correspondientes a cinco individuos. Los restos eran casi todos de huesos largos, no había cráneos. Al parecer se trataba de un enterramiento secundario. Esto parecía muy evidente teniendo en cuenta que junto con los huesos largos en este pozo se hallaron varias vér-

tebras cuyas facetas articulares estaban pintadas de rojo. En este pequeño osario, también le resultó interesante recuperar dos huesos largos que habían sufrido fracturas durante la vida de esas personas, las que se habían curado, lo cual quedó evidenciado por los cayos óseos formados en los dos extremos de los huesos partidos (Carneiro, 2008).

Torres y Rivero de la Calle (1972) describieron patologías: fractura transversa de fémur, que produjo rotación y acortamiento del miembro de un individuo masculino adulto. Fractura oblicua en región distal de cúbito, formándose un callo óseo, pero también muestra en radiología osteolisis interna y externa, de un individuo adulto masculino. Fractura en tibia adulta femenina con callo óseo. Fractura en tibia adulta femenina con alteraciones erosivas post mortem. Según el libro de entrada de evidencias del almacén del Instituto Cubano de Antropología, se señala que un lote de piezas, traspasado al Instituto de Antropología y Etnología de Leningrado, fue colectado por miembros del Grupo Espeleológico Siguagua en mayo de 1989.

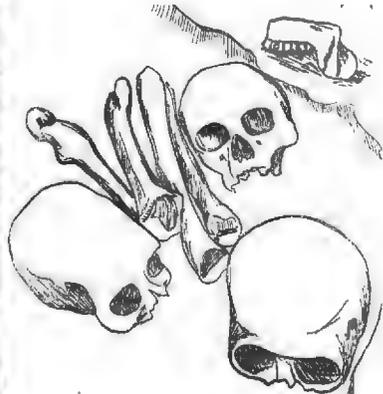


Figura 21. Entierro descubierto en la Cueva de Carbonera en 1953. Modificado de Tabío y Rey, 1966.

114) Cueva de Lola (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se reportó en la década del 70' del pasado siglo por grupos espeleológicos, la aparición de restos humanos (Fernández y Hierro, 2013).

115) Cueva de los Musulmanes I (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se reportó a mediados de la década del 70' del pasado siglo por los miembros del Círculo de Interés de Arqueología de la Escuela Vocacional de Vento. La espelunca fue objeto de excavaciones continuadas entre 1981 y 1986, dirigidas por Ramón Dacal, y Manuel Rivero de la Calle, con la colaboración de R. Rodríguez y O. Fernández del Museo Antropológico Montané. Se localizaron materiales de concha, sílex, un enterramiento aborigen y varios pictogramas con colorante negro. El individuo apareció flexionado en una de las dolinas que conforman la espelunca, asociado a restos de *Megalocnus rodens* (Hernández Godoy, 2012). Una réplica de los restos óseos permanece expuesta *in situ* en el contexto del Paisaje Natural Protegido de Varahicacos.

116) Cueva de Los Musulmanes II (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se reportó la aparición de restos humanos (Fernández e Hierro, 2013).

117) Cueva del Mangón I (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, descubierto en 1991 por la Sociedad Espeleológica de Cuba. Ese mismo año el Centro de Antropología excavó el lugar (Hernández Godoy, 2012). En el salón 1 por estar muy alterado se cernió el sedimento hallándose microcuentas, nueve dientes en pala y 11 molares, correspondiendo a individuos diferentes, entre ellos un niño de seis años. La profundidad del residuario no sobrepasó los 0.10m de profundidad. En el segundo salón apareció incrustada a la pared una mandíbula con dos molares, quedándose allí, luego de ser recubierta con tierra; se recuperaron otras piezas dentales. En ambos salones se hallaron fragmentos de huesos teñidos de rojo. El hallazgo de 72 microcuentas de concha y huesos de color rojo presupone una

cueva funeraria de enterramientos secundarios con ofrendas (Pino, 1993).

118) Cueva del Mural (Cárdenas, Matanzas)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos localizado en el contexto de la franja costera Norte de la provincia de Matanzas. Según miembros del Grupo Espeleológico Fernando Ortiz, en el área de 3km² en que se ubica la Cueva Mural, se han localizado diversas evidencias arqueológicas, fundamentalmente asociadas a las espeluncas (González Tendencia *et al.*, 2005).

El lugar fue primeramente explorado en 1989 por miembros del Grupo Espeleológico Carlos Darwin, guiados por el espeleólogo matancero Alberto Clark Rivas, quienes descubren manifestaciones de la gráfica parietal aborígen ejecutadas exclusivamente en rojo; lo que venía a constituir el único reporte con estas características en la provincia. Posteriormente el Grupo Espeleológico Juan F. Esper realizó de conjunto con el colectivo Carlos Darwin una exploración que arrojó como resultado el reporte de 14 pictografías, las que fueron clasificadas como geométricas, zoomorfas, fitomorfas y antropomorfas. Los dibujos de la Cueva Mural se ubican exclusivamente en una galería de tránsito de aproximadamente 10m de longitud que corre paralelamente a la gran dolina de acceso a la cueva, uniendo a ésta con la dolina de salida (Ob. cit.).

En Cueva del Mural y sus alrededores son bastante escasas las evidencias arqueológicas recuperadas. Estas han estado limitadas a exiguos restos dietarios de concha y pequeñas lascas de sílex propias de una industria microlítica. Una de estas lascas de aproximadamente 4cm fue recuperada en el suelo de la galería de tránsito a escasos metros del área que muestra las pictografías (Ob. cit.).

En el año 1991 el Grupo Espeleológico Fernando Ortiz cartografió el recinto y realizó colecta de un cráneo humano en buenas condiciones de preservación, yaciendo en la superficie de uno de los nichos que rodean a la dolina trasera, hacia el lado Sureste. La observación preliminar realizada por el Dr. Rivero de la Calle en 1989 permitió conocer que era un cráneo

sin deformación artificial, de un individuo femenino de unos 20 a 25 años de edad al morir (Rasco Fernández, comunicación personal, 2018).

El lugar posee dos dolinas de acceso, una en el lado Este y otra en el Oeste. Utilizando esta última se puede acceder a un salón espacioso e iluminado por luz natural, de bóveda no muy alta, donde se halló un gran mural pictográfico con diseños de carácter abstracto realizados con trazos de color rojo; en buenas condiciones de preservación. En la dolina del lado Este se abren varios nichos, tanto en la pared Sur como en la Norte; justo con esta orientación se ubica un pequeño salón completamente a oscuras.

En enero de 2018 se vuelve a visitar el lugar por un equipo conformado por miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba y el Instituto Cubano de Antropología, con el objetivo de reconocer el estado de conservación del recinto y realizar fotogrametría en el salón del mural pictográfico. En esta jornada se exploraron los nichos que rodean a la dolina situada en el sector Sureste, donde se había obtenido anteriormente el cráneo, localizándose una costilla humana de adulto expuesta en la superficie (González Herrera, 2018).

119) Cueva Plana (Cárdenas, Matanzas)

Pequeña gruta asociada a comunidades de bajos niveles productivos, descubierta en el año 1989, a sólo 500m de la Cueva Mural, por los miembros del Grupo Espeleológico Fernando Ortiz. El nombre se debe a la horizontalidad de sus espacios y salones. Esta cavidad mostraba en la superficie de su suelo instrumentos y restos de taller de las industrias de la concha y la lítica. Lo más significativo de esta covacha es que en el interior de sus galerías conserva evidencias de un estilo muy peculiar del registro rupestre aborigen (González Tendero *et al.*, 2005).

El sitio fue reportado en la década del 90' de la pasada centuria por el Grupo Espeleológico Fernando Ortiz, quienes cartografiaron el recinto y realizaron una colecta controlada de superficie donde se recuperaron evidencias de la industria de la concha como platos, picos, puntas de proyectil, martillos, cu-

charas, gubias, etc., así también restos de dieta de jutías y pescado. De la industria de la piedra se reportaron núcleos y pequeñas lascas de sílex, así como posibles majadores discoidales.

La espelunca presenta dos dolinas que le sirven de acceso, una al Este y otra al Noreste. La primera es de grandes dimensiones y permite la entrada a un gran salón en el que se recuperaron el mayor número de evidencias óseas humanas, incluyendo huesos craneales, algunas piezas dentarias y una porción distal de fémur.

El estudio antropológico realizado por Rivero de la Calle en julio de 1990 a los restos humanos permitió identificar la presencia de un frontal de joven con deformación fronto-occipital tabular oblicua, un temporal y un molar con marcado desgaste de adulto, así como otro molar de joven. Se desconoce el paradero actual de estas evidencias (Fernández Ortega, 1992).

120) Solapa de Los Cristales; Cueva de Los Cristales (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivo situado a una altura de unos 20m por encima del nivel del río Canímar, y en la margen oriental del mismo. Los refugios rocosos están situados en la base de un farallón cárstico (1er nivel de solapas), cuyos aleros se proyectan unos tres metros sobre el suelo y en dirección al río. El lugar está constituido por un conjunto de cuatro abrigos rocosos, una solapa cuya entrada se abre al Sur, y la cueva contigua a esta última. Con excepción de la covacha del extremo Este, en los demás nichos se aprecian con claridad áreas de concentración de conchas en un suelo suelto, fundamentalmente de *Isognomon alatus*. Toda el área sugiere que el lugar fue utilizado por los aborígenes como refugio temporal en reiteradas ocasiones (González Herrera, 2017).

El sitio fue descubierto y trabajado por el Grupo Espeleológico Carlos de la Torre en 1966. Se reportó el hallazgo de entierros primarios y una dieta consistente en moluscos marinos y jutías, así como algunos fragmentos de cerámica sin decoración. Según Ercilio Vento tiene similitud con el yacimiento arqueológico de Playitas (Pino, 1993).

En julio de 1978 se practicó un pozo de 1.20m de profundidad, en el que se encontraron cuatro niveles naturales, correspondiéndose dos con una ocupación aborigen. La capa más tardía presentó restos humanos y restos faunísticos. El nivel más temprano se caracterizó por estar integrado por abundantes caracoles y huesos de jutía, así como una industria de transición de macro a micro sílex. Los trabajos fueron realizados en ese entonces por miembros de la sociedad espeleológica de Cuba y a su vez del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, asesorados por el geógrafo Manuel Acevedo, la historiadora Estrella Rey (ambos profesores del centro) y Ramón Dacal, del Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana (Benites, 1979).

Entre el 23 de junio y el 3 de julio del 2017 el sitio vuelve a ser explorado por miembros del Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas, Dpto. de Antropología de la Universidad de Winnipeg, Fundación Antonio Núñez Jiménez para la Naturaleza y El Hombre, Dpto. de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología y Sociedad Espeleológica de Cuba; bajo la dirección de la arqueóloga Silvia T. Hernández Godoy.

En el suelo de la solapa se observaron negativos de cortes contemporáneos. Se debe considerar que este nicho fue excavado por el profesor Aroldo Dilla, quien exhumó restos humanos de seis individuos; dos niños y cuatro adultos, así como otros huesos dispersos (Hernández Godoy, 2001; Vento, comunicación personal, 2017). Los esqueletos se hallaron en las capas más superficiales con sólo 0.10m de tierra por encima, por lo que los enterramientos pudieron realizarse en los momentos finales de la vida en el lugar (Hernández Godoy, 2001: 127).

El acceso con plano inclinado, boca estrecha y techo bajo de la cueva, permitió explorar la sala interior con bóveda de unos cuatro metros de altura. El interior es bastante oscuro, pues la única luz es la que penetra desde la entrada. El ambiente es muy húmedo y caluroso. Aquí también se registraron numerosos negativos en el suelo y dispersión de huesos humanos y de animales en varios puntos de la superficie que se fotografearon y se marcaron con coordenadas. No fue posible precisar si

las evidencias provenían del área exterior, arrastradas por las aguas a través del plano de inclinación. Se observaron ciertas concentraciones de conchas de *Isognomon alatus*, lo que sugiere que en determinado momento también se utilizó el recinto como refugio temporal ante determinados eventos climáticos. Restos humanos desarticulados fueron ubicados contiguos a la pared Este, aflorando en la superficie (González Herrera, 2017).

121) Solapa de Los Mosquitos (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Fue descubierta en la década del '90 del siglo pasado por miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Se reportó como cueva funeraria (Fernández y Hierro, 2013).

122) Solapas El Molino (Cárdenas, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, reportado por el investigador Ercilio Vento y el Grupo Espeleológico Carlos de la Torre. En la solapa pequeña exhumaron entierros primarios acompañados de dieta escasa, integrada por restos óseos de jutías, así como conchas de moluscos marinos y terrestres. En el año 1993 ya el lugar se encontraba destruido (Pino, 1993).

123) Jigüe I (Colón, Matanzas)

Sitio en área despejada asociado a comunidades de bajos niveles de producción de alimentos. El terreno de interés, se localiza unos 700m al Norte del poblado de Jigüe, que a su vez se encuentra en la carretera que enlaza a la ciudad de Colón y el pueblo de San José de los Ramos. El área que está enclavada en una extensa llanura con alto nivel de deforestación de la flora originaria, es una parcela explotada con fines agrícolas que ocupa un área de unos 100m²; colinda por los sectores Norte y Oeste con la margen Sur del arroyo Jigüe, por el Sur limita directamente con otros campos que también han sido objeto de trabajos de agricultura, principalmente de cultivo de caña de azúcar, y al Este se encuentra un terraplén que interrumpe el

área arqueológica, al cual le siguen otros lotes de cultivo de caña de azúcar.

El espacio se halla alejado de la costa Norte por más de 30km, lo cual lo sitúa como un sitio de tierra adentro. En mayo de 2015 miembros del Grupo de Aficionados a la Arqueología de Colón reportan al Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología el primer hallazgo de evidencias arqueológicas de que se tenga noticia en el municipio Colón. Ello generó ese mismo año una exploración por personal especializado de la entidad referida, en conjunto con integrantes del grupo espeleológico.

En marzo de 2017 se decide realizar una nueva prospección de conjunto, esta vez con la integración del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, bajo la dirección del investigador Ulises M. González. Se practicó un corte estratigráfico en un sector residual, considerando la escala de los trabajos agrícolas y la posible pérdida de cuantiosas evidencias arqueológicas. Una inspección visual preliminar permitió constatar la inversión estratigráfica en la parcela arada, al distinguirse con claridad sectores donde afloraba un sedimento ocre compacto y arcilloso en contraste con la coloración parda oscura y más suelta del nivel de superficie (González Herrera *et al.*, 2017).

Se realizó una colecta controlada en superficie de cientos de artefactos de sílex y varias gubias de concha, así como majadores, trituradores y cuatro lascas molederas de calcita compacta. Hacia el sector Norte del yacimiento se recuperaron de forma aislada 13 fragmentos de huesos largos humanos, entre ellos uno de fémur, así como dos piezas dentales de adultos consistentes en un molar y un premolar, los cuales exponen marcado desgaste en la meseta y fisuras que se extienden desde la cúspide hasta la raíz (Ob. cit.).

Ninguno de los restos óseos permite por el momento establecer filiación ancestral, debido a la ausencia de elementos diagnósticos. No obstante, resulta significativo considerar que en el registro arqueológico de la parcela no han aparecido evidencias coloniales de ningún tipo y que el contexto, aun cuando muestra grandes eventos de disturbio, se corresponde sin lugar a dudas con, al menos, una ocupación aborigen. Con posterioridad a los trabajos arqueológicos se han seguido recuperando

fragmentos óseos humanos en el mismo espacio, durante la ejecución de labores agrícolas.

En una cala de 1 x1m, en un sector próximo al centro de la parcela, reticulada con orientación Norte – Sur, manteniendo un único nivel entre 0.00 y 0.25m, se obtuvieron diversas lascas líticas regulares e irregulares, esquirlas de cuarzo, así como núcleos microlíticos de sílex. Además, se recuperaron restos alimenticios aportados por diversas especies de juitás, pescados, tortugas, etc. Se estimó como material de superficie todas las evidencias y elementos recuperados en el nivel mencionado, teniendo en consideración la penetración del arado (Ob. cit.).

Cuatro pequeños fragmentos de cráneo humano fueron obtenidos en este único primer nivel excavado, dos de ellos porciones del hueso occipital de uno o dos individuos adultos (Chinique de Armas, comunicación personal, 2017), sin que se haya podido establecer ninguna relación anatómica entre las partes. No obstante, es importante señalar que el corte se realizó en un espacio doméstico donde predominaban evidencias asociadas a la preparación de alimentos y acondicionamiento tecnológico de útiles líticos, lo cual indica con bastante certidumbre que los huesos humanos fueron trasladados hasta el lugar por procesos de roturación y arrastre mecanizado o por las aguas, probablemente desde el sector Norte de la parcela, donde se descubrieron la mayor cantidad de restos óseos que conforman la colección.

124) Diana V (Jovellanos, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. En 1992 fue ubicado junto a los sitios Diana I, II, III y IV por el Departamento de Arqueología de la A. C. C. Este es el de mayor envergadura de los cinco, fueron halladas algunas piezas dentarias humanas (Hernández Godoy, 2012).

125) El Donque (Unión de Reyes, Matanzas)

Sitio de filiación con comunidades de bajos niveles productivos, ubicado en el interior de una cueva. Reportado en los

años 90 del pasado siglo por el Grupo Espeleológico Cacique Yaguacayex. Situado a algo más de 1km al Norte-Noreste de la cabecera municipal. Es una dolina donde Milton Pino (1993) detectó superficialmente vasijas de *Lobatus gigas*, fragmentos de platos y de gubia de concha, restos de fauna y cenizas.

En expedición posterior Jorge Díaz exhuma en el exterior de la dolina un entierro primario cuyo cráneo no presentaba deformación. Pino (Ob. cit.) asume que se trataba del mismo grupo que habitó el interior de la gruta. Según Hernández Godoy (2012) el individuo localizado es de sexo femenino, descubierto yaciendo sobre uno de sus lados, con las dos manos sobre la mandíbula. Estos restos se localizan hoy en el Museo del Morrillo, en la misma provincia.

126) Morejón I o Manolito (Pedro Betancourt, Matanzas)

Posible sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos. Al parecer es un área de lo que pudo ser un gran lugar de habitación; se han extraído numerosas lajas molederas, manos de mortero, cuentas líticas, gubias y sílex. Entre el 2001 y 2002 se hallaron evidencias de dos enterramientos humanos (Hernández Godoy, 2012).

127) Cenote Río Hondo (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio posiblemente asociado a comunidades de bajos niveles productivos. Parte de un esqueleto aborigen masculino fue descubierto el 30 de octubre de 2010 por el campesino René La Torre Martínez que practicaba pesca submarina, en el Cenote Río Hondo, batey Los Hondones. Los restos humanos, muy bien preservados por la turba, se localizaron a 1.70m de profundidad, en la orilla Este del referido cenote. Se recuperaron un total de 12 elementos óseos que incluían el cráneo, sin deformación artificial, el húmero y cúbito derecho, fémur, tibia y peroné derecho, así como la tibia, peroné izquierdo y cuatro huesos metatarsianos. Las evidencias fueron estudiadas en el laboratorio forense de la Unidad Especializada de Enfrentamiento de Criminalística de Matanzas y los resultados dados a conocer por Joel Monzón González (2013). La estatura deter-

minada fue de entre 151.0 y 154.0cm con una edad entre los 17 y 29 años.

El estudio paleopatológico develó lesiones treponematósicas en la tibia derecha (porción distal), que confirmaron el padecimiento de una enfermedad infecciosa causada por el *Treponema pallidum*, bacteria causante de la sífilis. En los huesos parietales se observó una ligera hiperostosis porótica, lo cual sugirió el padecimiento de desnutrición. Se constató un gran desgaste en las piezas dentales con marcada abrasión en la superficie oclusal. Se realizó una reconstrucción facial del aborigen empleando métodos de la craneotrigonometría. La osamenta y el resultado de la investigación fueron entregadas en la Oficina de Patrimonio de Matanzas (Ob. cit).

En el artículo científico preparado por Monzón no se detallan aspectos relacionados con la posición anatómica del individuo en los momentos del hallazgo, ni otros datos relativos a la forma de disposición y evidencias culturales asociadas. Se publicaron fotografías de los restos esqueléticos y un dibujo de la reconstrucción facial.



Figura 22. Norma frontal y lateral del cráneo masculino extraído del fondo del Cenote de Río Hondo, Matanzas. Fondo: Oficina del Historiador de la Ciudad de Matanzas.

128) El Yanal (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio de filiación socioeconómica imprecisa, ubicado al aire libre y muy alterado; explorado en 1972 por el Grupo de

Aficionados Victoria de Girón que dirigía Humberto Ballesteros. El lugar sugiere haber sido un lometón de forma circular próximo a la Laguna del Yanal.

Por testimonios de vecinos del lugar se conoció que muy cerca de la referida laguna existió un cementerio *indio*. Durante la inspección visual se detectaron conchas y restos óseos humanos dispersos en superficie. En cortes estratigráficos practicados se colectaron restos humanos, rocas de origen marino y “piedras elípticas”, así como diversas conchas de moluscos de mar. Se observó un fragmento de cráneo deformado (Expediente de sitio arqueológico No. 507).

129) Finca El Toro (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Lometón al aire libre ubicado en la zona oriental de la Ciénaga de Zapata, explorado en 1972 por el Grupo de Aficionados Victoria de Girón. Se constató que poseía 8m de diámetro y que estaba constituido por tierra que no era del lugar, sobre un suelo de diente de perro y muy alterado. Se verificó la abundancia de fauna terrestre y marina. El agua potable abunda en manantiales y casimbas de la zona. La única referencia sobre restos humanos fue dada por un campesino de un área cercana, al referir que *en épocas pasadas se había hallado una calavera* (Expediente de sitio arqueológico No. 507).

130) Laguna del Tesoro (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Los trabajos de recuperación de evidencias arqueológicas en Guamá durante mayo de 1963, se realizaron fortuitamente debido a la inminencia de la destrucción del lugar por remoción de tierra y extracción de lodo de la laguna, para la construcción de un centro turístico. El área circundante está formada por la desembocadura de dos esteros que dejan en su centro un cayo, el cual estaba siendo rellenado con el material que se extrajo de la zona de los hallazgos arqueológicos.

En el expediente de este sitio se hace referencia a un *entierro indio completo* procedente de la Ciénaga de Zapata, el cual se

depositó en el museo de Matanzas⁸. En carta dirigida en 1964 por E. Tabío a Rodolfo Payarés, se hace referencia a los materiales recogidos en Cayo Indio, al Norte de Guamá, por un trabajador del museo del lugar. El lote entregado al Departamento de Antropología estaba conformado por los siguientes huesos humanos: una rama izquierda de mandíbula con tres molares donde se apreció desgaste, varios fragmentos de cráneo, un húmero izquierdo y fragmentos óseos indeterminados.

Los hallazgos incluyeron un cráneo íntegro que se encontraba en el fondo de la laguna y cerca de sus orillas, a dos metros de profundidad bajo el agua; en un contexto conformado por un fondo de materia orgánica de unos tres metros de espesor. Un estudio craneométrico realizado reflejó que se trataba de una adulta femenina de filiación aborígen, cuyo cráneo no presentaba deformación artificial (Expediente de sitio arqueológico Laguna del Tesoro).



Figura 23. Cráneo de adulto joven recuperado en el fondo de la Laguna del Tesoro.

También se hallaron los siguientes huesos de animales: un maxilar de jutía y tres mandíbulas inferiores del mismo roedor. Varias vértebras y fragmentos óseos de especies no determinadas, una ampularia, *Pomacea paludosa* y un raspador en *Codakia* sp. Las evidencias líticas estaban integradas por dos lascas pequeñas de sílex, 24 pequeños nódulos y tres piezas de colorante rojo. De cerámica se hallaron tres fragmentos de barro cocido, de aspecto tosco y sin alisamiento, al parecer de factura aborígen. De madera se obtuvieron un fragmento tabular muy delgado, parcialmente carbonizado con dos perforaciones, un

⁸Carta de Julio Le Riverend a Ernesto Tabío del año 1963, con número de registro de salida 397 (Expediente de sitio arqueológico).

cucharoncillo, un recipiente navicular, tres bastones de mando, azagayas o armas arrojadizas decoradas (Ob. cit.).

El cráneo y el recipiente de madera aparecieron en las capas inferiores de la turba, las azagayas en un rectángulo de unos 100 metros de base por 50m de lado. Se bucearon varios sitios de la laguna en busca de los “palafitos” reportados por Cosculluela en 1914, sin resultados positivos. Las exploraciones arqueológicas realizadas incluyeron la visita a otros sitios arqueológicos donde supuestamente aparecieron huesos humanos, por ejemplo, Sábalo de Jiquí y Punta Perdices; en ambos se recogieron materiales de concha (Ob. cit.).

131) Loma de Suau (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Se encuentra ubicado a unos 6 km, al Noreste de la zona de Caleta Buena. Consiste en un lometón de forma ovalada, de tierra parda cenizosa suelta con una extensión máxima de 35m. en dirección Norte - Sur con un ancho de 21m aproximadamente en dirección Noroeste-Sureste.

Fue reportado por Aida Martínez en la década del 80' de la pasada centuria. La primera excavación fue realizada durante los años 40' por la familia Chamizo, extrayendo tierra para tapar los hornos de carbón; en esta ocasión fueron sacados a la superficie restos humanos, según información del sobrino del descubridor. La segunda fue realizada en la década de los 90' del propio siglo XX por integrantes del Grupo Espeleológico Santos Pargas, de la provincia de Matanzas, perteneciente a la Sociedad Espeleológica de Cuba. Según Chamizo, que les sirvió de guía, se efectuó una excavación de donde se extrajo la osamenta de un individuo adulto con ausencia del cráneo, sin que se precisara la posición anatómica. El sitio presenta buenas condiciones de preservación (Fernández *et al.*, 2007).

132) Loma o Túmulo del Sobicú (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos al aire libre, a unos 3km al Norte Noroeste de Punta

Perdices. Se reportó parcialmente destruido en la década del 40' del pasado siglo, debido a la extracción de tierra para cubrir hornos de carbón (Expediente de sitio arqueológico No. 507). Explorado por González Muñoz y Cancela Femenía en 1948. Se localizaron conchas marinas y restos humanos. Informes dados por los carboneros del lugar refieren la existencia pasada de cráneos y esferolitas pulimentadas de diferentes tamaños (Morales Patiño, 1949; Martínez Gabino y La Rosa Corzo, 2014).

133) Montículo de la Laguna El Capitán (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio al aire libre asociado a comunidades de bajos niveles productivos que se localizaba en la finca Potosí, zona oriental de la Ciénaga de Zapata. Fue reportado en 1946 por el arqueólogo José Álvarez Conde. En el año referido la pequeña laguna estaba casi desecada y el lugar es descrito como una hondonada con una llanura extensa. El descubrimiento se produce accidentalmente, debido a labores de extracción de tierra para hornos de carbón, lo cual puso al descubierto conchas marinas, varios huesos humanos, al parecer correspondientes a un infante, fragmento de un maxilar con dientes, gubias, vasijas, majadores, picos de mano, restos faunísticos integrados por huesos de jutía y de aves, moluscos, etc. (Álvarez Conde, 1946).

Parte del material fue trasladado por Iglesias Blanco a René Herrera Fritot, quedando una parte en posesión de Álvarez Conde, quien las donó al Museo Carlos de la Torre y Huerta, de la capital. El autor estimó el sitio como intacto y apropiado para ulteriores estudios (Ob. cit.).

134) Punta Perdices (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Montículo residual al aire libre asociado a comunidades de bajos niveles productivos, en la margen oriental de la Bahía de Cochinos. Fue explorado por el Dr. Antonio González Muñoz y el Capitán Cancela Femenía, de Cienfuegos en abril de 1948, así como por el Departamento de Antropología de la A. C. C. en 1963 (Expediente de sitio arqueológico). El residuario se extendía a lo largo del acantilado de la costa por varios centenares de

metros. En 1948 se localizó un extenso conchal donde se colectaron gran cantidad de ejemplares de *Lobatus* sp., con la típica perforación apical, percutores de roca madreporica y de bauxita pétreo, dos dagas líticas, gubias, vasijas y cucharas de concha. También aparecieron restos óseos humanos correspondientes a siete individuos (Álvarez Conde, 1961; Morales Patiño, 1949; Martínez Gabino y La Rosa Corzo, 2014).

135) Sábalo del Jiquí (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Ubicado al aire libre entre veneros, a unos 30m del lugar donde se sumerge el río Sábalo. Según expediente de sitio arqueológico No. 507, el lugar en marzo de 1971 ya se encontraba totalmente destruido por el extensivo uso del sedimento para cubrir hornos de carbón.

Explorado en 1973 por el Grupo de Aficionados Victoria de Girón. El residuario, muy alterado, debió de tener en otra época una altura aproximada de 1m. Se localizaron, en diferentes áreas excavadas (1x1m), fragmentos de cráneo humano, molares, majadores, numerosas rocas de sílex, gubias, esferolitas, un pendiente lítico, piedras tintóreas, y restos de alimentos marinos y terrestres en una tierra parda oscura (Ob. cit.).

136) Venero Largo (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos al aire libre. Se reportó como conservado, explorado en 1972 por el Grupo de Aficionados Victoria de Girón. Con una extensión de 68 x 30m. Se colectaron restos humanos, fragmentos de cerámica, al parecer muy rústica, material lítico y dieta aborigen (Dacal y Rivero, 1972).

137) Venero Prieto (Ciénaga de Zapata, Matanzas)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, al aire libre y conservado. Fue explorado en 1973 por el Grupo de Aficionados Victoria de Girón. Posee una exten-

sión de 70 x 12m. Se colectaron restos humanos, material lítico y de concha (Expediente de sitio arqueológico No. 507).

138) Cueva funeraria de Guajamales (Jagüey Grande, Matanzas)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos, ubicado tierra adentro, en la finca Guajamales. El lugar fue explorado por el Ingeniero J. A. Cosculluela en la primera mitad del pasado siglo. Según Tabío (1951: 129) en el lugar se halló un entierro individual ubicado en un residuario situado junto a la boca de una cueva. El esqueleto se encontraba en muy malas condiciones de preservación, con el acompañamiento de unos pocos y rudos implementos líticos y varias conchas de *Lobatus gigas* con la perforación apical. El cráneo estaba tan destruido que Cosculluela no pudo determinar si estaba deformado o no.

139) La Peira (Jagüey Grande, Matanzas)

Sitio⁹ asociado a comunidades de bajos niveles productivos. Montículo al aire libre alterado, explorado en 1970 por el Grupo de Aficionados Victoria de Girón. Se extiende de Norte a Sur unos 50m y de Este a Oeste unos 20m. Se colectaron esferulitas, lascas y núcleos de sílex, vértebras de peces, y fragmentos óseos humanos. Se detectaron capas de caracoles y tierra mezclados con restos de alimentos, utensilios, collares y piedras redondas. Los restos humanos recuperados a una profundidad de entre 0.28m y 0.33m, estaban orientados de Este a Oeste sobre la espalda y a ambos lados del cuerpo había lajas de piedra viva. Se observaron cráneos sin deformación artificial (Expediente de sitio arqueológico No. 507; Hernández Godoy, 2012).

⁹ En el expediente de sitio arqueológico No. 507, Sábalo del Jiquí se anexa una copia mecanoscrita contentiva de una breve descripción de los sitios: La Peira; El Toro; San Rafael; El Yanal; Venero Prieto y Venero Largo. Los referidos datos son los empleados esencialmente en lo adelante.

MUNICIPIO ESPECIAL ISLA DE LA JUVENTUD

140) Cueva del Indio (Municipio Especial Isla de La Juventud)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado por Gilberto Silva y M. Rivero de la Calle el 24 de enero de 1961. Se ubica en la falda Este de la Sierra de Casas, frente a la ciudad de Nueva Gerona. La cueva fue visitada por el arqueólogo norteamericano Herbert W. Krieger en 1932, y al parecer también por Walter J. Fewkes. Parece ser la misma cueva que se reporta ya con huesos humanos desde el siglo XVIII por el Capitán Juan Tirry y Cacy, en el año 1797.

En la entrada de la cueva se descubrió una pictografía de color rojo, algo deteriorada por el tiempo, que parece representar dos círculos entrelazados, uno de los cuales tiene uno más pequeño en su interior. Era la primera vez que se reportaban esos círculos fuera de las clásicas localidades de la costa Sur de la Isla (Rivero de la Calle, 1961). En dicha cueva, según acta que obra en los archivos del Museo Antropológico Montané, en 1911 se encontraron varios restos óseos humanos a partir de excavaciones practicadas en el interior del recinto, los cuales se depositaron en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Occidente, tras el estudio antropológico realizado por Rivero de la Calle. Aparecieron fragmentos de los siguientes huesos: temporal izquierdo, parietal masculino, mandíbula derecha, maxilar derecho con dos piezas dentarias, clavícula izquierda teñida de rojo, occipital, fémur teñido de rojo de un adulto femenino, vértebra cervical posiblemente femenina y costilla de adulto joven (Núñez, 1975).

141) Cueva No. 1 de Punta del Este; Cueva del Templo; Cueva del Humo; Cueva de Isla (Municipio Especial Isla de La Juventud)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos reportado para la ciencia por Fernando Ortiz en 1922 (Ortiz, 2008). Se localiza en la región meridional del Municipio Especial Isla de la Juventud, cerca del fondeadero llamado Pun-

CUEVA DEL INDIO

SIERRA DE CASAS, ISLA DE PINOS, CUBA
CROQUIS POR A NUÑEZ JIMENEZ, 1967

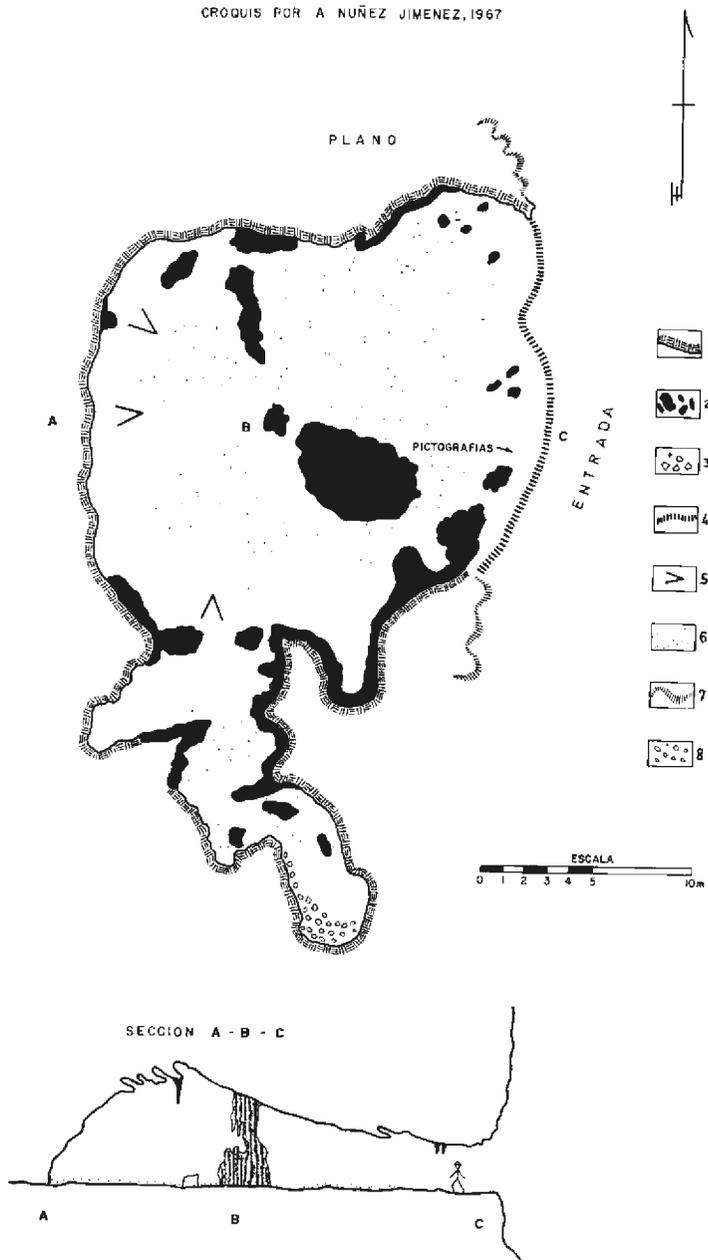


Figura 24. Croquis de la Cueva del Indio, modificado de Núñez Jiménez, 1975.

ta del Este, en la playa frente al Cayo de Las Jutías. La cueva, cuya boca se orienta al Sudeste, está ubicada en un acantilado cárstico. El ancho de la entrada es de 9m y la altura de la boca posee casi 3m. El recinto tiene un espacioso salón de 23m de fondo por un ancho máximo de 26m. Hacia el rumbo Noroeste se prolonga un túnel de 13m de largo. El techo está perforado por siete claraboyas cilíndricas naturales, que dejan penetrar los rayos solares (Núñez, 1975).



Figura 25. Boca de entrada y vista parcial del interior de la Cueva No. 1 de Punta del Este, en el Municipio Especial Isla de la Juventud. Fotos: Ulises M. González Herrera.

Entre las paredes y bóveda de la espelunca se registran 213 dibujos expresados con un sentido abstracto, lo cual la destaca entre las localidades pictográficas más señaladas del área antillana. Para la época en que se comunica el hallazgo ya el lugar presentaba alarmantes signos de alteración, fundamentalmente de orden antrópica (Ortiz, 2008).

Las dos exploraciones de Fernando Ortiz a la Cueva No. 1, entre 1922 y 1929, fueron seguidas de la realizada por el Museo Antropológico Montané, bajo la dirección de René Herrera Fritot en 1937 (Fritot, 1938). Estas incursiones no lograron identificar ningún espacio de carácter funerario en el lugar, sin embargo, la primera visita de Ortiz generó un informe científico donde registró los siguientes datos:

Hace años, cuando se extrajo del fondo de la Cueva del Templo el guano de murciélago que allí quedaba, fueron hallados restos humanos y temerosos los trabajadores de que ello ocasionaba trastornos con gente de justicia, a veces tan de temer, enterraron de nuevo en las inmediaciones los huesos descubiertos, sin que hayamos po-

didó averiguar dónde. Es evidente que hubo un enterrorio de indios, y así puede afirmarse con ese dato, aún sin ver sus restos, por la cantidad de característicos objetos muertos que los acompañaban en el reposo funeral, y que han llegado a nuestras manos: vasijas, morteros, herramientas, etc. Algunos pequeños fragmentos de huesos de animales y otros que creemos humanos, fueron ocupados por nosotros y traídos a La Habana; (...) (Ortiz, 2012: 53).

La convicción de Ortiz sobre el carácter ceremonial y funerario de la cueva se pone de manifiesto en fecha tan temprana como 1935, tras la publicación, en conjunto con Ernesto Segeth, de un mapa que, sobre la base del censo de sitios arqueológicos reportados hasta entonces, señala como lugar de enterrorio indígena ciboney el Cabo del Este, en la entonces denominada Isla de Pinos (Ortiz, 1935). La información recabada de los isleños puede explicar los intensos procesos de disturbio constatados con posterioridad en el interior y exterior del recinto.

En 1967 se realizó por personal de la A.C.C. una excavación en un espacio frente a la cueva, a partir del hallazgo de un fogón que quedó al descubierto en el perfil de una trinchera militar. En el bloque I, a 1.90m, al Oeste del extremo Este de la cueva y a 0.45m de profundidad, apareció una mandíbula humana, cuyas piezas dentarias no presentaban desgaste alguno. Encima de esta mandíbula y hacia el Oeste afloraron lajas de piedra casi a la misma profundidad (Pino, 1967).

En 1969 se decide excavar en el interior de la cueva, en un lometón junto a la pared Sur. A diferentes niveles y secciones, mezclados con restos de fauna marina y terrestre, así como instrumentos de labor integrados por cuchillos, gubias, cucharas, picos de mano, vasijas, etc., se recuperaron denticiones humanas, vértebras, una falange y fragmentos de mandíbulas. Casi todas las capas se reportaron como alteradas (Dacal y Pino, 1969).

En 1972 se retoman las excavaciones en el interior de la cueva. Junto a la pared Sudoeste, casi a flor de tierra, y a 17m del motivo central se localizaron unas lajas de caliza. Se descubrieron algunas falanges humanas y numerosos útiles de labor,

especialmente picos de concha. Este hallazgo, junto a los citados datos proporcionados por Ortiz, corrobora la hipótesis de que la cueva fue un recinto de carácter funerario. Según Núñez (1975: 87), *el alineamiento de las lajas de piedra formaba una pequeña tumba de unos 2.50m x 1.00m. Las lajas sobresalían de la tierra escasos centímetros y por lo general adoptaban, yuxtapuestas, una forma de arco muy abierto (...).*

142) Cueva No. 2 de Punta del Este; Cueva de la Gacha (Municipio Especial Isla de La Juventud)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos reportado para la ciencia por Fernando Ortiz en 1922 (Ortiz, 2008). Está situada en el mismo farallón de la Cueva No. 1, a 163m al Norte de la misma. Entre 1944 y 1946 miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba exploran el lugar localizando diez pictografías (Núñez, 1975).

En 1959 se descubrió en el interior de la cueva, entre un amontonamiento de piedras calizas, un fragmento de frontal teñido de rojo y otro de rama mandibular derecha, lo cual sugirió un entierro secundario. Las evidencias óseas fueron donadas al laboratorio de Antropología de la Escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad de La Habana¹⁰. El análisis antropológico realizado con posterioridad por Rivero de la Calle determinó que los restos se correspondían con un individuo adulto juvenil, de sexo femenino (poco desarrollo de la glabella y de los arcos supra-orbitarios), sin deformación artificial del cráneo. Se observó que la tinción no había afectado la parte interior de la pieza ósea, ni sus bordes fracturados (Ob. cit.).

En 1969 se realizó una excavación en área despejada, hacia el Este del recinto. Se trazó una trinchera de 2x4 m perpendicular a esta cara, con una orientación Este-Oeste. Se cortaron secciones de 2 x 0.50m y 0.20m de espesor. Solo se recuperaron astillas de cuarzo hialino y lechoso, conchas de bivalvos fracturadas, semillas de uvas caletas, huesos de pescado, pinzas de cangrejos y restos de jútía, dos puntas de concha, una piedra tintórea de hematina, un pico de mano de *Lobatus gigas*, peque-

¹⁰ Actualmente Facultad de Biología de la Universidad de La Habana.

ños opérculos, etc., pero de manera general se registraron escasos restos alimenticios (Expediente de sitio arqueológico, 1969).

En la sección F se detectaron áreas de fogón, estos son pequeños y se encuentran distribuidos uno cerca del otro con espacios intermedios. En los sectores de fogones se apreció mayor cantidad de evidencias, tanto las relacionadas con ajuar como las concernientes a la dieta (Ob. cit.).

143) Cueva No. 4 de Punta del Este (Municipio Especial Isla de La Juventud)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. En 1972 se excavó el extremo meridional de la gruta por miembros de la A. C. C., bajo la dirección de José M. Guarch. Se obtuvieron pequeños carbones, varios fragmentos de *Lobatus gigas* y de huesos humanos consistentes en falanges y costillas, mezclados con restos de animales. En la excavación que alcanzó los 0.38m se pudo observar ligeras huellas de ceniza.



Figura 26. Excavaciones en el espacio funerario del interior de la Cueva No. 4 de Punta del Este, Isla de La Juventud. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología. Fotos: J. Martínez.

En esta ocasión se descubrieron tres entierros humanos (un niño de entre uno y seis años de edad y dos adultos de edad madura, posiblemente mayores de 40 años). Los huesos del niño y de uno de los adultos que no aparecieron completos, se

encontraban bastante disgregados y por encima del esqueleto mejor conservado. Este último se hallaba depositado sobre la cara, con orientación Oeste (cráneo) –Este (extremidades inferiores). Las extremidades superiores bajo el tórax y las inferiores algo flexionadas. Debajo de este esqueleto apareció una capa de piedras sueltas, a la altura del omóplato derecho se localizó un objeto de piedra pulida sin huellas de uso; roca atípica del lugar. El cráneo había perdido el hueso occipital y la porción posterior de los parietales, debido a la exposición en la superficie del terreno.



Figura 27. Entierro individual hallado en la Cueva No. 4 de Punta del Este, Isla de La Juventud. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología. Fotos: J. Martínez.

Por debajo y alrededor del entierro descrito se halló una gubia de concha sin bisel y varios platos y picos del mismo material. Al ampliarse la excavación aumentó la cantidad de instrumentos de labor, encontrándose dos esqueletos más, de un adulto y un niño. En total se exhumaron cinco individuos en la gruta. Todos los restos óseos humanos mostraron huellas de colorante rojo y no se advirtieron deformaciones craneales

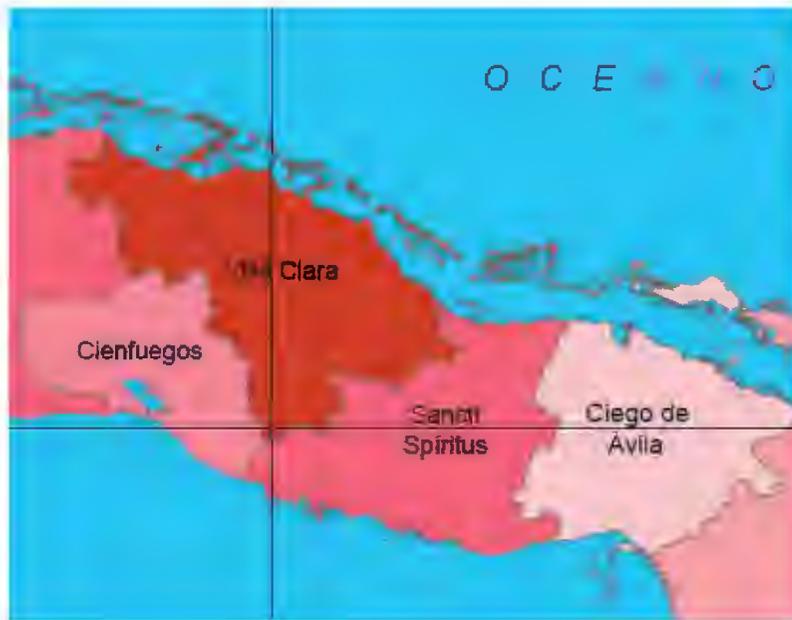
(Núñez Jiménez, 1975). Se procesó una muestra de carbón vegetal por C-14, tomada del nivel 0.38m, obteniendo un fechado de calib. 1292 ± 735 A.P. (Cooper, 2007).



Figura 28. Cráneo correspondiente a un individuo de sexo femenino, recuperado en la Cueva No. 4 de Punta del Este. Fotos: J. Martínez.

En diciembre de 2014 el cráneo mejor conservado fue revisado por personal del Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología y no exponía, en ese momento, huellas de colorante rojo. Este cráneo se encuentra en la osteoteca de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana.

Región central



PROVINCIA DE VILLA CLARA

144) Charcón 06 (Coralillo, Villa Clara)

En la cueva El Charcón, a 10m de la margen izquierda del arroyo Majá, Raúl Villavicencio, Justo Torres y Miguel J. detectaron superficialmente abundantes restos óseos humanos, el 11 de febrero de 1990. El sitio se ha asociado a comunidades de bajos niveles productivos. El resultado de los análisis que se realizaron al material óseo colectado en la Cueva del Charcón muestra una dieta bien provista de proteína animal y de fuentes vegetales (Villavicencio, S/F; Pérez, 2014).

145) Charcón 07 (Corralillo, Villa Clara)

Resultado de una exploración superficial, el 11 de febrero de 1990, en la “Cueva de La Mentira” fue identificada un sitio arqueológico con el nombre de Charcón 07, el mismo está situado en la margen izquierda del arroyo Majá, a unos 10m de

su cauce. Sus descubridores Raúl Villavicencio, Justo Torres y Miguel J. observaron “restos humanos escasos”, pertenecientes a comunidades aborígenes de bajos niveles productivos (Villavicencio, S/F).

146) Charcón 08 (Corralillo, Villa Clara)

Raúl Villavicencio, Justo Torres y Miguel J. hallaron el 11 de febrero de 1990, mediante una exploración superficial de un abrigo rocoso situado en el límite entre un área boscosa y una cultivable, escasos restos óseos humanos. El sitio se ubica a 20m de la margen izquierda del arroyo Majá y se asocia a comunidades aborígenes de bajos niveles productivos (Villavicencio, S/F).

147) Mogote 05 (Corralillo, Villa Clara)

Se trata de un abrigo rocoso donde el 22 de enero de 1991 fue reportado por Bárbara P. un sitio vinculado a poblaciones aborígenes de bajos niveles productivos. El yacimiento de halla a 60m. de la Cueva del Agua y en este se colectaron superficialmente unos pocos huesos humanos (Villavicencio, S/F).

148) Delta 02 (Sagua La Grande, Villa Clara)

Es un montículo cercano al río Sagua La Grande a unos 20m de la margen derecha. El 12 de marzo de 1994, miembros del Grupo Espeleoarqueológico Delta encontraron superficialmente elementos de piedra tallada y en volumen, conchas marinas, restos de dieta y evidencias de restos humanos. El yacimiento fue asociado a comunidades de bajos niveles productivos (Villavicencio, S/F).

149) Dique 02 (Sagua La Grande, Villa Clara)

Se trata de un sitio perteneciente a comunidades aborígenes de bajos niveles productivos que está situado en la margen izquierda a 100m del muro del dique rumbo a Sagua. La

Grande. El 15 de septiembre de 1990 Raúl Villavicencio halló mediante una colecta superficial abundantes evidencias de piedra tallada y en volumen, restos de dieta y conchas marinas, junto a escasos restos humanos (Villavicencio, S/F).

150) Mogote 16 (Sagua La Grande, Villa Clara)

El sitio nombrado arqueológicamente Mogote 16 se ubica en la entrada de la Cueva del Gato. En este Bárbara P. halló evidencias de algunos restos humanos, junto a escasas evidencias de piedra tallada. El lugar fue localizado el 7 de agosto de 1991 y asociado a comunidades de bajos niveles productivos (Villavicencio, S/F).

151) Cueva del Jagüey (Camajuaní, Villa Clara)

Sitio agroalfarero explorado por el Grupo Guamá en abril de 1941. Ubicado cerca del Palenque, junto a la carretera Camajuaní-Remedios, no lejos de esta última. Cerca del sitio existió una gran calera que explotaba la piedra caliza por una gran cantera abierta en la loma inmediata, en la cual se encuentran distintas cuevas. En la Cueva del Jagüey se practicaron distintas calas y se hallaron pobres residuos de alfarería y unos pocos fragmentos óseos humanos, al parecer aborígenes, al igual que la cerámica (Informe de Exploración del Grupo Guamá por O. Morales Patiño, citado por Tabío, 1970).

152) Sierrezuela I (Caibarién, Villa Clara)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos, ubicado en una gruta de la costa Norte de Villa Clara. Limita al Norte con el océano Atlántico, al Este con el municipio Yaguajay, provincia de Sancti Spíritus; por el Sur con los municipios de Remedios y Camajuaní y al Oeste con el municipio Camajuaní.

El recinto se localiza en un promontorio cársico que conforma una elevación predominante en toda la llanura circundante; lo que permitió a la comunidad precolonial que allí dejó sus vestigios un amplio control visual de todo el territorio

aledaño. En el año 1990 el Grupo Espeleológico Cayo Barién reporta el descubrimiento de la Cueva de Sierrezuela, en la Loma de igual nombre, a unos 4km al Sureste del municipio de Caibarién. Posteriormente realiza de conjunto con el Grupo Espeleológico Arimao una colecta de superficie al Este Noroeste de la elevación, así como una excavación estratigráfica en el interior de la espelunca; abarcando un área de 1m² y alcanzando una profundidad de 1,60 m. Según la estratigrafía natural registrada, se pudieron definir dos fases de desarrollo bien definidas arqueológicamente. La primera caracterizada por un registro de “tradición mesolítica” (0.00-0.40m de profundidad), y la segunda con un registro de “tradición paleolítica” (0.40-1.00m de profundidad). Estas acciones constituyeron la primera etapa de intervención en el lugar (Baena, 2016).

En enero de 1991 se realizó una excavación de rescate, bajo la dirección del arqueólogo Guillermo Baena del Dpto. de Arqueología del entonces Centro de Antropología, debido a la inminente destrucción a que podía ser sometido el residuario por las obras de cantería que se emplazaban en esta elevación. En dicha ocasión se contó con la participación de la Delegación Territorial de la Academia de Ciencias de Villa Clara, del Centro Provincial de Patrimonio de la misma provincia y de los Grupos Espeleológicos Cayo Barién, Martell de Cuba, Fernando Ortiz, Ernesto Tabío, Arimao y el Museo Municipal de Historia de Caibarién.

Se excavó estratigráficamente un total de nueve cuadrículas de 1m² cada una. Entre las colectas de evidencias más notables cuenta un silbato de piedra aerófono, con forma de pequeño recipiente circular, grandes concentraciones de útiles de trabajo integrados por raspadores, buriles y cuchillos, así como evidencias de áreas de fogones y gran cantidad de restos de actividades subsistenciales de ambos estadios. En el mes de mayo del mismo año se excavaron 13 nuevas cuadrículas, las cuales, junto a las anteriores, pusieron al descubierto un área total de 23m² excavados por capas de 10cm (Ob. cit.).

En agosto de 1992 y febrero de 1993 se continuaron las intervenciones y en el año 2015 se inició la tercera etapa de excavaciones, bajo la dirección conjunta de los investigadores Lorenzo Morales, del CESAM (Centro de Servicios Ambienta-

les del CITMA) y Guillermo Baena del Instituto Cubano de Antropología, del mismo Ministerio. En esta última se realizaron cateos para conocer la estructura sedimentaria y siete colecciones superficiales en puntos intactos, partiendo del conocimiento de aquellas áreas o sectores de la cueva no señalados en la cartografía de excavación de 1991 como intervenidos. Entre los resultados de la prospección destacaron la recuperación de un molar humano, artefactos de sílex y concentración de dieta aborigen (Ob. cit.).

La excavación se orientó hacia el rescate de todo el registro primario remanente, mediante el levantamiento controlado de estratos artificiales de 10cm. Fue recuperada una valiosa colección de 530 artefactos y 121 ecofactos, incluidos huesos humanos correspondientes a un cráneo; hallados de forma aislada a una profundidad entre los 0.70 – 0.80m, sin que apareciera alguna otra parte del esqueleto poscranial.

Según el arqueólogo Córdova Medina (2016), quien realizó el estudio zooarqueológico, el entorno en época aborigen fue propicio para la obtención de diversas especies faunísticas, tanto terrestres como marinas. En general se constató que los sedimentos presentaban un grado importante de alteración postdeposicional debido a varios factores identificados como: colocación de criba de excavaciones anteriores, escurrimientos y arrastres pluviales, incidencia antrópica tardía e intrusión de raíces de árboles de gran envergadura. El yacimiento se considera agotado desde el punto de vista arqueológico y en peligro inminente de desaparición, por planes de utilización del material geológico que lo compone para trabajos de construcción (Baena, 2016).

153) Serrucho de Penda (Placetas, Villa Clara)

Sitio de filiación socioeconómica indeterminada, explorado y excavado por el grupo espeleológico de Placetas, bajo la dirección de Luis Grande. Se recuperaron piezas dentarias humanas que permitieron obtener información sobre caries dentales y otras patologías presentes en los esqueletos aborígenes de sociedades de bajos niveles productivos (Del Río y Dorta, 1997).

154) Cueva del Muerto (Cifuentes, Villa Clara)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Explorado y excavado en 232 cuadrículas (1 x1m) por miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba, del Centro de Antropología y grupos de aficionados entre los años 1990, 1991 y 1996. En algunas secciones se llegó a 1m de profundidad; al Sur de este corre el arroyo Tuinicú y se localizan otros pequeños arroyos junto al recinto. Se observaron evidencias de enterramientos humanos muy disgregados en varios niveles de la excavación, a unos 20m del gran fogón en dirección Oeste. Estos estaban dispuestos alrededor de una gran columna de formaciones secundarias sin un orden determinado y mezclados individuos adultos con niños, de manera tal que semejan restos que fueron apilados y con posterioridad depositados sin distinción tal vez con la intención de reutilizar la cueva con cualquier fin, aunque debe anotarse que algunos de los huesos estaban coloreados de rojo (Izquierdo Díaz *et al.*, 1996).

Otros restos humanos colectados en el recinto pudieron haber constituido entierros primarios o secundarios, pero esto ya es difícil de precisar ya que los mismos están muy destruidos o solo aparecen un maxilar, o algunos huesos largos en una serie de oquedades existentes entre el techo y el piso de la cueva al fondo en el extremo suroeste (tres premolares, 10 molares, 15 incisivos, dos falanges, un fragmento de sacro y un fragmento de astrágalo). Fueron encontrados pequeños fragmentos de huesos del cráneo coloreados de rojo, así como un fragmento de mandíbula igualmente coloreada (Ob. cit.).

Se reportaron restos de fauna asociada a grandes fogones consistente en jutías, majáes, cangrejos, jicoteas y escasos moluscos terrestres y marinos. Se debe destacar la presencia de fragmentos óseos de peto de quelonios que, dado el espesor de algunos de ellos, sugiere que dispusieron de las especies marinas *Caretta caretta*, *Chelonia mydas* *Eretmochelys imbricata*. Se recuperaron artefactos de concha como gubias (más de 25) a partir del *Lobatus* sp., aunque los restos de este tipo son escasos en el residuario sobre todo si se tiene en cuenta que la distancia a la costa Norte desde el sitio sobrepasa los 30km. También se hallaron fragmentos de vasijas, un botuto y micropuntas de con-

cha, así como fragmentos de cántaros de cerámica simple y un hacha lítica tipo “sillín de bicicleta”. En los reportes se asegura que los aborígenes vivieron dentro de la cueva (Pino y Córdova, 2000: 57). Se aisló un pendiente lítico con perforación bicónica, decorado con diseño geométrico y confeccionado en esquisto micáceo; está fracturado en dos partes (Izquierdo Díaz *et al.*, 2009).

Llamó la atención la industria de piedra tallada en sílex, con dimensiones que abarcan desde herramientas macrolíticas hasta de medianas y pequeñas proporciones con presencia de láminas, laminillas y, sobre todo, puntas y micropuntas, al parecer en concordancia con la actividad cazadora desempeñada en el lugar. Otro aspecto de mucho interés está constituido por la piedra en volumen recogida en el contexto de los trabajos y que comprende bolas líticas, percutores, majador discoidal, un hacha y un fragmento de otra de factura tosca y confeccionadas a partir de lajas de piedra reportadas recientemente en Villa Clara; con la particularidad, la primera, de tener rematado por picoteado (pecking) todo el borde de la misma, suponiendo el objetivo de triturar y no de cortar.

155) Cueva de los Chivos (Manicaragua, Villa Clara)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Esta cueva está ubicada en la ladera Oeste de una elevación de esquistos micáceos, zona del sumidero de Jibacoa, municipio de Manicaragua. Su altitud es de 346m sobre el nivel del mar y la altura sobre el valle es de 20m. Al iniciarse los trabajos se observó gran alteración de los sedimentos producto de procesos postdeposicionales, naturales y antrópicos, así como afloramiento de “paquetes” de restos óseos en toda la superficie del recinto. Se localizaron derrumbes provenientes desde lo alto del farallón hasta la parte de la boca de entrada que no posee cubierta. Al parecer, estas rocas por su tamaño y peso comprimieron entierros primarios en el área, lo que conllevó a que teniendo en consideración el alto grado de alteración se decidiera no excavar este espacio (Villavicencio *et al.*, 2002).

En el área excavada se llegó a una profundidad estratigráfica de 1.10m. Componían fundamentalmente el sedimento

del recinto, arcilla, humus, grava, diminutos fragmentos de cuarzo lechoso con bordes filosos, 208 guijarrillos microlíticos pulidos de cuarzo lechoso (formas rectangulares, esféricas y cuadradas), restos óseos humanos, ceniza, carbón vegetal, restos faunísticos, artefactos variados y restos orgánicos indefinidos. Se observó un uso paralelo del recinto como “área de habitación” y cementerio, hallándose fogones que comparten el paquete sedimentario en unos 0.70m de grosor intermedio. Se localizaron cinco lajas molederas, nueve percutores simples hechos sobre guijarros de cuarzo lechoso, otras rocas, y un mortero de piedra. Las concentraciones de restos alimenticios (jutía, cangrejo de río, caracol terrestre, ofidios, fragmentos quemados de nueces de nogal, aves, caracoles marinos, jicotea, iguana, pescado) no reflejan la gran magnitud que se observa en otros sitios arqueológicos de similar nivel, reportados en entornos simples de áreas costeras. (Ob.cit., 18)



Figura 29. Reconstrucción de la posición anatómica de un infante, hallado en el sitio arqueológico Cueva de los Chivos, Villa Clara. Tomado de Villavicencio Finalé et al, 2002.

Se reportan 94 artefactos líticos, la mayoría tallados en cuarzo lechoso (superan a los confeccionados en sílex), algo no común en las industrias de la piedra tallada debido a la ausencia de las formidables propiedades que presenta el sílex. Dominan en la muestra los tipos micros con predominio de lascas retocadas, y se presume se tallaron artefactos *in situ* por la presencia de 27 esquirlas. Se contabilizaron 21 perforadores microlíticos de centro, 16 lascas con muescas, 14 raspadores, seis puntas de proyectil (una mayor en cuarzo lechoso) y tres buriles (Ob. cit.).

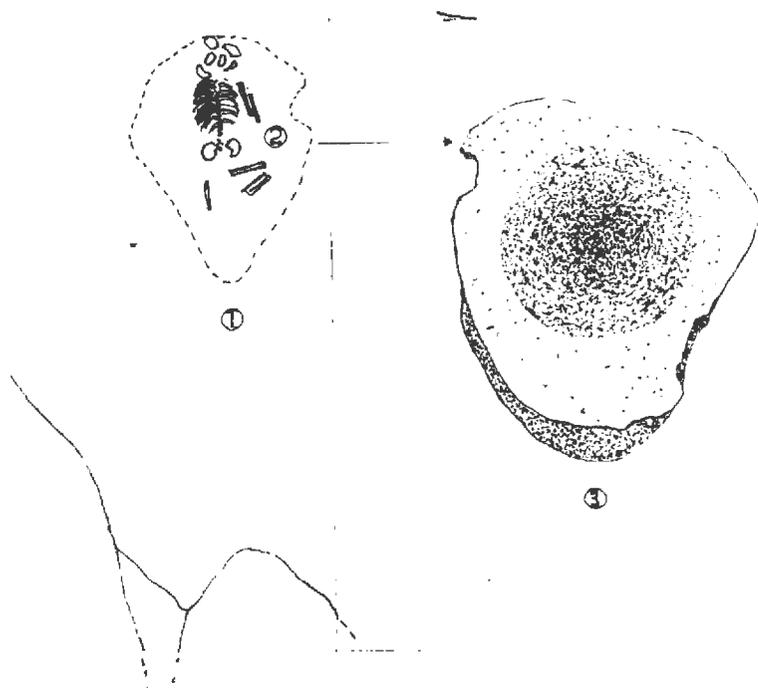


Figura 30. Dibujo esquemático donde se aprecia la posición del esqueleto de un infante y una base de mortero luego de ser virada, la cual cubría los restos humanos en el sitio arqueológico Cueva de los Chivos, Villa Clara. Tomado de Villavicencio Finalé et al, 2002.

Se exhumaron 7541 restos óseos humanos, 123 con huellas de exposición al fuego y algunos aparentemente teñidos de rojo. Diversos “entierros secundarios” fueron observados en

el área del interior, inmediata a la boca de la cueva, lo cual se evidencia por la ausencia de esqueletos organizados anatómicamente. No obstante, en esta misma área se descubrieron restos primarios de cinco infantes menores de dos años y restos de otros 10 mezclados con huesos de adultos. Uno de los esqueletos de infante exhumado en el nivel 0.60 – 0.70m, C – B2, estaba cubierto totalmente por un gran mortero en laja gruesa de esquisto y yacía en un cono de ceniza de un fogón. Los recién nacidos suman un aproximado de 15 individuos (Ob. cit.).

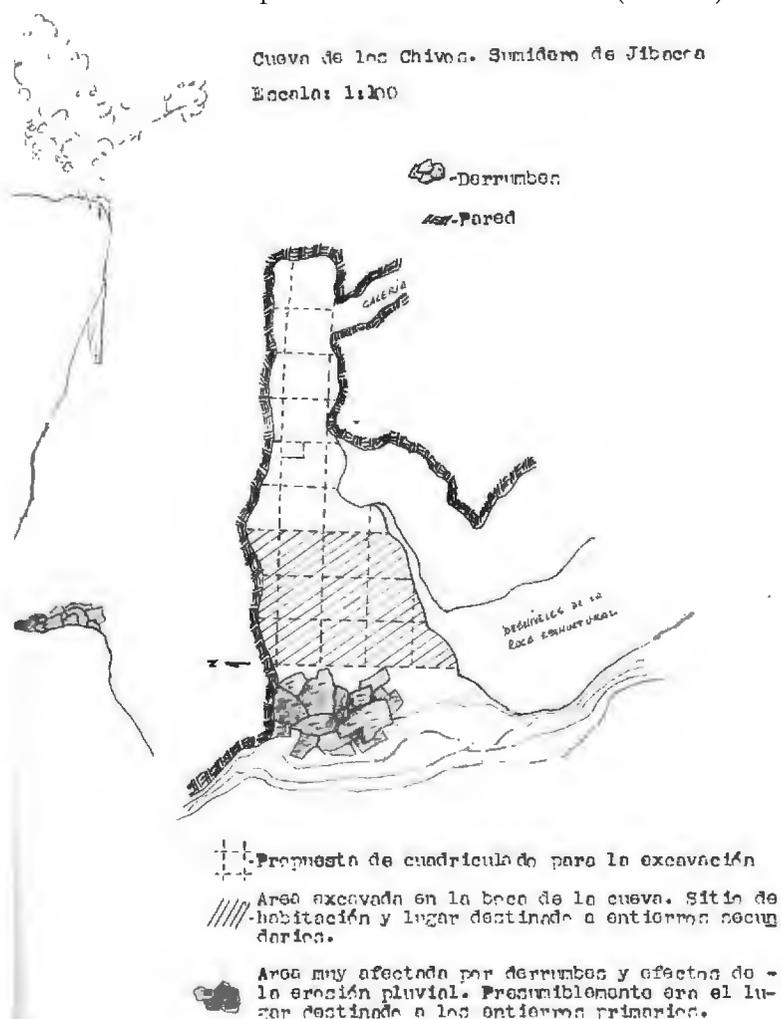


Figura 31. Croquis de excavación del sitio arqueológico Cueva de los Chivos, Villa Clara. Tomado de Villavicencio Finalé et al, 2002.

Apareció una cuenta de vértebra de pescado y un pendiente en huesecillo de ave, ambos con perforación bicónica. Un pendiente tabular confeccionado en parte del manto de una concha marina, con 28 marcas cónicas, fue hallado en una cavidad rocosa localizada en un punto superior del farallón. En el pozo B – 2, a 49cm de profundidad fue hallada una esferolita de pequeño tamaño no asociada a enterramiento alguno.

156) Cueva de La Jibi (Villa Clara)

El sitio arqueológico Cueva de La Jibi fue reportado por la Sociedad Científica de Arqueología Arimao, ISP Félix Varela, de Villa Clara en el 2005. Se realizaron exploraciones y colectas superficiales de restos humanos y de fauna: majá, jutías (*Capromys pilorides*, *Boromys affela* y *Geocapromys columbianus*), vértebras de pescado y moluscos marinos (*Lobatus* sp.); además de útiles de piedra tallada con tendencia microlítica, y fragmentos de cerámica sin decoración. La muestra de resto óseo humano fechada por el método del colágeno arrojó una edad de 1092 ±20 años A. P. (Pérez, 2014).

PROVINCIA DE CIENFUEGOS

157) Covacha funeraria No. 2 (Cienfuegos, Cienfuegos)

Sitio de filiación socioeconómica desconocida. En una elevación conocida como Loma de Los Indios, en la finca Tres Lugares, cercana a la playa de Rancho Luna, se realizó una excavación controlada donde se exhumaron restos humanos correspondientes a entierros secundarios y residuales a modo de osario colectivo (Rodríguez, 2000). El fechado de este material por el método de colágeno arrojó una antigüedad entre 2 140 y 2 340 (2 240 \pm 120 años A. P. como promedio), que, aunque relativo es el fechado más antiguo en la provincia.

158) El Mamey (Cienfuegos, Cienfuegos)

Sitio arqueológico asociado a comunidades de bajos niveles productivos. En 1946, González Muñoz, Ignacio Avello, y Antonio Leyva, exploran los farallones rocosos de la finca El Mamey, en Rancho Capitán, Cumanayagua; en medio del macizo montañoso Guamuhaya. El lugar había sido reportado el 15 de marzo del referido año en "El Corresponsal" de Cienfuegos, indicando que dos soldados habían extraído huesos humanos a los que erróneamente se les estimó una edad de 70 años de antigüedad, iniciándose un sumario de homicidio con el número 383. La excavación en la solapa funeraria aportó dos morteros incompletos, percutores, sílex, restos de alimentos, así como algunos huesos humanos (Morales Patiño, 1947).

159) Vega del Palmar (Cienfuegos, Cienfuegos)

En 1951, González Muñoz encontró un asentamiento en la finca Vega del Palmar, en el camino a Guanaroca, con un ajuar correspondiente a comunidades de bajos niveles productivos (Morales Patiño, 1947), con percutores, gubias, majadores y huesos humanos; también colectaron dieta, esferas líticas y piedras ovoides. En este residuario Paul G. Hahn, arqueólogo de la Universidad de Yale, E. U. A., en 1956, realizó otras excavaciones y lo dató por radiocarbono, con una antigüedad del año

990 de nuestra era (Tabío y Rey, 1985: 60), convirtiéndose así en el asentamiento aborigen con primer fechado en la provincia.

160) Gruta de Tanteo o de Las Tres Bocas (Rodas, Cienfuegos)

El área presenta sitios con evidencias líticas masivas que han sido concebidas dentro de un contexto cronológico muy temprano. Rodríguez y Borges (2001) indican a presencia de un entierro humano de carácter secundario, con huesos coloreados en rojo relacionado con una daga lítica, por lo que asumen una filiación con comunidades de bajos niveles productivos.

161) Cueva de los Indios (Cumanayagua, Cienfuegos)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. A mediados de 1951, González Muñoz descubrió el yacimiento Cueva de los Indios, ubicado en Hoyo de Padilla, Cumanayagua, donde se efectuaron tres exploraciones y se colectaron percutores, pulidores, majadores, fragmentos de morteros, una esferolita, gubias, vasijas de concha, fragmentos de alfarería y restos óseos humanos (Morales Patiño, 1952). Posteriormente Alfredo Rankin (1975), investigador del Departamento de Arqueología, excavó el residuario y colectó cerámica tosca y lisa, así como gubias, raspadores, restos de cangrejos, moluscos marinos y terrestres, jutías extintas y actuales, iguanas, ofidios, así como seis enterramientos: tres adultos y tres infantes; lo que le permitió clasificar el enclave como un sitio de habitación y de uso funerario. Años después, en 1986, Marcos Rodríguez especialista del Museo Provincial y presidente del Grupo Jagua, con asesoría de Rankin, exhumó otro entierro en dicha cueva (Rivero de la Calle y Rodríguez, 1990).

162) El Naranjito–Las Delicias (Cumanayagua, Cienfuegos)

Sitio funerario asociado a comunidades de bajos niveles productivos, ubicado en un farallón rocoso junto a la margen

derecha del río Hanabanilla, entre El Nicho y El Salto, en terrenos de la Finca El Naranjito o Las Delicias en pleno macizo montañoso. Este lugar fue localizado por el Grupo Espeleológico Jagua, en el año 1977, gracias a los informes del campesino Florentino Fernández Rojas, quien les habló de restos humanos cerca de donde tenía asentada su casa. El desplome de la solapa o abrigo produjo la caída de rocas sobre los entierros alterándolos en cierto modo. Además de los restos humanos, de hallaron evidencias de caracoles terrestres, huesos de juitías, un percutor de cuarcita, escaso material lítico y sílex. El sitio fue fechado por colágeno residual, cuya antigüedad arrojó $1\ 840 \pm 40$ años A. P. (Rodríguez, 2000).

163) Solapa de Río Hondo (Cumanayagua, Cienfuegos)

Sitio de filiación agroalfarera, descubierto en 1972 por el investigador Alfredo Rankin. En la solapa se descubrió un enterramiento que presentaba deformación craneal (Domínguez, 1991).

PROVINCIA DE SANCTI SPÍRITUS

164) Aleros rocosos de Cayo Fábrica (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Este abrigo rocoso se localiza en la parte occidental del cayo, costa Norte de Cuba al Este de Caibarién. Explorado y excavado por el grupo Guamá en 1947, descubriéndose un esqueleto aborigen *casi completo* enterrado en un residuario; le faltaba el cráneo. Además de ello, se hallaron numerosos ejemplares de piedra y concha (Morales Patiño, 1948).

165) Cueva Cayo Aguada (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos que se encuentra ubicado en la costa Sur del cayo, a solo 300km al Oeste del extremo Este de Cayo Aguada y a 16 km al Oeste-noroeste de Punta de Caguanes. Cueva explorada por el Grupo Guamá el 5 de marzo de 1941.

Según Herrera, en el Suroriente de Cayo Aguada se ubica la cueva con la existencia de una dolina, que tenía un minúsculo vallecito con vegetación, circundando por las solapas remanentes de la cueva original. En dos lugares bajo el alero o solapa se excavó, encontrando restos humanos muy deteriorados y pocos fragmentos de cerámica lisa, sin decoración (Informe de exploración a los Cayos de Piedra, por el Dr. René Herrera Fritot y O. Morales Patiño, del Grupo Guamá, A.C.C., citado por Tabío, 1970).

166) Cueva Clara (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Referenciado por Chirino (2010), sin ofrecer datos específicos del sitio arqueológico, excepto que es funerario, de primera magnitud y vinculado a comunidades de bajos niveles productivos.

167) Cueva de Agua Santa (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Referenciado por Chirino (2010), sin ofrecer datos específicos del sitio arqueológico, excepto que es funerario, de primera magnitud y vinculado a comunidades de bajos niveles productivos.

168) Cueva de La Costilla (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Referenciado por Chirino (2010), sin ofrecer datos específicos del sitio arqueológico, excepto que es funerario y vinculado a comunidades de bajos niveles productivos.

169) Cueva de La Guinea (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación con comunidades de bajos niveles productivos, que se ubica en la Loma de Guayarúes, a menos de 50m de la costa Norte de la provincia. La boca de entrada a la espelunca se localiza hacia el Sur con respecto al litoral costero marino. El área de disposición de entierros trabajada se ubica en un amplio salón rocoso airado, con bastante luz solar hasta horas del mediodía. El espacio se halla protegido por una bóveda cárstica con un máximo de 6m de altura.

Cueva explorada y excavada en mayo de 1982 por miembros del Grupo Espeleológico de Caguanes, localizándose tres individuos, entre ellos un infante de unos tres años de edad, y gran cantidad de material arqueológico; fundamentalmente restos dietarios (gran cantidad de huesos de aves, jutías, moluscos y en menor medida restos de peces). Junto a los entierros afloraron grandes agrupaciones del molusco terrestre *Zachrysis auricoma*, que según Chirino (2010: 50), a manera de alfombra, sirvieron como capas para depositar los cuerpos.

Todos los esqueletos aparecieron depositados sobre la espalda, con las extremidades superiores a la altura de los genitales. No se pudo apreciar orientación específica de los restos humanos, los cuales se descubrieron debajo de estratos que evidenciaban el uso de grandes fogones, así como una capa de 85cm de espesor, rica en restos dietarios y evidencias líticas (cuchillos, raspadores y raederas de mediano tamaño). Junto a

uno de los enterramientos se halló un molar de *Megalognus rodens*. En el recinto se descubrió un mural de diez petroglifos y quince pictogramas con marcada tendencia hacia las representaciones abstractas, destacándose las líneas paralelas, aunque también se apreciaron diseños antropomorfos y zoomorfos (Chirino, 2010: 52).

En 1987 el arqueólogo Alfredo Rankin y José E. Chirino volvieron a excavar el recinto, descubriendo similares evidencias, junto a cuatro nuevos enterramientos, para un total de siete. Fue notable la ausencia de percutores, aunque se localizó un núcleo de cuarzo entre los fémures de un esqueleto, además de recuperarse rocas tintóreas (Ob. cit.).

En febrero de 2020 un equipo de investigadores conformado por miembros del Centro de Servicios Ambientales del Parque Nacional Caguanes, Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas, Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología y el Departamento de Antropología de la Universidad de Winnipeg, Canadá, bajo la dirección conjunta de José E. Chirino y Yadira Chinique de Armas, acometieron una nueva intervención arqueológica en el área funeraria. En esta ocasión se excavaron por estratigrafía artificial, en capas de 0.10cm., sectores no intervenidos con anterioridad dentro de la cueva.

Se descubrieron cinco entierros individuales (cuatro adultos y un infante) parcialmente articulados y con orientación divergente respecto a los puntos cardinales (Chinique de Armas, 2020). Los individuos fueron inhumados directamente en el suelo, de estos, cuatro yacían sobre la espalda en posición extendida (González Herrera, 2020). El otro caso (E-5), un infante de aproximadamente cuatro años de edad al morir (según el patrón de erupción dental), se encontró yaciendo sobre el lado derecho con los pies ligeramente flexionados. Los restos de este último yacían sobre los huesos de la mano izquierda del entierro próximo (E-4) de un adulto (Chinique de Armas, 2020).

En tres de los esqueletos (E-1, E-3 y E-4) se pudo constatar la marcada proximidad de las extremidades inferiores a la altura de las rótulas y en dos de ellos se observó el desplazamiento de las clavículas en sentido paralelo a la columna verte-

bral, lo cual pudiese indicar que se aplicaron posiciones forzadas para depositar el cadáver en las estrechas fosas practicadas. Ello sugiere la posibilidad de empleo de ataduras o fardos en el proceso de preparación del cadáver (Ob. cit.).

Con respecto a los objetos en la tumba se debe señalar que, al nivel de los esqueletos, sobre y por debajo del cuerpo, se encontraron numerosas conchas del molusco terrestre *Zachrycia* sp.; la mayoría en buen estado de conservación. En todos los casos se observaron conchas en contacto directo con los huesos. También aparecieron asociadas lenticulas de carbón y restos de animales con evidencia de irradiación (González Herrera, 2020).

Para la preparación de las tumbas se emplearon voluminosas y pesadas rocas cársticas que pudieron fungir a la vez como protección y marca de las sepulturas. Se pudo observar el uso de 14 rocas, a modo de conjuntos cuidadosamente colocados, recubriendo los entierros. Uno de los conjuntos estaba dispuesto en forma circular sobre la sepultura individual de E-4, cuya extremidad superior derecha quedó fuera del recubrimiento con roca y directamente en contacto con lenticulas de carbón; en este caso se pudo observar que las rocas estaban directamente en contacto con los huesos (Ob. cit). Los restos óseos se hallaron en malas condiciones de preservación, particularmente afectados por altos niveles de humedad y presión litostática, lo que condicionó un alto nivel de fractura en todos los casos. No fue posible recuperar ningún cráneo íntegro debido al colapso de los huesos y desplazamiento de los mismos (Ob. cit).

Una prospección de superficie al Oeste del área funeraria, permitió la recuperación de diversos artefactos tallados de sílex, como lascas regulares (algunas cóncavas) de pequeñas dimensiones, empledadas para cortar, perforadores, así como núcleos y esquirlas, junto a otras evidencias del acondicionamiento de útiles. Algunas lascas muestran daños por exposición directa al fuego. Se recuperó un pendiente lítico de forma triangular confeccionado en roca sedimentaria con perforación bicónica y una cuenta de hueso pulida, preparada con la vértebra de un pez marino; a la que se le amplió el canal medular para permitir su inserción en una cuerda. Acompañan a estos hallazgos una

estimable cantidad de restos de jutías con huellas de exposición al fuego, conchas de *Isognomon alatus*, petos de tortugas posiblemente terrestres y fragmentos de secciones del manto de gasterópodos marinos, lo que indica el procesamiento de alimentos en el interior del recinto (Ob. cit).

Aún quedan estudios de terreno por realizar en el recinto funerario, debido a dificultades presentadas con disponibilidad de tiempo y al aislamiento del lugar. En un futuro próximo se continuarán desarrollando estudios especiales sobre los materiales obtenidos, con vistas a la determinación de cronologías, análisis isotópicos y de ADN en restos óseos humanos, así como la identificación de restos faunísticos.

170) Cueva de Los Cráneos (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio agroalfarero. Cueva localizada en la costa Norte de Sancti Spíritus, en Cayo Salinas. En 1940 los pescadores José Perna Tejeda y Luis Salgueiro reportan el hallazgo de numerosos cráneos en el interior del recinto (Chirino, 2010).

171) Cueva de Los Cuchillos (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, localizado en la parte Norte y más alta de un cayo. Descubierta en 1941 por Herrera Fritot, quien lo nombró como cueva No. 1. Explorada y excavada por Rivero de la Calle y Núñez Jiménez en 1979 y renombrándola este último como Cueva de Los Cuchillos, debido a la aparición de grandes cuchillos de sílex. Durante las primeras visitas al recinto se observó una concreción rocosa con restos dietarios (huesos de quelonios, aves, crustáceos y restos de jutías) y huesos humanos, así como un área destinada a efectuar los enterramientos (Chirino, 2010: 49). La mencionada excavación de Núñez se realizó en el salón de entrada y las evidencias obtenidas se atesoraron en la fundación que lleva su nombre.

En 1989 fueron localizadas cuatro pinturas rupestres. Un fragmento de cráneo, estudiado por Rivero de la Calle fue donado al Departamento de Estudios Arqueológicos y Paleontológicos de Yaguajay (Chirino, 2010: 50).

172) Cueva de Los Indios (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio arqueológico sin filiación socioeconómica definida, explorado por Manuel Rivero de la Calle y Gerardo Mesa en septiembre de 1949. Ubicado en la falda Norte de la Sierra de La Gloria frente a Juan Rosado, en el barrio de Meneses. En un pequeño túnel a 2.60 metros a la izquierda de la entrada de la cueva, se localizaron huesos humanos muy fragmentados, mezclados con tierra de color rojizo y conchas de *Zachrysius*, muelas de cangrejos y pequeños fragmentos de rocas calizas (Dacal y Rivero, 1972).

173) Cueva del Chino (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Referenciado por Chirino (2010), sin ofrecer datos específicos del sitio arqueológico, excepto que es funerario, de primera magnitud, y vinculado a comunidades de bajos niveles productivos. Se localizaron 42 pictografías (40 en negro y dos en rojo).

174) Cueva del Fémur (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Ubicado en Cayo Fábrica y reportado por Chirino (2010), sin ofrecer datos específicos del sitio arqueológico, excepto que es funerario y vinculado a comunidades de bajos niveles productivos.

175) Cueva del Jagüey (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Referenciado por Chirino (2010), sin ofrecer datos específicos del sitio arqueológico, excepto que es funerario, de segunda magnitud y vinculado a comunidades de bajos niveles productivos.

176) Cueva del No. 8 (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Referenciado por Chirino (2010), sin ofrecer datos específicos del sitio arqueológico, excepto que es funerario, de

primera magnitud, y vinculado a comunidades de bajos niveles productivos.

177) Cueva funeraria El Hueso (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio con presencia de restos humanos en Cayo Lucas, asociado a comunidades de bajos niveles productivos. Sin otros datos de interés.

178) Cueva Grande de Platero (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Referenciado por Chirino (2010), sin ofrecer datos específicos del sitio arqueológico, excepto que es funerario, de primera magnitud, y vinculado a comunidades de bajos niveles productivos.

179) Cueva No. 11 de Cayo Salina o Cueva de las Pinturas (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación agroalfarera explorado por el Grupo Guamá el 6 de marzo de 1941. La cueva se encuentra en la falda Sur del cerro al Sur del cayo, a unos 300m al Oeste extremo Sureste de Cayo Salina, Bahía de Buenavista. En esta cueva o solapa, según Herrera Fritot (Tabío, 1970), se han hallado restos humanos y cráneos con deformación artificial.

180) Cueva No. 2 de Cayo Salina (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación agroalfarera explorado por el Grupo Guamá el 6 de marzo de 1941. Se encuentra en la falda Sur del cerro, al Sur del cayo, a unos 500m al Oeste del extremo Sureste de Cayo Salina, Bahía de Buenavista, a 9km aproximadamente al Oeste de Punta Caguanes. La cueva que se ubica en un acantilado es pequeña y oscura, con algunas estalactitas y crestones en sus paredes.

Según Herrera se encontró en superficie gran cantidad de huesos humanos (varios fragmentos correspondientes a un cráneo, huesos largos, costillas y vértebras), restos de conchas y

escasos fragmentos de cerámica sin decoración. En otra excavación obtuvieron un cráneo entero, que presentaba deformación fronto-occipital muy acentuada *y de indiscutible característica taína* (Tabío, 1970).

181) Cueva No. 3 de Cayo Salina (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio agroalfarero explorado por el Grupo Guamá el 6 de marzo de 1941. Se encuentra en la falda Sur del cerro, al Sur del cayo, a unos 700m al Oeste, extremo Sureste de Cayo Salina, Bahía de Buenavista, a 9km aproximadamente de Punta Caguanes. Esta cueva se encuentra unos 200m más al Oeste de la No. 2. Se llega a ella ascendiendo un poco más por el acantilado. La boca de la cueva, según reporta Herrera Fritot, en el momento de la exploración en el año 1941, era más o menos semicircular y con una altura de 1.20 m, la bóveda se elevaba hasta unos 2.50m. La forma de la espelunca vista en planta en forma de “Y” orientada Sureste-Noroeste. A poca profundidad se extrajo un cráneo deformado. Lo acompañaban huesos largos y cortos, al parecer del mismo individuo, pero todo “amon-tonado”.

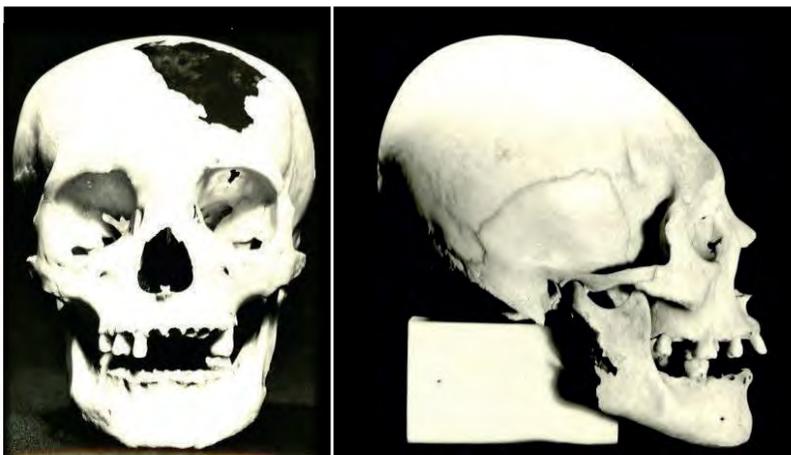


Figura 32. Cráneos con deformación artificial recuperados por el “Grupo Guamá” en 1941, en la Cueva No. 3 de Cayo Salinas.

En otra excavación se encontraron cuatro nuevos cráneos juntos, no lejos de ellos se encontró casi la mitad de una vasija de barro, sobre la superficie, que describieron como bastante rústica, pero con una pequeña asa y motivos incisos simples en decoración lineal. También en la superficie se recogió una vasija de concha hecha en un *Lobatus gigas*. El contexto sugiere que los entierros eran de carácter “secundario”, lo cual era acentuado por la coloración o tinte rojizo observado en los huesos.

182) Cueva No. 5 de Cayo Salinas; Cueva Funeraria de Los Niños (Yaguajay, Sancti Spíritus):

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos. Se encuentra en la falda Norte de un cerro, al Sur del cayo, a 5.5 millas al Oeste Noroeste de Punta Caguanes, en la Bahía de Buenavista, término municipal de Yaguajay. La espelunca se ubica unos 10m más al Este de la Cueva No. 4 de Cayo Salinas. Es pequeña, muy abierta y en forma de embudo, con estrechamiento hacia el fondo. El lugar fue explorado por el Grupo Guamá el 7 de abril de 1941. En esta fecha los investigadores René Herrera Fritot, Oswaldo Morales Patiño y Fernando Royo Guardia, entre otros, localizaron y excavaron un entierro colectivo. Hacia el centro del pequeño recinto se observó un piso terreo elevado con una altura de 0.5m, en forma de túmulo, donde se destacaban fragmentos de concha. A los 0.20 m de profundidad aparecieron restos humanos. Se encontraron 12 esqueletos de niños de corta edad, dispuestos en forma circular, rodeando a un esqueleto de otro infante con muchas ofrendas, para un total de 13 individuos (Tabío, 1970).

Cada esqueleto presentaba una bola lítica junto al cráneo y cada artefacto parecía guardar cierta relación con la edad de cada subadulto. El del niño del centro tenía como ofrendas, además de una bola de cuarzo ágata, dos “dagas líticas” o gladiolitos bifurcados en el extremo, de 210 y 70 mm de largo respectivamente (Herrera, 1943). Eran entierros primarios, huesos mal conservados y cuerpos sin orientación precisa hacia ningún punto cardinal, aunque si guardaban cierta disposición orientada entre sí. Además, se colectaron 15 percutores y percutores-

molederos, 14 fragmentos de piedra tintórea (turgita o hematita), una piedra molidora manchada de rojo, una gubia “de dedo”, dos gubias de concha, una vasija de concha, cinco microcuentas, 14 bolas líticas cuyo diámetro oscilaba entre 68 y 10mm y un colgante en la concha de un *Cypraeacassis testiculus* (Tabío, 1970).

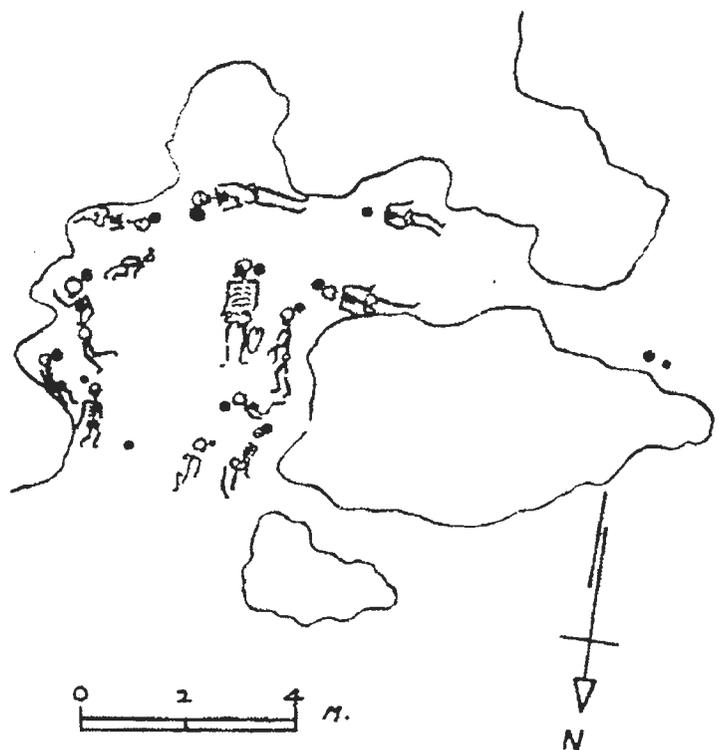


Figura 33. Croquis de la “Cueva Funeraria de los Niños”, en cayo Salinas, elaborado por el Dr. René Herrera Fritot en 1941. Modificado de Tabío y Rey, 1966.

Entre los restos humanos recuperados se identificó posteriormente un radio humano, el cual presentaba un callo óseo con evidentes signos de fractura consolidada. Ello evidencia un tratamiento pos-traumático, en términos de reducción e inmovilización por entablillamiento, lo cual indica conocimientos elementales para tratar este tipo de lesión (Royo Guardia y Morales Patiño, 1948).

Más de 35 años después de efectuado el hallazgo en la Cueva Funeraria de Los Niños, el profesor Rivero de la Calle retomó el estudio antropológico del material óseo recuperado en el recinto. El análisis realizado en el Laboratorio de Antropología Arístides Mestre del Museo Antropológico Montané, determinó que había huesos pertenecientes a tres individuos más, lo cual sumó un total de 16 entierros de infantes. En 1981 Rivero y Núñez Jiménez regresaron a Cayo Salinas y encontraron fragmentos de clavículas y otros huesos que pudieron haber llegado por los arrastres fluviales (Rangel, 2012: 123).

183) El Limonar (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio al aire libre ubicado en Punta Caguanes, costa Norte de Sancti Spíritus. El lugar situado en el extremo Oeste del “cayo” y a unos 1000m de la Cueva Grande, al borde de un pequeño farallón, se asocia a grupos de bajos niveles productivos, Tenía un total de unos 50m de largo por unos 20m de ancho como promedio, *siendo más rico arqueológicamente hacia el centro del mismo* (Rivero, 1960: 18). El residuario fue explorado y excavado en 1958 por Manuel Rivero de la Calle.

El corte estratigráfico puso al descubierto una capa de unos 0.5m integrada por gramíneas, seguida por otra capa uniforme de 0.15m muy compacta constituida por bayas (conchas) muy fragmentadas, mezcladas con pequeños caracoles de las especies *Chione cancellata*, *Thericium atratum*, *Liguus* sp., *Fasciolaria tulipa* y *Zachrysia* sp., con huesos de jutías, vértebras y escasas espinas de peces. Estas evidencias fueron calificadas como restos de comida.

En la tercera capa abundaban gran cantidad de fragmentos, más o menos redondos, de roca caliza. En este nivel apareció el primer entierro (entierro No. 1) correspondiente a un individuo de sexo femenino, y hacia el centro del mismo, sobre la región pélvica, se ubicó una gubia *de borde muy cortante*, colocada con el bisel de la pala hacia el Este y en posición completamente horizontal; cerca de ella dos cochas de *Fasciolaria tulipa* y dos de *Ampularia*. Dos lascas de sílex estaban asociadas a la misma región, pero una más hacia el Sur y otra hacia el Norte. Hacia el Este, cerca de los restos humanos, apareció una esfera

lítica de color azul – verdoso de mineral oficalcita, de buen tamaño y muy pulida; 0.5m más abajo y a unos 3.5m de distancia se localizó el cráneo de este individuo completamente fragmentado. Al Este se hallaron fragmentos de hematita y turgita. Otras evidencias encontradas a pocos centímetros más abajo estaban integradas por 13 conchas de *Fasciolaria tulipa*, un fragmento del manto de *Lobatus gigas* cortado en forma triangular sin talla alguna, fragmento de hueso de un mamífero y una segunda gubia más pequeña (Ob. cit.).

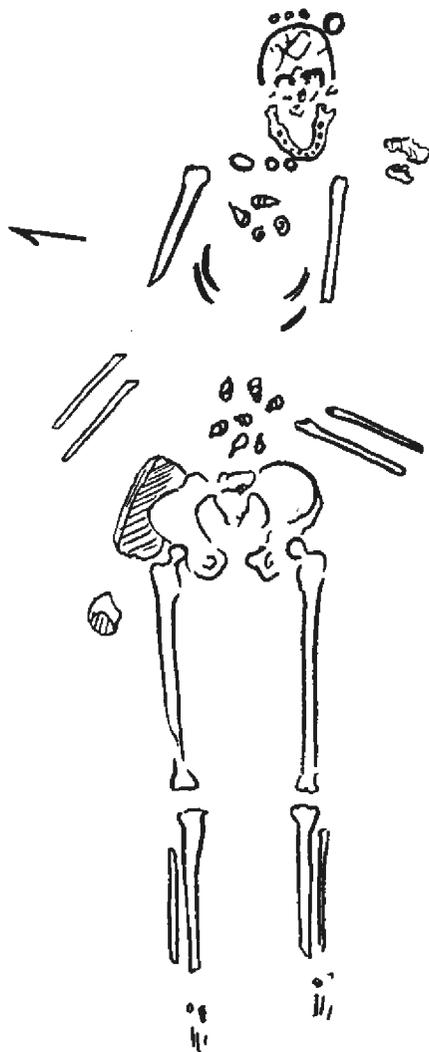


Figura 34. Sitio arqueológico “El Limonar”: esquema que muestra la posición anatómica de un esqueleto de sexo femenino descubierto en 1958 por Rivero de La Calle. Modificado de Rivero de La Calle, 1960.

Este esqueleto se halló depositado sobre la espalda y con las extremidades inferiores extendidas. Toda la parte derecha de la pelvis y la porción superior del fémur descansaban sobre una enorme roca caliza. Rivero (Ob. cit.: 25) sugiere que no fue enterrado en esa posición, valorando otros factores tafonómicos. Sobre la pelvis se localizó un hueso de jicotea. En la región del cuello apareció un canto rodado de forma elipsoide y *color negruzco* y a los lados otras 2 bolas líticas, una elaborada en diorita y otra en caliza. Se recuperaron tres incisivos y sobre la región del tórax se observaron tres conchas de *Fasciolaria tulipa* y a cada lado del mismo, en forma muy simétrica, una concha de la misma especie. En la tierra suelta de esta parte se aislaron mezclados restos de aves, huesos de jutías, partes de la escápula de un manatí, pinzas de cangrejo, huesos de jicotea (los más numerosos) y rocas tintóreas.



Figura 35. Norma frontal, lateral y posterior de un cráneo de “El Limonar”, luego de la reconstrucción realizada por Rivero de La Calle. Modificado de Rivero de La Calle, 1960.

Hacia el Este, en la región donde debía aparecer el cráneo, se hallaron restos del cráneo de un infante de unos cinco o seis años de edad (entierro No. 2), integrados por fragmentos de frontal. Mezclados con los huesos del niño también afloraron restos del occipital y parietales de un individuo casi adulto (entierro No. 3). Cubriendo este “paquete” de huesos había un grupo de conchas de *Fasciolaria tulipa* y asociados restos de jicoteas, jutías, pinzas de cangrejos, vértebras y espinas de peces muy escasas, mezcladas con bayas, *Pedalium allatum*. Alrededor

se recuperaron seis fragmentos de *Fasciolaria tulipa*, cinco conchas de *Zachrysia auricoma*, y dos de *Vesica occidentalis*, así como cuatro lascas de sílex. Hacia el centro del entierro y *como pétalos de una rosa* se observaron cuatro conchas de *Fasciolaria tulipa* (Ob. cit.).

Contiguo a la extremidad superior derecha del entierro No. 1 se hallaron fragmentos de costillas y cuerpos de vértebras de un infante de unos dos años (entierro No. 4). Este individuo también estaba acompañado de restos de fauna y fragmentos de roca caliza. Hacia la región pélvica afloraron restos de un frontal y un fragmento de mandíbula perteneciente a otro individuo de unos seis años de edad (entierro No. 5). La disposición de todos los restos humanos sugiere que a cada lado del personaje principal se enterraron dos niños y jóvenes. En total se recuperaron cinco esferas líticas con carácter de ofrenda.

184) Gruta de Los Huesos (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio agroalfarero. La cueva fue explorada en 1968 por Chirino Camacho, descubriendo enterramientos con un alto nivel de fragmentación. Se le consideró un sitio arqueológico de primera magnitud (Chirino, 2010). La espelunca se ubica a más de 15m de altura sobre el suelo y a 270m sobre el nivel del mar, a 20km de este; en una oquedad de la roca.

185) La Goma (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio en la Sierra de Jatibonico con presencia de restos humanos. El lugar está asociado a comunidades de bajos niveles productivos. Sin otros datos de interés (Chirino *et al.*, inédito).

186) La Peña de Evaristo (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio agroalfarero explorado en 1982 por miembros del Grupo Espeleológico de Caguanes dirigidos por el arqueólogo Alfredo Rankin quienes exhuman un esqueleto de sexo femenino en el interior de la cueva (Chirino, 2010).

187) La Peña del Indio (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación socioeconómica desconocida. Abrigo rocoso de 8m² en la parte superior de un peñón ubicado a más de 15m de altura y con difícil acceso. Descubierta por el Grupo Espeleológico de Caguanes en 1968 y trabajado en 1993. Se observaron cientos de fragmentos óseos (solo las falanges y las rótulas aparecieron completas), así como decenas de piezas dentales de diferentes grupos etarios (Chirino, 2010).

188) Puente de Fábrica (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Referenciado por Chirino al Norte de la provincia (2010), sin ofrecer datos específicos del sitio arqueológico, excepto que es funerario, de primera magnitud, y vinculado a comunidades de bajos niveles productivos.

189) Sitios del Este (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio ubicado en Cayo Palma con presencia de restos humanos y asociado a comunidades de bajos niveles productivos. Sin otros datos de interés (Chirino *et al.*, inédito).

190) Solapa de las Barías (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Recinto ubicado en Cayo Aguada, asociado a comunidades agroalfareras. Sin otros datos de interés (Chirino *et al.*, inédito).

191) Solapa de Las Muelas (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio ubicado en Cayo Palma con presencia de restos humanos asociados a comunidades de bajos niveles productivos. Sin otros datos de interés.

192) Solapa de Rudbeckia (Yaguajay, Sancti Spíritus)

Sitio agroalfarero que fue explorado y excavado en 1960 por José Álvarez Conde (Chirino, 2010). Entre los 0.75 y 1.00m

de profundidad se recuperaron evidencias de dieta (dedos de cangrejos y conchas), así como tres esqueletos humanos. El primero, en posición Norte – Sur, con la pirámide facial dirigida al Este y extremidades inferiores flexionadas contra la región abdominal. Algo más al Este apareció el segundo entierro en la misma posición y más adelante otros restos correspondientes a un infante. En los cráneos se observó deformación artificial por lo que fueron considerados como correspondientes a la “cultura taína”.

193) Cueva de La Jutía (Fomento, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, ubicado a 4km al Sur de Fomento en la finca o granja Cueto Arriba, término municipal Fomento. Fue explorado por J. Álvarez Conde, C. García, Robiou. y F. Pichardo Moya., el 9 de enero de 1949. Según el primero de los especialistas mencionados, se recuperaron evidencias integradas por huesos humanos muy fragmentados, restos de jutías, muelas de cangrejos, etc. Álvarez Conde señaló que los huesos largos hallados estaban marcados con incisiones transversales, probablemente realizadas estando el hueso “en fresco”. En la fecha indicada ya la cueva se encontraba en completa destrucción (Tabío, 1970).

194) Cueva de La Ceiba (Trinidad, Sancti Spíritus)

El sitio de filiación agroalfarera se localiza en un farallón calizo, entre las desembocaduras de los ríos Cañas y Guarabo; barrio Casilda. Manuel Rivero de la Calle, en forma conjunta con la Delegación de Cultura de la ciudad de Trinidad y el Museo Montané explora la cueva durante el verano 1964. En dicha cueva, localizada en un farallón calizo, entre las desembocaduras de los ríos Cañas y Guarabo, un grupo de jóvenes había colectado restos óseos humanos y cerámica “subtaína”. En las pequeñas galerías que estaban tapiadas, según los descubridores, se encontró una vasija completa, lisa y sin decoraciones, así como restos de cánidos, que al parecer corresponden a la misma época. En una segunda exploración efectuada con miembros del grupo Samá, de Sancti Spíritus, se confeccionó la car-

tografía de la cueva, recolectándose para el Museo Antropológico Montané restos de cerámica y fragmentos óseos. El material óseo humano, debido a su mal estado de conservación, no pudo ser estudiado.

195) Cueva del Murciélago (Sancti Spíritus, Sancti Spíritus)

Sitio posiblemente asociado a comunidades de bajos niveles productivos. En el año 1946 J.A. Cosculluela recibe noticias de que en la cueva se habían encontrado dibujos y un majador cilíndrico-cónico de bauxita (Morales Patiño, 1950: 37). Posteriormente el grupo Guamá encuentra dos morteros y conchas marinas. En 1967 aparecen en el sitio ciertas masas de barro cocido con huellas dentarias humanas (Olmo, 2014:34). En 1975 se excava el sitio bajo la dirección del Dr. Orlando Pariente, ocasión en la que aparece una pequeña esferolita de cuarzo asociada a restos humanos deteriorados (Ob. cit.).

196) Cueva del Purial; Boca del Purial; Cueva del Indio del Pico Tuerto del Naranjal; Cueva del Pico Tuerto del Naranjal (Sancti Spíritus, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Según Morales Patiño (1950: 40), el nombre verdadero del lugar es Cueva del Indio del Pico Tuerto del Naranjal o Cueva del Pico Tuerto del Naranjal, ya que el Purial es un sitio distante a más de 15km del identificado por Luis Montané. El lugar consiste en una solapa o alero rocoso de 7.90m de largo y 4.80m de ancho, con una altura a la entrada de 10m, en las lomas de Banao, Sancti Spíritus, cuya boca se abre al Este-Noreste. Se encuentra a 180m de elevación sobre el nivel del mar y bajo ella, a unos 45 metros, corre el río Higuanojo. El recinto fue reportado primeramente en 1888 por Montané y en septiembre de 1946 es visitado por los miembros del Grupo Guamá, René Herrera Fritot, Fernando Royo Guardia y Oswaldo Morales Patiño, quienes reevaluaron algunas de las observaciones realizadas previamente por Montané.



Figura 36. Cráneos recuperados en la Cueva del Purial, o Cueva del Pico Tuerto del Naranjal. Fondo: Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana. Foto A: Ulises M. González y B: tomada de Dacal y Rivero, 1984.

Montané localizó un cráneo depositado sobre una estalagmita. También observó varios cráneos sin deformación artificial descansando sobre un lecho de cenizas y formando un semicírculo, dentro del cual se observaron los huesos largos cruzados en forma de X, y dentro de estos a su vez las costillas y huesos cortos, en tanto que en el centro estaban apilados los huesos pélvicos. Dentro de las cenizas se hallaron fragmentos de carbón vegetal y pequeños guijarros de forma irregular (Tabío y Rey, 1985).

Debajo de la masa calcárea que soportaba estas evidencias apareció el suelo de estalagmitas y más abajo fragmentos de huesos humanos desparramados que “se deshacían en pedazos al contacto del aire”, mezclados con restos de jutías, aves, pescados, semillas de jobo (identificadas erróneamente por Montané como semillas de corajo) y conchas marinas (Ob. cit.). También se exhumaron varios huesos aplastados en el mismo nivel del terreno, en cuya superficie había hoyos y piedras ovoides, así como morteros, percutores, un disco lítico, dos esferas líticas y un ídolo de madera, del que solo dio cuenta el diario “El Espirituano” (Olmo, 2014: 28). En el sitio se recuperaron diversos útiles como raspadores de concha, hachuelas, martillos trituradores, bases de morteros muebles, percutores y rocas colorantes de ocre y limonita.

Según Morales Patiño (1950:32) las observaciones del Grupo Guamá *in situ* sugieren que los cadáveres fueron depositados con la cabeza hacia la parte más profunda, y las extremidades hacia afuera. Para realizar las inhumaciones se empleó la parte derecha del recinto, debido a ser el único espacio con sedimento propicio para excavar las fosas. Se consideró que el fondo y el costado derecho del recinto trazan una curva irregular, lo que condicionó que los cráneos quedaran dispuestos en forma de semicírculo.

Parte de todo el material recuperado por Montané se halla atesorado y una muestra en exhibición en el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Estos restos han sido atribuidos por varios autores a la “Cultura Ciboney Cayo Redondo”. Entre 1987 y 1988 es descubierto el sitio “Higuanojo” muy cerca y con idéntica filiación al sitio de El Purial, por lo que se infiere que está vinculado con los entierros allí descubiertos (Ob.cit.: 36).

197) El Garrote (Sancti Spíritus, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación agroalfarera. Entre 1946 y 1950 el Grupo Guamá encuentra 228 piezas entre material lítico, restos humanos y dieta aborigen (Olmo, 2014: 31). En la década del 50' del pasado siglo se obtuvieron decenas de lajas utilizadas como morteros de trabajo, simples y dobles. En 1968 el Grupo Espeleológico Carlos García Robiou junto a Milton Pino, descubren un entierro secundario cuyos huesos teñidos de rojo estaban asociados a una vasija de cerámica casi completa. Se localizaban en una solapa encima del mural petroglífico I en los farallones del sitio (Olmos, 2014: 33).

En 1971 el Grupo Samá encuentra un entierro secundario en un nicho natural acondicionado con rocas para evitar el deslizamiento de los restos óseos al vacío (Ob. cit.: 33). En 1972 el Grupo Espeleológico Trocha de Ciego de Ávila en conjunto con el Grupo Espeleológico Samá y los doctores Manuel Rivero de la Calle y Ramón Dacal, excavaron el sitio y confirmaron su ocupación tardía por agroalfareros a nivel de superficie (Ob. cit.: 34). Hasta un metro predominaron los restos de dieta, gruesas capas de ceniza y significativas herramientas de

pedra tallada de grandes dimensiones. A los 100cm la tierra se hizo más compacta formando un conglomerado de cenizas y restos de dieta, entre los que se encontraban fragmentos óseos de la familia *Megalonichidae*.

En 1975 el Grupo Provincial de Arqueología de Las Villas, en conjunto con el Grupo Samá y estudiantes de la Universidad Central de Las Villas, excavó el sitio exhumando un entierro primario y uno secundario. En 1980 se descubren nuevos petroglifos en la solapa El Maíz en una estalagmita a la entrada de la gruta funeraria; Núñez consideró que eran similares a los de la Cueva de los Bichos en la Caverna de la Patana, Maisí (Ob. cit.35). En este sitio apareció también la mitad de un anillo lítico, catalogado como “único en el territorio” y bolas de piedras como ofrendas en los entierros (Olmo, 2014:80).

198) Jarico II (Sancti Spíritus, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, descubierto en 1987 por el Grupo Samá. Se localiza en la margen izquierda del río Banao, ocupando una solapa donde se exhumó un entierro secundario. Se encuentra próximo a Jarico I, en la margen derecha del río Banao, y por el área Norte de los farallones de El Garrote, Cueva del Perro y Cueva del Purial. Según Olmo (2014:80) es un sitio netamente funerario.

199) La Luisa (Sancti Spíritus, Sancti Spíritus)

Sitio de filiación con comunidades de bajos niveles productivos, en área despejada. Reportado en el año 1932 por Laudelino Trelles Duelo; abarcando dos caballerías de tierra. Se reportó un hacha inusual (descrita como *caribe*), abundantes utensilios *siboneyes* como percutores líticos, gubias, piedras redondeadas preparadas para ser perforadas y convertidas en sumergidores de redes, bolas de arcilla endurecida, dientes, muelas, fragmentos de maxilares, falanges, fémures, restos de jútias por millares, majáes y pescados (Trelles 1934: 103-107). En 1972 el Grupo Espeleológico Samá junto a los doctores Manuel

Rivero de la Calle y Ramón Dacal realizan trabajos de rescate en el sitio.

En la década del 80' del pasado siglo se obtuvo una importante colección de instrumentos líticos y de conchas entre los que se destacaron tres bolas líticas *perfectas* y más de cien gubias (Olmo 2014:31). En este sitio llama la atención la forma discoidal que presentan los percutores y majadores, que según el criterio del autor es intencional y por ende se trata de discos en proceso de elaboración. Aparecen también como ofrendas a los entierros, bolas de piedra y dagas líticas dispersas en el terreno, debido al uso agrícola (Ob. cit.: 80).

PROVINCIA DE CIEGO DE ÁVILA

200) Los Buchillones (Chambas, Ciego de Ávila)

Yacimiento agroalfarero en área despejada, ubicado al Norte de la región subarqueológica de Ciego de Ávila; limita al Norte con la Bahía de Buenavista, al Sur con el Domo de Yeso de Punta Alegre, al Oeste con el pueblo de Punta Alegre y al Este con el central azucarero Máximo Gómez, a 35km, en línea recta, de la ciudad de Morón (Jardines, 2014). Se localiza sobre la línea de costa, en el extremo de un potrero llano de suelo calizo. En los terrenos que ocupa se ha constatado un gran deterioro, estando más del 90% de su área ocupacional sumergida en las aguas marinas (Jardines y Calvera, 1999).

Se determinó que el yacimiento ocupa un espacio de una longitud mínima de 1 200 a 1 500m a todo lo largo de la línea de costa y unos 50m desde la laguna hasta el mar. Fechados radiocarbónicos realizados a 10 objetos de madera indican una cronología que media entre los siglos XIII y XVII d.n.e., lo cual establece una ocupación precolonial por 400 años, desde el 1 220 D.N.E hasta el 1 690 D.N.E. Más de 200 objetos de madera han sido recuperados en las excavaciones realizadas, 27 de los cuales son de carácter ceremonial. También se contabilizan casi mil piezas líticas y abundante cerámica, así como postes de viviendas, lo cual ha permitido reconstruir las estructuras habitacionales utilizadas por los antiguos moradores (Brito *et al.*, 2006).

El yacimiento se conoce desde la década del 40' del pasado siglo, tras los descubrimientos y reportes realizados en 1946 por el Grupo Caonao, al hallar evidencias arqueológicas en terreno firme (Morales Patiño, 1948; 1950). Diversas intervenciones arqueológicas se han sucedido desde 1983, bajo la dirección de miembros del Dpto. Centro Oriental de Arqueología del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente de Cuba, en coordinación con especialistas del Museo Real de Ontario en Canadá y el Instituto de Arqueología de Londres.

Durante excavaciones efectuadas en el 2004 se reporta el hallazgo de un "montículo funerario" (Jardines, 2014). En el mismo se localizó un entierro individual, cuyo esqueleto guar-

daba parcialmente relación anatómica. El individuo fue depositado a diferentes niveles sobre la superficie de la tumba, yaciendo sobre su lado derecho en sedimento estéril. Las extremidades inferiores aparecieron flexionadas y el cráneo incompleto y colapsado, con la mandíbula desplazada. Hasta la fecha se desconoce si los restos han sido sometidos a algún tipo de estudio especial. Tampoco se disponen de otros detalles sobre el descubrimiento, salvo una foto publicada recientemente (Colectivo de autores, 2015: 214).



Figura 37. Entierro individual hallado en Los Buchillones, costa Norte de Ciego de Ávila. Modificado de *Monumentos Nacionales de la República de Cuba*, 2015.

201) Caney del Pedernal (Morón, Ciego de Ávila)

Sitio vinculado a comunidades de bajos niveles productivos, ubicado en la costa Norte de Morón. Según Morales Patiño (1948) el Grupo Caonabo exploró en más de una ocasión el residuario hallando restos humanos. En marzo de 1947 se

descubrieron tres individuos, un adulto y dos infantes, varias bolas líticas, un colgante de concha, gubias, percutores, gran cantidad de fragmentos de sílex y conchas de cobos, *Lobatus gigas*.

Región oriental



PROVINCIA DE CAMAGÜEY

202) Cueva de Américo (Esmeralda, Camagüey)

Sitio de filiación agroalfarera ubicado en la falda Norte de la Sierra de Cubitas, cerca del pobladito de Colorado, en las inmediaciones de una granja que dista unos 200m al Este de la Cueva de Muñoz; es de acceso algo dificultoso por ser su entrada como de 3m verticales. El recinto fue explorado por el Dpto. de Antropología de la A. C. C. entre el 11 y el 21 de mayo de 1967.

Bajo dicha entrada se colectaron piezas de cerámica con decoración incisa, así como fragmentos, de por los menos tres cráneos humanos, con aparente deformación artificial. Todos estos materiales, junto a un informe de exploración generado el 9 de junio de 1967 por el arqueólogo Rodolfo Payarés, fueron depositados en el otrora Dpto. de Antropología de la A. C. C.; hoy Instituto Cubano de Antropología.

203) Cueva de los Esqueletos (Sierra de Cubitas, Camagüey)

Sitio de filiación agroalfarera. En 1981 se descubrió por aficionados una pequeña oquedad cársica vertical ubicada en las estribaciones nororientales de la Sierra de Cubitas— a unos 2km

del poblado de Sola, conteniendo unos 20 cráneos deformados y otros huesos fragmentados y completos. Las evidencias se localizaron sobre la superficie del recinto lo que sugiere que los individuos no fueron inhumados. El sitio se encuentra a menos de 800m al Noroeste de la Cueva de los Generales con dos murales pictográficos. También muy cerca se encuentra el sitio funerario Cueva de Américo, descubierto en la década del 60' del pasado siglo (Calvera, 1981).

204) Caney del Gato (Florida, Camagüey)

Sitio vinculado a comunidades de bajos niveles productivos, al aire libre, situado en la costanera de la finca Santanica, al fondo de la Ensenada de Boca Chica y al Noroeste del embarcadero de Santa María, en terreno cenagoso inundado en gran parte del año. En la década del 40' del pasado siglo tenía una planta aproximadamente circular con los bordes confusos por la erosión. Medía 22m de diámetro en su eje Norte - Sur y 24m en el eje Este - Oeste. En el centro tenía una altura de 1.60m. Sobre la superficie fueron observadas numerosas conchas de neritinas (Pichardo, 1945).

El sitio fue excavado en 1943 por Antonio R. Martínez y explorado en 1942 en conjunto con Bartolomé Selva León y Pichardo Moya. El corte descubrió una primera capa compuesta por tierra y neritinas. A unos 3m del borde del caney y a 0.60m afloraron los primeros restos humanos sobre un conglomerado del mismo material referido, también integrado por huesecillos de aves o jutías, fragmentos de petos de jicoteas, conchas de almejas, y pequeños fragmentos de piedras de cuarzo. Era un esqueleto que descansaba sobre la espalda, con el cráneo sin deformación artificial, orientado hacia el Noreste y en muy malas condiciones de preservación.

Excavando en otro sector del montículo apareció una piedra tosca entre la capa de neritinas y justamente debajo, a unos 0.50m, un esqueleto depositado sobre la espalda, con la cabeza orientada hacia el Norte y los huesos de una mano debajo del cráneo. Debajo de los huesos volvió a aflorar la capa de cenizas con neritinas. Huesos de otro individuo se localizaron cerca y a la misma profundidad.

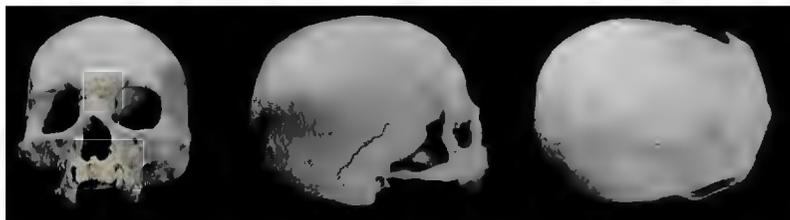


Figura 38. Norma frontal, lateral y posterior de uno de los cráneos descubiertos en el montículo “Caney del Gato”, Camagüey. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

En segunda expedición se volvieron a hallar restos de un esqueleto a 0.60m de profundidad. Junto a la tibia había una roca gris, lisa, elíptica, con tres ligeras depresiones. Al lado de este individuo aparecieron restos de otros tres; todos yaciendo sobre la espalda, formando como una faja de enterramientos de 1m aproximado de ancho. Entre los restos se localizó uno perteneciente a un niño, al que le estaban brotando los terceros molares. Tres nuevos individuos se descubrieron también en la posición antes descrita, durante la excavación del otro tramo de trinchera. Se observó una disposición de los restos en forma de faja, análoga y paralela a la anterior, distante unos 2.20m.

Durante la tercera incursión se recuperaron: dos piedras de tosca superficie y una roca tipo petaloide, probablemente de basalto con la superficie pulida y bordes romos; pequeña piedra elíptica, también pulida y de bordes redondeados, al parecer de diorita; concha de cobo ahuecado en forma de vasija.

En total se descubrieron 11 esqueletos, quedando tres más aflorando en la zanja excavada. Se determinó que el gran montículo o caney estaba integrado por cinco capas de diferente espesor. Este fue uno de los sitios de la costa Sur mejor trabajados en cuanto a metodología y profundidad.

En septiembre de 1957 el arqueólogo norteamericano Paul Hahn realizó una intervención arqueológica en el sitio de referencia, teniendo como objetivo fundamental la determinación de fechados radiocarbónicos en un montículo de carácter funerario. Hahn realizó diferentes observaciones con respecto a las que le precedieron, sobre las dimensiones de la monticulación, estimando entre 30 y 35m de diámetro la base del lometón

y 1.5m de altura aproximada en el centro del mismo. La excavación se realizó en un sector alto que no presentaba disturbios por los trabajos previos, a partir de una trinchera de 2m de ancho por 8m de largo, dividida en 4 secciones (Hahn, 1961). Cortes estratigráficos a 15cm fueron practicados en las secciones 2 y 3. A 1.7m afloró el agua, coincidiendo con el nivel de la ciénaga y el mar. Los materiales recuperados mostraron similitud con los reportados anteriormente por Pichardo y Martínez, pero los perfiles estratigráficos sugirieron que la formación irregular de estratos respondía a desechos de actividades domésticas humanas y no a la construcción planificada de una estructura funeraria (Ob. cit.).

Tres entierros primarios incompletos y en malas condiciones de preservación fueron excavados con bastante dificultad en un espacio de 2 por 4m. Dos de los cráneos aparecieron a unos 20cm de profundidad. De los tres individuos adultos descubiertos, dos se encontraban extendidos, contiguos y depositados sobre la espalda, con los cráneos orientados hacia el Este. El tercer esqueleto apareció debajo de uno de los descritos y en la misma disposición anatómica, con el cráneo a una profundidad de 33cm. De conjunto, las relaciones anatómicas sugirieron un entierro simultáneo de tres individuos. El sedimento que rodeaba a los individuos fue descrito como carmelita oscuro mezclado con fragmentos de conchas. En las proximidades de los pies de los esqueletos se ubicaron fragmentos de cráneo y de otros huesos humanos que potencialmente podían ser asociados a los tres entierros descritos (Ob. cit.).

Según Hahn (Ob. cit: 89, 90) el descubrimiento más interesante realizado en el sitio fue el registro de mutilaciones y posiblemente extracciones dentales intencionales practicadas por los aborígenes. Según los estudios de denticiones que hemos podido consultar hasta la fecha, este se puede inscribir como el primer reporte de este tipo de práctica en el Caribe insular precolonial. Hahn señala como referencia en la novedad de las observaciones la clasificación sumaria de modificaciones dentales realizadas con anterioridad por Steward (1950), las cuales no se asemejan al caso de Caney del Gato. El estudio especial realizado comprendió análisis de dientes insertos en un maxilar y una mandíbula con evidentes indicadores de mutila-

ción. Los dientes remanentes en la mandíbula comprendían incisivos, caninos y un primer premolar.

Como indicadores de mutilación se señala la presencia en los incisivos centrales de muescas en forma de U. Entre el primer y segundo incisivo se apreció una ranura o muesca, tanto del lado derecho como del izquierdo. Otras consideraciones suministradas por los dentistas que examinaron las mandíbulas y maxilares sugieren la extracción de piezas para propiciar el escape de pus producido por abscesos asociados a infección (Ob. cit.: 90, 91).

Un total de 30 evidencias, entre ecofactos y artefactos pudieron ser recuperadas como muestra de las actividades domésticas realizadas en el sitio (Ob. cit.). Dos bolas líticas y un posible pendiente de hueso de ave fueron registrados como objetos hipotéticamente asociados al entierro. Las esferas se localizaron en la misma sección 3 donde aparecieron los cráneos, pero no se pudo establecer relación directa confiable entre los restos humanos y los objetos. No se recuperó ningún útil confeccionado en concha, siendo predominantes los líticos integrados por 19 lascas, cuatro núcleos, un percutor – majador, un molino de mano y seis fragmentos de ocre rojizo.

205) Caney en la Finca Santanica (Florida, Camagüey)

Sitio al aire libre de posible vinculación con comunidades de bajos niveles productivos, explorado por Pichardo Moya al recibir noticias de la existencia de un caney por Carlos Hevia Álvarez Recio en 1932. No se pudo determinar la estratigrafía debidamente, pero se observó que el pequeño montículo estaba formado fundamentalmente por conchas de neritina, mezclada con tierra y cenizas. Se recogieron huesos humanos fracturados de adultos y de un niño, objetos líticos que incluían un hacha petaloide sin bisel y pulimento, un gladiolito, así como numerosas esferas líticas de distintos tamaños, “todas perfectas” y algunas pulidas (Pichardo, 1945).

206) Caney del Castillo (Vertientes, Camagüey)

Sitio al aire libre vinculable a grupos de bajos niveles productivos, excavado en 1957 por J. M. Guarch y R. Payarés. En el montículo o caney se descubrió el esqueleto de un individuo a 0.45m de profundidad desde la superficie. Había sido depositado sobre la espalda, orientado de Este a Oeste con las extremidades inferiores ligeramente flexionadas una sobre otra, *recordaban la posición fetal*. Cráneo sin deformación artificial y dientes con marcado desgaste, presentando el esqueleto un mal estado de conservación, según análisis de las fotos que aparecen en el expediente de sitio arqueológico.

Se observaron ofrendas funerarias consistentes en la mitad de una bola lítica o percutor, cerca del cráneo, junto a la cara un martillo triturador, con cavidades por ambas caras. Apareció por el lado derecho del individuo, junto a la mano derecha, un colgante o diente de piedra; hallado al centro de la parte superior de la cavidad torácica. Entre el maxilar y el pendiente referido aparecieron cinco vértebras de pescado en forma de cuentas de collar. Sobre la parte ventral del esqueleto aparecieron 12 conchas apiladas del molusco fluvial *Pomacea paludosa*. Entre el extremo inferior del brazo derecho flexionado y la parte inferior de la cavidad torácica apareció una gubia de concha. Frente al extremo del pie izquierdo se observó un conjunto de 39 opérculos del molusco marino *Turbo* sp. (Guarch y Payarés, 1964: 30).

Fueron encontrados restos óseos humanos en todos los sectores excavados, pertenecientes a no menos de dos individuos más. El caney tenía forma casi circular con eje mayor de 30m y menor de 27m y altura de 1.40m, aunque se consideró que podía haber sido más alto, afectando la intemperie su superficie. Se observaron huesos humanos en otros sectores de la superficie. La estructura del caney era la siguiente:

Capa 1 (espesor de 0.22m) tierra negra con gran cantidad de restos de alimentos. Huesos humanos fragmentados. Utensilios líticos y de concha.



Figura 39. Entierro individual descubierto en el montículo Carney del Castillo, Camagüey, en 1957. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

Capa 2 (espesor de 0.28m) tierra color café pulverulenta mezclada con restos alimenticios. Entierro, cenizas, utensilios líticos y de concha.

Capa 3 (0.18m) tierra negra con gran cantidad de restos de alimentos, cenizas, utensilios líticos y de concha.

Capa 4 (0.23m) tierra negra, conchas de moluscos de varias especies, utensilios líticos y de concha.

Capa 5 (0.14m) capa de ceniza compacta, poca tierra, utensilios líticos y de concha.

Capa 6 (0.14m) conchas de *Melongena* sp., muy poca tierra, utensilios líticos y de concha.

Capa 7 (0.10m) Arcilla amarilla muy arenosa.

Capa 8 (0.10m) Conchas de *Melongena* sp.

En total se hallaron 16 gubias, 10 martillos trituradores, un colgante, un anillo lítico, dos discos líticos, una piedra moledera, cinco fragmentos de ocre rojo y uno de amarillo, una punta de flecha o dardo, tres raspadores de concha, cinco cuentas de vértebras de peces, una microcuenta de concha, numerosos huesos de fauna, fundamentalmente de jutías. La zona de mayor frecuencia de hallazgo de artefactos coincide con la del entierro aborigen (Ob. cit.: 30).

Entre las evidencias exhumadas se observaron unas "pequeñas masas amorfas de barro cocido", sin que se verificara ningún tipo de decoración o huella humana. Según los autores (Ob. cit.: 29), Cosculluela dice haberlos hallado también en el montículo de Guayabo Blanco, y Payarés (1962) encontró lo mismo en el Caney del Way.

207) Caney El Pesquero (Vertientes, Camagüey)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos en la costa Sur de Camagüey, junto al estero de Manatí. En 1935 Antonio Navarrete Sierra excavó el caney recogiendo numerosos restos humanos y determinando la constitución estratigráfica del montículo (Pichardo, 1945).

Los resultados de las excavaciones fueron dados a conocer en 1936, incluyendo la siguiente descripción del montículo: (...) *pequeña elevación del terreno de contorno irregularmente circular, es de capas alternas y de una tierra negra, suelta, casi polvo, semejante a la del mound del Guayabo Blanco* (Morales Coello, 1942: 18). Navarrete pudo recuperar varias bolas de piedra perfectamente esféricas y de diámetros variables entre 2 y 6cm, un posible percutor, fragmentos de sílex y piedras con facetas de uso. Entre los restos humanos se halló una tibia, una bóveda craneal sin evidencias de deformación, otro fragmento de cráneo que comprendía (...) *el temporal y parte del occipital, el cual tenía una de esas bolas alojadas bajo la apófisis mastoidea y como cementada al hueso por la tierra endurecida* (Ob. cit.: 18). La disposición de los esqueletos no estaba clara, estando la mayoría de los huesos ubicados hacia el centro del lometón (en la misma área que aparecieron las esferolitas), en relación con los situados hacia el exterior.

208) El Caney de los Muertos (Vertientes, Camagüey)

Sitio de posible vinculación a comunidades de bajos niveles productivos, reportado por Rodríguez Ferrer. Cayo en la costa Sur de Camagüey rodeado de espesos manglares en el siglo XIX, en la vecindad de la Bahía de Santa María de Casimba, a unos tres cuartos de leguas del puerto de Remate, cerca de la desembocadura del río Rioja. Área despejada y suelo formado por una costra de arena y pequeñas conchas, y *desparramados* huesos humanos (Harrington, 1935). Ferrer se limitó a extraer un pedazo de conglomerado formado por huesos aglutinados en uno de los hoyos abiertos en el terreno que se anegaba en agua por la rápida infiltración. Un subsiguiente análisis del pedazo mostró una mandíbula humana en estado de fosilización, posiblemente femenina. La evidencia fue donada al Gabinete de Historia Natural de Madrid.

Antecede a la visita de Ferrer al lugar una noticia aparecida en las *Memorias de la Sociedad Económica de La Habana* (T. XVII, P.457, Habana, 1843). En el referido documento se describen las características morfológicas de los denominados “caneyes de muertos”.

(...) especie de sepulcros de forma cónica, bastante achatada y presentando consiguiente, vistos de perfil, la abertura de un ángulo muy obtuso. (...) no es de extrañar que con el discurso de los siglos haya invadido el mar alguna parte del terreno: a lo menos así lo demuestra el hallazgo de los esqueletos a que vamos contraídos, pues solo puede vérselos y observárseles mientras permanece baja la marea, (...). Descúbrese en él como incrustados en aquel fondo, varios esqueletos, al parecer de individuos de ambos sexos y de niños, pues los de estos se encuentran colocados entre las dos piernas de los que figuran ser mujeres; (...). (Citado por Harrington, Ob. cit.: 20. T. 1).

209) Caney grande de La Maboja (Camagüey)

Sitio de posible vinculación a comunidades de bajos niveles productivos en la costa Sur. Explorado por Pichardo y colaboradores en 1942 localizando algunos restos humanos y

un colgante de hueso. Se observó que la base tenía 70m en el mayor eje y unos 50m en el más corto. Su altura era superior a los 2m.

210) Caney de la finca La Gloria (Camagüey)

Sitio de posible vinculación a comunidades de bajos niveles productivos. Se excavó un caney en 1942 por Pichardo Moya, Antonio R. Martínez y Bartolomé Selva León. Se recogieron restos humanos con capas alternadas de tierra, cenizas y caracoles (Pichardo, 1945).

211) Caney del estero de la Barrigona (Camagüey)

Sitio de filiación agroalfarera conformado por un lome-tón o montículo de unos 2m de altura y un eje mayor de 5m de largo, ubicado en la orilla del estero de la Barrigona, entonces en la ciénaga limítrofe con la finca El Cenizo, costa Sur de Camagüey. El lugar, circundado por mangles, fue excavado en dos ocasiones, a partir de dos trincheras, por Raúl Acosta Rubio y colaboradores en septiembre de 1941. En la segunda intervención, iniciada hacia la ladera Norte y extendida hasta casi el centro del túmulo, se recuperaron tres hachas y una piedra pulimentada, aplastada y casi de perfecta circunferencia. La pieza exhibía en su centro una pequeña cavidad producida posiblemente por frotación. Se exhumó un húmero fracturado próximo a un fémur, sin que apareciesen otras partes esqueléticas, a pesar de haber profundizado en el corte (Acosta Rubio, 1942).

PROVINCIA DE LAS TUNAS

212) Cayo Puerco (Puerto Padre, Las Tunas)

Sitio agroalfarero situado en un pequeño cayo de apenas 1km² de superficie que está formado por rocas calizas, en medio de la Bahía de Puerto Padre; donde finaliza el canal que comunica esta bahía con el marabierto. Fue descubierto por el grupo de aficionados Atabey-Maniabón, de los municipios Puerto Padre y Chaparra. Estos últimos, junto a un equipo de trabajo del Departamento de Arqueología de Holguín, desarrollaron una excavación de rescate en el sitio (Pedroso y Guarch, 1986).

En el área apareció una buena muestra de cerámica decorada, abundante material lítico, principalmente pequeñas lascas de sílex, martillos, picos de mano, vasijas de *Lobatus gigas*, raspadores de *Codakia orbicularis* y gubias de concha. Los pequeños fragmentos de burén rescatados sugieren la posibilidad que fuera practicada la agricultura (Ob. cit.).

Se recuperaron en total seis entierros en malas condiciones de preservación, integrados por dos cráneos algo fragmentados, varios huesos largos y tres mandíbulas. El entierro No.1 solo era un grupo de huesos largos con una mandíbula. Asociado al mismo se encontraron cuatro vasijas de *Lobatus gigas* situadas de acuerdo con los cuatro puntos cardinales. El entierro No. 2 apareció más completo, pues poseía los dos fémures y algunos otros huesos de las extremidades inferiores, además del cráneo. Del entierro No. 6 solo se levantó el cráneo y un fémur. Se comprobó la existencia de otros entierros, constituidos por restos óseos muy desorganizados (Ob. cit.).

213) Cueva del Indio (Puerto Padre, Las Tunas)

Sitio de filiación agroalfarera. La cueva posee dos entradas a nivel del terreno circundante, y una o dos claraboyas. Está constituida por un pequeño salón abovedado de no mucha altura; hacia un extremo se estrecha, constituyendo una especie de sumidero, pues las aguas que entran por ambas bocas a nivel del suelo, se dirigen por gravedad hacia ese extremo. En el inte-

rior del recinto existen gran cantidad de guijarros naturales. Dada su proximidad al área urbana de Puerto Padre, ya que se encuentra en las afueras, hacia el extremo Sureste de esta ciudad, es visitada con gran frecuencia por el público. El sitio está ubicado a solo 200m del río de la Farola, el cual desemboca a poco más de 1km en la Bahía de Puerto Padre (Castellanos y Pino, 1986).

Informes de García y Grave de Peralta comunican haber efectuado en esta cueva diversos hallazgos consistentes en fragmentos de vasijas de barro cocido, dos segmentos de hachas, así como entierros humanos (Ob. cit.). Según los autores citados el Sr. Andrés Cué poseía algunas piezas, las que, según criterios de varias personas, se trataba de ídolos, sin otros datos que permitan una mayor información sobre los mismos (Ob. cit.).

214) El Lechal; Loma de Santa María 4 o Loma del Aite (Puerto Padre, Las Tunas)

Este sitio de filiación agroalfarera, se localiza al Sur Sureste de Pedrera II, separados por una distancia de solo 3.5km. A una distancia de 2km corre el río Santo Domingo, por el Oeste, a 3km, cruza el río Santa María (Chorrillo); ambos ríos fluyen de Sur a Norte, hasta desembocar en la Bahía de Chaparra. Se ubica en la cima de una colina de laderas inclinadas. Gran parte de la superficie se encuentra sembrada de caña. La extensión que cubre la basura arqueológica es bastante grande; pudiera tener alrededor de unos 100m de longitud por 60m de anchura. Está bastante afectado por la acción antrópica, aunque quedan pequeñas porciones que parecen no haber sido alteradas. Esto quedó demostrado en las excavaciones que practicó el personal de la A. C. C. en agosto de 1984 (Castellanos y Pino, 1986).

Martínez Arango (1982: 20) parece referirse a este sitio llamándolo “Loma del Aite” (también algunos campesinos del lugar mencionan este nombre). Martínez Arango registró que en su visita al sitio contabilizó alrededor de media docena de montículos, más bien bajos y poco visibles. En la superficie del terreno se registraron numerosas, pero pequeñas excavaciones

donde se observaron fragmentos de vasijas, asas, restos alimenticios y otros objetos (Ob. cit.).

Las excavaciones realizadas por el personal de la A. C., junto al borde de la ladera Oeste, consistieron en dos cortes. La cala No. 1 resultó estar completamente alterada y solo se excavó hasta una profundidad de 0.10m, donde se encontró la esterilidad arqueológica del terreno. Próximo a la cala anterior se decidió efectuar otro corte más amplio

Se descubrió un esqueleto humano enterrado casi superficialmente, con orientación Noroeste - Sureste. Ello motivó que los huesos correspondientes a ambas extremidades inferiores desaparecieran, así como algunas falanges de las manos. El cráneo presentaba deformación fronto-occipital tabular oblicua. Su posición era flexionada, la cabeza al Sureste numerosas piedras de mediano a pequeño tamaño se encontraron como conteniendo el cuerpo por la parte externa de los huesos (Ob. cit.).

Por lo poco pronunciado del arco superciliar, escaso grosor de los huesos y otras observaciones realizadas, pudiera tratarse de un individuo del sexo femenino. A su alrededor, como presumibles ofrendas acompañantes, se hallaron fragmentos de vasijas de cerámica, algunos con decoraciones incisas, restos óseos de jutía, de las especies *Boromys offella* (extinguida) y *Capromys pilorides* (jutía conga), moluscos marinos de las especies *Pinctada radiata*, *Charonia variegata* y *Codakia orbicularis*, así como conchas de *Polymita muscarum* (molusco terrestre).

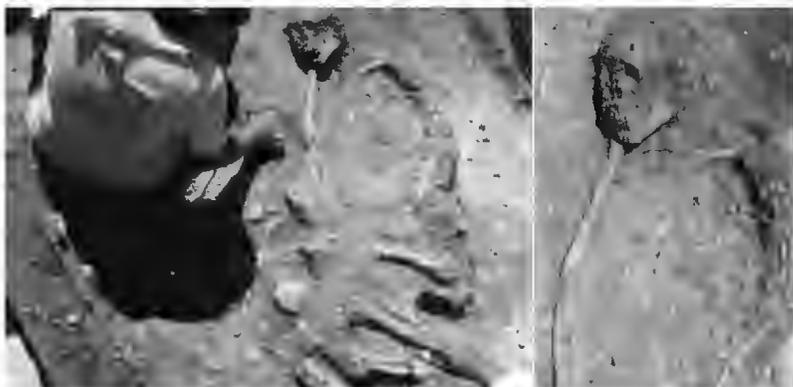


Figura 40. Entierro individual descubierto en el sitio arqueológico “El Lechal” o “Loma del Aite”. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

PROVINCIA DE HOLGUÍN

215) **Abra del Cacoyugüín III (Gibara, Holguín)**

Sitio de filiación desconocida, ubicado en una parte alta de la ribera Norte, lugar donde el río efectúa un meandro muy cerrado; el área se encontraba sembrada de caña y frutos menores, lo que ha provocado una alteración antrópica total; otro factor que contribuyó grandemente a la alteración mencionada fue la construcción aquí de una ladrillera. El sitio Abra del Cacoyugüín I está distante solo 500m al Suroeste.

Las evidencias se encuentran dispersas en un área de unos 100m de longitud, junto al borde superior de la ribera, y de unos 50m de anchura. Dada la intensa alteración del terreno no pudo conocerse el espesor original de la capa cultural. Las evidencias localizadas en superficie estaban constituidas, mayormente, por pequeñas lascas y núcleos de sílex, así como por restos alimenticios, entre los que figuraron conchas marinas y terrestres, y restos óseos de jutías. En este sitio tampoco se observaron fragmentos de cerámica ni burén. Durante la visita efectuada al sitio, en marzo de 1983, se obtuvo información acerca de un entierro humano, descubierto en el área residual por un campesino mientras araba la tierra; las pesquisas realizadas para conocer el lugar del hallazgo no dieron resultado debido a que la persona que efectuó el descubrimiento no se encontraba en dicha zona en aquellos momentos (Castellanos y Pino, 1986).

216) **Cueva La Masanga (Gibara, Holguín)**

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos. Esta cueva se encuentra ubicada a 3km de la ciudad de Gibara, hacia el Suroeste de la misma. Su boca principal se abre al Sur, en una pequeña faralla, próxima a la cima de la elevación. La entrada mide unos 4m de alto por 4.5m de ancho. Tiene un recorrido total de algo más de 200m, posee un gour con agua fresca permanente ubicado a 16m de la boca principal, junto a la pared Noreste. La espelunca presenta condiciones muy favorables para la habitabilidad; es alta y espaciosa, la iluminación es

bastante buena, sobre todo en el primer gran salón, de forma algo circular. La luz penetra a la cueva a través de varias fuentes: la entrada principal; otra entrada algo más pequeña ubicada casi al Oeste de esa última; dos claraboyas en el segundo salón; y una tercera entrada ubicada en un plano superior en la pared Noreste. El sitio agroalfarero El Catuco se encuentra al Norte-Noreste de esta cueva, a una distancia de 1km y Abra del Caco-yugúin I se localiza a 2.6km en dirección Sur-Suroeste (Castellanos y Pino, 1986).

En esta cueva se excavaron ocho calas, de varias medidas, en los diversos salones y galerías de la misma. Aparecieron cuatro microlascas de sílex, rocas de sílex y restos alimenticios; dieta muy variada entre la que figuraban restos óseos de jutías extinguidas del género *Boromys offella* y de especies vivientes, majá, pescado, conchas de diversos moluscos marinos y terrestres, restos óseos de *Megalocnus rodens* y una gran cantidad de pequeñas semillas de plantas. Se observó la presencia de dos molares humanos con desgastes coronales muy marcados (uno en la Cala 3; (2.25 x 0.50 x 0.11m) y el otro en la Cala 4 (1.10 x 1.10 x 0.15m), al parecer del mismo individuo. Se tomaron muestras de carbón vegetal y de la tierra componente de las distintas capas detectadas (Ob. cit.).

217) El Macío del Jobal (Gibara, Holguín)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles de producción de alimentos, hallado en 1969 por el campesino Emilio Gómez, dueño del terreno. Al arar la tierra puso al descubierto dos esqueletos humanos depositados sobre la espalda. Situado a unos 12km de Gibara, dista de la costa atlántica, por el Este, 9.5 km y por el Norte, 7.5km. La Arenera le queda al Norte Noreste, a una distancia de 6km, mientras los sitios preagroalfareros del Abra del Río Caco-yugúin se encuentran 9km al Sureste. El área de interés se extendía por unos 2 450m cuadrados y se halla enclavada en una pequeña elevación (González *et al.*, 1980). Posteriormente aparecieron más restos óseos humanos consistentes en parte de una mandíbula fracturada con cuatro piezas dentales insertas, un fragmento de ilíaco, uno de tibia, vértebras lumbares y un fragmento de sacro. También se recu-

peraron materiales de concha y de piedra, como tres bolas líticas, percutores con huellas de trabajo, hacha lítica en proceso de elaboración, lascas de sílex, un fragmento de anillo lítico, mano de mortero de cuarcita, numerosas gubias de concha, así como abundantes restos de cangrejos terrestres.

En marzo de 1983 los arqueólogos Pino y Castellanos visitaron el lugar recolectando en la superficie del terreno (en aquellos momentos con brotes de maíz) una gubia de concha, unos pocos fragmentos óseos humanos, restos alimenticios, y pequeñas lascas de sílex (elemento muy abundante en este sitio). Las evidencias aparecen diseminadas en un área de unos 100m en el residuario mayor, y de unos 20-30m en el otro residuario, de menores dimensiones. Se trata de una especie de “colinas” en medio del terreno cársico, sumamente quebrado debido al diente de perro o lapiez.

El suelo de la superficie del residuario presentaba una coloración carmelita grisáceo, diferente al tipo de suelo predominante en la zona, que es el pardo rojizo. Existen varias lagunas pequeñas de agua salobre en los alrededores de este sitio, aunque la fuente de agua potable (también algo salobre) se encuentra muy junto al sitio, en unos abrigos rocosos donde el líquido puede obtenerse inmediatamente a la entrada, ya que las pequeñas espeluncas están completamente inundadas. En este lugar no se efectuaron cateos debido a los brotes de maíz que mencionamos, es indudable que ha sufrido una fuerte alteración antrópica ocasionada por la acción del arado (Castellanos y Pino, 1986).

218) Asiento de Galindes (Banes, Holguín)

Sitio de posible filiación agroalfarera. En el Asiento de Galindes se descubrió una cueva cuya entrada y salida estaban tapiadas con grandes rocas. En el lugar se reportó el hallazgo de un cráneo, cuyo hueso frontal, así como los temporales, parietales y el occipital, se encontraban formando una sola pieza; debido a las suturas craneales obliteradas (García Castañeda, 1943).

219) Asiento del Cerro (Banes, Holguín)

Sitio agroalfarero en área despejada, explorado en 1938 por García Feria. En sus inmediaciones se habían recuperado numerosos objetos indígenas, entre estos cientos de cuentas pulimentadas. El lugar consistía en varios montículos muy afectados por labores agrícolas, en uno de los cuales había sido descubierto accidentalmente un esqueleto humano, tras abrirse un hueco por un vecino de la zona para sembrar una cepa de plátano. Los restos fueron nuevamente enterrados en el mismo espacio por el descubridor Sr. Juan Gutiérrez. Este último comunicó que el individuo se halló en posición acucillada, con el cráneo orientado hacia el Este y entre las costillas; los huesos de las piernas abiertos. El frontal estaba deprimido artificialmente (García Feria, 1938).

Los restos fueron finalmente recuperados por García Feria, observando que se encontraba en muy malas condiciones de preservación y faltaba el frontal, así como la parte anterior de la cara; partes sustraídas por un vecino de la localidad con objeto de venderlas (Ob. cit.).

220) Chorro de Maíta (Banes, Holguín)

Sitio en área despejada asociado a comunidades agroalfareras. El lugar se ubica en la ladera Este del Cerro de Yaguajay, Banes, a una altura de 160m sobre el nivel del mar y 4.7km de la costa. Unos 100m al Sur del asentamiento se dispone de un manantial, que en período precolonial y en temporada de lluvias, daba fuerza a otro brazo del arroyo que corría a través del poblado (Guarch, 1996). Diversas unidades excavadas han sido consideradas como parte de las zonas habitacionales de una aldea, emplazada alrededor de un espacio con entierros de 2000m².

El yacimiento es estimado hasta la fecha como el cementerio agroalfarero de mayor extensión descubierto en Cuba (Ob. cit.: 16). Yaguajay puede ser incluida dentro de la llamada área arqueológica de Banes, caracterizada por una alta concentración de sitios agroalfareros y el distanciamiento de los mis-

mos con respecto a las otras zonas de reporte arqueológico de similares comunidades en la parte nororiental del archipiélago.

Las primeras informaciones sobre el área arqueológica se deben al coleccionista y aficionado a la Arqueología, José A. García Castañeda, quien describe objetos colectados en el lugar, atesorados en la colección privada García Fera. Como sitio arqueológico el lugar se conoce desde 1930 (Ob. cit.), siendo objeto de saqueo sistemático de aficionados y buscadores de reliquias con fines comerciales. García Castañeda (1941) consideró el yacimiento como uno de los principales descubiertos en la zona de Yaguajay y Banes. Rouse (1942), tras la exploración del emplazamiento, realizó un detallado informe sobre los hallazgos por él realizados incluyendo restos óseos humanos, pero sin presumir la existencia de un verdadero cementerio.

Fue trabajado en 1979 por investigadores de la A. C. C. de Holguín, dirigidos por el arqueólogo J. M. Guarch Delmonte. En este mismo año, vecinos del lugar reportaron el descubrimiento de un esqueleto y de otros hallazgos similares realizados con anterioridad. Entre septiembre y noviembre de 1986 se exhuman 40 individuos y al año siguiente se extraen desde el No. 42 al 96. En 1988 se amplían los trabajos, localizándose casi todos los entierros restantes. Se ha estimado un total de 110 enterramientos (Valcárcel y Rodríguez Arce, 2005: 134).

Según Guarch (1996: 17) los entierros se localizaron entre 0.18m y 0.88m de profundidad, bajo una capa de tierra con vestigiales huesos aislados y escasas evidencias culturales. Las inhumaciones se practicaron en una capa de marga caliza, de fácil remoción. Sobre los problemas de conservación de los esqueletos, se ha señalado que los restos presentaban una significativa afectación generada por la humedad y por alteraciones debidas a nuevas inhumaciones. Ello se debió a la no señalización de las tumbas y a un manejo descuidado de los restos afectados por nuevos entierros (Rodríguez Arce citado por Valcárcel, 2012). Se observó una clara correlación entre la cantidad de entierros y el nivel de perturbación, aspecto muy visible en la parte central del cementerio donde la cantidad de inhumaciones es mayor (Ob. cit.; Guarch, 1996). La alteración y los problemas de conservación dificultaron establecer detalles de la disposición de muchos entierros.

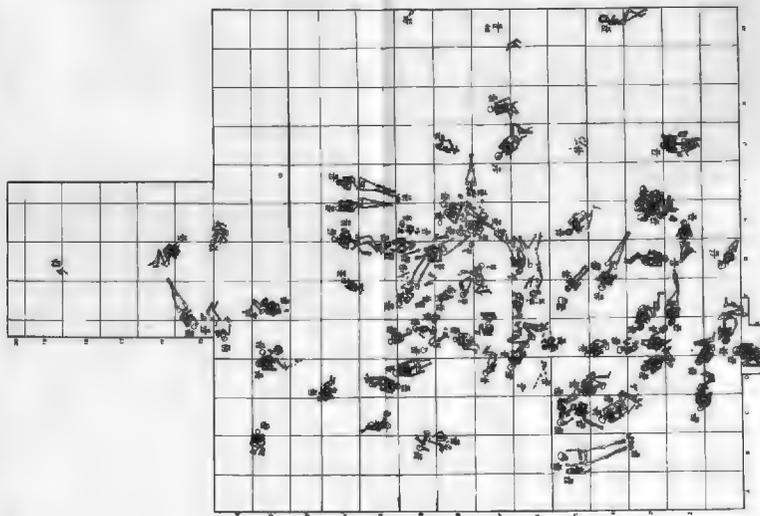


Figura 41. Plano que muestra la disposición de entierros humanos en el sitio arqueológico de Chorro de Maíta, Holguín. Tomado de Guarch, 1996.

Fue posible precisar ocho tipos de orientaciones (Norte, Noreste, Este, Sureste, Sur, Suroeste, Oeste, Noroeste) aunque la mayoría de los entierros, en los distintos grupos de edad y sexo, se orientaron hacia el Oeste (34) y el Noroeste (14). La disposición del cuerpo sobre la espalda (60 entierros) fue la más usual, seguida por los entierros sobre el lado derecho (10) o izquierdo (11). Se identificaron además dos inhumaciones sobre la cara y uno sentado. La posición de las manos destaca por su alta variabilidad, resultando dominante su ubicación sobre la pelvis. Las piernas aparecen principalmente flexionadas, en mayor o menor grado (54 casos), si bien en un grupo importante de entierros (16) se hallan extendidas (Valcárcel, 2012: 104).

Rodríguez Arce (citado por Valcárcel, 2012: 104) observó la presencia, en algunos entierros, de rocas exógenas en función de relleno para acomodar el cuerpo en la sepultura (entierro No. 65), y *soporte* o base de una tumba (entierro No.73). También señaló la ausencia de cráneo y la presencia de objetos de metal sobre el cuerpo del entierro No. 31 (Ob. cit.), lo cual sugirió la posibilidad de la extracción de su cráneo como parte de actividades rituales.



Figura 42. Entierro individual No. 25 descubierto en el sitio arqueológico de Chorro de Maíta, Holguín. Tomado de Guarch, 1996.

El uso de amarres para constreñir el cadáver también fue registrado en diversos casos, llegando a constatarse hiperflexión en diversos individuos, lo cual sugiere el empleo de bandas o hamacas de algodón. En tal sentido se pudo observar compresión de las costillas y verticalización de las clavículas.

Según Valcárcel (2012: 208) en la preparación de las fosas se trabajó muchas veces con poco espacio e interés, en lo concerniente al aplanamiento y ampliación de los fondos; lo cual resultó común a entierros en diversas posiciones. Ello se manifestó en la disposición del cadáver a distintos niveles de profundidad, lo cual remite a un fondo muy irregular. Se plantea que todo ello pudo estar condicionado por el modo y el tipo de instrumental utilizado para cavar las fosas.

La valoración tafonómica realizada permitió constatar el predominio de esqueletos articulados y en menor medida, restos articulados, así como restos desarticulados. La condición de entierro secundario fue determinada en 10 casos. Algunos individuos portaban ornamentos corporales de excepcional valor, lo cual sugiere tratamiento mortuario diferencial, debido a posiciones sociales destacadas, así como inhumaciones conjuntas, relacionadas con suteísmo o entierro familiar (Ob. cit.).

Sobre la ocupación aborigen en el yacimiento se realizaron 15 fechados radiocarbónicos, 14 sobre restos de maderas carbonizadas y otro en un fragmento de hueso de cerdo; esta última reflejó una antigüedad de cal. 1 470-1 650 D.N.E. Las otras fechas se corresponden con los siglos XIII, XIV y XV D.N. E. A pesar de que ninguno de los fechados obtenidos coincidió con el arribo hispano, numerosos objetos de indudable factura europea, restos de fauna y la composición étnica de los individuos estudiados, confirman que el cementerio fue un espacio de interacción cultural entre colonizadores europeos, aruacos, personas provenientes de Centroamérica y también de África (Ob. cit.).

A partir del año 2000 se comienzan a procesar diversas muestras de material óseo humano para la obtención de fechados, las que indicaron un prolongado uso del espacio funerario que se extiende desde mediados del siglo XV hasta mediados del siglo XVII (Ob. cit.).

221) Cueva de La Lechuza (Banes, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras, ubicado en el extremo occidental del Cerro de Júcaro. La boca de la espe-lunca está orientada hacia la Bahía de Banes, se exploró entre

1930 y 1940 por el grupo de aficionados Exploradores de Antilla, los cuales informaron que el recinto era profundo. Allí descubrieron huesos humanos, incluyendo un fragmento de cráneo con deformación fronto-occipital tabular oblicua, así como pocos fragmentos de cerámica (Tabío, 1970). Según Rouse (1942) el sitio se corresponde con la “cultura subtaína”.

222) Cueva de las 400 Rozas; Cueva del Molino, Cueva de Puerto Rico, (Banes, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras, ubicado a unos 800m al Este Noreste de la confluencia de los ríos Jagüeyes y Puerto Rico; finca o Granja Potrero de las 400 Rozas, barrio Mulas. La cueva tiene varias bocas. García Robiou refirió que la cueva es una dolina de 5m de profundidad, con un talud de pedrones que da acceso a las cámaras subterráneas. Los primeros exploradores encontraron huesos y cráneos humanos con deformación fronto-occipital tabular oblicua, cerámica fragmentada, etc. Rouse (1942) indicó que se trataba de una cueva funeraria “Subtaína”.

Esta es la cueva más explorada del área de Banes; ha sido visitada por Mayo Carrington, Orencio Miguel A., Carlos García Robiou, J. García Castañeda, A. Núñez Jiménez y otros. García Robiou hizo planos y levantamientos del recinto. El geógrafo Antonio Núñez Jiménez publicó un croquis y una descripción de esta espelunca (Tabío, 1970).

223) Cueva de Los Muertos; Cueva Cerro de Los Muertos I o Cerro de Apolonio (Banes, Holguín)

Sitio de filiación agroalfarera, ubicado en el Cerro Los Muertos, a 1.5 km al Sureste del extremo oriental de la Bahía de Naranjo y a 2.2 km al Este de la desembocadura del río Naranjo; barrio Yaguajay. La Aguada de Nispero, corriente fluvial que se origina en el Chorro de Maíta, pasa muy cerca. El cerro es una aglomeración de formaciones rocosas que contienen varias cuevas poco profundas y de diversos tamaños. La más importante es la Cueva de los Muertos que se localiza contra un paredón, de la cual los campesinos dicen que había un número de

pequeños montículos residuales conteniendo esqueletos aborígenes (Tabío, 1970). La boca de entrada tiene 2m de ancho por 1m de alto.

Cuando García Castañeda visitó la cueva en la década del 30' del pasado siglo, los montículos habían sido destruidos y su contenido removido. El explorador pudo coleccionar solo fragmentos de huesos humanos, incluyendo un frontal deformado y algunas evidencias de cerámica. Según Rouse (1942) este es un sitio funerario de la "cultura Subtaína". Los campesinos de la vecindad han excavado esqueletos humanos procedentes de esta cueva.

En 1979 miembros de la A. C. C. exploraron el sitio, y en enero de 2002 el Dpto. Centro Oriental de Arqueología realiza una recogida de superficie y una excavación en el recinto. Aparecieron restos humanos muy fragmentados (2 517 evidencias) y 95 fragmentos de cerámica decorada, así como restos de animales (huesos de jutía y conchas marinas de *Tectarius muricatus* y *Citarium pica*).

Se colectó una cuenta de cuarcita de forma cilíndrica, hallazgo no común en cuevas (Valcárcel *et al.*, 2003: 46, 67). La cerámica, en términos tecnológicos, morfológicos y decorativos, es similar a la de otros residuarios agricultores. Se estimó un número mínimo de individuos de ocho entre los 20 y 30 años de edad, así como un caso que sobrepasa los 30 años. Algunos huesos aparecieron quemados, aunque no se estableció una acción de cremación intencional al no existir capas de cenizas asociables con huesos incinerados (Ob. cit.: 47). El establecimiento del número mínimo de individuos y los elevados reportes de fragmentos óseos sugieren un empleo intenso del lugar. La presencia de partes de vasijas de barro y su proximidad a los restos humanos en un contexto de actividades domésticas, sugiere su empleo como ofrendas. Este uso está reportado en El Porvenir, cueva de El Jobo y 400 Rozas (Ob. cit.).

224) Cueva de Riverón (Banes, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras, ubicado 2km al Oeste de la desembocadura del río Yaguajay. Es una pequeña dolina que mide 1 m de ancho y 4m de profundidad,

situada en un campo muy llano. Se necesitaba una cuerda para descender. En el fondo hay grandes pedrones sobre una capa de tierra.

Esta cueva funeraria, “Subtaína” según Rouse (1942), fue descubierta por José A. Riverón quien condujo allí a García Castañeda. Según Riverón había muchos esqueletos de los cuales tomó los cráneos, algunas mandíbulas y unos 100 dientes. El observó que los cráneos estaban deformados artificialmente. Cuando García Castañeda visitó la cueva en 1938 encontró los huesos abandonados por Riverón en la superficie, estos incluían cráneos, mandíbulas y huesos largos. Ambos exploradores mencionan haber hallado fragmentos de cerámica. Castañeda estima que esta cueva era el cementerio correspondiente con el poblado aborigen de El Porvenir (Tabío, 1970).

225) Cueva de Sierra García (Banes, Holguín)

Sitio de filiación agroalfarera, ubicado a 2.5km al Este del lado oriental de la Bahía de Naranjo, barrio Yaguajay, en la parte occidental del Cerro de Yaguajay. El acceso al recinto es difícil, pues el descenso a la dolina solo es posible con cuerda. El lugar fue explorado por Mayo Carrington en 1930, encontrando a unos 12m de profundidad una pila de huesos humanos casi de 2m de altura; aparentemente los restos de los cuerpos que los aborígenes habían arrojado allí. Estos huesos estaban en una cámara de unos 10m de diámetro y de la cual radiaban varias galerías; no había artefactos. Según Rouse (1942), es una cueva funeraria de la “cultura Subtaína”.

226) Cueva de Waldo Mesa; El Río Seco (Banes, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras, ubicado a 4km al Sur Suroeste de la desembocadura del río Seco, en el distrito de Vista Alegre, barrio Río Seco. Según Rouse (1942), esta es una cueva ceremonial y funeraria “Subtaína”. A principios de este siglo un campesino halló en la cueva un gran ídolo de piedra de rasgos muy toscos, que vendió eventualmente a la Colección García Feria de Holguín, y que posteriormente pasó

a formar parte de las colecciones del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba (Tabío, 1970).

Años después la cueva fue explorada por el Dr. J. García Castañeda entre 1930 y 1940, quien comunicó que la cueva era una dolina profunda y oscura con gran número de huesos humanos, así como algunos ídolos que se encontraban en su interior. El ídolo mayor está hecho de una estalagmita, tiene 94 cm de altura y presenta órganos sexuales. Los ojos, nariz y boca están representados, así como las manos colocadas sobre el pecho. Los otros ídolos no se describen. Un campesino encontró allí una cruz cristiana, hecha de basalto negro y puede haber servido como pendiente, la cual pasó a la Colección García Feria que hoy se encuentra en los fondos de evidencias arqueológicas antes referidos (Ob. cit.).

227) Cueva El Donque (Banes, Holguín)

Sitio de filiación agroalfarera a 3km al Suroeste de la desembocadura del río Puerto Rico, Barrio Este, municipio de Banes. La región donde está ubicada la espelunca es llana, árida y sin acceso visual al mar; probablemente no apta para la agricultura. El lugar es una dolina cuyo fondo se encuentra a unos seis metros de profundidad. La boca de entrada mide apenas 1m de diámetro y estaba parcialmente llena de raíces de árboles que facilitaban el descenso. En las visitas previas a la de Rouse, Grave de Peralta y los exploradores de Banes habían extraído varios esqueletos y un cráneo con deformación artificial, así como ejemplares de cerámica (Tabío, 1970). El arqueólogo norteamericano Irving Rouse exploró la cueva en 1941, describiendo el recinto como funerario y perteneciente a la cultura subtaína.

228) Cueva El Jobo (Banes, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras, ubicado 6km entre el Oeste y el Oeste Noroeste de la desembocadura del río Seco y a 6km de la desembocadura del río Yaguajay, barrio Cañadón. Según Rouse (1942) es una cueva ceremonial y funeraria Subtaína. La espelunca fue descubierta por José A.

Riverón en 1932, descubriendo varios ídolos de piedra, fragmentos de cerámica y varios esqueletos humanos (Tabío, 1970).

Según Riverón los entierros se hallaron en un gran lometón de tierra en el centro de la cámara. Excavando en el montículo registró cerca de 40 entierros. Los esqueletos se hallaban depositados sobre las espaldas, flexionados, con la cabeza hacia el Este. Sobre los cráneos había vasijas de cerámica y junto a los cuerpos halló algunas hachas petaloides (Ob. cit.).

Dos o tres de los esqueletos, según Rouse (1942), debieron estar quemados. Uno de los ídolos hallados por Riverón era la tosca representación de una cara humana, tallada en una estalagmita de 55 cm de alto. El tercero tan pequeño que puede ser un amuleto, es similar al ídolo de Bayamo y el cuarto se depositó en el Dpto. de Antropología de la A.C.C., de piedra grisácea oscura, mide 13.5cm de largo y 10.5cm ancho, en forma de figura humana (Tabío, 1970).

El coleccionista Orencio Miguel también exploró esta cueva, colectando, a una profundidad de 0.25m, huesos humanos y fragmentos de cerámica enterrados en el guano, entre ellos un cráneo con el frontal deformado.

229) Cueva El Mijjal (Banes, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras, ubicado casi al Sureste de la Bahía de Samá, barrio Yaguajay. Según Rouse (1942) es una gran cueva funeraria “Subtaína”, situada en terreno rocoso y que contiene agua potable. El recinto posee una amplia boca, parcialmente obstruida por pequeñas piedras amontonadas, huesos y artefactos, que aparentemente habían sido desechados por un previo explorador. Aquí García Castañeda colectó en 1938 una mandíbula y otros huesos humanos y un hacha de un tipo diferente de las encontradas hasta aquel entonces (Tabío, 1970).

230) Cueva El Salado; Los Muertos (Banes, Holguín)

Sitio de filiación agroalfarera ubicada 2 km al Suroeste de la desembocadura de río Seco y a 5.3km al Oeste-Suroeste del faro Cabo Lucrecia. La cueva consiste en una dolina que se

abre en un potrero, de 45m de diámetro y de 10m de profundidad; a unos 100m de distancia del Arroyo Salado. La caída desde la boca es tan profunda que hay que usar cuerdas para el descenso. Al fondo se abren dos galerías, una pequeña al Noreste y una grande al Noroeste. Durante la temporada de lluvias el agua que cae entra por la boca y corre por la galería al Noroeste formando un río temporal. El piso de la entrada era de tierra mezclada con guano (Tabío, 1970).

Entre 1930 y 1940 el profesor Carlos García Robiou explora el lugar, haciendo planta y croquis de la espelunca. También fue visitada por el coleccionista Orencio Miguel Alonso y la aficionada a la Arqueología Baici Facci. Los reportes indican que a unos 25cm por debajo de la superficie se encontraba una capa de tierra roja mezclada con piedras en la que se hallaron huesos humanos, abundantes dientes, frontales deformados artificialmente y fragmentos de cerámica. Para Irving Rouse era una cueva funeraria perteneciente a la “cultura Subtaína” (Ob. cit.).

231) Cueva La Fermina (Banes, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras, ubicado a 2km entre el Norte y Norte Noreste de la confluencia entre los ríos Jagüey y Puerto Rico; a 4.6km al Oeste Suroeste de la desembocadura del río Mulas, barrio Mulas. Esta cueva consiste de una dolina con el suelo a 6m de profundidad y de 3m de diámetro. Hay que descender por medio de una cuerda porque los costados se ensanchan a medida que se desciende. En el fondo hay una capa de guano por debajo de unas piedras (Tabío, 1970).

El lugar fue explorado por los coleccionistas García Castañeda en 1939 y Orencio Miguel Alonso entre 1930 y 1940. Durante la visita de este último se hallaron los restos de varios esqueletos humanos; había un cráneo y otros huesos en un nicho de la pared de la cueva. Todos los cráneos estaban deformados artificialmente. Se recogió una vasija entera, así como otros fragmentos de cerámica (Ob. cit.). Según Rouse (1942), esta es una cueva funeraria “Subtaína”. García Castañeda (1939)

había localizado en 1939 dos esqueletos, sin reportar otros detalles de interés.

232) Cueva San Martín 1 (Banes, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras, ubicado a 3.7km al Oeste de la desembocadura del río Mulas, finca o granja San Martín, barrio Mulas. La cueva es baja, ancha y de solo 3m de largo, situada entre rocas, tiene entradas por el frente y por detrás, que los vecinos del área dicen estaban tapadas con piedras grandes en la época en que se descubrió (García Castañeda, 1939).

El lugar fue explorado por José García Castañeda en abril de 1939 al cual informaron de que un campesino llamado Ramón Hernández, conocido buscador de “objetos indios” había localizado la cueva y descubierto un esqueleto allí, llevándose el cráneo para luego devolverlo nuevamente al sitio. Según García Castañeda los vecinos del lugar comunicaron que los huesos craneales estaban totalmente soldados. Se refiere también que otro vecino, el señor Armelio Cruz, lo sacó y entregó a Bacci Facci quien lo envió al extranjero; información desmentida posteriormente por este último (Tabío, 1970). Para Rouse (1942) es una cueva funeraria de la “cultura Subtaína”.

233) Cueva San Martín 2 (Banes, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras, ubicado 2.5km al Oeste de la desembocadura del río Mulas, finca San Martín, barrio Mulas. El lugar fue explorado por José García Castañeda en abril de 1939, descubriendo algunos huesos humanos y fragmentos de cerámica. Los habitantes de la finca San Martín, según Castañeda, hallaron en esta cueva varios esqueletos (Tabío, 1970; García Castañeda, 1939). Para Rouse (1942) es una cueva funeraria de la “cultura Subtaína”.

234) Potrero El Porvenir (Banes, Holguín)

Sitio arqueológico agroalfarero compuesto por unos 10 montículos residuales, algunos con claras evidencias de trans-

culturación “indo-hispánica”. Fue explorado y excavado en diferentes momentos por Irving Rouse, José García Castañeda, Orencio Miguel Alonso, Ernesto Tabío, Rodolfo Payarés y José M. Guarch. Junto al Chorro de Maíta es el segundo yacimiento localizado en el área arqueológica de Banes que comprende espacio funerario situado a cielo abierto (Tabío y Rey, 1985; Payarés y Pino, 1972).

En 1945 el coleccionista Miguel Alonso realizó excavaciones en el lugar, descubriendo, en uno de los montículos que integran el yacimiento, unos cuatro esqueletos adultos en posición francamente flexionada, acompañado de cinco vasijas de barro. La primera capa del lometón, hasta 0.25m, estaba integrada por artefactos hispanos y cerámica de factura indígena. Los entierros, todos primarios, aparecieron a profundidades variables, depositados sobre la espalda, estando el primero entre la superficie y los 0.25m de profundidad; mientras otros dos fueron hallados entre 0.50 y 0.75m. Estos últimos tenían orientación del cráneo hacia el Este y las extremidades inferiores hacia el Oeste (Tabío y Rey, 1985). Miguel Alonso (1949) reportó que todos los individuos se hallaron con las extremidades inferiores flexionadas.



Figura 43. Entierro descubierto en 1945 por el coleccionista Orencio Miguel Alonso en el sitio “El Porvenir”, Holguín. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

El esqueleto localizado a 0.50m tenía los pies y brazos pegados al abdomen y la cabeza reclinada sobre el hombro izquierdo. El correspondiente con el nivel 0.75m había sido dispuesto con los brazos extendidos. Juntos a ambos aparecieron algunas vasijas de cerámica indígena, un hacha petaloide pequeña, dos olivas talladas y 14 cuentas de collares (Ob. cit.; Tabío y Rey, 1985). En otra excavación contigua se halló otro entierro con la cabeza hacia el Noreste y los pies hacia el Suroeste; junto a él se recuperaron cinco vasijas de barro íntegras y debajo del cráneo una completamente fracturada (Alonso, 1949).

235) Río Seco 14 (Banes, Holguín)

Sitio asociado a comunidades agroalfareras, ubicado en una cueva del barrio río Seco, a unos 17km aproximadamente al Norte de Banes. Se disponen de escasos datos sobre el contexto de descubrimiento y ninguna información sobre los autores del hallazgo y fecha del mismo. Rivero de la Calle (1980) publicó un estudio antropológico del único cráneo incompleto hallado sobre la superficie de la espelunca, en una de las galerías. El ejemplar se corresponde con un infante de unos cinco o seis años de edad al morir y muestra marcada deformación fronto-occipital tabular oblicua. El hecho de que los huesos, sobre todo los parietales, estén cubiertos de una pátina de color amarillo rojizo indica que el individuo estuvo expuesto a la intemperie, lo que sugiere que pudo ser depositado en el suelo y no inhumado; ello explicaría la ausencia del esqueleto poscranial.

236) Asiento Yayal; El Yayal (Holguín, Holguín)

Sitio agroalfarero al aire libre explorado por Ernesto Segeth, Carlos García Robiou, Guillermo Aguayo y García Castañeda. Este último lo excavó en la década del 30' del pasado siglo obteniendo una gran colección de evidencias. La información generada en la época sobre el yacimiento, sugiere que se trataba de una aldea "taína", donde se detectaron indicadores de influencia hispana hacia las capas más tardías de algunos montículos. En 1972 miembros de la A. C. C. volvieron a reali-

zar excavaciones en el sitio (Expediente de sitio arqueológico No. 620).

Los dos montículos funerarios se localizaron por García Castañeda hacia el Oeste del asiento (parte que linda con el río Pazón). El primero estaba conformado por capas superpuestas de tierra vegetal, capa de tierra muy negra, capa formada por conchas marinas y terrestres, pedazos de vasijas de barro, fragmentos de burén, pedernales, muelas de cangrejo, piedras pequeñas, etc. Otra capa de cenizas cubriendo cuatro esqueletos, uno de los cuales se hallaba bien conservado, en posición flexionada y rodeado de cenizas; el cráneo exponía deformación fronto - occipital tabular oblicua. Alrededor y sobre este individuo se observaron pequeñas ollas de barro. Los tres restantes, muy mal conservados, fueron observados en posición extendida y colocados de Sur a Norte. Debajo de los restos humanos afloró una capa de tierra muy blanca y luego el subsuelo.

En el segundo montículo se encontraron dos esqueletos en mal estado de conservación, colocados de Sur a Norte. Las capas se comportaron con la misma secuencia estratigráfica. En uno de los individuos se apreció una marcada flexión de las extremidades inferiores. En el área se recuperaron numerosos adornos corporales entre los que se cuentan 116 ejemplares de cuentas de collares, casi todas líticas (piedra dura y pulida parecida al mármol), otras más pequeñas de concha y hueso; dos fueron confeccionadas en barro (García Castañeda, 1938).

237) Cueva Bélica (Holguín, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras ubicado a unos 300m al Oeste del camino Pantoja-Certeneja, cerca de la cima del cerro, por el costado Noreste, finca El Coco; barrio Guirabo. La cueva es una oquedad de seis metros de profundidad con una entrada superior muy estrecha, la cual estaba cubierta por una roca achatada. En su interior es una estrecha galería o pasaje de unos diez metros de extensión por unos 5m de ancho. El piso de la galería se encontraba cubierto por rocas. La distancia a la costa marina es de más de 30km.

El lugar fue explorado y excavado totalmente por la Asociación de Jóvenes Arqueólogos Aficionados de Holguín,

bajo la dirección de Milton Pino, en septiembre de 1956. Debajo de las rocas de la superficie se hallaron restos humanos correspondientes a unos diez individuos, casi todos adultos; los huesos tan fracturados por las rocas que no pudo detectarse ninguna organización en los entierros. Se recuperaron alrededor de quince mandíbulas humanas y otros huesos de perros, *Canis lupus familiaris*; aparentemente de la misma época de los entierros aborígenes, a juzgar por la coloración idéntica de ambos restos. También se encontraron, en el alterado piso de la cueva, gran número de fragmentos de cazuelas de barro cocido, correspondientes mayormente a vasijas decoradas. Las decoraciones eran a base de asas zoomorfas y dibujos geométricos incisos. Por las características del hallazgo, Milton Pino (1961), clasificó el sitio como cueva sepulcral correspondiente a la “cultura Taína”. Es bueno destacar que junto al mogote donde se encuentra esta cueva se extiende un área residual que fue poblada por aborígenes del “grupo Subtaíno” (Tabío, 1970).

Los restos de perros hallados, así como algunos restos humanos y fragmentos de cerámica se depositaron en los almacenes de piezas arqueológicas del Departamento de Antropología de la A.C.C.; las restantes evidencias quedaron en poder de la Asociación de Jóvenes Arqueólogos Aficionados de Holguín (Ob. cit.).

La restante fauna acompañante de estos entierros estaba constituida por restos de jutía *Capromys pilorides* y *Geocapromys columbianus*, una vértebra y espina de pescado marino, así como una concha marina de *Fissurella barbadensis*. Se observaron *Ligus* sp. y *Polynita muscarum*, así como dedos de cangrejo *Gecarcinus ruricola*. También se localizó una hemimandíbula de iguana. *Cyclura nubila*, fragmentos de peto de jicoteas, *Trachemys decusata* y un hueso de ave zancuda no identificada (Pino e Izquierdo, 2003).

238) Cueva del Majá (Urbano Noris, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades agroalfareras, ubicado en la parte oriental del cerro de Júcaro. Según Rouse (1942) es una cueva funeraria de la “cultura subtaína”. Fue visitada por el grupo de aficionados Exploradores de Antilla, entre 1930 y

1940. Estos registraron la existencia de algunos huesos humanos y fragmentos de cerámica (Tabío, 1970).

239) Arroyo del Palo (Mayarí, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades de bajos niveles productivos, a 4km Sur-Sureste de Mayarí. Explorado entre el 19 y 22 de febrero de 1964 por el Departamento. de Antropología de la A.C.C. El abrigo rocoso, de unos 35m de amplitud, se encuentra en un farallón de unos 10m de alto, que se levanta a unos 14m de la margen occidental del río Arroyo del Palo.

Un extenso residuario aborígen se extiende desde la pared del farallón hasta las márgenes occidentales del afluente. Este está compuesto por cenizas, cerámica incisa, gubias de concha, percutores de piedra, cuchillas de sílex, piedras tintóreas, restos alimenticios consistentes en huesos de jutía, quelonios (marinos y fluviales), pescado, reptiles y moluscos marinos. En esta exploración se hicieron varias trincheras estratigráficas y se colectaron muestras para análisis por C-14 (Expediente de sitio arqueológico No. 24).

En el interior del abrigo rocoso se reportó el hallazgo por un campesino de dos esqueletos humanos con cráneos no deformados, uno de ellos con ofrendas asociadas. Vecinos del lugar reportaron presencia de huesos, al parecer de niños pequeños, depositados en dos o tres oquedades de la pared del recinto. Las entrevistas al lugareño de apellido Gómez, junto a las observaciones realizadas en la covacha, y los análisis de los huesos craneales que conservaba un aficionado, así como la recuperación de las evidencias que acompañaban los entierros (en poder hasta entonces del Grupo Mayarí), permitieron llegar a la siguiente reconstrucción:

Entierro A: Entierro primario que se localizaba a una profundidad de 0.25m y aproximadamente a 1m de la pared del abrigo rocoso. El esqueleto, al parecer de un adulto, estaba sensiblemente orientado de Norte a Sur, con el cráneo hacia el Sur, y rodeado de ofrendas íntimamente asociadas. De material lítico: tres dagas, dos fragmentos de rocas colorantes, una bola, un percutor de tosca factura y un disco muy pulido, así como dos pendientes de concha. De este individuo se recuperó el occipi-

tal, los parietales y una estimable parte del frontal, estando ausente la pirámide facial y la mandíbula. Un examen de Herrera Fritot indicó que no poseía deformación artificial.

Entierro B: Ubicado a pocos centímetros de profundidad (0.00 – 0.25m), con orientación Noreste-Suroeste, (cráneo hacia el Noreste). No se dispone de datos sobre objetos asociados y se desconoce el paradero de los restos óseos (Tabío y Guarch, 1966).

En la pared de la covacha y al nivel del suelo los aficionados de Mayarí localizaron una flauta de 100mm de largo y 11mm de diámetro (Ob. cit.), confeccionada en una diáfisis de ulna izquierda de pelícano, *Pelecanus* sp. (Jiménez, y Arrazcaeta, 2015). Presenta dos orificios circulares de unos 4mm de diámetro por una de sus caras, y se halló quebrada por uno de sus extremos. Este artefacto se encuentra en exhibición en la Sala expositiva José Manuel Guarch, del Instituto Cubano de Antropología, en La Habana.

El contexto de este sitio se ha considerado típicamente apropiador, aunque con cerámica muy similar a la de los grupos agricultores más tempranos. Ciertos rasgos de su decoración ofrecen elementos presentes en cerámicas de grupos agricultores, reconocidos dentro de los estilos ostionoides y meillacoide. Un elemento que apoya la posibilidad de contacto con los agricultores es una cronología que lo hace contemporáneo de las ocupaciones aruacas tempranas. Fechados del 980 y 1 190 D. N. E. (Ulloa y Valcárcel, 2002: 109).

240) Cueva de Seboruco; Cueva No. 1 de Seboruco; Cueva de los Cañones (Mayarí, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades de bajos niveles productivos, ubicado 5km al Sur Suroeste de Mayarí. Cueva de 150m lineales localizada en los farallones de Seboruco, frente al río o arroyo Seboruquito, explorada por Núñez Jiménez en 1943, por M. Pino y colaboradores en diciembre de 1962, así como por el Dpto. de Arqueología de la A. C. C. en febrero y abril de 1964, febrero de 1965, y noviembre de 1978 (Tabío, 1970).

En 1943 Núñez excava el sitio colectando numerosos cuchillos de sílex de gran tamaño, así como varios entierros

aborígenes. No se observó deformación artificial en los cráneos (Ob. cit.).

En las excavaciones practicadas en 1962 por la Asociación de Jóvenes Arqueólogos Aficionados de Holguín, bajo la dirección de Milton Pino, se descubrieron varios entierros aborígenes, no observándose ninguna deformación artificial en los cráneos. Los restos óseos aparecieron mezclados con ceniza, huesos de jutía, iguana, etc. Los artefactos asociados consistieron en gubias y cucharas de concha, raspadores de *Codakia* sp. y un colgante lítico de forma oval. En esta ocasión se reportaron pictografías en color negro, en el interior del recinto (Tabío, 1970).

En 1964 personal de la A. C. C. reportó que los grandes residuarios con capas de ceniza situados debajo de los abrigos rocosos habían sido significativamente destruidos por excavadores aficionados y barridos por la creciente del río a causa del huracán Flora. En área al Noroeste de la Cueva de los Cañones, el arqueólogo Ernesto Tabío excavó en una solapa hallando tierra negra, neritinas, mucho sílex, *Arva* sp., huesos de jutía, percutores líticos y rocas tintóreas de ocre rojo y amarillo. También se recogieron grandes núcleos, raspadores y cuchillos de sílex, así como fragmentos de cerámica (Ob. cit.).

En febrero de 1965 R. Payarés localiza en superficie parte de un esqueleto humano muy dislocado en una covacha hacia el extremo Noroeste del farallón. Se recuperó un frontal, parietal y malar de un cráneo, así como algunos huesos largos (Ob. cit.). En este mismo año y exploración, Pino comunica que en la excavación de pozo de prueba No. 1 exhuma abundantes percutores (con pocas huellas de uso), núcleos, lascas y cuchillos de sílex, asociado con restos de alimentos y capas de ceniza hasta 1.00m de profundidad. A 80m al Este del pozo de prueba referido, entre 0.10 y 0.20m, se exhuman varios entierros (el croquis señala cuatro esqueletos) asociados a instrumentos líticos y piedras colorantes, sin orientación precisa y “montados unos sobre otros” (Expediente de sitio, 1965). En 1978, en una solapa a la derecha de la Cueva No. 1, aparecieron en cernidor los restos esqueléticos de un infante de unos dos años, junto a huesos de fauna y algunas láminas finas de sílex, cuarzo hialino, etc. (Ob. cit.).

241) Cueva No. 4 de Seboruco (Mayarí, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades de bajos niveles productivos. Entre 1939 y 1945 Núñez Jiménez explora en el farallón de Seboruco diversas cuevas. En el último de los años localiza en la Cueva No. 4 un fragmento de cráneo y otro de mandíbula debajo de una “masa rocosa”.

242) Cueva No. 7 de Seboruco (Mayarí, Holguín)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. En 1950 se publicó una nota informativa bajo el título *Descubrimiento Arqueológico*, comunicando que el geógrafo y espeleólogo Núñez Jiménez, al impartir una clase práctica en las cuevas de Seboruco, el 21 de octubre del referido año, localizó dos cuchillos de sílex y varios huesos humanos debajo, siendo desenterrado un esqueleto aborígen completo, cuyo cráneo estaba orientado hacia el Este y tenía posición flexionada. También aparecieron dos percutores líticos y utensilios de cocina; todo mezclado con gran cantidad de conchas de *Caracolus sagemon mayariensis* (fragmento de nota de prensa del periódico *El Mundo*, 30 de octubre de 1950, en Expediente de sitio arqueológico No.556). Según Núñez (1980:90) los restos humanos exhumados fueron posteriormente ocupados por la policía batistiana en el Museo de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

243) Loma del Cementerio; Barajagua 2 (Mayarí, Holguín)

Sitio de filiación agroalfarera. En Loma del Cementerio se visualizaron varios montículos, los cuales se denominaron como 1, 2 y 3. Los dos primeros se clasificaron como “Basureros” y el No. 3 como un montículo funerario. En este último se descubrió, a una profundidad aproximada de vara y media, un esqueleto humano al cual se le habían colocado encima grandes piedras. Se encontró en la cuarta capa, en dirección de Norte a Sur. El cráneo, algo deteriorado, estaba inclinado hacia el Este. Se logró reconstruir este último, pudiendo verse la depresión del hueso frontal, como resultado de la deformación artificial. Jun-

to al individuo apareció una cuenta de piedra (García Castañeda, 1942). Asociada a esta capa, se hallaron restos de animales y barro. Los sedimentos de este montículo funerario eran espesos, especialmente la capa de cenizas.

En 1965 el sitio fue explorado y excavado por miembros del Dpto. de Antropología de la A. C. C. En el montículo denominado No. 1 se descubrieron cuatro entierros en muy mal estado de conservación; dos de ellos con la cabeza orientada hacia el Este y los restantes en dirección opuesta (Tabío y Rey, 1985).

244) Mejías (Mayarí, Holguín)

Sitio vinculado a comunidades de bajos niveles productivos, explorado por García Castañeda en 1938, Rouse en 1939, Núñez en 1945 y personal de la A. C. C. en 1965. El sitio, que debe su nombre al río homónimo, se localiza a unos 200m al Oeste del poblado de Mejía, en la falda de una elevación, y conformaba junto a una serie de montículos un área de 100m² que llegaba hasta el propio río. En 1941 ya las monticulaciones se hallaban muy deterioradas por el arado y solo dos pudieron ser observadas en su conformación estructural durante la visita de Rouse. Según informe de Guarch y Pino (1965), el sitio debió de estar conformado por un residuario circular de unos 80 a 100m de diámetro.

En las excavaciones practicadas en 1965 se recuperaron evidencias de dieta, rocas colorantes, cuentas de hueso de pescado, gubias, mortero doble fracturado, percutores, fragmentos de astillas de sílex y de cerámica (al parecer temprana), y cazuelas pequeñas rotas, sin que se haya podido localizar ningún fragmento de burén. Con anterioridad (siglo XIX) se había obtenido por Adelio Pupo, antiguo propietario de la finca, una daga lítica que pasó a manos de García Castañeda. Dos bolas líticas, cuatro gubias, varios percutores y tres morteros grandes fueron donados por una habitante del lugar a los miembros de la A. C. C.

Durante los trabajos de 1965 no se pudo localizar ni un solo resto óseo humano, sin embargo, García Castañeda (1938) y Rouse (1942) señalaron que en la Logia Masónica de Mejías

existía una calavera en muy malas condiciones de preservación, la cual no se pudo recuperar. El Sr. Agustín Castro fue el que extrajo en 1932 el espécimen que yacía debajo de la raíz de un árbol de ciruela seca que había en el camino de Cordobán. Posteriormente lo entregó en la Logia antes citada (Payarés, en Expediente de sitio arqueológico No. 390). Además de ello, los vecinos del lugar reportaron la aparición de gran cantidad de huesos humanos, al desarrollarse los trabajos de ensanchamiento y mejora del camino por los buldóceres. Los huesos fueron enterrados nuevamente en un cementerio próximo (Guarch y Pino, 1965). Un fechado radiocarbónico realizado a muestras de madera carbonizada procedentes de capas superficiales arrojó una antigüedad de 930 D. N. E. / $1\ 020 \pm 100$ A. P. (Ob. cit.).

PROVINCIA DE GRANMA

245) Caneyes de Birama 1 (Río Cauto, Granma)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos, ubicado a 34km al noroeste del poblado de Río Cauto, en la provincia Granma, en un punto elevado de la extensa llanura cenagosa que forma parte del delta del Río Cauto. Explorado inicialmente por el médico manzanillero Bernardo Utset, no se vuelve a mencionar hasta el año 2003, cuando el especialista en fauna Omar Labrada Vega llama la atención sobre su localización y el material arqueológico que se observaba en la superficie.

Con posterioridad se hizo trabajo de campo por parte de especialistas del Gabinete de Arqueología del Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Granma que incluyó recogida de material de superficie y cuatro pozos de prueba, uno de los cuales coincidió con un enterramiento aborigen, específicamente con el cráneo. Junto a este se observó un pico de mano hecho de concha del molusco marino *Melongena melongena* y dos fragmentos de cerámica.

El resultado de este trabajo preliminar generó una excavación controlada bajo la dirección de Daniel Torres Etayo, donde intervino el Gabinete de Arqueología de Bayamo, junto al Grupo de Arqueología del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM). La referida intervención se realizó entre los días doce y diecisiete de septiembre del año 2005. Los trabajos se organizaron a partir de un levantamiento topográfico muy preciso del área y la aplicación de análisis geoquímicos, lo que permitió la delimitación precisa del área del sitio arqueológico.

Con esta información se trabajaron dos enterramientos, registrándose en ambos casos una orientación Este - Oeste, con la cabeza al Este y los pies al Oeste. En el enterramiento No. 1 se pudo apreciar el cráneo colapsado, desapareciendo la porción facial, posición extendida con ambas manos sobre la pelvis, acumulación de unos veinticinco picos de mano hechos con la concha del molusco marino *Melongena melongena*, sobre la cabeza un pico igual a los ya mencionados. Sobre la pelvis una punta

hecha a partir de la concha de la especie mencionada, la pelvis y el tórax cubiertos de conchas trituradas de *Pomacea* sp. y sobre el hombro izquierdo un pico y dos fragmentos de cerámica (Yero *et al.*, 2007).

El esqueleto No. 2, al igual que el anterior, se encontró extendido con las extremidades superiores a los lados del cuerpo y el cráneo colapsado. La pirámide facial había desaparecido y en la región torácica no fue posible definir la articulación anatómica, pero se observó una gran compresión de los huesos. Todos los huesos largos estaban fragmentados y hacia la porción izquierda del cráneo se ubicaron siete picos de mano de conchas de *Melongena melongena* (Yero *et al.*, 2007).

El estado de conservación de estos enterramientos lamentablemente no era bueno debido al uso del área para la ganadería en el pasado, y en la actualidad debido a la erosión, la cual es la principal causa de la fragmentación de los huesos y la pérdida de suelo.

246) Loma del Indio (Rio Cauto, Granma)

Residuario al aire libre vinculado a comunidades de bajos niveles productivos, explorado y excavado entre marzo y noviembre de 1946 por B. Utset Masía. El montículo se encontraba enclavado entre el río Cayojo por el Este y la gran Laguna de Birama por el Noroeste, a unos 5km al Sur se encuentra el yacimiento El Leonero. Según Utset (1946) el lometón medía 60m de diámetro por 6m de alto, de forma irregularmente redondeada. En la superficie halló algunas gubias, fragmentos de *dagalitos* y cinco piezas de cerámica *muy tosca*.

Se excavó casi todo el montículo, poniendo al descubierto huesos de aves, de manatí, de jutía, muelas de cangrejos, de jicoteas, gubias, percutores, majadores, dos pequeños pedazos de madera, pulidores, esferas líticas, el fragmento de una daga lítica, cuentas líticas y de vértebras de tiburón. Se hallaron pocos fragmentos de huesos humanos, sin que se disponga de otros datos de interés. Utset (Ob. cit.) consideró al sitio como un residuario generado por actividades temporales de caza y no como área de fijación residencial, cuya cultura era predominantemente la *Ciboney*.

247) Playa del Mango (Río Cauto, Granma)

Yacimiento arqueológico vinculado a comunidades de bajos niveles productivos, situado a unos 3.5km del fondo Este del Sistema Lagunar Las Playas y a 14km de la línea costera del Golfo de Guacanayabo. Se ubica en las proximidades de la “laguna” de El Mango, la cual rodea el sector Este, Sureste y Sur del montículo 2. El lugar posee unos 300 por 200m, con un total de área aproximada de 60 000m² lo cual lo señala entre uno de los mayores yacimientos descubiertos hasta el momento en el Caribe insular y el más extenso de Cuba. La distribución de los montículos, de base oval, y el registro del orden estratigráfico indican una reutilización de los espacios domésticos, extendida en el tiempo. Ello condicionó la existencia de numerosas áreas residuales, concentradas fundamentalmente en los montículos No. 1, con 40m de diámetro por 3m de altura y No. 2, con 60m de diámetro por 6m de altura sobre el nivel del mar.

La máxima profundidad registrada en áreas de basura arqueológica, son de 1m en el montículo No. 1 y 2.20m en el No. 2 (Febles y Godo, 1990). Las más de 3 000 evidencias de piedra tallada recuperadas incluyen puntas de proyectil, perforadores, raederas, raspadores, buriles, esquirlas, lascas y piezas denticuladas. De piedra en volumen se han localizado más de 200 objetos, integrados por majadores, percutores, pulidores, trituradores, morteros, hachas, un gladiolito fracturado, esferolitas, anillos líticos y pendientes. Confeccionados en concha se cuentan gubias, picos de mano y cuentas de collar. Mamíferos, aves, quelonios, reptiles, crustáceos, moluscos y peces conforman la dieta estudiada en el sitio. Adornos corporales confeccionados con miles de cuentas de vértebras de pescado y dientes de tiburón también han sido localizados (Córdova y Arredondo, 1990; Jiménez, 2015; 2016 a y b; 2017).

Intervenido en numerosas ocasiones, tras el descubrimiento en abril de 1941 por el médico manzanillero y entonces miembro de la Junta Nacional de Arqueología Bernardo Utset Masía, los principales trabajos arqueológicos se han desarrollado en 1941, 1980, 1986, 2015, 2016 y 2017. En los tres últimos años los trabajos han sido realizados de conjunto entre el Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropo-

logía, La Casa de la Nacionalidad Cubana, Bayamo y el Departamento de Antropología de la Universidad de Winnipeg, con el apoyo de otras importantes instituciones nacionales.



Figura 44. Playa del Mango: Entierros simultáneos hallados en la parte marginal del montículo No. 2 durante los trabajos arqueológicos realizados en el 2018. Fotos: Ulises M. González Herrera. Fondo del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.

Es muy difícil precisar el monto de entierros exhumados en el lugar, debido al deterioro sufrido en las capas más tardías por factores naturales y antrópicos, entre los que se incluyen excavaciones realizadas por personal no especializado. Diversos espacios funerarios han sido localizados entre los montículos residuales 1 y 2. En el primero de estos Utset (1941) comunicó el hallazgo de entre 30 y 40 esqueletos, a una profundidad de unas siete pulgadas de la superficie (21cm aproximadamente), que guardaban relación anatómica, aunque en muy malas condiciones de preservación; todos inhumados, en forma de triple hilera, hacia sectores marginales con respecto al centro del “caney”.

Reportes de vecinos del lugar indicaron que hacia 1979 el aficionado a la Arqueología Houghet Arteaga había exhumado un esqueleto completo de infante (Aldana Casí, comunicación personal: 2015; Aldana Vázquez, comunicación personal: 2015). Hasta la fecha desconocemos el lugar exacto del hallazgo, el paradero de estos materiales y la existencia de estudios especiales realizados a los mismos. Entre 1980 y 1986 per-

sonal especializado de la A. C. C. recupera restos humanos muy fragmentados, desarticulados y en malas condiciones de preservación, en terrenos arados de la misma monticulación (Pérez, 1981; Expediente de sitio, 1986); sin que las fuentes precisen número mínimo de individuos. Estos informes, sin embargo, sugieren que los huesos podían corresponderse con otros individuos no vistos por Utset, si consideramos que él recuperó para su colección particular partes de los esqueletos observados en la década del 40' (catálogo de colección, s/f; Rivero, 1960; Aldana Estrada, comunicación personal: 2015).

En el 2015 un equipo de investigación dirigido por los arqueólogos González Herrera y Chinique de Armas relocalizó espacios funerarios hacia el Norte y Noreste del montículo 1, coincidiendo con la ubicación señalada por Utset; lo cual se puede incluir dentro del mismo patrón de hallazgos reportado en la década del 80' del pasado siglo. Las evidencias obtenidas por corte estratigráfico entre 0.20 y 0.30m de profundidad, consistían en falanges de manos y pies, fragmentos de huesos vertebrales, huesos largos, craneales, faciales y piezas dentales; todo en asociación con adornos corporales. Un colateral hallazgo accidental de los vecinos, permitió la recuperación a 1.17m de profundidad, hacia el Sureste del montículo, de un cráneo incompleto en posición anatómica, así como otros restos humanos dislocados con un alto grado de fragmentación (González Herrera *et al.*, 2015).

En el área referida, los campesinos reportaron que hacía aproximadamente tres años antes de la visita del 2015, habían exhumado, muy próximos a la superficie, tres esqueletos humanos en posición anatómica; uno de los cuales se correspondía con un infante (Herrera Álvarez, comunicación personal, 2015). La información brindada coincidió con negativos observables en la superficie del terreno, producto de excavaciones realizadas por personal no especializado. Los estudios antropológicos realizados posteriormente a estos restos totalmente mezclados entre sí, permitieron conocer que el número mínimo de individuos ascendía a más de siete; sin que se pudiese registrar ningún individuo íntegro.

El análisis referido reflejó además que los esqueletos pertenecían a adultos jóvenes e infantes, con una prevalencia de

estos últimos. Un total de 44 piezas dentales fueron recuperadas, a diferentes niveles, durante las excavaciones de los sectores Norte, Noreste y Sureste del montículo 1 (M. 1 en adelante). Una valoración preliminar de las denticiones permitió detectar algunas patologías como piorrea alveolar, cálculo dental y traumatismos de diverso orden. En el lote de referencia se detectaron un total de 10 dientes con sarro, lo cual constituyó un aspecto de significativa importancia en el proceso de identificación de restos orgánicos, que como resultado de la masticación y acumulación de residuos alimenticios quedaron adheridos a las piezas. Un balance de los hallazgos realizados en el M. 1 indica con bastante certidumbre que las áreas de entierros no solo eran más extendidas que lo reflejado en la comunicación de Utset, sino que abarcaban diferentes períodos de ocupación.

Los datos registrados por Utset (1941) en el momento de realizar los descubrimientos en el M. 1, reflejan que las inhumaciones realizadas en la parte Noroeste, Norte, Noreste, Este y Sur, eran primarias en todos los casos, a partir de fosas excavadas directamente en la tierra, lo cual califica la forma de disposición generalizada. El análisis de las capas estratigráficas sobre las que descansaban los restos indica que las áreas funerarias seleccionadas se encontraban fuera de los espacios de uso doméstico, lo cual parece haber constituido una práctica extendida para todas las ocupaciones indígenas en el yacimiento.

En cuanto a la categoría de individualidad, se detectaron entierros individuales y simultáneos articulados, sin que se descartase debido a la precaria conservación declarada, la presencia de esqueletos incompletos. Las posiciones de extremidades inferiores incluyeron flexionado y extendido, solo pudiendo precisarse que se practicó el flexionado fuerte, lo cual indica para esos casos las pequeñas dimensiones de las fosas y la preparación previa de los cuerpos, antes de la deposición, mediante el enfardelado o uso de ataduras.

La categoría de deposición en las breves notas analizadas implica, en sentido genérico, cuerpos depositados sobre la espalda y otros sobre la cara. Por otra parte, los datos que coadyuvarían a la atención de las categorías de orientación y alineamiento no ofrecen credibilidad, pues por una parte Utset (1941) refiere que por lo general los esqueletos presentaban las extre-

midades inferiores en dirección Este y la cabeza hacia el Noroeste, mientras Rivero de la Calle en fecha posterior anotó que todos los cráneos estaban orientados hacia el Este (1960: 33, 34). El primero de los autores mencionados presta una mayor atención a los objetos en la tumba: *Lo más notable de este cementerio fue la enorme cantidad de vértebras de peces, más de 20 000, cuentas de concha, cuentas líticas y de dientes de tiburón que se encontraron, entre ellas una cuenta de un diente de tiburón pre-histórico. Las cuentas no solamente aparecían alrededor del cuello, sino alrededor de los tobillos y muñecas* (Utset, 1941).

Rivero de la Calle añadió una observación en este punto, no consignada, aunque al parecer sí considerada por Utset en la década del 40': *Los que aparecieron en la parte este del lometón eran los que tenían los collares; los de la parte oeste no tenían nada, eran los indigentes* (1960: 33, 34). Las más de 80 000 cuentas de vértebras de peces recuperadas en el M. 1, junto a las confeccionadas en dientes de escualo, concha y madera, indican en primer lugar la importancia que se le concedía por los indígenas a estos adornos corporales, cuya producción en el lugar excede el registro de dichas evidencias en el resto de los sitios arqueológicos censados en el archipiélago con similar filiación socioeconómica. La posibilidad de observar estos atributos asociados a las posiciones anatómicas confirma que los fallecidos fueron inhumados portando pulseras, tobilleras y collares; todo lo cual indica una práctica mortuoria bien establecida, al menos en determinado segmento cronológico.

Otros llamativos objetos asociados exclusivamente a las tumbas del M. 1 son los denominados morterillos enmangados, cucharas de piedra, o tazas líticas; cuya funcionalidad pretérita es aún desconocida. Estos artefactos confeccionados con rocas volcánicas presentan un exquisito acabado en la mayoría de los casos registrados, sin embargo, los usos estimados, atendiendo a su tipología, precisan aún de un riguroso análisis microscópico en función de determinar la naturaleza de las sustancias que almacenaron en su porción cóncava. Un total de nueve piezas de este tipo fueron recuperadas, estando tres de las mismas en franca asociación con entierros humanos, uno de ellos correspondiente a un esqueleto femenino de unos 28 años de edad en el momento del deceso (Utset, 1941).

Una descripción del área de deposición de restos humanos del M. 1 permite descubrir la selección de un espacio llano y periférico, así como un riguroso ordenamiento espacial de los cadáveres, si consideramos que Utset (1941) pudo distinguir sin problemas la disposición de los entierros (...) *más bien cerca de los bordes y formando como una triple hilera*. Ello implica un marcaje de las tumbas, cuya huella directa ha desaparecido ya sea por el empleo de objetos muebles removidos con posterioridad, o elementos perecederos, quedando solo la evidencia señalada en los momentos de la excavación por las posiciones anatómicas individuales y simultáneas que no perdieron su asociación espacial, funcional y cronológica. Las marcas debieron incidir además en la organización de los sectores del terreno que permitían el acceso a los sitios de habitación, tanto desde la laguna como desde las áreas colindantes con terreno seco.

El plano topográfico de Playa del Mango, en la porción correspondiente con el M. 1, señala que en los 3,96m de altitud sobre el nivel del mar y a 1.66m con respecto al nivel actual de la laguna se efectuaron las inhumaciones descritas. La situación espacial indica que los sectores funerarios fueron ubicados a una distancia y altura significativa de la línea de costa. Las áreas seleccionadas con estos fines dejaron libre una superficie oval de unos 40m de diámetro, donde se concentró la totalidad de la actividad doméstica. Ello indica interés en resguardar las tumbas de la influencia de las aguas y la humedad asociada.

En abril de 1986, durante la intervención arqueológica de los miembros de la A. C. C. en el M. 2, se colectó en superficie abundantes medios de trabajo y restos dietarios. Muy próximo a la cima del lometón se diseñó una unidad de excavación dividida en cuatro secciones de un metro cuadrado cada una, en forma de cruz: Norte, Sur, Norte 1 y Sur 1; estas últimas empleadas como escalones. Los cortes realizados llegaron a la profundidad máxima de 2.20m, comprobándose una ocupación ininterrumpida en el tiempo, la cual generó miles de evidencias. Se detectaron cinco capas naturales (Expediente de sitio arqueológico, 1986). La excavación en este sector no permitió descubrir ningún entierro, pero se localizaron los siguientes restos humanos dispersos:

- En la capa natural tres, entre 1.50 – 1.60m, una falange humana.
- En la capa natural cuatro, entre 1.70 y 1.80m, falanges de número no precisado en la fuente y fragmento de fémur.
- En la misma capa, entre 1.80 – 1.90m, fragmentos de huesos humanos no identificados.
- En la sección Sur, entre 0.00 – 0.10m se halló una falangeta; entre 1.10 – 1.20m, un diente, y entre 1.80 – 1.90m, cuatro fragmentos de huesos.

El conocimiento actual sobre el área no permite explicar fehacientemente la presencia de estos restos humanos. A juzgar por el nivel de fractura y desarticulación de los mismos, así como por la ausencia de numerosos huesos, se ha señalado a nivel de hipótesis que las evidencias obtenidas pudieron corresponderse con inhumaciones realizadas en diferentes períodos (González Herrera, 2017a).

Los trabajos sistemáticos en este montículo se iniciaron en marzo de 2015, tras los reiterados reportes de Francisco Alcolea, vecino del lugar, quien comunicó el hallazgo superficial y esporádico de restos humanos en los sectores marginales del montículo 2; área dedicada a la preparación de tierras para el cultivo de tomate, yuca, maíz, etc. Una inspección visual del lugar corroboró la noticia durante esta visita y otra realizada en abril de 2016, primera ocasión en que se disponía de datos sobre la presencia de entierros en esta área.

En diciembre de este último año se acometió la primera excavación hacia el sector Oeste del montículo No. 2., justo en la base del mismo; espacio en el que años antes se habían recuperado en superficie fragmentos de huesos largos y uno pequeño de cráneo (González Herrera *et al.*, 2015; 2016). En un bloque de 2 x 2m se realizó un corte estratigráfico, siguiendo niveles arbitrarios de 0.5m. A unos 0.12m de profundidad se descubrieron seis adultos y un infante, inhumados en fosas a cielo abierto, no detectándose ninguna marca sobre los entierros, ni empleo de rocas para acomodar posiciones, delimitación de espacios o aislamiento de los cuerpos de la humedad. Los entie-

rros articulados se consideraron como primarios, inhumados en posición decúbito supino, a muy poca distancia entre ellos.

Ciertas evidencias observadas en la posición de los individuos revelaron la acción de enfardelar o atar con cuerdas a determinados cuerpos al momento de la inhumación. En algunos de los individuos se observó un grado de constricción tal en la caja torácica que las costillas se observaban prensadas hacia la línea vertebral, las clavículas paralelas al tronco, así como la extrema unión de las rodillas, indicando inmovilización de los miembros inferiores. (González Herrera *et al.*, 2017b). Los datos obtenidos indicaron que el espacio seleccionado para efectuar los entierros se dedicó exclusivamente a esta función, pues no se registró ninguna actividad antrópica diferente asociada en la actual superficie del terreno y tampoco en los sedimentos que recubrían los esqueletos. No fue posible recuperar ningún cráneo completo. Se pudo constatar en la mayoría de los casos la posición extendida, lo que hace presumir una inversión de tiempo mayor en la preparación de las fosas.

En abril del 2018 se retomaron los cortes estratigráficos, ampliando el área excavada en un boque de 4x5m, siguiendo el espacio contiguo destapado dos años antes, en dirección Oeste. Se excavaron 14 escaques, descubriendo 13 entierros más y recuperando el esqueleto poscranial de un individuo, cuyo cráneo había sido registrado en diciembre de 2016. Seis de los individuos conservaban la articulación anatómica, todos depositados sobre la espalda en posición extendida y con signos inequívocos de constreñimiento, a muy poca distancia uno de otro; distribuidos en tres franjas relativamente paralelas entre sí. Se constató la existencia de entierros individuales, simultáneos y consecutivos múltiples. Se hallaron evidencias sensiblemente asociadas a los cuerpos de, al menos tres individuos, y adornos corporales consistentes en cuentas de collares y pendientes confeccionados con vértebras de pescado.

El análisis preliminar de la problemática impide, por el momento, arribar a conclusiones definitorias sobre la coexistencia temporal del espacio doméstico con el funerario en ambos montículos, pero los 21 fechados radiocarbónicos obtenidos para el yacimiento permiten adelantar, a manera de hipóte-

sis, la segregación espacial de ambas áreas de actividad en un mismo segmento cronológico. Ello se refleja en la tabla 1:

Tabla 1. Datos radiocarbónicos del yacimiento arqueológico de Playa del Mango, Río Cauto, Granma, Cuba. Los fechados radiocarbónicos fueron calibrados empleando los dos delta R. calculados para el yacimiento (-132.0±176 and -164±68). Un 5% estimado para el factor de dieta marina fue usado para calibrar las muestras de hueso humano (modificada de Chinique de Armas *et al.*, 2020).

Muestra ID	Código Lab.	Material	Cont %	¹⁴ C años. AP	F ¹⁴ C	cal ANE/NE(2σ) ΔR: -132.0±176	Prob. Med.	cal ANE/NE(2σ) ΔR: -164±68	Prob. Med.
PM1_M44	UOC-4088	H. Humano	0.28	1735±75	0.8057±0.0076	NE 126 - 435	NE 307	NE 125-435	NE 305
PM1_FV	UOC-4090	H. Pescado	4.44	2050±76	0.7747±0.0073	ANE 301 - NE 598	NE 169	ANE 110 - NE 394	NE 138
PM2_E-1	UOC-4084	H. Humano	2.10	1895±43	0.7898±0.0043	NE 48 - 237	NE 122	NE 48 - 235	NE 120
PM2_E-2	UOC-4085	H. Humano	1.22	1913±43	0.7881±0.0043	NE 15 - 228	NE 103	NE 15 - 225	NE 101
PM2_E-3	UOC-4086	H. Humano	1.37	2021±43	0.7775±0.0042	ANE 117 - NE 77	ANE 14	ANE 116 - NE 75	ANE 16
PM2_E-4	UOC-4087	H. Humano	0.49	2014±24	0.7782±0.0042	ANE 116- NE 83	ANE 7	ANE 52 - NE 58	ANE 6
PM2_E-7	UCO-6848	H. Humano	2.12	1901±24	0.7892±0.0023	NE 58 - 179	NE 108	NE 57 - 177	NE 106
PM2_E-9	UCO-6849	H. Humano	1.99	2047±24	0.7750±0.0023	ANE 114 - NE 26	ANE 40	ANE 114 - NE 25	ANE 42
PM2_E-10	UCO-6850	H. Humano	3.00	1879±21	0.7914±0.0021	NE 79 - 219	NE 135	NE 79 - 216	NE 131
PM2_E-12	UCO-6851	H. Humano	2.67	1951±20	0.7843±0.0020	NE 16 - 124	NE 60	NE 9 - 91	NE 59
PM2_E-13	UCO-6852	H. Humano	2.43	1841±22	0.7952±0.0022	NE 125 - 245	NE 181	NE 127 - 241	NE 180
PM2_E-14	UCO-6853	H. Humano	2.01	1915±23	0.7879±0.0022	NE 48 - 144	NE 97	NE 47 - 140	NE 96
PM2_E-15	UCO-6854	H. Humano	2.93	1973±22	0.7822±0.0021	NE 4 - 83	NE 38	ANE 3 - NE 81	NE 37
PM2_E-19	UCO-6855	H. Humano	2.65	1922±25	0.7872±0.0024	NE 21 - 141	NE 91	NE 23 - 135	NE 89
PM2_C1	UOC-8168	Carbón	n/a	1702±35	0.8091±0.0035	NE 251-407	NE 343	NE 251 - 407	NE 343
PM2_C2	UOC-8167	Carbón	n/a	1668±35	0.8125±0.0035	NE 343-412	NE 376	NE 318 - 429	NE 376
PM2_J1	UOC-4092	H. Juña	0.55	1713±75	0.8080±0.0075	NE 131 - 435	NE 321	NE 131 - 435	NE 321
PM2_S1	UOC-4091	Concha	n/a	1936±43	0.7858±0.0042	ANE 121 - NE 681	NE 299	NE 73 - 453	NE 270
PM2_J2	UOC-11495	H. Juña	0.60	2010±26	0.7786±0.0025	ANE 55 - NE 58	ANE 10	ANE 55 - NE 58	ANE 10
PM2_S2	UOC-11564	Concha	n/a	2181±23	0.7622±0.0022	ANE 399 - NE 443	NE 12	ANE 203 - NE 163	ANE 20
PM2_J3	UOC-11493	H. Juña	0.80	1874±32	0.7920±0.0032	NE 69 - 227	NE 131	NE 69 - 227	NE 131

*H: hueso; Cont: colágeno contabilizado % por masa; F¹⁴C: fracción moderna de carbón; Prob.Med.: probabilidad media; AP: Antes del presente; ANE: Antes de nuestra era; NE: Nuestra Era.

248) Las Cabezas (Jiguaní, Granma)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos al aire libre y cercano a varias cuevas. Aparecieron fragmentos de huesos humanos y material tintóreo. Se localizaron morteros y majadores trabajados toscamente, lascas de sílex, huesos de aves y conchas de especies terrestres (Colectivo de autores, 2003).

249) El Carnero; Lometón del Carnero o Guayabo (Yara, Granma)

Yacimiento arqueológico vinculado a comunidades de bajos niveles productivos, ubicado en la finca El Guayabo, barrio La Sal, a 1km del mar y en plena llanura del Cauto, en la cuenca de los ríos Hicotea y Buey. El eje mayor pudo haber tenido 80m, a pesar de que fue excavado por más de una década por Bernardo Utset, colectando miles de objetos líticos como anillos, cucharones o morterillos enmangados, pendientes, cuentas de collar, recipientes, trituradores y majadores, así como herramientas líticas lascadas (Expediente de sitio arqueológico, 1972).

En marzo de 1951 Utset realizó una excavación en la parte central del lometón, mediante un corte o trinchera que lo recorría casi en toda su extensión, aunque sin llegar a los bordes. Las capas estratigráficas registradas se localizaron, de arriba hacia abajo, en el siguiente orden:

Capa de tierra vegetal dura, de unas 12 pulgadas de espesor

Capa de tierra negruzca y ceniza oscura.

Capa de ceniza blancuzca, de espesor variable, e infiltrada a trechos con tierra negruzca.

Capa inferior integrada por conchas de cobos, ampularias, neritinas, y fragmentos de huesos humanos.

A finales de la década del 50' el sitio es objeto de otra excavación realizada por el arqueólogo norteamericano Paul Hahn, quien trazó tres trincheras y realizó cortes estratigráficos artificiales a 15cm. Se pudieron recuperar 161 objetos, en su

gran mayoría de carácter doméstico. No se reportaron restos óseos humanos (Hahn, 1967).

En 1963 el Dpto. de Antropología de la A. C. C. excavó nuevamente el sitio, que ya se encontraba con un alto nivel de alteración; casi destruido en su totalidad. Esta intervención permitió constatar que el lugar estaba conformado por un conjunto de montículos bastante grandes, ocupando un área de 10 000m². En general, el contiguo de lometones conformaba una monticulación de 2.50m de altura sobre el nivel del mar y unos 100m de diámetro (Expediente de sitio arqueológico, 1972). En esta ocasión se recuperaron 251 gubias, un pendiente y un raspador de concha, así como restos alimenticios compuestos por moluscos marinos, terrestres, huesos de aves, manatíes, jutías, etc. El alto índice de instrumentos hallados, junto al hallazgo de postes de viviendas en el espacio excavado por Utset (Morales Patiño, 1950), sugiere que el emplazamiento pudo fungir como un área de fijación residencial.

Durante los trabajos desarrollados en la década del 60 se conoció por testimonio de varios vecinos del lugar que como a 400 o 500m del yacimiento, sobre el mismo lado del Río Buey, hubo otro lometón, ya demolido, donde se habían hallado numerosos huesos (no se especifica si humanos o animales), “bolas y puñales de piedras”. La inspección visual sobre esta área registró una gran cantidad de conchas marinas, entre ellas *Melongena melongena* y *Neritina* sp., así como muchas lascas de sílex (Expediente de sitio arqueológico, 1972).

En julio de 2018 se obtuvo el primer fechado radiocarbónico del yacimiento; realizado a partir de una muestra de concha marina de un gasterópodo, en el Laboratorio de Espectrometría de masa A. E. Lalonde, Ottawa, Canadá. Ello fue posible gracias a la colaboración conjunta entre el Dpto. de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología y el Dpto. de Antropología de la Universidad de Winnipeg. La fecha convencional obtenida es la siguiente: 1 848± 20 años A. P.

250) El Pino Valerino (Manzanillo, Granma)

Sitio agroalfarero explorado en 1949 por el médico manzanillero Bernardo Utset, registrando entierros primarios

correspondientes a un adulto y un subadulto. Se observó acompañando como ofrenda un collar de microcuentas, *un objeto raro parecido a un hacha petaloide*, confeccionado en barro, y un mango tallado de espátula vómica.

En 1971 miembros de la A. C. C. regresan al lugar y estudian numerosos restos dietarios de mamíferos terrestres y acuáticos, moluscos, pescados, y réptiles. Se recuperaron seis idolillos tabulares, 22 olivas sonoras, una probable dentadura de ídolo, un fragmento de espátula vómica, y discos de concha trabajados. Se relacionan, además, dos gubias y dos labios de conchas de *Lobatus sp.* (Expediente de sitio arqueológico No. 462). Desconocemos si en la segunda expedición se excavó un verdadero residuario alejado del área trabajada anteriormente por Utset o se incidió sobre la misma.

251) Palmas Altas; El Rosario 1 (Manzanillo, Granma)

Sitio agroalfarero explorado y excavado por el médico Bernardo Utset en marzo de 1946, ubicándolo en la Bajada de Masó, a 2km del río Yara, a 5,5km de la ciudad de Manzanillo y a 13km del poblado de Yara. El lugar había sido conocido años atrás por el nombre de *Los Montes Altos de Manzanillo*. En las notas de campo de Utset (1946) aparece que a 21.0m de profundidad encontró restos humanos en el asiento, y una capa de tierra vegetal de 17.0m, otra de ceniza de 3.0m sobre piedras calizas. Los hallazgos incluyen restos de cerámica, cuentas de collares de vértebras de pescado, burenes, sumergidores de redes, conchas marinas y gubias, así como una urna funeraria con restos de un niño (Morales Patiño, 1947).

La olla asociada a la práctica funeraria fue descubierta hacia los bordes laterales izquierdos del montículo, como a un metro de profundidad y en posición invertida. El artefacto, de color rojizo, tendría 10 pulgadas en el borde superior (decorado con adornos antropomorfos) y 14 en su parte inferior. Los restos del infante estaban desechos y se le estimó una edad al morir de unos dos años; según observaciones de los huesos largos de las extremidades. Los fragmentos del cráneo se hallaron orientados hacia el Este y los pies hacia el Oeste. El individuo fue depositado en posición extendida, sobre la espalda y asocia-

das al área de lo que había sido el tórax se recuperaron 60 cuentas de unos 10mm de diámetro cada una, confeccionadas de conchas marinas y perforadas en su centro; aún guardaban cierta relación entre sí (Utset, S.F).

Próximas a las extremidades superiores y colocadas a cada lado, aparecieron dos hachas petaloides de 70mm de largo; una lítica de serpentina jaspeada, simétrica y bien pulida; la otra de arcilla cocida, presentaba en una de sus caras la bien modelada cabeza de un perro, que se proyectaba varios milímetros sobre la superficie lateral del artefacto. Este descubrimiento fue reportado al Consejo Nacional de Arqueología como ofrendas funerarias de juguetes (Ob. cit.).

A poca distancia del cráneo se registró una espátula vómica muy pulida, de seis y media pulgada de largo y un cuarto de pulgada de ancho, tallada en una costilla de manatí. Su extremo distal era ovalado, cóncavo – convexo, con sus bordes romos y una perforación transversal para suspender la pieza. La empuñadura era de forma cuadrangular y presentaba en su lado convexo una talla antropomorfa que representaba una cabeza humana con todos los rasgos anatómicos muy bien delimitados, a la que se añadían brazos, antebrazos, manos, etc. (Ob. cit.).

Posteriormente se hallaron en el sitio otras vasijas de barro, dos idolillos representando figuras antropomorfas, cuentas líticas, lascas, raspadores, cuchillos de sílex, fragmentos de ocre rojo y varias hachas petaloides de distintos tamaños, confeccionadas en rocas de diorita y serpentina jaspeada. Todos los alrededores del montículo estuvieron habitados, situándose algunas viviendas en los bordes laterales, en los que no fue posible realizar excavaciones. Los materiales y evidencias mencionadas constituían la extensa y documentada colección del *Asiento de Indígenas Taínos de El Rosario*, exhibida en una de las vitrinas de la otrora Colección Bernardo Utset, en su propia oficina de Manzanillo, antigua provincia de Oriente (Ob. cit.).

En 1963 Rodolfo Payarés vuelve a explorar el área (Expediente de sitio arqueológico No. 442). Se reporta el hallazgo de cuatro colgantes de *Oliva reticularis*, un idolillo tabular colgante de concha con rasgos antropomorfos, una cuenta de hueso, y una gubia. Diversos restos faunísticos fueron estudiados en esta ocasión.

252) El Martillo (Campechuela, Granma)

Sitio agroalfarero. En una excavación realizada en 1985 por un grupo de aficionados aparecieron restos humanos de un infante con ofrendas consistentes en una vasija de 15cm de diámetro y una pequeña lámina de oro de 35mm de largo y 7mm de ancho y grosor algo menos de 1mm. El cráneo estaba orientado hacia el Este. Aparecieron picos de mano y conchas como restos de dieta, así como fragmentos de burén, bordes de vasijas y asas (Colectivo de autores, 2003).

253) El Palenque de Borito (Media Luna, Granma)

Sitio agroalfarero visitado por Carlos de la Torre a principios del siglo XX y estudiado por Manuel Sánchez Silveira en los años de 1940 a 1950. Se tiene noticia de que se habían localizado numerosos restos humanos depositados sobre la espalda, con vasijas de barro puestas sobre los cráneos (Colectivo de autores, 2003).

254) Corrales de Ojo del Toro (Niquero, Granma)

Sitio de filiación agroalfarera reportado en 1976 por el Grupo Manuel Sánchez Silveira y por el Departamento de Arqueología del Centro de Arqueología y Etnología de la Academia de Ciencias de Cuba entre los meses de febrero y marzo de 1989. El área de basura arqueológica se localiza en lo alto de una montaña y la superficie se encuentra alterada hasta unos 0.25m de profundidad por el arado, es decir, las capas más tardías. El sistema montañoso donde está ubicado este lugar pertenece a las estribaciones más occidentales de la Sierra Maestra, a una altitud de 170m sobre el nivel del mar, a 1km de la desembocadura del río Toro, en la Ensenada Ojo de Toro. El área arqueológica posee una extensión aproximada de 150x100m y en su superficie pueden notarse diversos montículos residuales en los cuales se practicaron un total de 19 calas de 1 x 1m, alcanzándose una profundidad máxima de 1.10m en algunas de ellas (Castellanos *et al.*, 1989).

El entierro apareció en la unidad de excavación No. 2, Cala 3, en las capas más tempranas (0.70-0.80 m), dentro de un extenso bolsón de ceniza muy blanca saturada de restos de la alimentación de la comunidad que habitó el lugar. Este cenizal se encontraba rodeado por una tierra rojiza con piedras pequeñas. El esqueleto estaba colocado sobre uno de sus lados, con las piernas semiflexionadas; los huesos de la mano derecha se encontraban debajo de la cadera del mismo lado, mientras que los correspondientes a la izquierda apoyados sobre el fémur izquierdo; el pie de esa misma extremidad cruzado sobre la tibia derecha. La orientación del esqueleto era de 150° Norte, ladeado al Este, descansando sobre una capa de tierra rojiza estéril por debajo de los 0.80m. Un gran fragmento de vasija apareció sobre la parte que correspondería al vientre, dentro del mismo se observó ceniza y restos de alimentos (Ob. cit.).

Otro fragmento se encontró próximo al coxal y otros dos, de la misma vasija, en lugares cercanos, desplazados de su posición original. Sobre la región del esternón se exhumaron siete pequeñas cuentas de collar elaboradas en cuarcita. Un pendiente de *Oliva reticularis* fue descubierto sobre el hombro derecho, así como un enorme guamo o botuto de *Charonia variegata*, con una longitud de 28cm, hacia los pies del entierro. En el lugar donde debía estar el cráneo apareció una enorme vasija navicular de borde plano, fracturada por la presión de las capas superiores, pero completa. No se recuperó hueso alguno correspondiente al cráneo, ni tampoco pertenecientes a la región cervical. En el interior de la vasija se hallaron siete cuentas más de cuarcita, lo que sumó un total de 14, las que pudieron haber pertenecido a un mismo collar roto y desplazado en el momento del enterramiento (Ob. cit.).

Manuel Rivero de la Calle, luego de un somero examen de los restos, estimó que parece tratarse de un individuo del sexo femenino, con una edad al morir entre los 17 y los 18 años. Los huesos se encontraban en muy mal estado de preservación (Ob. cit.).

255) Cueva de los Esqueletos (Niquero, Granma)

Sitio de posible filiación agroalfarera. El recinto fue excavado en 1989 apareciendo dos enterramientos, uno cubierto por conchas de bivalvos y otro por tierra.

256) Cueva funeraria No. 1 (Niquero, Granma)

Sitio de filiación agroalfarera. La cueva fue explorada por el Departamento Centro Oriental de Arqueología en el área arqueológica del Guafe, localizando restos humanos dispersos en la superficie del suelo del recinto, junto a fragmentos de cerámica. Existe un petroglifo tallado en una estalagmita (Colectivo de autores, 2003).

257) Cueva funeraria No. 2 del Guafe (Niquero, Granma)

Sitio de filiación agroalfarera, cuyo acceso es por dolinas de poca profundidad o por simas. Una de las dolinas se abre en un amplio salón, cuyas entradas fueron encontradas tapiadas con piedras superpuestas. Explorada por el Dpto. Centro Oriental de Arqueología en el área arqueológica del Guafe. Se encontraron tres ollas de barro, tiestos de cerámica, conchas y restos alimentarios. Se detectó un enterramiento en superficie, otros huesos, pertenecientes a varios individuos estaban esparcidos también en la superficie cubierta por fragmentos de cerámica. Se observaron cinco ídolos tallados en estalagmitas y estalactitas (Colectivo de autores, 2003).

El arqueólogo J. M. Guarch (1996: 14) analizó el contexto de la siguiente manera: *Todo ese complejo de figuras humanas talladas en las rocas, la presencia de enterramientos, las ofrendas consistentes en fragmentos de cerámica, vasijas enteras del mismo material y restos de animales marinos y terrestres, muestran un significativo sentido ritual acentuado por el cierre de propósito de las entradas, dentro del culto funerario en uso.*

258) Cueva funeraria No. 3 (Niquero, Granma)

Sitio de posible filiación agroalfarera. La cueva fue explorada en 1985 por el Departamento Centro Oriental de Ar-

queología en el área arqueológica del Guafe. Se abre al exterior por una sima de no más de 1m de diámetro y el piso se encuentra a unos 2m de profundidad; hay que descender mediante cuerdas. Debajo de la entrada se encontraron fragmentos y huesos humanos, de jutías, majáes, caparzones y dedos de cangrejos.



Figura 45. Cráneo localizado en la Cueva funeraria del Guafe 2, Granma. Tomado de Guarch, 1996.

En el entorno inmediato se hallaron huesos y fragmentos de huesos relacionados probablemente con un cráneo desplazado varios metros hacia el Sur de la galería por el arrastre de las aguas pluviales. Se estableció la presencia de no menos de tres individuos adultos y un número indeterminado de subadultos. El análisis efectuado permite suponer que los cadáveres fueron depositados o arrojados desde la superficie (Colectivo de autores, 2003). Según el arqueólogo J. M. Guarch (1996: 15), el área arqueológica del Guafe manifiesta únicamente enterramientos en cuevas, lo que es común en toda la zona Sur de Cabo Cruz.

259) Cueva No. 1 de Cabo Cruz (Niquero, Granma)

Sitio de filiación socioeconómica desconocida que se encontraba ubicado en los farallones de Cabo Cruz, en el municipio de Niquero, a aproximadamente 1km al Este del faro y a unos 35.0m de distancia del litoral. Su piso se encontraba a 3m de altura con respecto al nivel del mar. Su interior contaba con unos 13.0m de longitud por unos 6.5m en su zona más ancha, y la altura oscilaba entre 1.0 y 3.0m, siendo más baja cerca de la entrada, aumentando hacia el fondo donde se hallaba en el techo una pequeña claraboya. La bóveda se encontraba orientada de Este a Oeste y se accedía a la cueva a través de una entrada angosta que miraba hacia el Sudeste, y que estuvo tapiada con grandes piedras hasta que fue descubierta por los trabajadores de las canteras.

Fue excavada por Enrique Almaguer, entre enero y febrero de 1963, antes de ser destruida al ser dinamitada la sección de los farallones en que se encontraba, debido a los trabajos de extracción de las canteras. Almaguer realizó allí 16 secciones de 1m² cada una. Sus resultados se relacionan a continuación:

Febrero 5 – 1963: Hoy ha sido otro día afortunado para nosotros. En la Sección #6, hemos hallado tres objetos de la mayor importancia. Es el primero una vasija de barro de forma navicular, de material grueso y sin adornos, la cual se hallaba a unos 0.20 m de profundidad, con la cavidad vuelta hacia arriba. Cerca de esta hallamos una calota o fragmento de la región superior de un cráneo, fragmento que comienza en los arcos supraorbitarios y continúa con el frontal y los parietales; junto con este fragmento hallamos otro constituido por el parietal derecho; a simple vista se observa en el primer fragmento que, las bolsas frontales presentan deformación; y hacia el cuerpo de la frente, el fragmento muestra una contusión bastante profunda, al parecer producida por golpe con instrumento puntiagudo; el cráneo parece haber correspondido a un ser de sexo masculino, cuya edad oscila entre los 35 y 40 años, sin embargo haber sido suficiente para causarle la muerte (Almaguer 1963: 21).

Al retirarse la tierra endurecida del fragmento de cráneo se encontraron una serie de pequeños huesos, correspondientes a una mano humana. Enrique Almaguer (1963) plantea dos hipótesis referentes al descubrimiento de los huesos de la mano humana adheridos a la calota:

- a) *Que los pequeños huesos se hallaban situados en un lugar cercano, pero más alto sobre el piso de la cueva, y gradualmente rodaron arrastrados quizá por las corrientes de agua depositándose finalmente en la calota siendo después cubiertos con aquella por los sedimentos.*
- b) *Que en alguna ocasión los pequeños huesos fueron depositados en el interior de la calota por alguien, siendo después cubiertos por los sedimentos.*

...en este último caso, tendríamos que presumir que la calota había sido usada para cierto tipo de rituales primitivos- quizás de tipo funerario- en que los huesecillos en ella encontrados jugaban un papel importante. Otra suposición aceptable sería la presunción de que la persona a quien correspondía el fragmento de cráneo hubiera sido víctima de la crueldad de algunos de sus congéneres, dados a las prácticas caníbales... (Almaguer 1963: 22; 23).

Cerca del fragmento craneano hallaron también un pequeño objeto de piedra dura y sin pulimento, rebajada en los bordes con una leve hendidura que según Almaguer (Ob. cit.) parecía ser una punta de flecha o de lanza del pre-chelense europeo. Tanto la calota como la punta de flecha fueron halladas, en la misma sección a una profundidad de entre 0.15m y 0.20m.

En la sección No.8 se hallaron diseminadas 26 piezas dentarias a una profundidad de 0.22m, probablemente correspondientes al cráneo cuyo fragmento fue hallado en la sección No.6. Se halló allí también una piedra dura, pesada y de forma alargada, de 0.14m de longitud, con un borde afilado. En la sección No.10 se hallaron restos de comida, muelas de cangrejo, huesos humanos fracturados y una pieza rara de concha con una superficie acampanada, recubierta en su parte cóncava por una gruesa tufa o adición limonítica y concreción travertínica.

En una sección adicional excavada en el exterior de la caverna, hacia la izquierda de la entrada, a unos 0.20m de profun-

didad fueron hallados diversos fragmentos de cerámica gruesa y sin adornos, junto a restos de comidas y un fragmento de fémur humano, según Almaguer (Ob. cit.) al parecer correspondiente, debido a su gran tamaño y consistencia, a una persona de elevada estatura y fuerte complexión.

Relación de hallazgos en la Cueva #1 de Cabo Cruz, por secciones.

Sección #1

Fragmentos de cerámica, bordes y partes de vasijas, lisos, gruesos, sin decoración.

Restos de comidas, huesos, muelas de cangrejos.

Huesos fragmentados.

Fragmento de espiral central de Strombus gigas.

Sección #2

Fragmentos de cerámica, bordes y partes de vasijas, lisos gruesos, sin decoración.

Restos de comida, muelas de cangrejos.

Objeto lítico de ignorada utilidad, al parecer implemento en proceso de fabricación.

Sección #3

Fragmentos de cerámica grandes, partes y bordes, lisos, sin adornos.

Fragmentos de huesos.

Piedra cónica y puntiaguda.

Restos de Comidas.

Extremo superior de un Septa tritovis nobilis.

Fragmento de Strombus.

Sección #4

Fragmento de cerámica gruesa, bordes y partes, lisa sin adornos.

Fragmentos de huesos.

Conchas.

Vaso-efigie de barro, completo, con adornos superpuestos.

Sección #5

Fragmentos de cerámica, bordes y parte, algunos lisos, sin adornos, otros con adornos superpuestos.

Cuchilla de sílex afilada.

Sección #6

Fragmentos de cerámica, lisa, sin adornos, un fragmento de cerámica con adornos superpuestos.

Huesos fragmentados.

Restos de cangrejos.

Conchas.

Vasija navicular chica.

Fragmentos de cráneo humano masculino, con deformación.

Punta de flecha o lanza.

Sección #7

Fragmentos de cerámica, bordes y partes, varios sin adornos, uno con adornos superpuestos.

Fragmentos de huesos humanos

Sección #8

Fragmentos de cerámica, bordes y partes, uno con adornos superpuestos, el resto sin adornos.

Piedra casi ovalada, pero con un borde afilado.

13 dientes humanos.

13 muelas humanos.

Sección #9

Fragmentos de cerámica.

Restos de comidas, muelas de cangrejos.

Fragmentos de huesos.

Cuchilla de sílex.

Vasija de barro, circular, chica, de confección delicada, con adornos superpuestos.

Sección #10

Fragmentos de cerámica.

Algunas piedras que parecen haber sido utilizadas por el hombre en precarias faenas.

Restos de comidas.

Huesos fragmentados.

Fragmento de concha con adición limonítica.

(Almaguer 1963: 31).

260) Cueva No. 2 de Cabo Cruz (Niquero, Granma)

Sitio de filiación socioeconómica desconocida que se ubica en los farallones de Cabo Cruz, en el municipio de Niquero. Posee una entrada muy angosta y una bóveda baja. Se encuentra a unos 30m hacia el Este de donde se hallaba la Cueva No. 1. Su interior se extiende hacia el Este desde la entrada por unos 16m y luego se bifurca hacia el Sur por otros 14m. Fue excavada por Enrique Almaguer, entre enero y mayo de 1963.

En su entrada Almaguer (1963) observó gran cantidad de rocas producto de deslizamientos y derrumbes del exterior hacia el interior de la bóveda. En la sección No.1, realizada en el lugar más cercano a la entrada de la cueva libre de rocas, se hallaron numerosos fragmentos de hueso, algunos de ellos humanos, y un buen número de fragmentos de cerámica (de 0.0 a 0.20m). A 0.20m, en la misma sección se hallaron fragmentos de cerámica, fragmentos de huesos, algunos quizás humanos, y restos faunísticos como garras de cangrejos y conchas.

En la sección No.2 se hallaron junto a pedazos de cerámica, fragmentos de huesos, algunos posiblemente humanos, abundantes restos de comidas y tres fragmentos de esternón de pescados de gran tamaño.

En la sección #3, los hallazgos continuaron, contándose entre éstos, restos de comida y algunos fragmentos de huesos y otros de cerámica. En lo adelante, todos nuestros esfuerzos por hallar nuevas huellas de aborígenes en el resto de la cueva fueron baldíos, lo cual nos demostró que la habitación aborigen de este refugio rocoso se limitó al área de su entrada, ya que nuestros primitivos con seguridad temían a la oscuridad, y solo habitaban la porción de las cavernas adonde les llegaba la luz solar durante el día. (Almaguer, 1963: 34).

José Pérez, un vecino de Cabo Cruz, informó a Enrique Almaguer que en esta Cueva No. 2 el médico Bernardo Utset extrajo gran cantidad de huesos que se depositaron luego en los anaqueles del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba. Según Almaguer (Ob. cit.) Utset jamás

reportó este hallazgo, ni dejó datos que permitieran luego identificar la procedencia de estos huesos.

Relación de los hallazgos en la Cueva #2 de Cabo Cruz, por secciones:

Sección #1

Fragmentos de cerámica.

Fragmentos de huesos.

Restos de comidas.

Conchas.

Sección #2

Fragmentos de cerámica.

Fragmentos de huesos.

Restos de comidas.

Tres fragmentos de esternón de pez grande

Sección #3

Fragmentos de cerámica.

Fragmentos de huesos.

Restos de comidas.

(Almaguer, 1963: 37)

261) Cueva No. 3 de Cabo Cruz o Cueva de las Auras (Niquero, Granma)

Sitio de filiación socioeconómica desconocida que se ubica a unos 300m hacia el Este de las canteras de Cabo Cruz, cerca de un peñasco llamado el Monigote. Excavada entre enero y mayo de 1963 por Enrique Almaguer. Se eleva un poco sobre los acantilados, posee una bóveda elevada y dos aberturas de gran tamaño que miran en dirección al mar. Según Almaguer (1963), la cueva es muy popular debido a las leyendas que se cuentan sobre tesoros de piratas asociadas a la misma.

Hemos estado varias veces en esta famosa Cueva de las Auras y hemos registrado todos sus rincones en busca de posibles petroglifos o pictografía, y todos nuestros esfuerzos en tal sentido han resultado infructuosos. Además, hemos tratado de bailar en su suelo in-

*dicios de residuarios aborígenes, con resultados hasta cierto punto halagadores, pues hemos hallado un poco de sedimentos acumulados hacia el fondo de la cueva, bajo los cuales, y cavando hasta una profundidad de 0.30m hallamos diversos fragmentos de cerámica sin decoración, fragmentos de huesos, y algunos restos de comidas, tales como huesos de animales y fragmentos de muelas de cangrejos. Después de los 0.30m, continuamos nuestra excavación, produciéndose una segunda sección, alcanzando en este caso una profundidad de 0.55m, donde hallamos un ejemplar grande del caracol *Septa tritonio nobilis*, con su ápice roto, y varios fragmentos de un cráneo humano, que denota ciertas características que nos permiten suponerle respetable antigüedad. Estos últimos hallazgos se hicieron en el fondo rocoso de la cueva. (Almaguer, 1963: 36)*



Figura 46. Cráneo sin deformación artificial hallado por Bernardo Utset en una solapa de Cabo Cruz. Fotografado por la Dra. María J González Rodiles en 1952. Fondo: Museo Antropológico Montané de la Habana.

Relación de los hallazgos en la Cueva #3 de Cabo Cruz, llamada "Cueva de las Auras", por secciones:

Sección #1

Fragmentos de cerámica.

Fragmentos de huesos.

Restos de comidas.

Sección #2

Fragmentos de cráneos

*Caracol *Septa tritonis nobilis*, con el ápice roto.*

(Almaguer, 1963: 37).

262) Alto de Elpidio (Pilón, Granma)

Sitio agroalfarero reportado en 1989, localizándose en superficie abundantes fragmentos de burén, vasijas, bordes y restos óseos humanos que aparecen al roturar la tierra (Colectivo de autores, 2003).

263) Corojito (Buey Arriba, Granma)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos al aire libre, donde se descubrieron por accidente tres cráneos y huesos largos sin clasificar. En el área del hallazgo abundan los percutores y morteros, gran cantidad de lascas, núcleos y fragmentos de sílex (Colectivo de autores, 2003).

PROVINCIA DE SANTIAGO DE CUBA

264) La Luz (Songo La Maya, Santiago de Cuba)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Los tres enterramientos fueron localizados aproximadamente a 2km al Este del poblado de Ti Arriba, en el límite Sureste del valle intramontano de La Luz, margen derecha del Arroyo La Ñapa. Se ubicaban en un pequeño montículo muy fértil arqueológicamente. Se descubrieron típicos fogones aborígenes, restos óseos de jutías, quelonios, crustáceos, caracoles terrestres y peces. La cerámica fragmentada resultó escasa y de factura simple sin decoraciones. Se obtuvieron numerosos morteros y percutores, tajadores y núcleos, además de dos pequeñas manos de morteros campaniformes, una vasija lítica parecida a una güira, varias cuentas de vértebras de pescados, así como minerales de color negro.

El primer enterramiento (secundario), perteneció a una mujer de unos 20 a 24 años de edad, con estatura de 139.7cm. El segundo entierro (secundario) apareció muy incompleto, pero se estimó por la gracilidad de la mandíbula y los huesos largos que podía tratarse de una fémina de 12 a 15 años. La tercera osamenta se estimó como un entierro primario y se halló en posición anatómica, postura fetal de un individuo de sexo masculino, de unos 30 a 40 años de edad. Su estatura fue estimada en 157.5cm. Se halló con el cráneo orientado hacia el Este y los miembros inferiores presentando una hiperflexión extrema en las articulaciones de las rodillas. Como signos de violencia el cráneo mostró ocho focos de fracturas deprimidas, producidas por un objeto contundente, así como en los huesos largos de los miembros superiores e inferiores se detectaron no menos de tres zonas contusivas en cada hueso (Cobo Abréu *et al.*, 1996: 29). En ninguno de los tres cráneos descubiertos se observó deformación artificial.

265) Los Chivos (Songo La Maya, Santiago de Cuba)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Pequeño montículo al aire libre, ubicado a 1km al

Norte del poblado de Jutinicú, municipio Songo La Maya, en un pequeño Valle en la margen Este del arroyo Culebra. Las dimensiones son: eje Este – Oeste de 17m y en su eje Norte – Sur de 22m, conformando un área de 187m². Se descubrieron restos de dieta integrada por conchas terrestres, pinzas de cangrejo y huesos de jutía. Todo ello sumado a fragmentos de cerámica y evidencias líticas.

Los restos humanos muy deteriorados formaban una especie de paquete óseo con piedras encima y asociados a desechos de talla lítica, caracoles de tierra y otras muestras de fauna comunes a todos los niveles; no se observó ningún objeto de carácter funerario, y se constató que las evidencias arqueológicas que acompañaban al entierro eran parte de la común composición estratigráfica del residuario (Rodríguez y Ulloa, 2001: 106). Se registró posición semiflexionada de las extremidades inferiores con respecto al tronco, y postura arrodillada; la tibia y el peroné daban una imagen de alta compresión. Llamó la atención la presencia de grandes piedras, al parecer empleadas para forzar la deseada posición del cadáver y comprimirlo en un espacio muy pequeño. Como evidencia de ello se observó una laja a nivel de la espalda y otra a nivel del tórax.

No se pudo apreciar, a pesar del alto grado de fragmentación del cráneo, ninguna deformación artificial. Se estimó una edad entre 35 y 40 años y sexo masculino, aunque al comparar su osamenta con la de diversos esqueletos aborígenes agroalfareros de El Chorro de Maíta fue notable la robustez de los huesos de los agricultores. Todos los huesos largos son de aspecto muy grácil (Rodríguez y Ulloa, 2001).

Cronología obtenida en estratos antropogénicos:

- 1 150±60 años A. P, 800 D. N. E. (muestra de caracol terrestre).
- 2 710±80 años A. P, 760 A. N. E. (muestra de caracol terrestre – nivel acerámico).

Los autores resumen los aspectos más relevantes sobre prácticas funerarias en nuestra literatura en las pp. 112 – 113.

266) Cueva del Guano (Santiago de Cuba, Santiago de Cuba)

Sitio arqueológico de filiación agroalfarera. El arqueólogo Gerardo Izquierdo (1987) realizó un estudio tecnotipológico de un perforador elaborado en una concha de *Lobatus gigas*, perteneciente a las evidencias recuperadas en el interior del recinto (pequeño ajuar compuesto por material lítico, concha, cerámica y restos de alimentos). En el documento de referencia se registra que en la cueva habían aparecido entierros humanos, sin precisar fecha del descubrimiento, ni otros datos de interés sobre los restos hallados. Las evidencias analizadas procedían de la colección de José Vila Castelo, donada en el año 1962 al antiguo Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba por el investigador Nicasio Viña.

267) Cueva del Muerto; Playa Siboney (Santiago de Cuba, Santiago de Cuba)

Sitio arqueológico donde se registraron dos ocupaciones, una de filiación de comunidades de bajos niveles productivos y otra agroalfarera. El lugar se localiza a 20m sobre el nivel del mar, en la Playa de Siboney, barrio Damajayabo; a 13km al Este del Morro de Santiago de Cuba. La cueva, ubicada en un farallón frente al mar, posee un salón bastante espacioso, aunque no de grandes proporciones, el piso se encuentra relativamente parejo, siendo, además, muy ventilada por la presencia de varias claraboyas, además de dos entradas en direcciones opuestas.

Harrington durante el año 1915 visitó en dos ocasiones esta cueva, que abre su boca frente al mar y está en lo alto del farallón. Las capas arqueológicas del piso de la misma oscilan entre los 30 y 35cm, llegando algunas veces hasta 45cm. El material encontrado constaba de astillas de sílex muy numerosas, algunas mostrando el bulbo de percusión y huellas de su uso como cuchillos, raspadores de sílex, percutores de piedra, un majadero cilíndrico de cuarzo blanco, piedras tintóreas de hematita, un pendiente de piedra de forma oval, un disco de piedra pulida de unos 30mm de diámetro. La cerámica era escasa y

ningún fragmento estaba decorado. La concha estaba representada por diversas especies utilizadas como alimento, así como algunas gubias de concha y los restos de un hacha de concha muy alterada (Tabío, 1970).

Se encontró parte de un cráneo humano deformado artificialmente, así como algunos otros huesos humanos, huesos de jutía, de pescado y de *Megalocnus* sp. Por su parte, el Profesor Martínez Arango (1982:7) refiriéndose al mismo lugar, comunicó que:

Este sitio de nombre bien conocido por su muy visitada playa, fue explorado por el arqueólogo Harrington, quien encontró en la Cueva del Muerto (visitada posteriormente por nosotros) materiales de la cultura preagroalfarera y también piezas de cerámica, al parecer de un subtaíno muy temprano. Esta, aunque con un muestrario pequeño no estratigráfico, fue confirmado personalmente por nosotros en posterior exploración (...).

Es importante destacar que en la obra que citamos de Martínez Arango, el sitio aparece con el nombre de Siboney, en lugar de Cueva del Muerto (Castellanos y Pino, 1987: 88). Durante la exploración a esta cueva que efectuaron Castellanos y Pino, únicamente se colectaron algunos fragmentos de conchas de moluscos marinos (Ob. cit.).

268) Damajayabo (Santiago de Cuba, Santiago de Cuba)

Sitio arqueológico donde se registraron dos ocupaciones, una de filiación de comunidades de bajos niveles productivos y otra agroalfarera. El yacimiento se localizó en la Playa Damajayabo, localizada en el término municipal de El Caney, hoy Santiago de Cuba, a 25km aproximadamente, al Este de la Ciudad de Santiago de Cuba. Domina hacia el Norte la Sierra Maestra y por el Sur el Mar Caribe. Hay cavernas y aleros rocosos en las proximidades del lugar.

Al parecer los restos humanos exhumados durante trabajos llevados a cabo por personal de la marina de guerra en 1949, se correspondían con un área de enterrorios de la denominada “cultura subtaína”. Arango (1968) no pudo precisar el

número de esqueletos, pero supone que no pasaban de dos docenas, quizás menos. Se hallaron entierros primarios en posición fetal y algunas vasijas decoradas como ofrendas. Se reporta una de forma navicular conteniendo tres conchas de *Charonia tritonis nobilis*, de mediano tamaño y cubriendo el cráneo de uno de los individuos. Los informes señalan deformación fronto-occipital tabular oblicua.

La mayoría de los restos humanos se encontraron a 1m de profundidad debajo del piso de arena; los cubrían grandes rocas madreporicas de tipo plano. El nivel con evidencias de prácticas mortuorias abarcaba entre 0.00 – 0.40m, sobre una anterior ocupación de comunidades de bajos niveles productivos que llegaba a los 1.15m. En otro extremo del sitio se desenterró “en un gran basurero”, por vecinos del lugar, otro esqueleto que presentaba un cráneo grande y sin huellas de deformación artificial. Se obtuvo un fechado en carbón vegetal para el nivel cerámico de 830 años D.N.E (Ob. cit.).

269) Cueva del Vigía I; El Vigía (Guamá, Santiago de Cuba)

Sitio arqueológico de filiación agroalfarera, ubicado en un farallón calizo a unos 800m al Oeste - Suroeste del sitio Mar Verde. Junto a los yacimientos de El Vigía II y III, forman un conjunto de tres sitios ubicados muy próximos uno del otro, en el mismo farallón; el cual mira al Sureste.

Este sitio originalmente llamado El Vigía por Martínez Arango (1982: 30) y también Cueva del Vigía por el mismo autor (1983); ha sido reportado por Navarrete (Castellanos y Pino, 1987) con el nombre de Cueva del Vigía I. Los primeros datos que se tienen de este lugar se deben a Martínez Arango (1983) el cual informa que, en mayo de 1940, Boytel localizó primero y exploró después, una serie de fragmentos de vasijas de barro y otra serie no menor, de huesos fracturados; correspondientes, por lo menos, a un esqueleto aborigen. Pino y Castellanos, acompañados por Ramón Navarrete, exploraron parcialmente la espelunca, no localizando evidencias arqueológicas en dicho lugar.

PROVINCIA DE GUANTÁNAMO

270) Blanquillo de Boma (Baracoa, Guantánamo)

Sitio asociado a comunidades agroalfareras. Durante el mes de octubre del 2006 el especialista Roberto Ordúñez Fernández, fue informado por el campesino Elmer Socorro que en un momento de intensas lluvias observó en el lateral derecho de un antiguo aljibe de su propiedad, gran número de restos de óseos humanos.

Durante la visita pudo observarse la excavación efectuada por el referido campesino, así como una parte del material óseo colectado, abundantes fragmentos de cerámica, así como gran cantidad de restos faunísticos. Solo se pudo recuperar una cuenta de collar elaborada en cuarzo, pues los restos óseos aborígenes fueron retenidos por el Departamento de Policía del municipio.

271) Cuesta del Palo (Baracoa, Guantánamo)

No se dispone de datos sobre este sitio arqueológico, ni las características del contexto donde fue hallado el cráneo con deformación fronto-occipital tabular oblicua. Ello sugiere que la filiación socioeconómica es agroalfarera. El ejemplar fue obtenido en la expedición de De la Torre – Montané y se ubica actualmente en la osteoteca del Departamento de Antropología, de la Facultad de Biología, Universidad de La Habana.

Es posible que se trate en realidad del cráneo descubierto en el sitio denominado “Cuesta del Chivo”, reportado por De La Torre durante la expedición de referencia, pues en ese lugar pudo hallar un ejemplar completo en buenas condiciones de preservación.

272) Cueva Caleta (Baracoa, Guantánamo)

Sitio de filiación con comunidades de bajos niveles productivos. En la osteoteca del Departamento de Antropología, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, se conservan dos cráneos masculinos adultos, localizados en el sitio (año

1969). Uno de los cráneos expone marcadas patologías en la arcada dentaria, con abscesos en ambos lados y notable desarrollo del torus occipital transverso. No se dispone de otros datos sobre este sitio arqueológico.

273) Cueva El Lindero (Baracoa, Guantánamo)

Sin filiación socioeconómica determinada. Explorada por Julio Stiefel, Antonio Núñez Jiménez y Arturo Díaz en 1945. Se efectuaron excavaciones obteniéndose restos humanos, al parecer aborígenes. Esta cueva había sido reportada por Mark Raymond Harrington en su libro *Cuba Before Columbus* (Núñez, 1961).

274) Cueva Paraíso (Baracoa, Guantánamo)

Sitio asociado a comunidades agroalfareras. Esta es una amplia espelunca que fue adaptada para museo arqueológico. En su segundo nivel de cavernamiento investigadores de la provincia, dirigidos por Roberto Ordúñez Fernández, encontraron restos óseos humanos en muy mal estado de preservación; mezclados con restos faunísticos (Rasco, comunicación personal, junio de 2018).

275) Cueva Vigía 01 (Baracoa, Guantánamo)

Sitio asociado a comunidades agroalfareras, localizado en las pequeñas elevaciones del poblado costero de Boma, en el 1^{er} nivel de terrazas marinas emergidas; muy cerca de la Bahía del mismo nombre. La entrada como un balcón es espaciosa constituyendo una pequeña dolina de desplome que dejó al descubierto el acceso al primer salón, con unos 50m de desarrollo por 25m de ancho. De este recinto, según los lugareños, se extrajeron numerosos individuos en la década del 50' de la pasada centuria, durante las labores de extracción de guano para la agricultura. Se desconoce el paradero de los restos humanos mencionados.

En el año 1981 el Grupo Aficionado de Arqueología Cacique Hatuey de Baracoa, visita la cueva recolectando algunos remanentes de osamenta humana, generados en las excavaciones

realizadas en la década del 50' del siglo XX, por Juan Cros Capote, miembro de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, que entonces vivía en la ciudad primada de Cuba. En la superficie del recinto se observó una gran concentración de desechos antrópicos propios de las actividades económicas: *Polymita venusta*, *Codakia orbicularis* y numerosos ejemplares de *Lobatus* sp., además de fragmentos de cerámica (Fernández *et al.*, 2011).

En el año 2001 investigadores liderados por Roberto Ordúñez son alertados por Félix Guilarte, propietario de las tierras, de excavaciones furtivas ejecutadas por buscadores de tesoros. El primer salón se comunica con otro en el que aparece una dolina que deja a su alrededor áreas de alto puntal, en ellas, pero casi al centro se había practicado una trinchera que fue aprovechada por el equipo investigativo al observar la presencia de restos humanos aborígenes.

El esqueleto hallado era de un individuo adulto masculino de entre 25 y 35 años, depositado con extremidades inferiores en posición flexionada sobre el lado izquierdo, con los brazos sobre el pecho y la cabeza orientada al Oeste, a una profundidad entre 0.30 y 0.50m. El cráneo, con deformación fronto-occipital tabular oblicua, presentaba una fractura, aparentemente *antemortem*.

Rodeando al individuo por el sector Oeste aparecieron grandes bloques de piedra, que asemejaban una barrera protectora, entre los 0.20m y 0.40m de profundidad. Posibles ofrendas aparecen, integradas por dos vasijas de cerámica, una casi completa de grandes dimensiones conteniendo moluscos marinos y terrestres, un hacha petaloide, una esferolita de 0.10m que reposaba tras la nuca, así como moluscos terrestres y marinos, entre otros. Alrededor de su cuello apareció un collar de caracoles terrestres *Cerium* sp. que al centro lucía un pendiente tabular de cuarzo con una figura antropomorfa sedente y una uña de cangrejo. Actualmente en el sitio se reproduce en enterramiento, cuyos restos en buen estado de conservación se encuentran en el Museo Arqueológico Cueva Paraíso en la ciudad de Baracoa (Ordúñez, 2016).

Años después, en el mismo espacio, unos alumnos de una secundaria básica del área, en una visita espontánea, encontraron otro enterramiento al Sureste del anterior. Este era un

individuo adulto masculino de unos 30 años de edad, en posición fuertemente flexionada con las rodillas cerca del mentón; como ofrendas tenía varios fragmentos aparentemente de una misma vasija de cerámica (Roberto Ordúñez, comunicación personal 13 de febrero de 2011).

276) Monte Cristo (Baracoa, Guantánamo)

En la Facultad de Biología se dispone de un cráneo con deformación fronto - occipital tabular oblicua y el número de registro 334; hallado en este sitio de filiación agroalfarera. No existe registro de otros datos.

277) Cantillo (Maisí, Guantánamo)

Solo se disponen de escasos datos sobre la existencia de un sitio arqueológico de posible filiación agroalfarera con entierro, ubicado en la zona de Cantillo, a unos 32km al Sureste de la ciudad de Baracoa, Guantánamo. La existencia del lugar fue dada a conocer por el arqueólogo Mark Raymond Harrington, quién también recolectó allí un cráneo de infante con deformación fronto- occipital tabular oblicua, de edad estimada entre siete y ocho años al fallecer; estudiado antropológicamente años más tarde por Rivero de la Calle (1980). El ejemplar se halla actualmente formando parte de las colecciones del Departamento de Antropología de la Facultad de Biología, Universidad de La Habana.

Según Rivero (Ob.cit.: 148) la evidencia, ubicada en la colección osteológica se registra con el No. de entrada 339. En el parietal izquierdo tiene escrito *Cantillo. Ancient village indian. Cuba*, y según una nota poseía su mandíbula. Las medidas e índices craneales, así como una detallada descripción del espécimen se pueden encontrar en la literatura citada.

278) Caverna de La Caleta (Maisí, Guantánamo)

Sitio explorado por Mark Raymond Harrington. Aunque el descubridor no tuvo a su disposición suficientes evidencias para determinar la filiación socioeconómica del lugar, nos

ha parecido importante transcribir¹¹ un fragmento de sus notas de exploración:

Esqueletos emparedados. — (...) a bastante distancia de la entrada, nos llamó la atención una arcada baja y natural que había sido cuidadosamente amurada con piedras de considerable tamaño. Removiendo estas con gran trabajo, finalmente pudimos introducirnos en la cavidad, encontrándonos en una gran cámara, caliente, oscura y silenciosa. El polvo acumulado en muchos años yacía en el suelo y mezclado con el mismo, algunos fragmentos de un esqueleto humano. No pudimos determinar si se trataba de algún infortunado que había sido emparedado para que muriera abandonado y en la obscuridad, como castigo o venganza, o bien si del cuerpo de un antiguo indio notable que había sido colocado allí como en un lugar sepulcral (Harrington, 1935: 141 – 142).

279) Cueva Cerrada (Maisí, Guantánamo)

Sitio de posible filiación agroalfarera excavado por J. M. Guarch y colaboradores en 1965. Se ubica al Norte Noreste de la Solapa del Limón, a unos 50m de este e igual distancia de la Cueva de Patana o de Los Bichos. Es una cueva de boca pequeña y bastante amplia que debe su nombre a que fue hallada por el lugareño Benito Mosqueda, completamente tapiada con rocas calizas (Guarch, 1966). Se observó la superficie muy alterada. Benito Mosqueda había exhumado antes un esqueleto muy cerca de la entrada de la gruta. En 1964 personal de la A. C. C., halló el cráneo de un niño y fragmentos de huesos de un adulto. En la parte exterior de la cueva se hizo un pequeño corte y afloraron restos humanos (Expediente de sitio arqueológico No. 446).

280) Cueva de La Jagua (Maisí, Guantánamo)

Sitio asociado a comunidades agroalfareras. La cueva se encuentra en el término de Jauco al Sur del municipio de Maisí.

¹¹ La deliberada extensión que daremos a varias citas textuales de Harrington responde al criterio de conservar íntegra la narración original y de esta forma no perder ningún detalle por él observado.

Durante la expedición de los investigadores De la Torre, Michelena y Domínguez en agosto de 1890, le fueron enviados al primero dos cráneos por parte de un hacendado italiano de apellido Galta, aficionado a la Arqueología. De La Torre, en la conferencia científica *Excursión arqueológica a Oriente*, dictada en 1890 en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, comunicó algunas particularidades observadas en los cráneos. En tal sentido señaló la mala preservación de los restos debido al efecto de la humedad y *naturaleza del suelo*. Uno de los cráneos presentaba deformación fronto-occipital tabular oblicua (De la Torre, 2009).

281) Cueva de La Muerte; Cuesta del Palo (Maisí, Guantánamo)

Durante el mes de Julio del año 2002, Javier Pérez del Grupo de Espeleología de Pueblo Viejo, localizó en Mesa Abajo, próximo al paredón de la Cuesta del Palo, una cueva con dos salones. En uno de estos, en superficie, se localizaron dos cráneos aborígenes casi completos. Teniendo en cuenta esta valiosa información los miembros de la Sociedad Arqueológica de Baracoa realizaron un viaje de prospección para continuar el itinerario de Rodríguez Ferrer y verificar si la cueva descrita por el colega Pérez era la conocida Cueva de Ponce. La espelunca se ubicó a menos de 200 metros al Noroeste de la Cueva Ponce y fue bautizada con el nombre de Cueva de La Muerte.

Su entrada se abre en la cresta del paredón de la Cuesta del Palo, en un trayecto casi vertical; en su interior se observan en varios de los bloques pétreos que forman la cueva, grandes amontonamientos de huesos humanos. También se apreciaron algunos grabados petroglíficos en muy mal estado de conservación. Allí, a flor de tierra, únicamente cubiertos por las hojas, lograron rescatar tres esqueletos aborígenes casi completos. No se observaron objetos corporales, instrumentos de trabajo ni tampoco ningún tipo de dieta. Se cartografió tanto la gruta como el área arqueológica.

282) Cueva de La Vieja Ángela (Maisí, Guantánamo)

Sitio que expone empleo funerario del recinto por comunidades indígenas de diferente filiación socioeconómica: la primera asociada a comunidades de bajos niveles productivos y la otra a grupos agroalfareros. El lugar fue explorado por Rive-ro de la Calle y G. Furrázola entre el 8 y 9 de febrero de 1969 (Tabío, 1970).

La cueva se localiza al Norte del río Maya, a 1km del Oeste de Maisí, en el borde de la primera terraza. En el interior del recinto se realizaron dos calas de prueba y una pequeña trinchera, recuperándose varios restos óseos humanos, entre ellos unos huesos frontales sin deformación. En el pequeño salón se exhumaron también restos óseos humanos cubiertos de travertina. Los restos de cráneos no deformados han sido clasificados como “siboneyes”. Con anterioridad, en diciembre de 1968, el campesino Manuel Matos Cantillo informó haber encontrado un cráneo “taíno” deformado y varios huesos largos que no pudieron ser localizados. Esta cueva ha sido considerada por los autores como la cueva sepulcral más oriental de nuestro archipiélago.

283) Cueva de La Yagruma (Maisí, Guantánamo)

Sitio excavado al Este del acceso de entrada por J. M. Guarch y colaboradores en 1965. Solo se descubrieron huesos de una mano, por lo que no ha sido posible establecer la filiación socioeconómica.

284) Cueva de Los Huesos (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación socioeconómica desconocida. La cueva fue explorada por Harrington en 1915.

Notas sobre el descubrimiento:

Huesos quemados. —Aquí encontramos el suelo rocoso completamente cubierto de carbonizados fragmentos de huesos humanos, hasta una profundidad de seis u ocho pulgadas. Nuestra cuidadosa rebusca no puso de manifiesto ningún objeto excepto un solo

martillo de piedra, y los hoyos de prueba que abrimos no solo nos ofrecieron más huesos que por su cantidad debieron pertenecer a un gran número de individuos, lo que parece indicar que este fue un lugar de cremación o un depósito de huesos quemados (Harrington, 1935: 139 – 140).

285) Cueva de los Indios (Maisí, Guantánamo):

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos, ubicada a unos 400 metros al Norte Noreste de la desembocadura del río Ovando, en la primera terraza. La cueva fue explorada por Harrington en 1915. La cueva está compuesta por dos abrigos rocosos, el más meridional se comunica por un túnel con una gran cueva.

Harrington halló que el piso de los abrigos estaba casi totalmente cubierto por residuos de habitación que, en algunos sitios, llegaba a los 0.60m. encontró entierros humanos en los abrigos, muy deteriorados y frágiles. Los cráneos no presentaban deformación artificial. Correspondían a tres adultos y un infante. Encontró también majaderos ovoides de cuarzo, muy bien hechos, así como buenos raspadores de sílex, una hachucla de piedra tosca y no determinada. También encontró algunos fragmentos de cerámica dispersos, de “estilo taíno”, cerca de la superficie (Tabío, 1970).

Notas del hallazgo por Harrington:

Consiste de dos abrigos rocosos, el mayor al sur, midiendo 90 pies de largo y 30 de hondo. En su extremidad sur se extiende un túnel en dirección oeste hasta unos 25 pies dentro del monte, terminando en un estrecho pasaje, que al dar vuelta, se abre a una grande pero baja caverna de varios compartimentos, (...). Como de costumbre, los restos indios fueron hallados en la boca o porción del abrigo rocoso, donde la cenizas y desperdicios alcanzaban una profundidad de solo ocho pulgadas, descansando sobre el lado izquierdo, con las rodillas dobladas y la cabeza hacia el norte. Estaba en tan malas condiciones, que no nos fue posible determinar si el cráneo había sido o no artificialmente deformado. (Harrington, 1935: 153 – 154).

Sepulcros ciboneyes. — El abrigo del norte consiste de dos alcobas, la primera de unos veinte pies de profundidad, conteniendo considerables residuos, pero ya tan removidos por los nativos buscadores de reliquias que era inútil todo examen. Entre otras cosas, los nativos habían encontrado varios cráneos, sin deformar, y cierto número de otros huesos humanos. La segunda alcoba, muy baja, tenía unos treinta pies de profundidad, y contenía muy pocos residuos, no obstante, a poco de excavar, descubrimos un cráneo humano, que luego vimos formaba parte de un esqueleto extendido aparentemente de mujer, descansando en parte sobre el lado derecho, la cabeza hacia el norte, y a una profundidad de trece pulgadas. Le faltaban los pies y la última parte de los huesos de las piernas, los que seguramente por estar más cerca de la superficie, habían sido destruidos o removidos por los cangrejos de tierra u otros animales. Las manos casi también habían desaparecido, y la mayor parte de los huesos ofrecían un aspecto muy deteriorado. Sobre él había restos de huesos de un infante. Al este del primero había un segundo esqueleto igualmente extendido, pero con la faz hacia abajo; la cabeza también hacia el sur, pero el cráneo solo estaba a seis pulgadas de la superficie, y del nivel general no más de nueve pulgadas.

Removidos los dos citados, encontramos un tercer esqueleto, perteneciente a una persona de edad, con el cráneo bajo las piernas del segundo, a quince pulgadas de la superficie, los demás huesos, muy deteriorados, a veintiuna pulgadas de profundidad. Con la cabeza hacia el noreste, descansaba sobre el lado izquierdo, las rodillas juntas dobladas, los brazos en flexión, y sobre el pecho descansaba el borde de una concha marina, perforada en su centro. Ninguno de los cráneos presentaba la deformación artificial practicada por los taínos, y como por otra parte la deteriorada condición de los huesos, no obstante, la sequedad de la cueva, mostraba su remota antigüedad, deducimos que probablemente pertenecían a los indios ciboneyes. Entre los objetos más usuales hallados en esta cueva, había manos de mortero de cuarzo bien hechas; algunos buenos raspadores de pedernal; una guija pequeña y redonda, decorada en uno de sus lados, parecido al cubilete usado por ciertas tribus de Norteamérica; un hacha de concha; una excepcionalmente grande vasija de concha de tipo ciboney; una grosera hacha de piedra, sin acabar, y otra pequeña de forma encorvada e irregular, pero pare-

cida al tipo petaloide, de interés particular, (...) (Harrington, 1935: 154 – 155).

286) Cueva de Los Pedernales (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. La cueva fue explorada por Harrington en 1915.

Notas sobre el descubrimiento por Harrington:

(...); pero no faltaban huesos de otros animales nativos, y en un lugar, marcado en el mapa, una masa de disgregados huesos humanos a una profundidad de catorce pulgadas. Centenares de pedazos de pedernal y pedernales trabajados, incluyendo algunos raspadores irregulares, que mostraban haber sido muy trabajados, un número de martillos de piedra, gubias de concha, y cazos y tazones se contaron también entre los hallazgos; pero en absoluto se hallaron vasijas de barro de ninguna especie. Como objetos raros había dos cuentas de concha, un anillo o cuenta de hueso de uso desconocido, un doble mortero de piedra con su mano igualmente de piedra, todavía rojo por haberse usado para reducir a polvo hematite para pintar. (Harrington, 1935: 158 – 159).

287) Cueva de Maisí próxima a la “Cuesta del Chivo” (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera, explorado por el Dr. Carlos de la Torre en 1890. Los datos registrados por los primeros exploradores, sobre la ubicación del lugar, son muy imprecisos. No obstante, De la Torre (2009) refirió que siguiendo el camino real de Maisí, y a menos de una legua antes de llegar al Faro, era necesario, adentrarse por otra vía a la izquierda que conducía a los terrenos donde se localizaban las cuevas de interés. En el mismo texto se afirma que el lugar se halló próximo a la “Cuesta del Chivo”.

Con antelación a la visita del lugar por De la Torre, la cueva había sido explorada y objeto de colecta de evidencias arqueológicas, entre estas un cráneo con deformación considerado de filiación “caribe”, colectado y trasladado a Baracoa por un vecino de La Sabana llamado Felipe Santiago; el cual indicó

el lugar de descubrimiento a De la Torre. Según este último (Ob. cit.) el cráneo conservaba casi todos los dientes, observándose marcado desgaste de los incisivos. La depresión del frontal era muy notable y la mandíbula estaba completa. El arqueólogo norteamericano Mark Raymond Harrington (1935:37) vuelve a referirse a estos hallazgos años después.

El sitio consiste en una gruta formada por dos recintos contiguos, uno de los cuales sirve de vestíbulo al segundo, cuya abertura situada como a un metro del suelo, forma un nicho menor de 2m de ancho. Los restos humanos, que todavía mantenían cierta relación anatómica y sin el cráneo (antes colectado), fueron encontrados depositados sobre la cara, en la superficie irregular del suelo. Fue posible recuperar las clavículas y omóplatos, la pelvis, la mayor parte de las vértebras y casi todos los huesos del lado derecho. Se registraron procesos de disturbio, fundamentalmente hacia el lado izquierdo del esqueleto (De la Torre, 2009).

288) Cueva de Nicomedes (Maisí, Guantánamo)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos y también a grupos agroalfareros, explorado el mes de junio de 1997 por miembros de los grupos espeleo-arqueológicos Fernando Ortiz y Juan F. Esper. El nombre de la cueva se debe al reconocimiento del campesino Nicomedes Mosqueda Mosqueda, que descubrió el lugar y sirvió de guía a los exploradores. En la primera incursión se realizaron labores de cartografía de la espelunca y se detectaron dos enterramientos sepultados por lajas de caliza, uno en el salón más espacioso de la cueva y el otro en una de las solapas interiores. Además, se recuperó un fragmento de cerámica de muy buena factura, de pasta fina y engobe blanco (Fernández *et al.*, 1997).

En el año 2006 se explora nuevamente el lugar por personal del CENCREM, Museo Felipe Poey de la Universidad de La Habana e Instituto Cubano de Antropología. En esta ocasión se excava el recinto bajo la dirección del arqueólogo Daniel Torres Etayo. El acceso a la Cueva de Nicomedes es a partir de dos dolinas que se abren aproximadamente a 100m de la Cueva de Patana o de los Bichos. La segunda de estas dolinas a partir

del trillo que conduce a la Cueva de los Bichos fue utilizada por los investigadores para acceder al recinto; dicha dolina mide: ancho – 2.10m y largo 2.72m.

La cueva tiene en total seis salones, varias galerías pequeñas y presenta numerosos nichos y formaciones secundarias, como son: gours, estalactitas y estalagmitas, etc. El lugar es más bien seco y el suelo es muy fino y de color rojizo, en el mismo se aprecian restos contemporáneos del cangrejo rojo, *Gecarcinus ruricola*, algunas conchas de moluscos terrestres y guano de murciélago.

Las dos primeras galerías reciben la luz solar que penetra por la boca de entrada, en la primera de estas se halló una aglomeración de lajas, así como escasos fragmentos de huesos largos, localizados de forma dispersa. El recinto se observó muy alterado por factores antrópicos. A la altura de la mano se localizan varios rayados contemporáneos sobre una fina capa vegetal que crece sobre la superficie calcárea, justo a la entrada del salón posterior; este último es el más espacioso de la espelunca.

Los enterramientos se localizaron, el primero en una pequeña solapa y el segundo en un salón contiguo; ambos lugares reciben la entrada de luz solar, aunque de manera diferente. El primero recibe la entrada de luz de manera directa, a través de la boca de entrada, el segundo por una claraboya natural que se halla justo sobre el segundo enterramiento. Dichos entierros fueron cubiertos con lajas de carso, provenientes de derrumbes del material calcáreo de la propia cueva. En el entierro localizado en la primera solapa se observó una intención de retirar las lajas que cubrían los restos humanos, ya que las mismas habían sido acumuladas sobre una de las paredes y no se hallaban sobre los restos exhumados. En el mismo lugar fueron localizados dos radios depositados sobre un gour de la solapa, uno de los cuales presenta aparentes huellas de corte por algún artefacto filoso. Es muy probable que cuando llueva el agua que penetra al interior corra sobre parte de la superficie, pues se localizan fragmentos de huesos humanos desperdigados sobre el terreno.

En el suelo de la segunda dolina fueron localizados en superficie algunos fragmentos de cráneo y restos de conchas marinas fracturadas; también se observó un fragmento de fé-

mur, hallado bajo el desplome de la entrada al antro. No se localizaron pictogramas ni petroglifos en ninguna de las paredes del recinto. Aquí se excavó un individuo adulto joven (suturas craneales bien marcadas) depositado sobre la espalda, al cual le faltaban varios huesos. Esta excavación fue denominada como T-2. Se exhumó entre 0.00m y 0.30m un fragmento de cráneo, frontal y parietales sin huellas de deformación craneal, y varias rocas sueltas junto a conchas de moluscos terrestres. Entre 0.20 – 0.30m es característica en este nivel la presencia de tres conchas de Cigua, *Citarium pica* y un fragmento de otro ejemplar, siendo estos especímenes habitantes marinos y hallándose este lugar a 1km aproximadamente de la línea de costa. No obstante, es probable que las conchas hayan sido llevadas hasta el lugar por macaos.

289) Cueva de Pancho (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera consistente en una solapa muy pequeña y oscura, de no más de 10m de largo por 5m de ancho, que se localiza en la segunda meseta o terraza emergida de Patana. La espelunca tiene una de sus dos entradas en una pequeña dolina de aproximadamente dos metros de profundidad, a la cual se accede por las raíces de un Jagüey. Durante el mes de diciembre de 1992 miembros de los grupos espeleoarqueológicos Juan F. Esper y Fernando Ortiz, desarrollaron actividades en la región de Patana, ocasión en la que tuvieron la oportunidad de visitar la cueva. Esta última debe su nombre al campesino que la descubrió y guio a los exploradores hasta el lugar.

El campesino de referencia comunicó que en la década de los 50' del pasado siglo, extrajo piedras que bloqueaban la entrada del recinto para introducirse en una baja galería que se comunicaba con la dolina mencionada, a través de otra más estrecha que finaliza en un balcón a un metro de altura sobre el piso de la misma. Ya en su interior halló en la superficie del suelo tres cráneos humanos con deformación fronto-occipital tabular oblicua, extrayendo los mismos y dejando los esqueletos poscraneales en la solapa.

En 1992 se constató la existencia de restos óseos humanos de cuatro individuos adultos, uno de los cuales era femenino; todos en muy buen estado de conservación. Fueron localizados fragmentos de frontal y el parietal del cuarto cráneo, así como huesos largos, planos, dientes, falanges, etc.; todo muy alterado y sin asociación anatómica alguna. Todo ello confirmó la información brindada por los vecinos de la zona. No se observó ningún tipo de ofrenda funeraria. Luego de concluir la exploración del sitio se pudo determinar que en él existe otra entrada muy angosta, bloqueada por antiguos derrumbes (Fernández *et al.*, 1992).

290) Cueva de Ponce o Ponceo; Caverna de Ponce (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera explorado por Carlos De la Torre el 25 de agosto de 1890. En el lugar encontró una costilla humana, algunos pocos fragmentos de ollas de cerámica y huesos de jutía (De la Torre, 1990). Esta fue una de las cuevas reportadas con anterioridad, a mediados del siglo XIX, por el geógrafo español Miguel Rodríguez Ferrer, distante a unas tres leguas del Cabo de Maisí, en la cual habían sido descubiertos algunos cráneos humanos deformados (Tabío, 1970). En la cueva apareció también un hacha lítica efigie de carácter ceremonial llevada por Ferrer a Madrid. En el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana se exhibe una reproducción exacta de la referida evidencia arqueológica.

291) Cueva del Derrumbe (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera reportado por dos campesinos en 1991, donde localizaron restos óseos humanos sobre el piso de la cueva. Se recuperaron 10 cráneos, todos con deformación artificial, y otros huesos asociados a fragmentos de cerámica, así como una hemimandíbula derecha y un canino de perro. Los restos referidos se atesoran en el Museo Polivalente de la Ciudad de Guantánamo (Pino e Izquierdo, 2003).

292) Cueva del Indio (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera ubicado a unos 8 km al Sur de Pueblo Viejo, barrio de Gran Tierra. La cueva fue reportada tras las exploraciones iniciales de Miguel Rodríguez Ferrer (1876). Carlos de la Torre retomó las exploraciones en el área, encontrando cuatro cuevas; todas conteniendo huesos humanos. De acuerdo con la descripción del lugar, realizada por este último investigador, el conjunto de cuatro cuevas funerarias parece corresponder al grupo de La Patana (Tabío, 1970).

La Torre (1990) opinó que debió ser el mismo lugar de La Cueva del Indio, en donde Ferrer había hallado por primera vez un cráneo humano deformado. El suelo de estas cuatro cuevas estaba cubierto por una espesa capa de *murcielaguina* y al removerla, principalmente en los sitios más oscuros y cerca de las paredes, se encontraron huesos en bastante abundancia.

Con posterioridad Mark Raymond Harrington retoma la exploración del lugar y describe la cueva según las notas de Ferrer (1876). *Se vio obligado a arrastrarse desde la cámara exterior a través de un estrecho pasaje hasta llegar a una cámara interior completamente oscura, la cual contenía seis o siete cráneos aplastados, junto con varios huesos sueltos, que estaban sobre un espeso depósito de guano de murciélago. Observando que el estrecho pasaje estaba obstruido con piedras, (...)* (Harrington, 1935: 23).

293) Cueva del Pueblo (Maisí, Guantánamo)

Sitio funerario que según el último censo arqueológico aborigen de Cuba (Colectivo de autores, 2013) está asociado a comunidades agroalfareras, pero en el recinto se halló un entierro individual sin deformación artificial del cráneo, en posición anatómica y en buenas condiciones de conservación. El esqueleto se corresponde con una mujer que tenía al morir entre 18 y 20 años de edad, según datos proporcionados por Manuel Rivero de la Calle. El contexto estratigráfico del hallazgo no contenía evidencias que permitan plantear una ocupación de comunidades agricultoras, según consta en ficha técnica de Museo Provincial de Guantánamo, consultada en el 2006.



Figura 47. Entierro individual en el sitio arqueológico “Cueva del Pueblo”, Maisí. Fondo: Museo Municipal de la Ciudad de Guantánamo. Foto Ulises Gonzalez Herrera.

294) Cueva en la boca del río Ovando (Maisí, Guantánamo)

Posible sitio de filiación de comunidades de bajos niveles productivos. Los escasos datos obtenidos en la literatura no

permiten definir la ubicación del lugar. Fernando Ortiz (2008: 37) reflejó el descubrimiento de la siguiente forma:

En la boca del río Ovando, de muy difícil acceso, vieron cuevas primitivas y sitios de población, algunos ya explorados años atrás por el Dr. Carlos de la Torre. En una de esas cavernas se descubrieron varios esqueletos humanos, uno de mujer, restos del de un niño, y otros de varón, unos con la cabeza hacia el Sur, otro hacia el Noroeste. El mal estado de conservación de los huesos, a pesar de la sequedad de la cueva, y la normalidad de los cráneos, hacen opinar a Harrington que se trata de esqueletos de siboneyes.

295) Cueva en la finca Chafarina (Maisí, Guantá-namo)

Los escasos e imprecisos datos a nuestra disposición sugieren que fue un sitio de filiación agroalfarera. El lugar se conoce por vez primera a partir de la donación de una base de mortero efigie, tallada en madera de Guayacán, *Guayacum sp.*, familia *Zygophyllaceae*, que representa un personaje masculino acucillado portando adornos corporales de indudable estilo aruaco, donada al Museo Antropológico de la Universidad de La Habana; en enero de 1906. La pieza en su conjunto, una de las mayores encontradas en Las Antillas Mayores, es husiforme con los extremos aguzados, por lo que ha sido denominada tradicionalmente como “ídolo del tabaco”. Esta evidencia, donada por el entonces Presidente de la República Tomás Estrada Palma, había sido encontrada en una cueva, unos tres años antes, rodeada de huesos largos y cráneos (Montané, 1906).

Las noticias aparecidas en la prensa de la época no brindan detalles sobre el contexto de descubrimiento, la fecha exacta del mismo, ni el nombre de quién halló los restos. Según testimonios de los nietos del Sr. Casiano E. Lores Lambert, entonces propietario de los terrenos donde apareció el objeto, un trabajador asalariado halló la pieza junto a los restos óseos humanos en una de las cavernas ubicadas en la Finca Chafarinas (Zaldívar, 2003). Posteriormente, Lambert donó la pieza de madera al Presidente Estrada Palma.

En un artículo publicado en el mismo año de la donación, bajo el título de *El Ídolo de la Gran Tierra Maya*, Montané

comunicó que con posterioridad abordaría el estudio de los restos humanos, sin que hasta el presente conozcamos los resultados (Montané, citado por Zaldívar, 2003). Los datos suministrados sugieren que las evidencias se localizaron en superficie y que las partes esqueléticas estaban totalmente desarticuladas, sin guardar ninguna relación anatómica.

El primer reporte de Montané sobre la asociación del cemí con restos humanos, sirvió de base a la especulación sobre el empleo de la pieza socavada de madera como posible urna funeraria o cineraria, portadora de los huesos que la rodeaban. Las características de la evidencia parecían sostener esta hipótesis: altura máxima del mortero, 920mm, con un diámetro máximo de 7 000mm y una profundidad en su interior de 640mm (Rangel, 2012). Sin embargo, un análisis craneométrico basado en los estudios osteológicos del antropólogo físico Manuel Rivero de la Calle, demostró que las medidas de los cráneos masculinos y femeninos aruacos excedían el diámetro de la depresión interna, lo cual descartó el uso del mortero como urna funeraria (Ob. cit.: 224).

La tipología y morfología interior del artefacto efigie es similar a la de un pilón de los que se utilizan en los campos de Cuba para moler granos de café, arroz, etc., función primaria que fue corroborada mediante una extracción de sustancias orgánicas adheridas a las paredes y fondo de la pieza. Ello permitió un análisis por cromatografía gaseosa, el cual verificó la presencia de sustancias ajenas a la madera en la que fue construido el mortero: diversos ácidos grasos, procedentes de semillas que sugieren la trituración y maceración de plantas con fines medicinales (Rodríguez Suárez *et al.*, 2008).

Un fechado radiocarbónico convencional realizado en 1993, a partir de una muestra de la madera del mortero, en el Laboratorio de Química Inorgánica y Nuclear de la Facultad de Ciencias de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, suministró una antigüedad de 1 110 años \pm 69 años A.P., con un 68% de probabilidad (Zaldívar, 2003). Este dato, sin embargo, limita la cronología a la edad de la madera y en ninguna manera a los huesos humanos asociados.

296) Cueva Fría (Maisí, Guantánamo)

Sitio asociado a comunidades de bajos niveles productivos, explorado durante la expedición de Carlos de la Torre y Luis Montané en fecha desconocida. Se conservan en la osteoteca de la Facultad de Biología tres cráneos sin deformación artificial recuperados en el recinto, identificados con los números: 372; 374 y 363; los dos últimos masculinos. El número 374 está restaurado con yeso en la zona del parietal izquierdo y en la cresta occipital. Se observan las secuelas de alveolos con ciertos grados de reabsorción ósea y en los sectores posteriores huellas compatibles con procesos sépticos periapicales (Catálogo de la osteoteca de la Facultad de Biología). El individuo poseía, al morir una edad entre 35 y 44 años (Garmendía, 2009).

El cráneo número 372, femenino, tiene en el ala derecha del esfenoideas la firma de Carlos de la Torre y en la escama los datos de la localidad anotados por él. Se desconocen otros datos sobre el contexto funerario en el que fueron exhumadas las evidencias (Ob. cit.).

297) Cueva Funeraria Javier Fernández (Maisí, Guantánamo)

Sitio explorado y excavado por Enrique Almaguer, Rodolfo Payarés y Milton Pino en 1964, sin que se haya podido establecer la filiación socioeconómica. Se observó el área muy alterada, con huesos humanos dispersos y sin articulación alguna, mezclados con restos de fauna contemporánea, y fragmentos de carbón vegetal. Se obtuvo un fragmento de mandíbula. Se excavó una covacha de 2 x 2m de ancho y 3m de alto, donde se hallaron piedras grandes sobre la superficie. A 0.30m se recuperaron fragmentos óseos humanos y de aves, uno posiblemente de cerdo y fragmentos de carbón vegetal.

En el lado Suroeste, bajo una gran cantidad de piedras calizas se descubrieron vestigios de un enterramiento, recuperándose solo algunas piezas dentarias con gran desgaste, dos fémures y una tibia. Otros dientes fueron encontrados al Este y Oeste de este saloncito, junto a las paredes y asociados a huesos largos fragmentados (Expediente de sitio arqueológico No.641).

298) Cueva La Caletita (Maisí, Guantánamo):

Sitio que exhibía al menos dos ocupaciones aborígenes, una asociada a comunidades de bajos niveles productivos y otra agroalfarera. No poseemos datos que permitan precisar su ubicación espacial. Según Harrington (1935:136):

La mayor parte del residuario estaba en el lado este, donde en algunos lugares alcanzaba veintidós pulgadas de profundidad, y consistía de tierra negra, cenizas y carbón vegetal, mezclados con huesos de tortuga, jutía, pescado y de otros animales, con algún que otro fragmento de esqueleto humano.

Con excepción de algunos cascotes de vasijas, hallados cerca de la superficie, decorados al estilo taíno, los objetos recogidos en esta cueva eran característicos de la cultura ciboney: (...)

299) Cueva Mylodón (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación socioeconómica desconocida explorado por Harrington en 1915, quien opinó que, en su conjunto, los objetos hallados allí parecían pertenecer a la *cultura ciboney*, exceptuando unos pocos fragmentos de vasijas de posible factura *taína* (Harrington, 1935: 197). Daniel Torres y colaboradores (1993) de la Sección de Arqueología del Comité Espeleológico de Ciudad de La Habana, luego de estudiar con detenimiento las notas del científico norteamericano y de explorar varias veces el lugar, sostienen que la cueva reportada constituye realmente una galería que forma parte de la Caverna de La Patana; también conocida en la literatura como *Cueva del Cemí*, *Cueva del Agua* o *Cueva de Los Bichos*. El recinto se encuentra ubicado en la zona de Patana Abajo, segunda terraza emergida de Maisí, a unos 9km al Suroeste del faro de Punta de Maisí; extremo oriental de Cuba.

La caverna está integrada por un pequeño sistema de galerías, cuyas entradas, en su gran mayoría, se sitúan en el farallón que divide los poblados de Patana Abajo y Arriba. En 1965 miembros de los departamentos de Espeleología y Antropología de la A. C. C. realizaron la cartografía de la caverna y descu-

bren su unión con la denominada Cueva del Jagüey; donde se localizaron petroglifos (Ob. cit.).

Harrington (1935: 196) describió los hallazgos realizados de la siguiente forma:

(...) próximo al muro este, cubierto por un montón de piedras mezcladas con alguna tierra, encontramos el esqueleto de un hombre viejo, descansando sobre el costado izquierdo, con las rodillas levantadas, y la cabeza hacia el sur – este. La mayor parte del cráneo y muchos otros huesos, incluyendo los de los pies, no pudimos hallarlos; la quijada inferior estaba dislocada y colocada cerca de las rodillas, (...). (...); en tanto que abajo de la pendiente rocosa, por el lado, encontramos las costillas, espinazo y huesos de los brazos de un niño de unos tres años de edad, como a siete pulgadas de la superficie, faltando el cráneo, caderas y piernas.

En septiembre de 1990 integrantes del Grupo Espeleológico Pedro Borrás, de la Ciudad de La Habana, reportan el hallazgo superficial en un montículo de restos óseos humanos muy dispersos, gubias de concha, vasijas de caracol y alguna cerámica decorada. Se valoró entonces que las partes esqueléticas se correspondían con un solo individuo. Las evidencias se localizaron en una baja y estrecha galería de 30m de largo situada a unos 80m al Este del salón del Cemí.

El espacio de importancia arqueológica tiene una altura que oscila desde los 1.50m de la entrada hasta los 2m en el primer desnivel de la galería. El ancho varía desde los 3m en la entrada a los 4.50m en la parte más amplia. Toda la galería sigue la orientación Este con un declive a lo largo de su parte central y hacia el interior.

Dos años después miembros del Proyecto Arqueológico Guatiao retoman la investigación en el recinto, comprobando el gran deterioro que había sufrido el montículo, lo cual era un impedimento para lograr reconstruir sus dimensiones y su forma original (Torres *et al.*, 1993). El análisis antropológico realizado permitió identificar que los huesos correspondían a cinco individuos.

Entre las evidencias se recuperó la parte facial de un cráneo, cuyo hemisferio izquierdo está ausente, al nivel del hue-

so frontal y los extremos izquierdos del reborde orbitario y el maxilar. El hueso frontal se conserva casi entero y no posee deformación artificial. El ejemplar conserva una pequeña parte del parietal derecho y solo está presente el malar derecho. En el maxilar se conservan los dos premolares y el primer molar derecho, estando la bóveda palatínica parcialmente destruida. No fue posible definir con absoluta certeza el sexo, aunque algunos rasgos permiten suponer la correspondencia con el sexo masculino (Ob. cit.).

300) Cueva sepulcral No. 1 (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera. La Cueva Funeraria No.1 de La Patana se ubica 4km al Norte Noreste de la boca del río Ovando, entre la segunda y tercera terraza, La Patana, barrio Gran Tierra. El piso de esta cueva es de barro o marga amarillosa, de unos 0.50m de profundidad hasta el firme rocoso. En sus excavaciones Mark Raymond Harrington pudo exhumar un entierro completo, el que presentaba cráneo con deformación artificial. Este esqueleto le fue entregado a Carlos de la Torre para la Universidad de La Habana, y allí se exhibe en el Museo Antropológico Montané. Harrington encontró tres entierros más, en muy malas condiciones de preservación y sin relación anatómica; uno de ellos de infante y como de tres años de edad (Tabío, 1970).

Notas de la exploración hecha por Harrington en 1915:

(...), hallamos el esqueleto casi completo de un hombre, con la cabeza al noreste y el rostro vuelto al suroeste, el cráneo solo a ocho pulgadas de la superficie, las caderas doce pulgadas. Descansando parcialmente sobre el lado izquierdo, sus piernas en flexión y las manos cruzadas sobre el abdomen. El cráneo estaba artificialmente aplastado en grado muy notable y conservaba todavía vestigios de cabellos, en tanto que cerca de la cabeza y particularmente de las caderas, aparecían pedazos de una vasta cuerda fibrosa que quizá formaban parte de una especie de calzones. La osamenta era claramente la de un indio prehistórico, pero estaba mucho mejor conservada que los esqueletos con cráneos naturales encontrados en las cuevas frecuentadas por los ciboneyes, motivando esto en no-

sotros la convicción que los restos eran probablemente de un taíno, teoría luego comprobada por el hallazgo de un número de cabezas aplastadas en el asiento de un pueblo taíno. Haremos notar aquí, que, en tanto que los cráneos aplastados se encuentran frecuentemente sobre la superficie en las cámaras interiores de las cuevas es muy raro hallar un esqueleto de esta especie enterrado en el suelo de una cueva, aun cuando es común hallar esqueletos con cráneos naturales.

*Otros enterrorios. -Se encontraron dos sepulturas con huesos sueltos, cada uno de unas catorce pulgadas de profundidad, una a cuatro pies hacia el noroeste del primer cráneo, la otra seis pies más lejos en la misma dirección, conteniendo los dos depósitos, entre ellos, los restos de tres individuos. Algunos de los huesos se mezclaron cuando Mosquera examinó la cueva. A nueve pies al norte - noroeste del cráneo del esqueleto núm. 1 y a una profundidad de 18 pulgadas, se encontraron partes del esqueleto de un niño de dos a tres años de edad, pero en tal desorden que no pudo determinarse su posición original, excepto que el cráneo estaba hacia el noroeste. En la excavación general que se llevó a cabo, se encontraron huesos disgregados, unos pocos pedazos de pedernal, algunos trozos de carbón vegetal y la uña de un gran perezoso (*Megalocnus* sp.) (Harrington, 1935:181-182).*

301) Cueva sepulcral No. 2 (Maisí, Guantánamo)

Sitio ubicado a 4km al Norte Noreste de la boca del río Ovando, entre la 2da y 3ra terraza de La Patana, Barrio Gran Tierra, a 130 yardas al Noreste de la Cueva Funeraria No. 1. La cueva fue explorada por Harrington en 1915, quien realizó una magnífica descripción de los descubrimientos allí realizados.

Notas de Harrington:

Tras de esta entrada un muy estrecho pasaje de tres o cuatro pies conduce a una cámara irregular, casi de forma rectangular, de unos 8 pies de ancho por unos 10 de profundidad, cuya altura interior, antes de la excavación, era por término medio de 8 o 9 pies.

Plataforma de madera. - (...) en la parte trasera de la cueva había seis viejas vigas de 2½ a 3 pulgadas de diámetro, colocadas de

manera que formaba un caballete o plataforma, (...), elevada unos pies del suelo, sobre el cual estaban los fragmentos de otras dos vigas, a tal extremo carcomidas que por su propio peso habían caído. Quitando algunas de las viga, dedujimos de la inspección de sus extremidades que habían sido abatidas y cortadas a iguales tamaños con un hachita, y, con excepción de una, sin ayuda del fuego. La mayor parte de ellas, aunque de madera dura, estaban en tal estado de descomposición que no era posible conservarlas, (...), cuyas extremidades labradas separamos con una sierra para su envío al Museo.

(...) el suelo consistía de dos capas, la superior de seis pulgadas de espesor y compuesta casi enteramente de guano de murciélago, entre el cual, particularmente bajo la tosca plataforma, había cierto número de muy deteriorados huesos humanos colocados que parecían indicar que las vigas hubieran soportado un cuerpo, el cual, al descomponerse, había caído en pedazos que fueron gradualmente cubriendo el guano que iban depositando los murciélagos, cuyos constituyentes químicos provocaron una descomposición que generalmente no se observa cuando se entierran los huesos en un suelo ordinario. Debajo de esta capa superior se extendía otra, de un espesor medio de dos pies, consistente de cenizas abundantemente mezcladas con fragmentos quemados de huesos humanos, pero sin contener artefactos de ningún género (Harrington, 1935: 183 – 184).

302) Cueva sepulcral No. 3 (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación socioeconómica desconocida. La cueva fue explorada por Harrington en 1915.

Notas sobre el descubrimiento por Harrington:

Restos quemados. (...), encontramos un abrigo rocoso abierto, de unos 30 pies de largo por 15 de profundidad, conteniendo un suelo de seis pulgadas la roca sólida, (...) se componía en su mayor parte de cenizas de huesos desintegrados y de millares de rotos y quemados huesos humanos mezclados con pedazos de roca, algo muy semejante a lo que observamos en la Cueva de los Huesos de Boca Caleta. No descubrimos artefactos en este abrigo rocoso, que

probablemente se utilizó como crematorio o enterrorio de restos humanos quemados (Harrington, 1935: 182 – 183).

303) Cueva sepulcral Taína (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera explorado por Mark Raymond Harrington, del cual transcribimos sus notas de exploración: (...), *nos encontramos en una cámara aproximadamente circular, (...). (...) escudriñamos las bendiduras rocosas, y pronto tuvimos en nuestro poder un cráneo artificialmente deformado del tipo que pronto estuvimos en condiciones de poder atribuir a la cultura taína, junto con porciones de otros cráneos y numerosos huesos sueltos* (1935:134).

304) El Zanjón; El cañadón de Chicho (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación socioeconómica desconocida que se ubica en la tercera mesa de Patana, a 10m del camino que conduce al poblado del Calá, a mano derecha del sendero, si se arriba desde el poblado de Patana, y a unos 84m de un consultorio médico que se localiza en la localidad. El espacio está conformado por una gran grieta que se abre paso en la roca caliza de la región (nivel superior), siendo este, al parecer, un paleocauce. Comprende varios abrigos rocosos de diferente amplitud y altura, que se ubican en las paredes Norte y Sur respectivamente.

La solapa de mayor amplitud se ubica en la pared Norte, tiene aproximadamente 7m de longitud, y entre 4 y 5m de altura, intercalándose consecutivamente cuatro nichos. Es aquí donde se localizaron la mayor cantidad de restos humanos. La superficie del suelo expone una gruesa capa de hojarasca y numerosas rocas sueltas, producto de los derrumbes que se originan en las paredes del recinto, así como de los arrastres de materiales que provienen del nivel superior.

De manera general se pueden describir cinco niveles o escalones naturales y consecutivos en el piso. Estos pequeños escalones van descendiendo desde la boca de entrada, hasta culminar en un área de mayor amplitud, la cual adquiere la mayor profundidad del lugar. El suelo en general es esquelético,

con excepción del último nivel, al parecer a causa de ser este el lugar de acumulación de la mayor parte de los desechos arrastrados por las aguas.

El lugar fue primeramente explorado en el mes de junio de 1997 por miembros de los grupos espeleo-arqueológicos Don Fernando Ortíz y Juan F. Esper, quienes colectaron varios huesos largos encontrados en superficie, lo que sugirió entierros a muy poca profundidad. Durante esta incursión no se practicó ningún corte estratigráfico.

En junio del 2008 se realiza una nueva visita por un equipo investigativo integrado por miembros del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CEN-CREM), Instituto Cubano de Antropología del CITMA, Museo Felipe Poey y Laboratorio de Arqueometría de la Facultad de Biología; ambas entidades de la Universidad de La Habana. La intervención arqueológica fue dirigida por el arqueólogo Daniel Torres Etayo. Una inspección visual realizada registró numerosas piezas dentales, encontradas en la superficie del abrigo rocoso de la pared Sur, así como un canino en una oquedad de la pared Norte, a cerca de 50cm del suelo. Un examen a estos dientes mostró que pertenecieron a varios individuos, entre adultos e infantes. Los dientes en pala, así como el nivel de deterioro de las mesetas y lados incisales se corresponden con caracteres identificados en poblaciones indígenas del área antillana. De igual manera, apareció un fragmento de tibia (pared Norte) en un lugar donde anteriormente no se había reportado ningún hallazgo.

Se practicó una cala de 1x1m en un nicho pequeño en la pared Norte del abrigo rocoso (segundo nivel de escalones), hallando fragmentos de los siguientes huesos humanos: un premolar, arco superciliar, frontal, cúbito y húmero. No se localizó ningún elemento en posición anatómica, más bien todo denotó haber sido depositado por el escurrimiento de las aguas. Estos hallazgos pusieron de relieve la alteración natural y antrópica del recinto. Por testimonio de vecinos del lugar se conoció que el sitio fue utilizado por los habitantes de Patana como refugio en 1963, ante el paso del ciclón Flora; habitando la quebrada entre los días 4 y 7 de octubre. También se recopiló información sobre procesos de arrastre de las aguas superficiales.

Se realizaron cortes estratigráficos en el tercer nivel de escalones naturales, recuperándose en superficie varias piezas dentarias. En esta área se hallaron diversos restos humanos fracturados, dispersos y sin relación anatómica alguna, correspondientes a individuos de diferentes grupos etarios.

305) Laguna de Limones (Maisí, Guantánamo)

Yacimiento agroalfarero ubicado en el extremo oriental de Cuba, en la segunda terraza emergida que forma la llanura costera de Maisí; a unos 3km al Suroeste del faro de la Punta de Maisí. Aproximadamente a 800m al Norte del sitio se halla el río Maya. El lugar fue reportado por el arqueólogo Mark Raymond Harrington en 1921, tras lo cual ha sido objeto de excavaciones y exploraciones por diversas instituciones, aficionados y saqueadores de reliquias indígenas, debido a la gran riqueza arqueológica registrada. Contiguo al espacio habitacional se localiza un cercado térreo de forma rectangular, considerado como posible plaza ceremonial. Hacia la década del 60' del pasado siglo ya se consideraba un yacimiento destruido, con pocos sectores susceptibles de ser investigados a partir de cortes estratigráficos (Guarch, 1966).

En 1964 especialistas del Dpto. de Antropología de la A.C.C., bajo la dirección de Ernesto Tabío, inician los trabajos arqueológicos sistemáticos en la zona. Se registraron nueve montículos residuales, diseminados en un área de 160m de largo por 80m de ancho; el tercio superior de todos los lometones estaba destruido (Ob. cit.: 3). En esta misma década personal de la Universidad de Oriente y del Museo Antropológico Montané desarrollaron labores en el yacimiento. Las excavaciones realizadas en área de montículos, bajo la dirección de Ramón Dacal, permitieron descubrir un entierro individual de un adulto femenino, cuyo cráneo presentaba deformación artificial y estaba cubierto por una vasija de barro. Según el arqueólogo Daniel Torres Etayo (2006: 25), los restos óseos se conservan hoy en los fondos del Dpto. de Antropología de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana. En dichos fondos se conserva además una calvaria incompleta, un cráneo con deformación fronto-occipital tabular oblicua (al parecer procedente de

la colección de Harrington) y fragmentos de otro cráneo; todos registrados en septiembre de 1969.

En el año 2005 se realizó una intervención arqueológica hacia la porción Sur del yacimiento, en la supuesta área doméstica, bajo la dirección de Torres Etayo; sin que se reportase ningún entierro. El lugar posee un fechado radiocarbónico realizado en el año 1964, a partir de carbón vegetal en el orden de: Calib. 786-495 años A.P. (Cooper, 2007).

306) Muro de San Lucas (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera ubicado a unos 5km al Suroeste del poblado de Maisí, sobre la segunda terraza emergida, a unos 400m del farallón de la tercera terraza y a igual distancia aproximadamente del río Maya que cruza al Sur y al Este del sitio, en el barrio de Quemados. Está situado en una pequeña finca llamada *El Mijo* (Guarch, 1966). El lugar fue explorado y excavado por vez primera en 1915, por Mark Raymond Harrington, quien dejó una magnífica descripción de los entierros exhumados.

(...), el primer esqueleto encontrado aquí fue en el residuario situado al lado de la colina, al borde occidental del lugar, (...). Aparentemente de un adulto, estaba enterrado en posición doblada descansando sobre el lado izquierdo, con la cabeza al este, el brazo izquierdo extendido y el derecho descansando sobre el abdomen (...). Aparentemente el cuerpo fue colocado entre rocas que habían impedido se excavara una más larga sepultura. Los huesos estaban en buena condición, excepto el cráneo, devorado en parte por las hormigas, pero quedaba de él lo bastante como para que pudiera apreciarse que había sido aplastado artificialmente: la primer prueba que enlazaba los cráneos artificialmente deformados de la región del Maisí, de los cuales tanto se había dicho y escrito, con la cultura taíno aruaca. (...)

El segundo esqueleto fue descubierto cerca de donde empezaba la zanja 3, a una profundidad de 22 pulgadas, descansando en parte sobre el lado enhiesto, con las rodillas levantadas y la cabeza al noroeste, la mano derecha sobre el estómago y la izquierda debajo de la barba. Aunque evidentemente pertenecía a un hombre ma-

duro, los huesos no habían sido lo bastante fuertes para resistir el deterioro del tiempo y los ataques de las hormigas, muy abundantes en aquel lugar, (...). El cráneo no obstante su deplorable estado, podía apreciarse que había sido aplastado al igual que el primero.

La sepultura 3 era de un anciano, hallado por los excavadores nativos pero examinados por nosotros; descansaba en la suave pendiente de la porción suroeste del lugar, doblado sobre el lado derecho, con la cabeza al sur y el rostro al este, la mano izquierda sobre el codo derecho, la mano derecha sobre el pecho (...), estando a una profundidad de solo 8 pulgadas. El cráneo también presentaba el típico aplastamiento.

Sepultura 4.

(...) con los restos de un hombre joven, de cráneo aplastado igual que los anteriores, descansando sobre su lado izquierdo, la cabeza del norte y la cara al este, las rodillas elevadas formando ángulos derechos, los brazos doblados. Los huesos, incluso el cráneo en muy mal estado; el último estaba solo a 11 pulgadas bajo la superficie.

Sepultura 5.

Contenía un adulto de alguna edad y cráneo aplastado, en posición distinta a los anteriores: la cabeza hacia el este – noroeste, con las piernas dobladas hacia arriba pegadas al cuerpo y cruzadas y el cráneo vuelto ligeramente hacia el sur. El brazo izquierdo doblado; carecía de la parte inferior del brazo y del pie derechos, probablemente golpeados, rotos y tirados por el excavador nativo antes de darse cuenta del hallazgo. El cráneo estaba a una profundidad de 16 pulgadas.

Sepulturas 6 y 7

Del núm. 6 solo sabemos que el esqueleto yacía a una profundidad de 4 pies 7 pulgadas, doblado sobre el lado derecho, la cabeza hacia el este; del núm. 7, únicamente que estaba con la cabeza hacia el este, pero descansando sobre el lado izquierdo.

(...), y tanto las sepulturas como el terreno adyacente contenían artefactos taínos, por lo que no nos cabe duda alguna de que se trataba de esqueletos taínos (Harrington, 1935: 206 – 209).

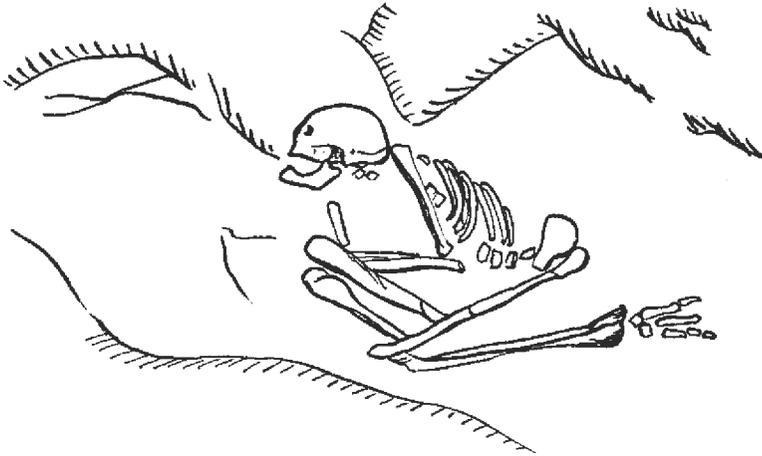


Figura 48. Dibujo de un entierro descubierto en 1915 por Mark Raymond Harrington en el sitio arqueológico de “San Lucas”, Maisí, Guantánamo. Tomado de Tabío y Rey, 1966.

307) Pueblo Viejo (Maisí, Guantánamo)

Sitio en área despejada de posible filiación agroalfarera. En el lugar fue localizado por personal no especializado y a 0.50m de profundidad, un cráneo completo de cánido con su mandíbula, adherido al cual se hallaba un fragmento mandibular humano. Los datos fueron aportados por Conrado Rojas, del Museo Polivalente de la Ciudad de Guantánamo (Pino e Izquierdo, 2003).

308) Quemado de Limones (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera sin datos que permitan su ubicación espacial. En el lugar del Quemado de Limones, dentro de una cueva, fueron hallados dos cráneos por uno de los guías que llevaron a Carlos De la Torre a la Cueva del Indio, en Gran Tierra. Estos restos se volvieron a enterrar posteriormente en dos fincas, lo que permitió que De la Torre (1990) exhu-

mara y examinara los cráneos; observando la deformación fronto-occipital tabular oblicua.

309) Solapa del Limón (Maisí, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera, excavado por J. M. Guarch y colaboradores en 1965, observando cierta alteración en superficie. En la sección A se descubrieron las costillas y un fragmento de cráneo de un individuo. Según Guarch (1965) antes de 1959 fue extraído por un lugareño el cráneo correspondiente a los restos referidos, y luego enviado al profesor Martínez Arango en la Universidad de Santiago de Cuba. En la sección B de la excavación, aproximadamente a 1m de los restos referenciados anteriormente, encontraron dos fragmentos de cazuelas de barro y un martillo.

Se halló también un caracol cortado y restos de alimentos debajo de la solapa, así como varios fragmentos de cráneos y restos de instrumentos en el fondo. A 0.70m se localizó un pequeño bolsón de restos alimenticios consistentes en conchas de polidontes, pinzas de cangrejos, y caracoles de tierra. En la misma sección B, a 0.75m apareció el cráneo en norma superior, vértebras y costillas de un niño. Más hacia el Norte se localizaron algunos huesos largos de las extremidades superiores e inferiores.

310) Cueva de las Tres Bocas (Imías, Guantánamo)

Esta es una localidad relativamente cercana a estaciones rupestres. Fue descubierta durante las expediciones del Grupo Espeleológico Pedro Borrás, a solo unos metros más al Norte de la Cueva No. 2 de las Pinturas, pero en una ubicación mucho más alta, a más de 40m de altura sobre el nivel del mar. En ella se reportó una importante acumulación de restos humanos aborígenes, en el área cercana a una de sus bocas de acceso; los cuales en su mayoría están en la actualidad fundidos en el sínter de goteo, pero algunos de ellos presentan fracturas recientes, lo que puede ser un signo de agresión antrópica de tipo eventual o casual, o puede ser un intento mal logrado de retirar las piezas del conglomerado. Esta realidad ha deteriorado bastante el sitio.

311) Cueva del Indio (Imías, Guantánamo)

Este sitio, de filiación socioeconómica desconocida, está conformado por una pequeña cueva abierta en el lomerío de la Sierra de Imías, está ubicado a unos 7km al Norte de la desembocadura del río Imías y a unos 500m de su orilla Este; en él solo se han reportado algunos restos óseos humanos.

312) Cueva del Maquey (Imías, Guantánamo)

Este sitio, de filiación socioeconómica desconocida, está constituido por una cueva de mediano desarrollo, ubicada en la cuarta terraza marina emergida de la Reserva Natural Imías, casi encima de la Solapa del Carey. En una de las expediciones del Grupo Espeleológico Pedro Borrás a la zona fueron encontrados, en la dolina de acceso del sector Norte de dicha cavidad, algunos restos óseos humanos muy fragmentados, los cuales se encuentran compartiendo el espacio con abundantes conchas marinas, muy probablemente restos de la actividad recolectora.

313) Yacabo Abajo (Imías, Guantánamo)

El yacimiento, asociado con comunidades de bajos niveles productivos, se ubica al Este de la desembocadura del río Yacabo, casi a orillas del mar, en la primera terraza del cerro litoral que conforma la Reserva Natural Imías se han reportado numerosos artefactos de concha, como cucharas, gubias, etc.; además, abundante evidencia de actividades subsistenciales, como la pesca y la recolección marina, así como restos óseos humanos, que permiten inferir la presencia de un sitio de enterramiento, aunque en los trabajos realizados no ha sido posible identificar este tipo de práctica. El sitio en general está bastante alterado.

314) Base de Campismo de Yateritas (San Antonio del Sur, Guantánamo)

Sitio de filiación agroalfarera reportado por Conrado Rojas y Jesús Otero, unos seis años aproximadamente antes del

informe científico emitido por los arqueólogos Milton Pino y Nilecta Castellanos (1986). El hallazgo accidental se realizó mientras se efectuaba un movimiento de tierra con equipos mecánicos para la construcción de un centro turístico. Fueron desenterrados varios esqueletos humanos y vasijas de barro cocido, los que se extraviaron con posterioridad, ya que las indagaciones efectuadas cuando se realizaron las exploraciones en el lugar fueron negativas.

En el recorrido que efectuaron los especialistas por toda el área y sus alrededores no se localizó ninguna evidencia arqueológica, sólo algunas conchas en su mayoría de moluscos terrestres en una porción del camino que da acceso a la base de campismo. El río Yateras corre aquí junto a este sitio y era parte importante del complejo turístico del lugar. La carretera Guantánamo-Baracoa cruza a unos 500m al Sur de las instalaciones.

315) Cementerio de Sabanalamar (San Antonio del Sur, Guantánamo)

Sitio de posible filiación agroalfarera ubicado en la playa y caracterizado como cementerio. El río Sabanalamar desemboca unos 500m al Oeste, muy próximo al lugar donde está ubicado el sitio El Cocal de la Granja, y a una distancia de algo más de $\frac{1}{2}$ km, hacia el Oeste-Suroeste, se localiza el sitio Boca de Sabanalamar, en la margen Oeste del propio río; en su desembocadura.

Para los arqueólogos Castellanos y Pino (1986) resulta interesante la ubicación de este cementerio aborigen, muy cercano a estos dos sitios agroalfareros. Según información obtenida por los especialistas de referencia, se han descubierto varios entierros, entre los cuales uno de los cráneos presentaba deformación frontal. Los restos óseos de los entierros mencionados no se han podido localizar, ya que por lo visto estos han sido totalmente destruidos. Actualmente esta área se encuentra preservada por la Comisión de Monumentos del Municipio de San Antonio del Sur.

Castellanos y Pino (1986) practicaron más de 15 cateos en la superficie arenosa de este lugar, sobre la que se encuentran asentadas numerosas casas de residentes del sitio, muchas de ellas fabricadas de madera y otros materiales perecederos. Los

entierros se han encontrado esparcidos en un espacio de entre 80 y 100 m de radio. Muchos de ellos deben haber sido destruidos cuando se fabricaron las casas, pero no se obtuvo información adecuada que permitiera reconstruir la organización espacial que pudieron tener. Parece que se trató de un lugar funerario bastante amplio, pero casi arrasado en su totalidad.

Entre los cateos realizados por el personal de la A. C. C., sólo se descubrieron evidencias de entierros en la primera casa visitada, la cual se encuentra frente al camino, al Oeste del restaurante. Los restos humanos, al parecer por una excesiva humedad, se recuperaron en un pésimo estado de preservación.

316) Cueva Guayabal (Guantánamo, Guantánamo)

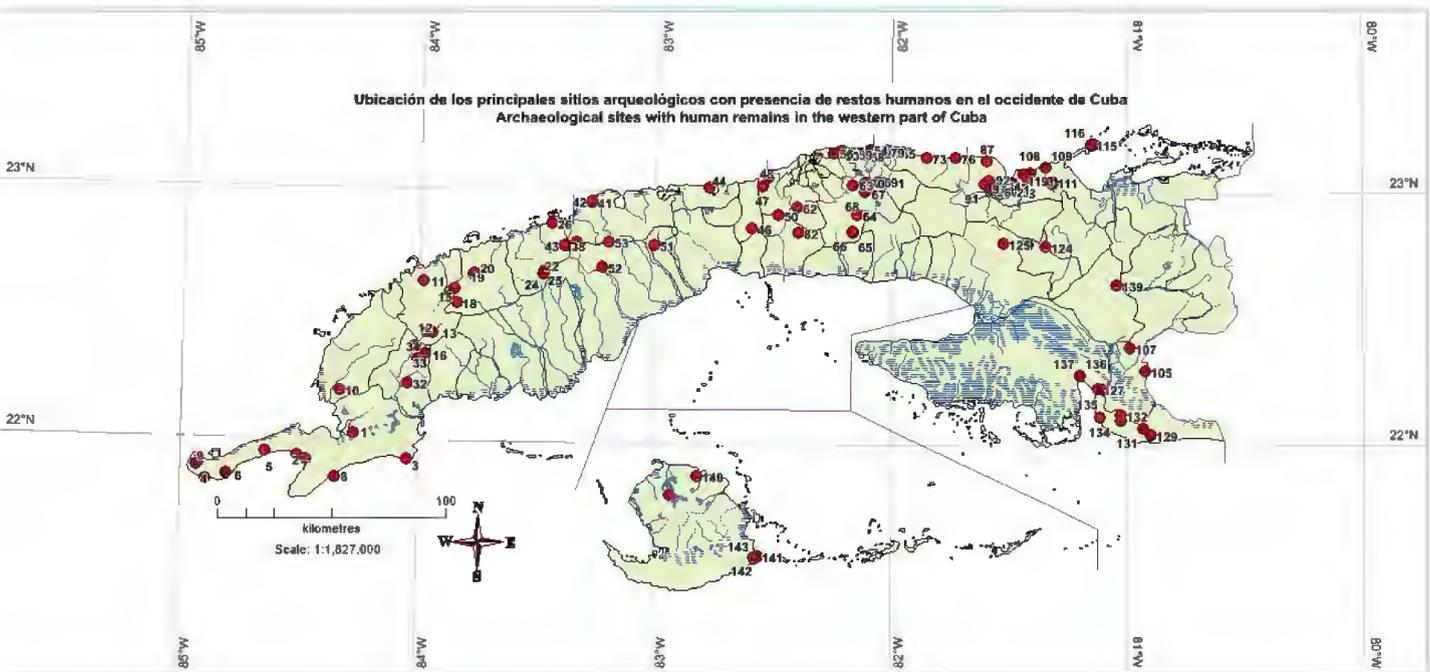
Sitio de filiación agroalfarera ubicado en la Loma de Mirabal, cerca de La Patana, barrio Gran Tierra. Fue explorado por personal de la A. C. C., bajo la dirección de Rodolfo Payarés, en marzo de 1967. Durante la exploración realizada por el Departamento de Espeleología, en relación con la investigación del Cuaternario, fue localizada esta cueva. Los vecinos informaron que en ella excavadores clandestinos habían localizado entierros humanos y vasijas de cerámica. La condición actual del piso de la caverna es tal que ya no es apto para las excavaciones arqueológicas (*Expediente de región arqueológica No. 352*).

317) Segundo abrigo rocoso de Mesa Buena Vista (Guantánamo, Guantánamo)

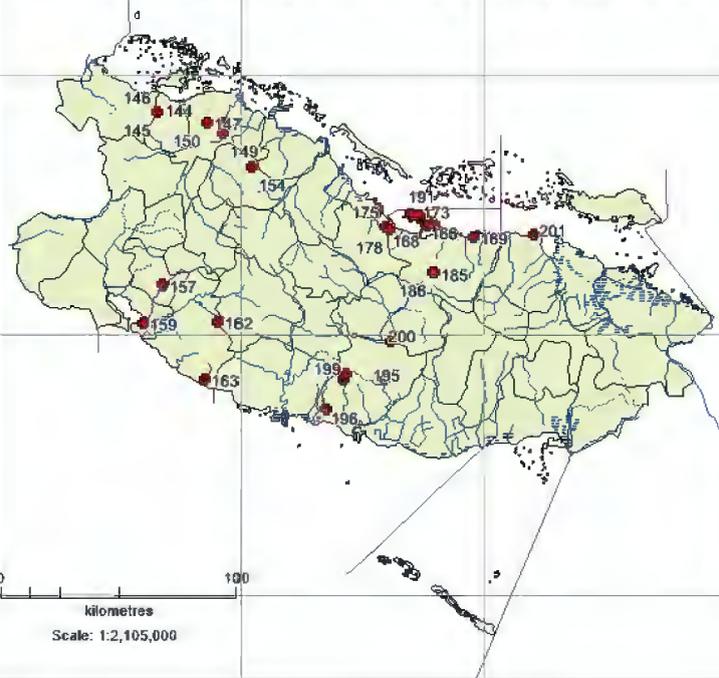
Sitio sin filiación definida, ubicado a unos 6km al Oeste de la boca de Jauco. Fue explorado en 1915 por Mark Raymond Harrington, descubriendo en el pequeño abrigo rocoso un entierro individual en muy malas condiciones de preservación; descrito de la siguiente manera:

(...) esqueleto enterrado en posición doblada, sobre el lado derecho, con la cabeza hacia el este, hallándose a no más de doce pulgadas debajo del piso (...). Estaba sin embargo protegido por una cubierta de piedras calizas cuidadosamente apiladas sobre él. El contenido de ambos abrigos daba la impresión de una gran anti-

güedad, no solo por la condición consumida de los huesos, sino también por lo grosero de los pocos artefactos hallados (Harrington, 1935: 129 – 130).



Ubicación de los principales sitios arqueológicos con presencia de restos humanos en el centro de Cuba.
Archaeological sites with human remains in the center part of Cuba



Ubicación de los principales sitios arqueológicos con presencia de restos humanos en el oriente de Cuba.
Archaeological sites with human remains in the eastern part of Cuba



FUENTES EMPLEADAS

Fuentes bibliográficas

- Alonso, Enrique: *Cueva del Arriero. Un estudio arqueológico sobre comunidades aborígenes del occidente de Cuba*. Editorial Academia, La Habana, 1995.
- Chirino Camacho, José E: *Arqueología Aborigen del Norte de la provincia de Sancti Spiritus, Cuba*. Ediciones Luminaria, 2010.
- Colectivo de autores: *Catálogo de sitios arqueológicos aborígenes de Granma*. Ediciones Bayamo, 2003.
- Colectivo de autores: *Monumentos Nacionales de la República de Cuba*. Editorial Collage Ediciones, Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, 2015.
- Colón, Cristóbal: *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Edición y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui. Tercera Edición. Espasa – Calpe Argentina, S. A., 1958.
- Coscolluela, José A: *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata*. Comisión Nacional Cubana de la Unesco, La Habana, 1965.
- Domínguez González, Lourdes: *Arqueología del Centro-Sur de Cuba*. Editorial Academia, La Habana, 1991.
- Garcell Domínguez, Jorge F: *Arqueología en Bacuranao 1. Nueva propuesta de categorías funerarias para las comunidades no ceramistas de Cuba*. Editorial Unicornio, La Habana, Cuba, 2009.
- González Herrera, Ulises M: *El indígena y el uso de las Crónicas de Indias en la historiografía nacional de Cuba*. En *Indígenas e Indios en el Caribe*. Presencia, legado y estudio. Edición y

- Compilación de Jorge Ulloa Hung y Roberto Valcárcel Rojas. Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 2016. Pp. 247-278.
- Guarch, José M. y R. Payarés: *Excavación en el Caney del Castillo*. Departamento de Antropología, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana, 1964.
- Guarch, José M: *Ensayo de reconstrucción etno-histórica del Taíno de Cuba*, Serie Arqueológica, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1973.
- Harrington, Mark Raymond: *Cuba antes de Colón*. Colección de libros cubanos, Ed. Cultural S.A., La Habana, Cuba, 1935.
- Hernández Godoy, Silvia: *Patrimonio arqueológico Aborígen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, 2012.
- Herrera Fritot, René y Manuel Rivero de la Calle: *La Cueva Funeraria de Carbonera, Matanzas*. Sociedad Espeleológica de Cuba, Ed. Triángulo, La Habana, Cuba, 1954.
- Herrera Fritot, René: *Informe sobre una exploración arqueológica a Punta del Este, Isla de Pinos, realizada por el Museo Antropológico Montané, Localización y estudio de una cueva con pictografías y restos de un ajuar aborígen, Universidad de La Habana, Separata, No. 20-21, año 3, Imprenta Cultural s.a., La Habana, Cuba, septiembre-diciembre, 1938. P. 37.*
- Herrera Fritot, René: *Las bolas y dagas líticas. Nuevo aporte cultural indígena en Cuba*, Actas y Documentos del Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano, Cincuentenario del Descubrimiento de América, Vol. 1, Instituto Interamericano de Historia Municipal e Institucional, La Habana, Cuba, 1943. Pp. 247-275.
- Jardines, Juan: *Significación histórico-cultural de los descubrimientos en el sitio arqueológico Los Buchillones, Punta Alegre, Ciego de Ávila, Cuba*. En *Arqueología Precolombina en Cuba y Argentina: Esbozos desde la periferia*. Ediciones Aspha, Centro de Investigaciones Precolombinas, 2014.
- La Rosa Corzo, Gabino y Rafael Robaina Jaramillo: *Costumbres funerarias de los aborígenes de Cuba*. Centro de Antropología, La Habana, Cuba, 1994.
- Martínez Arango, Felipe: *Registro de todos los sitios arqueológicos investigados por la Sección Arqueológica Aborígen de la Universidad*

- de Oriente*, Ed. Litografía Machado, LIMSA, México, D.F., 1982.
- Martínez Arango, Felipe: *Superposición Cultural en Damajayabo*. Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- Martínez Gabino, Aida; Ercilio Vento Canosa y Carlos Roque García: *Historia aborígen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, 1993.
- Montané, Luis E.: *Consideraciones sobre un cráneo deformado*. Trabajo presentado en sesión pública ordinaria de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, correspondiente al 7 de julio de 1878. En Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. Compilación, prólogo e índice de Manuel Rivero de la Calle. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1966. Pp. 43 – 44.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Guamuaya. Estudio arqueológico de esta región indocubana. Revisión del llamado Hombre del Purial*, VI Congreso Nacional de Historia, Trinidad, 1950.
- Núñez Jiménez, Antonio: *Explorando las Cavernas de Cuba*, Habano, Órgano Oficial de la Asociación de Almacenistas y Cosecheros de Tabaco de Cuba y de la Unión de Fabricantes de Tabaco en Cuba, La Habana, Cuba, septiembre, 1942b. Pp.16-17.
- Núñez Jiménez, Antonio: *Excursiones geográficas y espeleológicas por el Occidente de Cuba*. Sociedad Espeleológica de Cuba, La Habana, 1945.
- Núñez Jiménez, Antonio: *Mayarí: descripción general*. Sociedad Espeleológica de Cuba. La Habana, 1948.
- Núñez Jiménez, Antonio: *Veinte años explorando a Cuba*. Imprenta del INRA, La Habana, Cuba, noviembre, 1961.
- Núñez Jiménez, Antonio: *Cuba: Dibujos Rupestres*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba. Industrial gráfica S. A. Impresores, Chavín, Lima, Perú, 1975.
- Núñez Jiménez, Antonio: *40 años explorando a Cuba*. Editorial Científico – Técnica y Editorial Academia, La Habana, 1980. 534 Pp.
- Núñez Jiménez, Antonio: *La Gran Caverna de Santo Tomás, monumento nacional*. Ediciones Plaza Vieja, La Habana, 1990.
- Olmo Jas, Luis: *Sancti Spíritus Arqueológico, Historia Precolombina*. Ediciones Luminaria, Sancti Spíritus, Cuba, 2014.

- Ortiz, Fernando: *Historia de la Arqueología Indocubana*. Cultural, S. A., La Habana, 1935.
- Ortiz, Fernando: *La Cueva del Templo. Isla de Pinos. Los descubrimientos arqueológicos*. Compilación, introducción y notas de Pedro P. Godo Torres y Ulises M. González Herrera, La Habana, Cuba, Fundación Fernando Ortiz, 2008.
- Osgood, Cornelius B: *The Ciboney Culture of Cayo Redondo, Cuba*. Yale University Publications in Anthropology, Numbers. 25 y 26. New Haven, Published for the Department of Anthropology, Yale University, Yale University Press, 1942.
- Pichardo Moya, Felipe: *Caverna, costa y meseta. Interpretaciones de Arqueología indocubana*, Vol. 37, Biblioteca de Historia Filosofía y Sociología, La Habana, Cuba, 1945.
- Rangel, Rivero, Armando: *Antropología en Cuba, orígenes y desarrollo*. Fundación Fernando Ortiz, 2012.
- Rivero de la Calle, Manuel: *Caguanes: Nueva zona arqueológica de Cuba*. Departamento de investigaciones arqueológicas, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba, 1960.
- Rivero de la Calle, Manuel: *Estudio de dos cráneos infantiles de la cultura ceramista de Cuba*. Cuba Arqueológica II, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1980. Pp.139 – 156.
- Rivero de la Calle, Manuel: *Estudio antropológico realizado en los materiales del sitio funerario de Canimar Abajo, Matanzas.*, La Habana, Cuba, 1988.
- Rivero de la Calle, Manuel y Marcos Rodríguez: *Los esqueletos aborígenes de la Cueva de los indios, Hoyo de Padilla, Cumanayagua, Cienfuegos*. Departamento Extensión Universitaria. Instituto Superior Técnico Cienfuegos, 1990.
- Rivero de la Calle, Manuel: *Estudio antropológico del esqueleto aborígen de la Cueva de Las Antorchas, Gran Caverna de Santo Tomás, Sierra de Quemados, P. del Río*. En Medio Siglo Explorando a Cuba (T2), Imprenta Central de las F. A. R., 1990.
- Rodríguez Matamoros, Marcos: *Los aborígenes de Jagua*. Ediciones Mecenás. Cienfuegos, 2000.
- Rodríguez Matamoros, Marcos y Carlos Borges. *El arte rupestre en Rodas*. Ediciones Mecenás y Ediciones Damují, Cienfuegos, Cuba. 2001.
- Rouse, Irving: *Archaeology of the Maniabon Hills, Cuba*. New Haven, 1942.

- Tabío Palma, Ernesto y Estrella Rey: *Prehistoria de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- Tabío Palma, Ernesto y J. M. Guarch: *Excavaciones en Arroyo del Palo*. Dpto. Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966.
- Ulloa, Jorge y Roberto Varcárcel Rojas: *Cerámica temprana en el centro del oriente de Cuba*. Impresos Viewgraph, Santo Domingo, 2002.
- Valcárcel Rojas, Roberto y Rodríguez Arce: *El Chorro de Maíta: Social Inequality and Mortuary Space*. En *Dialogues in Cuban Archaeology*, editado por L. A. Curet, S. L. Dawdy y G. La Rosa. The University of Alabama Press, Tuscalossa, Alabama, 2005.

Fuentes publicísticas

- Acosta Rubio, Raúl: *Registrando un caney*. Revista de Arqueología, Año IV, No. 6, Junta Nacional de Arqueología, La Habana, Cuba, enero, febrero y marzo de 1942. Pp. 43–46.
- Alonso, Orencio Miguel: *Descubrimiento y excavación de un montículo funeral en el potrero El Porvenir*, Revista de Arqueología y Etnología, segunda época, No. 8-9, Año 4, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, enero-diciembre, 1949.
- Álvarez Conde, José: *Exploración arqueológica en la Ciénaga Oriental de Zapata*. Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey, Vol. XVIII, No. 2, Universidad de La Habana, septiembre de 1946. Pp. 189 – 192.
- Álvarez Conde, José: *Revisión indoarqueológica de la provincia de Las Villas*. Ed. Rogert A. Queralt, Artes Gráficas, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, 1961.
- Arredondo Antúnez, Carlos y Roberto Rodríguez Suárez: *Vida y muerte aborigen en Canimar Abajo, Matanzas, Cuba*. En *Arqueología Precolombina en Cuba y Argentina: Esbozos desde la Periferia*. Odlaner Hernández de Lara y Ana María Rocchietti Editores. Ediciones Aspha, Buenos Aires, Argentina, 2014. Pp. 39-66.
- Benites, Augusto E: *Nuevos descubrimientos arqueológicos*. Revista Bohemia. Año 71, No. 4, enero. La Habana, 1979. Pp. 92-93.

- Blanco, Ángel: *Un cementerio Ciboney a 80 metros del suelo, junto al Pan de Guajaibón*. Periódico El Crisol, La Habana, jueves 30 de marzo de 1944.
- Brito Martínez, Odalis; Jorge Calvera Rosés y Gabino La Rosa Corzo: *Estudio del sitio arqueológico Los Buchillones. Recuento y Perspectivas*. El Caribe Arqueológico No. 9, Taraxacum S. A. y Casa del Caribe, 2006. Pp. 89 – 94.
- Carneiro, Robert L: *Excavación de una cueva en la provincia de Matanzas*. Cuba Arqueológica. Revista digital de arqueología de Cuba y el Caribe. Año 1, No. 1, 2008, pp. 32-34.
- Chinique de Armas, Y.; W.M. Buhay; R. Rodríguez Suárez; S. Bestel; D. Smith; S.D. Mowat; M. Roksandic: *Starch analysis and isotopic evidence of consumption of cultigens among fisher - gatherers in Cuba: the archaeological site of Canimar Abajo, Matanzas*. Journal of Archaeological Science No. 58, 2015. Pp. 121 – 32.
- Chinique de Armas Y., Roksandic M., Nikitović D., Rodríguez Suárez R., Smith D., García Jordá D., Buhay W.M.: *Isotopic reconstruction of the weaning process in the archaeological population of Canimar Abajo, Cuba: A Bayesian probability mixing model approach*. PlosOne, 12 (5).
- Chinique de Armas Y., Pestle W.: *Assessing the association between subsistence strategies and the timing of weaning among indigenous archaeological populations of the Caribbean*. In: Chinique de Armas Y., Roksandic R. (Eds.). *Breastfeeding and Weaning practices in Ancient Populations: A Cross-Cultural View*”. International Journal of Osteoarchaeology, 28 (5), 2018. Pp. 492-509.
- Chinique de Armas, Y., R. Rodríguez, W. M. Buhay y M. Roksandic: *Subsistence strategies and food consumption patterns of Archaic Age populations from Cuba: From traditional perspectives to current analytical results*. L. Corinne L. Hofman y Andrzej T. Antczack (eds.), *Early settlers of the Insular Caribbean. Dearchaizing the Archaic*. Sidestone Press, Leiden, 2019. Pp. 107-118.
- Chinique de Armas, Y., William M Buhay, José M Yero, Luis M Viera, Meghan Burchell, Carley Crann, Esteban R Grau, y Mirjana Roksandic: *Chronology of the archaeological site of Playa*

- del Mango, Río Cauto, Granma, Cuba*. Radiocarbon, Vol. 00, Nr 00, 2020, pp. 1–16.
- Cobo Abréu, Antonio; Alfredo Lorié González y José Jiménez Santander: *Primeras consideraciones antropológicas y forenses sobre un protoagricultor o ceramista temprano en el Caribe*. El Caribe Arqueológico No. 1, 1996. Pp. 26 – 30.
- Córdova Medina, Alfonso y Oscar Arredondo: *Análisis de los restos dietarios del sitio arqueológico El Mango, Río Cauto, Granma*, Anuario de Arqueología, 1988. Ed, Academia, Dpto. de Arqueología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1990. Pp.111-132.
- Córdova Medina, Alfonso; Rolando Crespo Díaz y Osvaldo Jiménez Vázquez: *Importancia arqueológica y zoológica del sitio Solapa del Sílex*. El Caribe Arqueológico, Anuario, No. 2, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 1997. Pp. 78-83.
- Cooper, Jago: *Registro Nacional de Arqueología Aborigen de Cuba: una discusión de métodos y prácticas*. El Caribe Arqueológico, No. 10. Casa del Caribe y Taraxacum S. A., 2007. Pp. 132-141.
- Dacal, Ramón y Manuel Rivero de la Calle: *Actividades arqueológicas realizadas por la Sociedad Espeleológica de Cuba*. Serie Espeleológica y Carsológica No. 33. Academia de Ciencias de Cuba. Dpto. de Espeleología. La Habana, 1972.
- Dacal, Ramón y Milton Pino: *Excavaciones en la Cueva de Enrique, Península de Guanahacabibes, Cuba*. Serie Pinar del Río, Academia de Ciencias de Cuba, Dpto. de Antropología, La Habana, Cuba, abril, 1968.
- De la Torre, Carlos: *Expedición a la provincia de Oriente*. Antropología y Arqueología. Cuba Arqueológica, Año. II, No. 1, 2009, pp. 69-77.
- Febles Dueñas, Jorge y Pedro Pablo Godo: *Excavaciones arqueológicas en el Mango, provincia Granma, Cuba. Un análisis preliminar*. Anuario de Arqueología, 1988, Dpto. de Arqueología, Instituto de Ciencias e Historia, Ed. Academia, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1990. Pp. 84-110.
- Furrazola, G. y M. Rivero de la Calle: *Notas sobre la expedición arqueológica y geológica realizada a la región de Maisí*, Serie 4 (Ciencias Biológicas) No. 11, enero- 1970. Centro de información Científica y Técnica, Universidad de La Habana.

- Garcell Domínguez, Jorge F: *Arqueología del sitio Bacuranao 1*. Gabinete de Arqueología. Boletín No. 8, año 8. Oficina del Historiador de La Ciudad de La Habana, 2010, pp. 99-110.
- Garcell Domínguez, Jorge F: *Nuevos hallazgos arqueológicos en Mayabeque*. Cuba Arqueológica, Año V, no. 1, 2012, pp. 38-40.
- García Castañeda, José Agustín: *Asiento Yayal*. Revista de Arqueología, No. 1, Año 1. La Habana, 1938, pp. 44-57.
- García Castañeda, José Agustín: *Asientos taínos localizados en el cacicato de Bani*, Revista de Arqueología, primera época, No. 5, año 3, Junta Nacional de Arqueología, La Habana, Cuba, octubre, 1941. Pp. 18-22.
- García Castañeda, José Agustín: *Barajagua*. Revista de Arqueología, Nos. 7 y 8. La Habana, 1942. Pp. 38 – 41.
- González, Rigoberto; Arnaldo Martínez e Israel, Aguilera: *Informe acerca de las investigaciones de superficie realizadas en el Macío del Jobal*. Cuba Arqueológica II, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1980. Pp. 39-52.
- González Herrera, Ulises M: *Arqueología y Etnohistoria Aborigen en la obra de Fernando Ortiz*. Boletín No. 10, Año 10 del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, 2014. Pp. 39 – 51.
- González Tendero, José B.; Racso Fernández Ortega; Ciro Torres Nazco: *La cueva Mural en el contexto del registro rupestre de la costa norte de la provincia de Matanzas, Cuba. Propuestas para su conservación*. 1861 Revista de Espeleología y Arqueología, Órgano Oficial del Comité Espeleológico de Matanzas. Año 6, No. 1, enero de 2005. Pp. 14 – 26.
- Guarch, José M: *La muerte en las Antillas: Cuba*, El Caribe Arqueológico, Anuario, No. 1, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, Cuba, 1996. Pp. 12-25.
- Gutiérrez Calvache, Divaldo A.; José B. González Tendero, Efrén J. Jaimez Salgado y Niurka Núñez González: *Introducción al mapa arqueológico del municipio Imías, Guantánamo, Cuba*. Cuba Arqueológica, Año VII, núm. 1, enero-junio, 2014. Pp. 26-51.
- Hallazgo de restos prehistóricos en la zona de Sta. Ana*. Periódico El País, La Habana, 24 de julio de 1950.
- Hernández Godoy, Silvia: *Valle de Canimar: el entorno y la presencia aborigen*. Islas; enero-marzo, 2001. Pp. 120-131.

- Herrera Fritot, René: *A la Junta Nacional de Arqueología*. Revista de Arqueología, Año IV, No. 6, Junta Nacional de Arqueología, La Habana, Cuba, enero, febrero y marzo de 1942. Pp. 7 – 29.
- Herrera Fritot, René: *El yacimiento arqueológico de Soroa, Pinar del Río*. Serie Espeleológica y Carsológica, A. C. C., Departamento de Antropología, No. 9, noviembre, 1970.
- Informe general sobre sitio arqueológico Gato Jíbaro*. Boletín del Grupo Espeleológico Norbet Casteret. Vol. 3, No. 3. 1982.
- Izquierdo Díaz, Gerardo; Ulises M. González y Alfredo Pérez Carratalá: *El pendiente lítico de la Cueva del Muerto*. UNAY RUNA No. 8, Revista de Ciencias Sociales. Instituto Cultural Runa, 2009. Pp. 131 – 135.
- Jardines, Juan y Jorge Calvera Rosés: *Estructuras de viviendas aborígenes en Los Buchillones*. El Caribe Arqueológico No. 3, Taraxacum S. A. y Casa del Caribe, 1999. Pp. 44 - 52.
- Jiménez Vázquez, Osvaldo y Roger Arrazcaeta: *Las aves y su relación con las culturas precolombinas de Cuba*. Boletín No. 11, año 11, del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana. Ediciones Boloña, 2015. Pp. 141-157.
- Littleton J. y Harry Allen: *Hunter-gatherer burials and the creation of persistent places in southeastern Australia*. Journal of Anthropological Archaeology No. 26, 2007. Pp. 283 - 298.
- Márquez, Luis: *La Cueva de la Virgen*. En revista “Gente”, Año 1, No. 3, septiembre 15 de 1949.
- Montané Dardé, Luis E.: *Los Farallones de Maisí*. En Cuba y América. Revista Mensual Ilustrada. Vol. VII, mayo - octubre de 1901. Pp. 385-389.
- Montané Dardé, Luis E.: *El Ídolo de la Gran Tierra Maya*. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias, Vol. II, 1906, pp. 303-304.
- Martínez Gabino, Aida: *Prospección arqueológica inicial de la costa nororiental de La Habana. Consideraciones generales*. Reporte de investigación del Instituto de Ciencias Sociales, No. 5. Academia de Ciencias de Cuba, abril de 1986b.
- Martínez Gabino, Aida y Alexis Rives: *Cueva Calero: recinto funerario aborigen de Cuba*, Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 24, año 8, Pp. 142-157, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, septiembre-diciembre, 1990.

- Martínez Gabino, Aida y Gabino La Rosa Corzo: *Exploraciones arqueológicas inéditas en la Ciénaga de Zapata, 1988*. Boletín No. 10, año 10 del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, 2014. Pp. 30-37.
- Monzón González, Joel: *La Antropología también cuenta la historia*. Revista Triunvirato, Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC), Matanzas. Ediciones Matanzas, Época Segunda, No. 1, abril, 2013. Pp. 28 – 32.
- Morales Coello, Julio: *Las Ciencias Antropológicas en Cuba. 1925 – 1940*. Revista de Arqueología, Año IV, No. 6, Junta Nacional de Arqueología, La Habana, Cuba, enero, febrero y marzo de 1942. Pp. 7 – 29.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Exploraciones en Cienfuegos, 21 de abril*. Arqueología cubana; resumen de actividades durante el año de 1946. Revista de Arqueología y Etnología. Época II, Año I No. 4 - 5. Publicación de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, enero-diciembre, 1947. Pp. 8 - 9.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Cueva del Muerto – Hoyo de Padilla. Exploraciones del Grupo Guamá. Exploraciones en Cienfuegos*. Arqueología cubana; resumen de actividades durante el año de 1946. Revista de Arqueología y Etnología Época II, Año I. No. 4 – 5. Publicación de la Junta Nacional de Arqueología, La Habana, enero-diciembre, 1947. Pág. 6.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Exploraciones del Dr. Bernardo Utset de Manzanillo*, Revista de Arqueología y Etnología, segunda época, No. 4-5, año 2, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, enero-diciembre, 1947. P. 15.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Compendio cronológico de actividades sobre Arqueología y Etnología durante el año 1947 en Cuba*. Revista de Arqueología y Etnología. Junta Nacional de Arqueología y Etnología. Segunda Época. Año III, enero – diciembre, La Habana, Cuba, 1948. Pp. 5 – 11.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Arqueología cubana. Resumen de actividades durante el año 1948*, Revista de Arqueología y Etnología, segunda época, No. 8-9, año 4. Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, enero-diciembre, 1949. Pp. 5-48.

- Morales Patiño, Oswaldo: *Exploraciones del Dr. Bernardo Utset Macías en Manzanillo*, Revista de Arqueología y Etnología, segunda época, No. 8-9, año 4, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, enero-diciembre, 1949, pp. 10-11.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Arqueología cubana-resumen de actividades durante el año de 1949*. Revista de Arqueología y Etnología, segunda época, No. 8-9, año 4, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, enero-diciembre, 1949. Pp. 5-7.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Exploración al residuario Los Buchillones*, Revista de Arqueología y Etnología, segunda época, No. 10-11, año 5, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, enero-diciembre, 1950. Pp. 8-9.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Exploraciones del Dr. Utset de Manzanillo*, Revista de Arqueología y Etnología, segunda época, No. 10-11, año 5, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, enero-diciembre, 1950. Pp. 5-7.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Relación de actividades durante el año 1951. Exploraciones en la costa Oeste de Mariel*. Revista de Etnología y Arqueología. Año VII, No. 15-16, 1952.
- Morales Patiño, Oswaldo: *Exploraciones del Grupo Guamá en Cienfuegos*. Revista de Arqueología y Etnología No15-16 Segunda Época Año VII. Publicación de la Junta nacional de Arqueología, enero- diciembre 1952, P. 6.
- Núñez Jiménez, Antonio: *Explorando las Cuevas de Cotilla. Exploración de las cavernas de Cotilla, San José de las Lajas, Cuba*. Alerita, La Habana, Cuba, 25 de agosto, 1941.
- Núñez Jiménez, Antonio: *Estudio de las Cavernas de Cuba*, Revista de Arqueología primera época, No. 7 - 8, Año 4, Junta Nacional de Arqueología, La Habana, Cuba, septiembre, 1942a. Pp. 29-37.
- Núñez Jiménez, Antonio: *¿Que es la Espeleología?* Rev. Lux, La Habana, octubre de 1947(a).
- Núñez Jiménez, Antonio: *Viaje al Pan de Guajaibón*. Rev. Carteles, Año 28 No. 42, 1947(b).
- Orihuela León, Johanset; Ricardo A. Viera Muñoz y Leonel Pérez Orozco: *Contribución a la cronología y la paleodieta de un individuo aborigen excavado en el sitio arqueológico El Morrillo (Ma-*

- tanzas, Cuba*). Cuba Arqueológica, Año 10, No.2, 2017. Pp. 16 – 31.
- Ortiz, Fernando: *Los últimos descubrimientos arqueológicos en Cuba*. En Revista digital Cuba Arqueológica, Año. I, No.1., 2008.Pp. 35-50.
- Pichardo Moya, Felipe: *Los caneyes del Sur de Camagüey*. Gabinete de Arqueología, boletín No. 6, año 6, 2007. Pp.125 – 135.
- Pino Rodríguez, Milton y Enrique Alonso: *Excavaciones en la Cueva del Perico 1*. Serie Espeleológica y Carsológica. No. 45. Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Arqueología. La Habana, 1973.
- Pino Rodríguez, Milton y Alfonso Córdova Medina: *Actividades subsistenciales de los aborígenes de Cueva del Muerto, Cifuentes, Villa Clara*. El Caribe Arqueológico No. 4. Taraxacum S. A y Casa del Caribe. 2000. Pp. 53 – 58.
- Pino Rodríguez, Milton y Gerardo Izquierdo Díaz: *Presencia del llamado perro mudo en sitios funerarios de comunidades aborígenes preagroalfareras*. El Caribe Arqueológico No. 7, Taraxacum S. A. y Casa del Caribe, 2003. Pp. 93-98.
- Rivero de la Calle, Manuel: *Descubrimiento de Nuevas Pictografías realizadas en el País*. Revista de la Junta Nacional Arqueología y Etnología, Época 5ta, diciembre 1961. Pp. 80-82.
- Rivero de la Calle, Manuel; E. Vento y O. Solís: *La cueva funeraria de Las Cazuelas, Canimar, Matanzas*. Rev. Islas No. 41, Universidad de Las Villas, 1972. Pp. 55-80.
- Rodríguez Arce, César y Jorge Ulloa Hung: *Análisis de los restos humanos del yacimiento Los Chivos*. El Caribe Arqueológico No. 5. Taraxacum S. A. y Casa del Caribe. 2001. Pp. 106 – 114.
- Rodríguez Suárez, Roberto; Alexis Vidal Novoa y Georgina Pérez Castillo: *¿Es realmente el ídolo del tabaco una urna funeraria?* Debates Americanos, No. 2, Segunda Época, La Habana, Julio/ 2006-2008. Pp. 127-129.
- Roksandic, Mirjana; William Mark Buhay; Yadira Chinique de Armas; Roberto Rodríguez Suárez; Matthew C. Peros; Ivan Roksandic; Stephanie Mowat; Luis M. Viera; Carlos Arredondo; Antonio Martínez Fuentes; David G. Smith: *Radio-carbon and stratigraphic chronology of Canimar Abajo, Matanzas, Cuba*. Radiocarbon, Vol. 57, No. 5, 2015, Pp. 1–9.

- Royo Guardia, Fernando: *Exploración arqueológica en Jibacoa. Provincia de La Habana*, Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey, No. 1, vol. 18, Imprenta "El Siglo XX", La Habana, Cuba, 30 de marzo, 1946. Pp. 81-96.
- Royo Guardia, Fernando y Oswaldo Morales Patiño: *Ejemplares únicos y ejemplares escasos de la Arqueología Indocubana en el Museo de Guamá*. Revista de Arqueología y Etnología, Año III, Época II, Nos. 6 – 7, 1948. Pp. 55 – 75.
- Rubio, Emiliano: *El Hallazgo de Canimar*. Revista Bohemia. Año 71, 24 de agosto, La Habana, 1979. Pp. 90-93.
- Smith, Bruce D.: *Low Level Food Production*. Journal of Archaeological Research, Vol. 9, No. 1, 2001.
- Steward, Julien H.: *Deformity, Trephining, and Mutilation in South American Indian Skeletal Remains*. Handbook of South American Indians, Bureau of Ethnology, Bulletin 143, Vol. 6. Washington, 1950.
- Tabío Palma, Ernesto: *La cultura más primitiva de Cuba precolombina*. Revista de Arqueología y Etnología, Segunda Época. Año 6, No. 13-14, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, 1952. Pp. 119-158.
- Tabío Palma, Ernesto: *Arqueología Espeleológica de Cuba*. Serie Espeleológica y Carsológica No. 27, Academia de Ciencias de Cuba, Departamento de Antropología, La Habana 1970.
- Terrazas Mata, Alejandro: *Bases teóricas para el estudio bio-social de las prácticas mortuorias*. En Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte. Editores: Carlos Serrano Sánchez y Alejandro Terrazas Mata. Universidad Nacional Autónoma de México, enero, 2007.
- Torres Etayo, Daniel: *Nuevos enfoques de investigación en el sitio Laguna de Limones, Maisí, Guantánamo*. El Caribe Arqueológico, No. 10. Casa del Caribe y Taraxacum S. A., 2006. Pp. 23 – 34.
- Torres Valdés, P. y M. Rivero de la Calle: *La Cueva de La Santa*. Serie Espeleológica y Carsológica No. 13. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, noviembre de 1970.
- Torres Valdés, P. y M. Rivero de la Calle: *Paleopatología de los aborígenes de Cuba*. Serie Espeleológica y Carsológica No. 32. Academia de Ciencias de Cuba. Laboratorio de Antropología, Universidad de La Habana, 1972.

- Trelles Duelo, Laudelino: *Cómo hallé los restos del primer poblado indio en el cacicazgo de Magón*, en Memorias de La Sociedad Cubana de Historia Natural, Vol. VIII, No. 2, La Habana, 1934. Pp. 103 – 107.
- Valcárcel Rojas, Roberto; César A. Rodríguez Arce y Marcos Labrada Ochoa: *Trabajos arqueológicos en Cueva Cerro de Los Muertos I, Banes, Holguín, Cuba*. El Caribe Arqueológico No. 7. Taraxacum S. A y Casa del Caribe. 2000. Pp. 33 – 49.
- Viera Muñoz, Ricardo A.: *Valoraciones sobre el hallazgo de restos humanos en el sitio aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba*. Cuba Arqueológica, año VI, núm. 1, 2013. Pp.30 - 41
- Zaldívar Fernández, María del Pilar: *El cemí del tabaco del Museo Antropológico Montané*. Catauro. Revista Cubana de Antropología, Año 5, No. 8. Fundación Fernando Ortiz, 2003. Pp. 178 – 195.

Fuentes archivísticas

- Almaguer Anguera, Enrique: *Hallazgos arqueológicos y paleontológicos en los farallones de Cabo Cruz, Cuba*. Expediente de sitio arqueológico Cabo Cruz No. 77. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1963.
- Alonso, Enrique: *Informe de excavación de 1973*. Expediente de sitio arqueológico No. 463. Cueva de La Pintura. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 1973.
- Alonso, Enrique e Hilario Carmenate: *Censo Arqueológico de Pinar del Río*. A.C.C., Delegación Territorial de Pinar del Río, mecanuscrito inédito, 1986. 139Pp.
- Alonso, Enrique: *Carta Informativa No. 80* (2da. Época). Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Ciencias Sociales, Dpto. de Arqueología. Pinar del Río, 24 de febrero de 1987.
- Álvarez Chávez, Adrián; Odlanyer Hernández de Lara y Ediam Seoanez Gudás: *Carolinas II y Sitio Codakias: nuevos reportes arqueológicos*. Ponencia inédita presentada en la XIX Jornada Científica del Comité Espeleológico de Matanzas, Museo Provincial Palacio de Junco, Matanzas, 1998.

- Arredondo, Oscar: *Informe a la Sociedad Espeleológica de Cuba sobre la exploración a la cueva "La Tomasa", en el "Rincón de Guanabo"*. Mecanuscrito inédito, 1946. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.
- Baena, Guillermo: *Intervención arqueológica en el sitio Sierrezuela. Estudio de la lítica tallada de superficie y secciones estratigráficas de la ocupación tardía*. Tesina inédita, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, CITMA, noviembre de 2016. 39 Pp.
- Calera, Eustaquio: *Memorándum sobre hallazgo arqueológico*. En Expediente de sitio arqueológico No. 625 Cueva Ciénaga de Zapata, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, S/F.
- Calvera, J.: *Carta Informativa No. 27* (2da. Época). Camagüey, noviembre de 1981.
- Carta Informativa No. 30* (Época III). Academia de Ciencias de Cuba, Centro de Antropología. La Habana, junio de 1996.
- Cartilla de Control de la Información Básica para el Censo Arqueológico de Cuba*, No. 722, Editorial Academia, La Habana, 1990.
- Castellanos, Nilecta. y Milton Pino: *Arqueología del norte de las provincias de Holguín y Las Tunas*. Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito mecanuscrito, 1986.
- Castellanos, Nilecta y Milton Pino: *Censo arqueológico del Sur de las provincias de Guantánamo y Santiago de Cuba*. Informe inédito mecanuscrito. Fondos del Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 1987-1988.
- Castellanos, Nilecta; Milton Pino y Gerardo Izquierdo: *Carta informativa No. 117* (época 2). Instituto de Ciencias Sociales, Dpto. de Arqueología, A. C. C. Ciudad de La Habana, 26 de noviembre de 1989.
- Chinique de Armas, Yadira: *Reconstrucción de la dieta de poblaciones aborígenes "pescadoras-recolectoras" del occidente de Cuba*. Tesis presentada en opción al grado académico de Doctor en Ciencias Biológicas, inédita. Facultad de Biología, Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana, 2014, 99 Pp.
- Chinique de Armas, Yadira: *Excavación en la Cueva de la Guinea, Guayaríes, Sancti Spíritus, Cuba*. Informe inédito, Departa-

- mento de Antropología, Universidad de Winnipeg, Canadá, marzo de 2020.
- Chirino Camacho, José E; Carlos Alemán Luna; Elier Sánchez Díaz; Armando Falcón Méndez y Alejandro Delgado Méndez: *Nuevos reportes de descubrimientos arqueológicos en el período 2010 – 2016*. Certificación de aporte científico del resultado introducido. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito.
- Colectivo de autores: *Censo de sitios arqueológicos aborígenes de Cuba*. Inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 2013. 257 Pp.
- Córdova Medina, Alfonso: *La alimentación faunística en un asentamiento paleolítico del centro de Cuba*. Informe inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, noviembre de 2016. 7 Pp.
- Dacal, Ramón y Milton Pino: Informe de excavación en *Expediente de sitio arqueológico Punta del Este No. 211*, Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1969.
- Del Río, Andrés, y Andrea Dorta: *Estudio antropológico de piezas dentarias sitio Serrucho de Pendas, Placetas*. Ponencia X Simposio Espeleoarqueológico Villa Clara, I.S.P. Félix Varela, 1997.
- Escobar Guío, Francisco: *Arqueología en el municipio San José, provincia La Habana*. Carta informativa No. 20, Época III, inédito, Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, A. C. C., 7 de enero de 1993.
- Expediente de sitio arqueológico No. 556. Farallones de Seboruco*. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1965.
- Expediente de región arqueológica No. 352, Cuevas de Maisí, Punta de Maisí*. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1967.
- Expediente de sitio arqueológico No.211, Punta del Este*. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1969.

- Expediente de sitio arqueológico No. 283. Hoyo del Muerto.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1970.
- Expediente de sitio arqueológico No. 442. Palmas Altas.* Inédito, subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1970.
- Expediente de sitio arqueológico No.641. Cueva funeraria Javier Fernández.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1970.
- Expediente de sitio arqueológico No. 670, Loma de Los Caracoles.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1970.
- Expediente de sitio arqueológico No. 623. Cueva de Las Muelas.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1970.
- Expediente de sitio arqueológico Cabo Cruz No. 77.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1970.
- Expediente de sitio arqueológico No. 101. Caney del Castillo.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1971.
- Expediente de sitio arqueológico No. 24, Arroyo del Palo.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1971.
- Expediente de sitio arqueológico No. 462. El Pino Valerino.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1971.
- Expediente de sitio arqueológico No. 507, Sábalo del Jiquí.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1971.
- Expediente de sitio arqueológico No. 575, Laguna del Tesoro.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto.

- de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1972.
- Expediente de sitio arqueológico No. 122. El Carnero.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1972.
- Expediente de sitio arqueológico Cueva del Jagüey* (sin número). Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1972.
- Expediente de sitio arqueológico Mejías, No.390.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1972.
- Expediente de sitio arqueológico No. 652, Finca Los Pedregales.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1972.
- Expediente de sitio arqueológico No. 620, El Yayal.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1972.
- Expediente de sitio arqueológico No.446. Cueva de La Patana.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1972.
- Expediente de sitio arqueológico No. 572. Cueva de Los Bandoleros.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1983.
- Expediente de sitio arqueológico Guanabo I* (sin número). Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1984.
- Expediente de sitio arqueológico No. 230, Itabo I.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1985.
- Expediente de sitio arqueológico. Cueva del Pozo* (sin número). Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1985.

- Expediente de sitio arqueológico No. 463, El Mango, Río Cauto, Granma.* Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1986.
- Expediente de sitio arqueológico. Cueva de la Monja* (sin número). Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, S/F.
- Expediente de sitio arqueológico No. 409, El Morrillo.* Informes elaborados por José M. Guarch, Rodolfo Payarés y Milton Pino Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología., inédito, S/F.
- Fernández Ortega, Racso y Mabel Hierro: *Base de Datos de los sitios arqueológicos de Matanzas*, correspondiente al proyecto Código PNCT-0440 Aborígenes de Cuba. Atlas histórico. Una estrategia científica para la investigación y conservación del patrimonio arqueológico. En archivo del Dpto. de Arqueología, inédito, 2013.
- Fernández Ortega, Racso: *Informe sobre el resultado del análisis del material óseo recolectado en el sitio arqueológico Cueva Plana, municipio de Cárdenas, provincia de Matanzas.* Sociedad Espeleológica de Cuba, Comité provincial espeleológico de Ciudad de La Habana, sección de Arqueología. Mecanuscrito inédito, 1992.
- Fernández Ortega, Racso y José González: *Nuevo recinto funerario en la zona de Patana, Maisí, Guantánamo.* Carta Informativa No.2. Sección de Arqueología, Comité Provincial de Ciudad de La Habana, Sociedad Espeleológica de Cuba. Época I. 1992.
- Fernández Ortega, Racso; José González; Silvia T. Hernández y Julio A. Amorín: *Reporte del trabajo realizado en el municipio Ciénaga de Zapata, Matanzas, Cuba, como parte del proyecto 0409, Evaluación y Diagnóstico del Patrimonio Sociocultural de Cuba*, del 25 de febrero al 4 de marzo. Archivo del Instituto Cubano de Antropología, inédito, 2007.
- Fernández Ortega, Racso; Dialvys Rodríguez, Roberto Ordúñez, Alejandro Correa y Juan C. Lobaina: *Reporte del trabajo realizado del 11 al 16 de febrero, en las estaciones rupestres y los sitios arqueológicos del municipio de Baracoa*, provincia de

- Guantánamo, como parte del proyecto no asociado a programa, Investigación y conservación del patrimonio arqueológico cubano. Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 2011.
- Felipe Garmendía, Ángel Mario: *Estudio craneal de aborígenes cubanos mediante el uso de métodos cefalométricos*. Tesis en opción al Grado Académico de Master en Antropología. Facultad de Biología, inédito, 2009.
- García Castañeda, José Agustín: *Colección García Feria. Exploraciones 1937-1943*. Informe mecanuscrito inédito en Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.
- Gene Hahn, Paul: *A Relative Chronology of the Cuban Nonceramic Tradition*. Disertación presentada a la Facultad de la Escuela de Graduación de la Universidad de Yale, con vistas a la obtención del grado académico de Doctor en Filosofía. University Microfilms, INC, ANN Arbor, Michigan, 1969.
- González Herrera, Ulises M: *Informe sobre expedición arqueológica al sitio Cueva de Nicomedes, Patana, Guantánamo*. Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 2006.
- González Herrera, Ulises M: *Informe de excavación del sitio arqueológico El Zanjón (Patana Arriba, Guantánamo)*. CECREM, Instituto Superior de Arte y Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 2008.
- González Herrera, Ulises M: *Informe de exploración al valle del río Canimar en junio de 2017, Matanzas*. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 2017.
- González Herrera, Ulises M: *Notas de exploración del sitio Cueva Mural, Carbonera, Matanzas*. Inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 2018.
- González Herrera, Ulises M: *Informe de prospección arqueológica realizada en el Valle del Río Canimar, Matanzas*. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, septiembre de 2017.
- González Herrera, Ulises M: Gerardo Izquierdo Díaz y Jorge F. Garcell Domínguez: *Informe sobre trabajos arqueológicos realizados en el sitio Jigüe I, Municipio Colón, Matanzas*. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 2017.

- González Herrera, Ulises M; Yadira Chinique; Manuel Viera; José M. Yero; Pedro P. Godo y Dany Morales: *Informe parcial de trabajo de campo realizado en el sitio arqueológico aborigen Playa El Mango, municipio Río Cauto, Granma*. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 2015. 18 Pp.
- González Herrera, Ulises M; Dany Morales; Liamne Torres; José M. Yero y Pedro P. Godo: *Informe parcial de trabajo de campo realizado en el sitio arqueológico aborigen Playa El Mango, municipio Río Cauto, Granma*. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, mayo de 2016. 11Pp.
- González Herrera, Ulises M: *Contexto sociocultural y cronológico espacial de la ocupación precolonial en el yacimiento arqueológico de Playa del Mango, Río Cauto, Granma*. Artículo inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 2017. 15 Pp.
- González Herrera, Ulises M; Yadira Chinique; Dany Morales; Silvia T. Hernández; Gerardo Izquierdo; José M. Yero y Luis M. Viera. *Informe de trabajo de campo realizado del 4 al 15 de diciembre del 2016 en el sitio arqueológico aborigen Playa del Mango, Río Cauto, Granma*. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 2017 b.20 Pp.
- González Herrera, Ulises M.: *Informe de intervención arqueológica en el sitio funerario Cueva de la Guinea, Sancti Spiritus*. Informe inédito, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, julio de 2020.
- González Rodiles y Quevedo, María I.: *Algunos ejemplares interesantes de la Colección del Dr. Bernardo Utset*, Universidad de La Habana, tesis mecanoscrita inédita para optar por el grado académico de Dr. en Ciencias Naturales. Fondo: Museo Antropológico Montané, 1952.62 Pp.
- González Tendero, José B; Racso Fernández Ortega; Carlos Aramis Fariñas; Tamara Terrero Charchaval; Tahimí Jiménez Alquizar; Armando Malpica Blancas; Joel Suero Marcel; Alexis Bello Rey; Maysú Ystokazu Molares: *Informe preliminar sobre los hallazgos arqueológicos en Cueva Plana, Matanzas*. Inédito, Archivo personal de Racso Fernández Ortega, La Habana, 1990.
- Guarch, José M. y Milton Pino: *Excavaciones en Mejías, Mayarí, Cuba*. Manuscrito inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, La Habana, 1965.

- Guarch, José M: *Excavaciones en Maisí, Oriente, Cuba*. Informe mecanuscrito inédito, Departamento de Antropología de la A. C. C., La Habana, 1966.
- Guarch, José M: Notas de campo en *Expediente de sitio arqueológico No. 650. Cueva de Simpson*. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 1970.
- Herrera Fritot, René: *El yacimiento arqueológico de Soroa*. Manuscrito en el Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología, La Habana, 1967.
- Informe preliminar de la exploración arqueológica del Valle de Yumurí, Matanzas realizada por el Grupo de Trabajo de Arqueología aborigen del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba del 13 al 28 de mayo de 1970, Año de los 10 millones*. Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito.
- Izquierdo Díaz, Gerardo: Carta informativa No. 90 (2da. Época). Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de Cuba, 1987.
- Izquierdo Díaz, Gerardo; Luis O. Grande González y Camilo Calzadilla López: Carta Informativa No. 31 (Época III). Academia de Ciencias de Cuba, Centro de Antropología. La Habana, junio de 1996.
- Jiménez Vázquez, Osvaldo: *Estudio de pendientes y cuentas de collar elaboradas con vértebras y dientes de tiburones, sitio arqueológico Playa del Mango, municipio Río Cauto, provincia de Granma*. Informe inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 2015. 3 Pp.
- Jiménez Vázquez, Osvaldo: *Determinación de un resto óseo de ave del sitio arqueológico precolonial Playa del Mango, municipio Río Cauto, provincia de Granma*. Informe inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, septiembre de 2016a. 1P.
- Jiménez Vázquez, Osvaldo: *Identificación de restos de aves del sitio arqueológico Playa del Mango, Río Cauto, Granma*. Informe inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 2016 b. 23 Pp.
- Jiménez Vázquez, Osvaldo: *Informe parcial de identificación de fauna procedente del yacimiento arqueológico de Playa del Mango, Río Cauto, Granma*. Informe inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, Julio de 2017. 3 Pp.

- La Rosa Corzo, Gabino; Jesús Martínez, Adriana Suárez, Irina Jouraleva, Wilmer Hernández, Enrique Díaz, Rafael Robaina, Liz B. Marichal, Carlos Borrego, Melba Pérez: *Excavación en Cueva Sandoval, Caimito, Provincia de La Habana*. Notas de campo, manuscrito inédito, Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, 1995. 7 Pp.
- Libro de entrada de evidencias del almacén del Instituto Cubano de Antropología*. Departamento de Arqueología, Inédito.
- Martínez Arango, Felipe: *Los aborígenes de la cuenca de Santiago de Cuba*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, monografía inédita, 1983.
- Martínez Gabino, Aida: Notas de excavación arqueológica, en *Expediente de sitio Cueva del Cráneo*. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 1985.
- Martínez Gabino, Aida: *Arqueología de la costa Norte del Este de La Habana*. Mecanuscrito inédito, 2 Tomos. Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Históricas, Academia de Ciencias de Cuba, 1986a.
- Martínez Gabino, Aida: Carta Informativa No. 93 (2da. Época). Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Ciencias Sociales, Departamento de Arqueología. La Habana, 12 de julio de 1987.
- Morales Valdés, Dany; Ismael Hernández; Liamne Torres La Paz; Jesús Pajón y Milton Pino: *Mapoteca digital de las provincias Ciudad de La Habana y La Habana*, Informe inédito, Archivo del Instituto Cubano de Antropología, 2007. 121Pp.
- Morales Valdés, Dany; José B. González Tendero y Racso Fernández Ortega: *Reporte del trabajo realizado en el Museo Histórico Municipal de Santa Cruz del Norte, La Habana, Cuba” como parte del proyecto de evaluación y diagnóstico del patrimonio sociocultural de cuba*. Informe inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, abril de 2007. 8 Pp.
- Morales Valdés, Dany; Racso Fernández Ortega, e Iriel Hernández Cobreiro: *Análisis osteológico de los restos humanos del sitio El Farallón, Escaleras de Jaruco, La Habana*. Informe inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 2009.
- Morgado, A.: *Análisis de gránulos de almidón en artefactos arqueológicos e inferencia de procesamiento del alimento a partir de cambios mor-*

- fométricos*. Tesis de licenciatura inédita, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana, 2014.
- Ordúñez, Roberto: *Enterramiento en el sitio Cueva de La Muerte. Cuesta del Palo*. Archivo personal, informe inédito, 2002.
- Ordúñez, Roberto: *Informe científico-técnico sobre expedición a Blanquillo de Boma*. Archivo personal, informe inédito, 2006.
- Ordúñez, Roberto: *Enterramiento en Cueva de La Vigía. Antecedentes y exploraciones en el área del hallazgo*. Archivo personal, informe inédito, 2016.
- Payarés, Rodolfo y Milton Pino: *Notas en Expediente de sitio arqueológico No. 470, El Porvenir*, inédito, Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos aborígenes de Cuba, Dpto. de Arqueología, marzo de 1972.
- Pedroso Romero, Roxana y Juan J. Guarch Rodríguez: *Carta Informativa No. 68* (2da. Época). Instituto de Ciencias Sociales, Departamento de Arqueología de Holguín, Academia de Ciencias de Cuba. Holguín, 16 de diciembre de 1986.
- Pérez Carratalá, Alfredo B: *Las comunidades aborígenes en tránsito de la economía de apropiación a la economía productora en la Región Central de Cuba*. Tesis para optar por el Grado Académico de Dr. en Ciencias Históricas. Inédito, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, noviembre de 2014.
- Pérez, Pedro J: *Sobre una expedición al sitio arqueológico de El Mango, Granma*. Carta informativa del Dpto. de Arqueología. Instituto de Ciencias Sociales, No. 18, época II. 1981.
- Pino Rodríguez, Milton: *Carta mecanuscrita del 28 de febrero de 1966, dirigida al Sr. Alzugaray del Sol*, en Expediente de sitio arqueológico No. 625 Cueva Ciénaga de Zapata, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología.
- Pino Rodríguez, Milton: *Informe de excavación de 1967*, en Expediente de sitio arqueológico Punta del Este No.211, Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito.
- Pino Rodríguez, Milton: *Notas de excavación* en Expediente de sitio arqueológico No.181. Cueva de Enrique. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1967.

- Pino Rodríguez, Milton: *Notas de campo* en Expediente de sitio arqueológico No. 650. Cueva de Simpson. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, inédito, 1970.
- Pino Rodríguez, Milton y Ramón Dacal: *Informes de excavación de 1966*. En expediente de sitio arqueológico No. 668, Mogote de la Cueva. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, 1972.
- Pino Rodríguez, Milton: Carta Informativa No. 22 (2da. Época). A.C.C. Instituto de Ciencias Sociales, Departamento de Arqueología, La Habana, 17 de octubre de 1981.
- Pino Rodríguez, Milton: *Censo arqueológico de la Provincia de Matanzas*. Informe científico técnico del resultado parcial 30670105 A.C.C. Caracterización secundaria del potencial arqueológico de la provincia. Dpto. de Arqueología, inédito mecanografiado, 1993.
- Rankin, Alfredo: *Excavaciones en el sitio arqueológico "Los Indios", Hoyo de Padilla*. Archivo personal del autor, informe inédito, 1975.
- Rodríguez, Dialvys: *Estudio antropológico de los restos óseos procedentes de la Cueva del Perico I, Bahía Honda, Pinar del Río*. Tesis de licenciatura, inédita, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, 1998. 48 Pp.
- Rodríguez Suárez, Roberto.: *Canímar Abajo: no solo recolectores y pescadores*. Ponencia inédita, Anthropos 2007: Primer Congreso Iberoamericano de Antropología. La Antropología ante los desafíos del siglo XXI, La Habana, 2007.
- Tabío Palma, Ernesto: *Colecciones arqueológicas que obran hasta la fecha en el Dpto. de Antropología. Memorándum No. 27*, inédito mecanuscrito, en file de Colecciones Arqueológicas Recibidas, Instituto de Biología, Academia de Ciencias de la República de Cuba. Papelería del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, septiembre de 1962.
- Tabío Palma, Ernesto: *Informes de excavación de 1950*, en Expediente de sitio arqueológico No. 109, Cueva de la Caña Quemada. Subfondo de Expedientes de sitios arqueológicos del Departamento de Arqueología, 1970.
- Torres Etayo, Daniel; Racso Fernández y José B. González: *Estudio antropológico de los restos óseos del sitio funerario número dos*

- de la Caverna de La Patana*, Maisí, Guantánamo, Cuba. Proyecto Arqueológico Guatiao, Sociedad Espeleológica de Cuba, Comité Espeleológico Ciudad de La Habana, Sección de Arqueología, 1 de septiembre de 1993. 14 Pp.
- Utset Masía, Bernardo: *Notas de campo sobre exploración arqueológica*. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, manuscrito inédito, 1941.
- Utset Masía, Bernardo: *Notas de campo*. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, mecanuscrito inédito, 1946.
- Utset Masía, Bernardo: *Catálogo de colección arqueológica*. Inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 1946.
- Utset Masía, Bernardo: *Notas de campo sobre exploración arqueológica*. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, mecanuscrito inédito, marzo de 1951. 7 Pp.
- Utset Masía, Bernardo: *Notas de campo sobre exploración arqueológica realizada el 4 de marzo de 1946*. Subfondo de expedientes de sitios arqueológicos de Cuba. Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, mecanuscrito inédito, 7 Pp.
- Utset Masía, Bernardo: *Asiento de Indígenas Tainos de El Rosario*. Mecanuscrito inédito, papelería inédita de la familia Utset, La Florida, E. U. A. 6 Pp.
- Valcárcel Rojas, Roberto: *Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados*. Chorro de Maíta, Cuba. Tesis para optar por el grado académico de Doctor, inédito. Universidad de Leiden, noviembre de 2012, 329 Pp.
- Villavicencio Finalé, Raúl: *Registro sobre sitios. Arqueocentro*. Mecanuscrito no paginado. Archivo personal MSc. Alfonso Córdova Medina, miembro del Dpto. Arqueología, ICAN, (S/F).
- Villavicencio Finalé, Raúl; Néstor Gómez Delgado, William Gálvez González y Lorenzo Morales Santos: *Arqueología ecológica del Valle de Sumidero de Jibacoa*. Informe final de proyecto, inédito, mayo del 2002. Fondo personal de Raúl Villavicencio. 32 Pp.

Digitales y Web

- Catálogo de la osteoteca de la Facultad de Biología.* S/F, documento digital inédito en formato Excel, Universidad de La Habana.
- Colectivo de autores: *Expediciones conjuntas realizadas por el grupo espeleológico Aguas Claras desde su fundación hasta el año 2000.* Cavernas. Boletín Espeleológico digital del Grupo Aguas Claras de Bejucal, No. 1, 11 de septiembre de 2018. 3 Pp. Consultado en septiembre de 2018.
- Gutiérrez Calvache, Divaldo A.: *Simbolismo y funcionalidad del número en el Arte Rupestre de la Cueva de los Petroglifos del Sistema Cavernario de Constantino, Sierra de Galeras, Viñales, Pinar del Río, Cuba.* En El Explorador, Periódico Digital de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Edición Especial, 7 de agosto del 2007.
- Yero Masdeu, José M. y Zacarías Mayo Méndez: *Caneyes de Birama 1. Área funeraria de la etapa protoagrícola.* Revista Electrónica Granma Ciencia, Vol. 10, No. 1, enero – abril 2006. 4 Pp. Consultado en enero de 2007.

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prefacio	
Huesos esenciales y cuerpos efímeros: reflexiones sobre arqueología mortuoria	11
Mirjana Roksandic	
Preface	
Essential bones and ephemeral bodies: musing on mortuary archaeology	25
Mirjana Roksandic	
Introducción	43
Ulises M. González Herrera	
Capítulo I	
Descubrimientos de restos humanos procedentes de sitios desconocidos o poco precisados	53
Capítulo II	
Relación compendiada de sitios aborígenes con presencia de restos humanos	67
Región Occidental	67
Provincia de Pinar del Río	67
1) Cayo Redondo (Sandino, Pinar del Río)	67
2) Cueva de Enrique (Sandino, Pinar del Río)	69
3) Cueva de La Pintura (Sandino, Pinar del Río)	70

4)	Cueva de Roberto Piña (Sandino, Pinar del Río)	71
5)	Cueva de Víctor Ramos o del Chivo (Sandino, Pinar del Río)	71
6)	Cueva del Agua (Sandino, Pinar del Río)	71
7)	Cueva del Aguají (Sandino, Pinar del Río)	71
8)	Cueva del Yayal I (Sandino, Pinar del Río)	72
9)	Solapa de Los Cocos (Sandino, Pinar del Río)	72
10)	Rufín (Mantua, Pinar del Río)	72
11)	Biajaca; El Cocuyo-II (Minas de Matahambre, Pinar del Río)	72
12)	Cueva de Camila (Minas de Matahambre, Pinar del Río)	73
13)	Cueva de Pío Domingo (Minas de Matahambre, Pinar del Río)	73
14)	Solapa del Jagüey o Cueva del Jagüey (Minas de Matahambre, Pinar del Río)	74
15)	Cueva de Las Antorchas (Viñales, Pinar del Río)	74
16)	Cueva de Mesa (Viñales, Pinar del Río)	75
17)	Cueva del Arriero (Viñales, Pinar del Río)	75
18)	Solapa de La Pesa (Viñales, Pinar del Río)	76
19)	Solapa del Alacrán (Viñales, Pinar del Río)	76
20)	Solapa del Indio (Viñales, Pinar del Río)	76
21)	Solapa V Centenario (Viñales, Pinar del Río)	77
22)	Cueva de La Colorada (La Palma, Pinar del Río)	77
23)	Cueva de Los Musulmanes (La Palma, Pinar del Río)	77
24)	Cueva del Malangal I (La Palma, Pinar del Río)	78
25)	Cuevita de Los Portales o Abrigo Rocoso de Los Portales (La Palma, Pinar del Río)	78
26)	Loma de Los Caracoles (La Palma, Pinar del Río)	78
27)	Mogote de La Cueva No. 1 o Cueva de los Huesos (La Palma, Pinar del Río)	79
28)	Mogote de La Cueva No. 2 (La Palma, Pinar del Río)	80
29)	Mogote de La Cueva No. 4 (La Palma, Pinar del Río)	80
30)	Cueva de Los Indios (San Juan y Martínez, Pinar del Río)	81
31)	Cueva de Lamas (Guane, Pinar del Río)	81
32)	Cueva de Las Cenizas (Guane, Pinar del Río)	82
33)	Cueva de Los Muertos (Guane, Pinar del Río)	82
34)	Cueva del Indio (Guane, Pinar del Río)	83
35)	Hoyo del Muerto (Guane, Pinar del Río)	83
36)	Solapa del Gallego I y II (Guane, Pinar del Río)	83
Provincia de Artemisa		85
37)	Cueva de José Brea (Bahía Honda, Artemisa)	85
38)	Cueva de Los Huesos (Bahía Honda, Artemisa)	85

39)	Cueva del Guano (Bahía Honda, Artemisa)	85
40)	Cueva del Mamey (Bahía Honda, Artemisa)	86
41)	Cueva del Perico I (Bahía Honda, Artemisa)	86
42)	Cueva del Perico II (Bahía Honda, Artemisa)	89
43)	Solapa del Muerto (Bahía Honda, Artemisa)	89
44)	Cueva de La Caña Quemada; Cueva del Indio; Marién 2 (Mariel, Artemisa)	89
45)	Cueva Playa del Rosario (Mariel, Artemisa)	94
46)	Cueva Sandoval o Caimito I (Caimito, Artemisa)	94
47)	Cueva de Garay (Bauta, Artemisa)	94
48)	Cueva de Lamas (Bauta, Artemisa):	95
49)	Finca Los Pedregales. Cueva Nro. 1 (Bauta, Artemisa)	95
50)	Cueva de los Negros o Ariguanabo 3 (San Antonio de los Baños, Artemisa)	96
51)	Abrigo Funerario de Soroa (Candelaria, Artemisa)	97
52)	Cueva de La Lechuza (San Cristóbal, Artemisa)	99
53)	Cueva del Paredón del Muerto (San Cristóbal, Artemisa)	100
Provincia de La Habana		101
54)	Cueva de La Santa o de los Sacrificios (Habana del Este, La Habana)	101
55)	Cueva de La Tomasa (Habana del Este, La Habana)	102
56)	Cueva de La Virgen; Cueva del Fantasma; Cueva del Pirata; Cueva del Tesoro (Habana del Este, La Habana)	104
57)	Cueva de Tarará I; Cueva de San Martín; Cueva de los Majáes; Cueva de los Entierros (Habana del Este, La Habana)	106
58)	Guanabo 1 o Peñas Altas (Habana del Este, La Habana)	106
59)	Itabo I (Habana del Este, La Habana)	108
60)	Tarará II (Habana del Este, La Habana)	109
61)	Tarará III (Habana del Este, La Habana)	110
62)	Abrigo Rocosó del Sílex (Boyeros, La Habana)	110
Provincia de Mayabeque		111
63)	Bacuranao 1; Cueva de La Palma; Cueva del Infierno (San José de Las Lajas, Mayabeque)	111
64)	Cueva de Cotilla (San José de las Lajas, Mayabeque)	112

65)	Guara II; Cueva de Los Muertos (San José de las Lajas, Mayabeque)	113
66)	Guara; Cueva de La Charca; Cueva de Los Charcos (San José de las Lajas, Mayabeque)	113
67)	Solapa Cheche 1 (San José de Las Lajas, Mayabeque)	114
68)	Solapa Cheche 2 (San José de Las Lajas, Mayabeque)	114
69)	El Farallón (Jaruco, Mayabeque)	114
70)	Finca El Paraíso (Jaruco, Mayabeque)	116
71)	Jaruco II (Jaruco, Mayabeque)	116
72)	Cueva 53 (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)	117
73)	Cueva de La Monja (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)	117
74)	Cueva de Las Muelas (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)	120
75)	Cueva de Los Bandoleros (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)	122
76)	Cueva de Puerto Escondido (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)	123
77)	Cueva de San Martín (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)	124
78)	Cueva del Cráneo (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)	124
79)	Cueva del Pozo (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)	125
80)	Cueva San Martín o Don Martín (Santa Cruz del Norte, Mayabeque)	126
81)	Cueva Primer Ojo de Agua (Madruga, Mayabeque)	126
82)	Cueva de Insunsa (Quivicán Mayabeque)	127
83)	Mayabeque II; Cueva de Los Caracoles (Mayabeque)	128
	Provincia de Matanzas	129
84)	Almeyda (Matanzas, Matanzas)	129
85)	Canímar Abajo (Matanzas, Matanzas)	129
86)	Cueva Ciclón (Matanzas, Matanzas)	133
87)	Cueva de La Pluma (Matanzas, Matanzas)	133
88)	Cueva de Las Cazuelas II; La Trampa (Matanzas, Matanzas)	133
89)	Cueva de Las Cazuelas III (Matanzas, Matanzas)	134
90)	Cueva de Los Perros (Matanzas, Matanzas)	134
91)	Cueva de Rufino (Matanzas, Matanzas)	135
92)	Cueva de Simpson; Cueva de La Campana; Cueva del Fantasma; Cueva de Versaja o de Balsaga (Matanzas, Matanzas)	135
93)	Cueva del Gato Jíbaro (Matanzas, Matanzas)	139
94)	Cueva El Arroyito (Matanzas, Matanzas)	140

95)	Cueva El Naranja (Matanzas, Matanzas)	140
96)	Cueva La Gran Esperanza (Matanzas, Matanzas)	140
97)	Cueva La Mariposa (Matanzas, Matanzas)	140
98)	Cueva La Melodía (Matanzas, Matanzas)	141
99)	Cueva Las Cazuelas I (Matanzas, Matanzas)	141
100)	Cueva Los Portales (Matanzas, Matanzas)	141
101)	Cueva Norbert Casteret (Matanzas, Matanzas)	142
102)	Cueva Reencuentro (Matanzas, Matanzas)	142
103)	Cuevas de Camilo I, II y III (Matanzas, Matanzas)	142
104)	El Morrillo (Matanzas, Matanzas)	142
105)	Guayabo Blanco; Lometón del Cedro; Caney de Los Muertos (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	145
106)	Las Carolinas II (Matanzas, Matanzas)	148
107)	San Rafael, Laguna del Guanal o Loma del Indio (Calimete, Matanzas)	149
108)	Algarrobo II (Cárdenas, Matanzas)	149
109)	Algarrobo III (Cárdenas, Matanzas)	150
110)	Caverna de Santa Catalina (Cárdenas, Matanzas)	150
111)	Cueva Calero (Cárdenas, Matanzas)	151
112)	Cueva Centella (Cárdenas, Matanzas)	153
113)	Cueva de Carbonera o Cueva de Florencio (Cárdenas, Matanzas)	154
114)	Cueva de Lola (Cárdenas, Matanzas)	155
115)	Cueva de los Musulmanes I (Cárdenas, Matanzas)	156
116)	Cueva de Los Musulmanes II (Cárdenas, Matanzas)	156
117)	Cueva del Mangón I (Cárdenas, Matanzas)	156
118)	Cueva del Mural (Cárdenas, Matanzas)	157
119)	Cueva Plana (Cárdenas, Matanzas)	158
120)	Solapa de Los Cristales; Cueva de Los Cristales (Cárdenas, Matanzas)	159
121)	Solapa de Los Mosquitos (Cárdenas, Matanzas)	161
122)	Solapas El Molino (Cárdenas, Matanzas)	161
123)	Jigüe I (Colón, Matanzas)	161
124)	Diana V (Jovellanos, Matanzas)	163
125)	El Donque (Unión de Reyes, Matanzas)	163
126)	Morejón I o Manolito (Pedro Betancourt, Matanzas)	164
127)	Cenote Río Hondo (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	164
128)	El Yanal (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	165
129)	Finca El Toro (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	166
130)	Laguna del Tesoro (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	166

131)	Loma de Suau (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	168
132)	Loma o Túmulo del Sabicú (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	168
133)	Montículo de la Laguna El Capitán (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	169
134)	Punta Perdices (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	169
135)	Sábalo del Jiquí (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	170
136)	Venero Largo (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	170
137)	Venero Prieto (Ciénaga de Zapata, Matanzas)	170
138)	Cueva funeraria de Guajamales (Jagüey Grande, Matanzas)	171
139)	La Peira (Jagüey Grande, Matanzas)	171
	Municipio Especial Isla de la Juventud	172
140)	Cueva del Indio (Municipio Especial Isla de La Juventud)	172
141)	Cueva No. 1 de Punta del Este; Cueva del Templo; Cueva del Humo; Cueva de Isla (Municipio Especial Isla de La Juventud)	172
142)	Cueva No. 2 de Punta del Este; Cueva de la Gacha (Municipio Especial Isla de La Juventud)	176
143)	Cueva No. 4 de Punta del Este (Municipio Especial Isla de La Juventud)	177
	Región Central	180
	Provincia de Villa Clara	180
144)	Charcón 06 (Coralillo, Villa Clara)	180
145)	Charcón 07 (Corralillo, Villa Clara)	180
146)	Charcón 08 (Corralillo, Villa Clara)	181
147)	Mogote 05 (Corralillo, Villa Clara)	181
148)	Delta 02 (Sagua La Grande, Villa Clara)	181
149)	Dique 02 (Sagua La Grande, Villa Clara)	181
150)	Mogote 16 (Sagua La Grande, Villa Clara)	182
151)	Cueva del Jagüey (Camajuaní, Villa Clara)	182
152)	Sierrezuela I (Caibarién, Villa Clara)	182
153)	Serrucho de Penda (Placetas, Villa Clara)	184
154)	Cueva del Muerto (Cifuentes, Villa Clara)	185
155)	Cueva de los Chivos (Manicaragua, Villa Clara)	186
156)	Cueva de La Jibi (Villa Clara)	190
	Provincia de Cienfuegos	191
157)	Covacha funeraria No.2 (Cienfuegos, Cienfuegos)	191

158)	El Mamey (Cienfuegos, Cienfuegos)	191
159)	Vega del Palmar (Cienfuegos, Cienfuegos)	191
160)	Gruta de Tanteo o de Las Tres Bocas (Rodas, Cienfuegos)	192
161)	Cueva de los Indios (Cumanayagua, Cienfuegos)	192
162)	El Naranjito–Las Delicias (Cumanayagua, Cienfuegos)	192
163)	Solapa de Río Hondo (Cumanayagua, Cienfuegos)	193
Provincia de Sancti Spíritus		194
164)	Aleros rocosos de Cayo Fábrica (Yaguajay, Sancti Spíritus)	194
165)	Cueva Cayo Aguada (Yaguajay, Sancti Spíritus)	194
166)	Cueva Clara (Yaguajay, Sancti Spíritus)	194
167)	Cueva de Agua Santa (Yaguajay, Sancti Spíritus)	195
168)	Cueva de La Costilla (Yaguajay, Sancti Spíritus)	195
169)	Cueva de La Guinea (Yaguajay, Sancti Spíritus)	195
170)	Cueva de Los Cráneos (Yaguajay, Sancti Spíritus)	198
171)	Cueva de Los Cuchillos (Yaguajay, Sancti Spíritus)	198
172)	Cueva de Los Indios (Yaguajay, Sancti Spíritus)	199
173)	Cueva del Chino (Yaguajay, Sancti Spíritus)	199
174)	Cueva del Fémur (Yaguajay, Sancti Spíritus)	199
175)	Cueva del Jagüey (Yaguajay, Sancti Spíritus)	199
176)	Cueva del No. 8 (Yaguajay, Sancti Spíritus)	199
177)	Cueva funeraria El Hueso (Yaguajay, Sancti Spíritus)	200
178)	Cueva Grande de Platero (Yaguajay, Sancti Spíritus)	200
179)	Cueva No. 11 de Cayo Salina o Cueva de las Pinturas (Yaguajay, Sancti Spíritus)	200
180)	Cueva No. 2 de Cayo Salina (Yaguajay, Sancti Spíritus)	200
181)	Cueva No. 3 de Cayo Salina (Yaguajay, Sancti Spíritus)	201
182)	Cueva No. 5 de Cayo Salinas; Cueva Funeraria de Los Niños (Yaguajay, Sancti Spíritus):	202
183)	El Limonar (Yaguajay, Sancti Spíritus)	204
184)	Gruta de Los Huesos (Yaguajay, Sancti Spíritus)	207
185)	La Goma (Yaguajay, Sancti Spíritus)	207
186)	La Peña de Evaristo (Yaguajay, Sancti Spíritus)	207
187)	La Peña del Indio (Yaguajay, Sancti Spíritus)	208
188)	Puente de Fábrica (Yaguajay, Sancti Spíritus)	208
189)	Sitios del Este (Yaguajay, Sancti Spíritus)	208

190)	Solapa de las Barías (Yaguajay, Sancti Spíritus)	208
191)	Solapa de Las Muelas (Yaguajay, Sancti Spíritus)	208
192)	Solapa de Rudbeckia (Yaguajay, Sancti Spíritus)	208
193)	Cueva de La Jutía (Fomento, Sancti Spíritus)	209
194)	Cueva de La Ceiba (Trinidad, Sancti Spíritus)	209
195)	Cueva del Murciélago (Sancti Spíritus, Sancti Spíritus)	210
196)	Cueva del Purial; Boca del Purial; Cueva del Indio del Pico Tuerto del Naranjal; Cueva del Pico Tuerto del Naranjal (Sancti Spíritus, Sancti Spíritus):	210
197)	El Garrote (Sancti Spíritus, Sancti Spíritus)	212
198)	Jarico II (Sancti Spíritus, Sancti Spíritus)	213
199)	La Luisa (Sancti Spíritus, Sancti Spíritus)	213
Provincia de Ciego de Ávila		215
200)	Los Buchillones (Chambas, Ciego de Ávila)	215
201)	Caney del Pedernal (Morón, Ciego de Ávila)	216
Región Oriental		218
Provincia de Camagüey		218
202)	Cueva de Américo (Esmeralda, Camagüey)	218
203)	Cueva de los Esqueletos (Sierra de Cubitas, Camagüey)	218
204)	Caney del Gato (Florida, Camagüey)	219
205)	Caney en la Finca Santanica (Florida, Camagüey)	222
206)	Caney del Castillo (Vertientes, Camagüey)	223
207)	Caney El Pesquero (Vertientes, Camagüey)	225
208)	El Caney de los Muertos (Vertientes, Camagüey)	226
209)	Caney grande de La Maboá (Camagüey)	226
210)	Caney de la finca La Gloria (Camagüey)	227
211)	Caney del estero de la Barrigona (Camagüey)	227
Provincia de Las Tunas		228
212)	Cayo Puerco (Puerto Padre, Las Tunas)	228
213)	Cueva del Indio (Puerto Padre, Las Tunas)	228
214)	El Lechal; Loma de Santa María 4 o Loma del Aite (Puerto Padre, Las Tunas)	229
Provincia de Holguín		231
215)	Abra del Cacoyugüín III (Gibara, Holguín)	231
216)	Cueva La Masanga (Gibara, Holguín)	231
217)	El Macío del Jobal (Gibara, Holguín)	232

218)	Asiento de Galindes (Banes, Holguín)	233
219)	Asiento del Cerro (Banes, Holguín)	234
220)	Chorro de Maíta (Banes, Holguín)	234
221)	Cueva de La Lechuza (Banes, Holguín)	238
222)	Cueva de las 400 Rozas; Cueva del Molino, Cueva de Puerto Rico, (Banes, Holguín)	239
223)	Cueva de Los Muertos; Cueva Cerro de Los Muertos I o Cerro de Apolonio (Banes, Holguín)	239
224)	Cueva de Riverón (Banes, Holguín)	240
225)	Cueva de Sierra García (Banes, Holguín)	241
226)	Cueva de Waldo Mesa; El Río Seco (Banes, Holguín)	241
227)	Cueva El Donque (Banes, Holguín)	242
228)	Cueva El Jobo (Banes, Holguín)	242
229)	Cueva El Mijjal (Banes, Holguín)	243
230)	Cueva El Salado; Los Muertos (Banes, Holguín)	243
231)	Cueva La Fermina (Banes, Holguín)	244
232)	Cueva San Martín 1 (Banes, Holguín)	245
233)	Cueva San Martín 2 (Banes, Holguín)	245
234)	Potrero El Porvenir (Banes, Holguín)	245
235)	Río Seco 14 (Banes, Holguín)	247
236)	Asiento Yayal; El Yayal (Holguín, Holguín)	247
237)	Cueva Bélica (Holguín, Holguín)	248
238)	Cueva del Majá (Urbano Noris, Holguín)	249
239)	Arroyo del Palo (Mayarí, Holguín)	250
240)	Cueva de Seboruco; Cueva No. 1 de Seboruco; Cueva de los Cañones (Mayarí, Holguín)	251
241)	Cueva No. 4 de Seboruco (Mayarí, Holguín)	253
242)	Cueva No. 7 de Seboruco (Mayarí, Holguín)	253
243)	Loma del Cementerio; Barajagua 2 (Mayarí, Holguín)	253
244)	Mejías (Mayarí, Holguín)	254
Provincia de Granma		256
245)	Caneyes de Birama 1 (Río Cauto, Granma)	256
246)	Loma del Indio (Río Cauto, Granma)	257
247)	Playa del Mango (Río Cauto, Granma)	258
248)	Las Cabezas (Jiguaní, Granma)	267
249)	El Carnero; Lometón del Carnero o Guayabo (Yara, Granma)	267
250)	El Pino Valerino (Manzanillo, Granma)	268
251)	Palmas Altas; El Rosario 1 (Manzanillo, Granma)	269
252)	El Martillo (Campechuela, Granma)	271
253)	El Palenque de Borito (Media Luna, Granma)	271
254)	Corrales de Ojo del Toro (Niquero, Granma)	271

255)	Cueva de los Esqueletos (Niquero, Granma)	273
256)	Cueva funeraria No. 1 (Niquero, Granma)	273
257)	Cueva funeraria No. 2 del Guafe (Niquero, Granma)	273
258)	Cueva funeraria No. 3 (Niquero, Granma)	273
259)	Cueva No. 1 de Cabo Cruz (Niquero, Granma)	275
260)	Cueva No. 2 de Cabo Cruz (Niquero, Granma)	279
261)	Cueva No. 3 de Cabo Cruz o Cueva de las Auras (Niquero, Granma)	280
262)	Alto de Elpidio (Pilón, Granma)	282
263)	Corojito (Buey Arriba, Granma)	282
	Provincia de Santiago de Cuba	283
264)	La Luz (Songo La Maya, Santiago de Cuba)	283
265)	Los Chivos (Songo La Maya, Santiago de Cuba)	283
266)	Cueva del Guano (Santiago de Cuba, Santiago de Cuba)	285
267)	Cueva del Muerto; Playa Siboney (Santiago de Cuba, Santiago de Cuba)	285
268)	Damajayabo (Santiago de Cuba, Santiago de Cuba)	286
269)	Cueva del Vigía I; El Vigía (Guamá, Santiago de Cuba)	287
	Provincia de Guantánamo	288
270)	Blanquillo de Boma (Baracoa, Guantánamo)	288
271)	Cuesta del Palo (Baracoa, Guantánamo)	288
272)	Cueva Caleta (Baracoa, Guantánamo)	288
273)	Cueva El Lindero (Baracoa, Guantánamo)	289
274)	Cueva Paraíso (Baracoa, Guantánamo)	289
275)	Cueva Vigía 01 (Baracoa, Guantánamo)	289
276)	Monte Cristo (Baracoa, Guantánamo)	291
277)	Cantillo (Maisí, Guantánamo)	291
278)	Caverna de La Caleta (Maisí, Guantánamo)	291
279)	Cueva Cerrada (Maisí, Guantánamo)	292
280)	Cueva de La Jagua (Maisí, Guantánamo)	292
281)	Cueva de La Muerte; Cuesta del Palo (Maisí, Guantánamo)	293
282)	Cueva de La Vieja Ángela (Maisí, Guantánamo)	294
283)	Cueva de La Yagruma (Maisí, Guantánamo)	294
284)	Cueva de Los Huesos (Maisí, Guantánamo)	294
285)	Cueva de los Indios (Maisí, Guantánamo):	295
286)	Cueva de Los Pedernales (Maisí, Guantánamo)	297
287)	Cueva de Maisí próxima a la “Cuesta del Chivo” (Maisí, Guantánamo)	297
288)	Cueva de Nicomedes (Maisí, Guantánamo)	298

289)	Cueva de Pancho (Maisí, Guantánamo)	300
290)	Cueva de Ponce o Poncio; Caverna de Ponce (Maisí, Guantánamo)	301
291)	Cueva del Derrumbe (Maisí, Guantánamo)	301
292)	Cueva del Indio (Maisí, Guantánamo)	302
293)	Cueva del Pueblo (Maisí, Guantánamo)	302
294)	Cueva en la boca del río Ovando (Maisí, Guantánamo)	311
295)	Cueva en la finca Chafarina (Maisí, Guantánamo)	304
296)	Cueva Fría (Maisí, Guantánamo)	306
297)	Cueva Funeraria Javier Fernández (Maisí, Guantánamo)	306
298)	Cueva La Caletita (Maisí, Guantánamo)	307
299)	Cueva Mylodón (Maisí, Guantánamo)	307
300)	Cueva sepulcral No. 1 (Maisí, Guantánamo)	309
301)	Cueva sepulcral No. 2 (Maisí, Guantánamo)	310
302)	Cueva sepulcral No. 3 (Maisí, Guantánamo)	311
303)	Cueva sepulcral Taína (Maisí, Guantánamo)	312
304)	El Zanjón; El cañadón de Chicho (Maisí, Guantánamo)	312
305)	Laguna de Limones (Maisí, Guantánamo)	314
306)	Muro de San Lucas (Maisí, Guantánamo)	315
307)	Pueblo Viejo (Maisí, Guantánamo)	317
308)	Quemado de Limones (Maisí, Guantánamo)	317
309)	Solapa del Limón (Maisí, Guantánamo)	318
310)	Cueva de las Tres Bocas (Imías, Guantánamo)	318
311)	Cueva del Indio (Imías, Guantánamo)	319
312)	Cueva del Maquey (Imías, Guantánamo)	319
313)	Yacabo Abajo (Imías, Guantánamo)	319
314)	Base de Campismo de Yateritas (San Antonio del Sur, Guantánamo)	319
315)	Cementerio de Sabanalamar (San Antonio del Sur, Guantánamo)	320
316)	Cueva Guayabal (Guantánamo, Guantánamo)	321
317)	Segundo abrigo rocoso de Mesa Buena Vista (Guantánamo, Guantánamo)	321
	Fuentes empleadas	327

